INFILTRACION COMUNISTA

en las Iglesias Cristianas de América

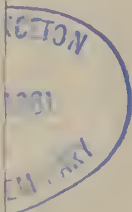
Obispo Alejo Pelypenko



El autor del presente libro, obispo Alejo Pelypenko, aporta nuevas informaciones sobre el imperialismo ruso y demuestra acertadamente mediante hechos históricos que el imperialismo rojo actual es sólo la continuación del imperialismo de la Rusia Zarista. El libro relata concisamente la historia del comienzo y desarrollo del comunismo en el Asia y América.

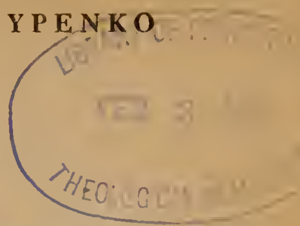
Especial atención presta el autor a los planes del Kremlín de socavar y desacreditar la autoridad e influencia de la Iglesia Católica Romana especialmente en Latino-América. Por lo tanto describe y documenta los hechos de la infiltración de los agentes comunistas en las Instituciones Católicas. Con el lujo de detalles presenta las actividades en la Argentina del obispo soviético Teodoro Tekucheff, quien contribuyó considerablemente al fortalecimiento del movimiento comunista en toda Sud-América.

El obispo Alejo Pelypenko publica en este libro sensacionales novedades, profusamente documentadas, demostrando que el Kremlín ya por intermedio del Patriarca de Moscú ya con ayuda de sus dirigentes civiles financia el movimiento espiritista en el Brasil como también el nuevo mo-



INFILTRACION COMUNISTA
EN LAS IGLESIAS CRISTIANAS DE AMERICA

OBISPO ALEJO PELYPENKO



INFILTRACION COMUNISTA

en las Iglesias Cristianas de América

BUENOS AIRES 1961



Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723

INTRODUCCION

Frecuentemente puede uno escuchar la pregunta: ¿por qué el pueblo ruso sufre durante tanto tiempo el gobierno del régimen soviético y no lucha para recuperar su libertad? A esas y muchas semejantes preguntas trato de contestar publicando el presente libro.

Durante los cuarenta y dos años de la existencia del terror comunista, el pueblo ruso no demostró ninguna clase de reacción contra ese terrible régimen. Luchaban y siguen luchando contra el gobierno soviético otros pueblos esclavizados por Moscú, como por ejemplo los ucranianos, los cuales hasta hoy día tienen un ejército clandestino de guerrilleros en la Unión Soviética que no dejan tranquilos a los comisarios comunistas. Combaten a los soviéticos también, polacos, húngaros, lituanos y muchos otros: pero el pueblo ruso ni siquiera piensa en libertarse del horrible yugo.

La característica predominante del pueblo ruso es el imperialismo innato, unido a la tolerancia impacible del continuo estado de esclavitud. En este libro trato de demostrar que, en lo que se refiere a las marionetas imperialistas rusas, no se han producido cambios: los bolcheviques continúan, sin la menor desviación, la política del bandolerismo imperialista de los grandes príncipes moscovitas, de los zares y emperadores rusos, según lo demuestran los ejemplos históricos citados en este libro.

Con respecto al problema social en Rusia, los comunistas no introdujeron cambio alguno. Durante el gobierno de los zares todo el poder y todas las riquezas del estado se encon-

traban en manos de un puñado de gente poderosa y adinerada, llamados "boiare" (nobles), y sus cercanos o lejanos parientes. El resto del pueblo común lo representaba una masa ignorante de esclavos, carentes de derechos y ambiciones, que durante todas sus existencias trabajaban para el bienestar de sus amos. Lo mismo encontramos hoy en la Rusia Soviética, donde todo el poder y riquezas del estado se encuentran también en las manos de los dirigentes del partido comunista, los cuales disponen de los bienes públicos como de su propiedad particular, mientras el pueblo, siendo el mismo siervo de antes, sólo trabaja para otros amos. De tal manera el pueblo ruso ya se habituó a su situación de esclavo y ni se da cuenta que más allá del imperio rojo los pueblos viven mejor y en libertad.

¿Qué podríamos decir, además, de las funestas instituciones tales como la Cheka, GPU, NKWD, y de sus renombradamente crueles torturas? Que no es nada nuevo en Rusia, pues recuerdan absolutamente a la "Oprichina" de Iván el Terrible y la "Okhranka" de los últimos zares. El régimen de Stalin no fue peor que el de Iván el Terrible, Pedro el Grande o Nicolás I. Tampoco los creadores de todas esas abominables instituciones soviéticas, Dzerzinsky, Iagoda, Iezhoff, Beria y otros, se diferencian en absoluto de Maluta Skuratoff, Arakcheieff y otros verdugos zaristas del pueblo ruso.

¿Las islas Solovetzky? En estas islas murió el metropolitano de Moscú, Felipe, exilado por el zar Iván el Terrible. En las islas Solovetzky terminó su vida el hetman del Ejército Ucraniano de Zaporozhe, Kalnishevky, exilado por la zarina Catalina II en el año 1775. Los bolcheviches solamente seguían por la senda trazada por los zares.

Los bolcheviques condenan a la gente a los trabajos forzados. Lo mismo lo hacían los zares. El San-Petersburgo, Leningrado de hoy, fue construido por el zar Pedro el Grande (grande para los rusos, por su bandolerismo y crueldad asiática) en los años 1703-1720, sobre los huesos de 40.000 ucranianos movilizados por el mencionado déspota para los trabajos forzados.

Hace poco todo el mundo fue estremecido por la noticia de que el escritor ruso Boris Pasternak, premio Nobel 1959, cayó en desgracia. Debido a ese hecho la prensa extranjera empezó a comentar la falta de libertad de expresión en la Unión Soviética. Aquí tenemos que decir categóricamente, que en ninguna Rusia nunca hubo libertad de expresión. Casi todos los escritores, durante el gobierno de los zares, estaban en desgracia. Pushkin sufrió exilio en el Cáucaso, Crimea y Besarabia. Lermontov fue exilado en Cáucaso, donde fue provocado y muerto en un duelo. El asesino Martinoff, incitado por el gobierno, salió impune. Dostoievsky sufrió cuatro años de trabajos forzados en Siberia. El poeta ucraniano Shevchenko fue exilado durante muchos años en las regiones asiáticas.

Así, pues, podemos ver que en Rusia, fundamentalmente no se ha cambiado nada. Los comunistas continúan fielmente la política de los zares con todas sus características: imperialismo, bandolerismo, robo de tierras ajenas, esclavitud, trabajos forzados, exilio y muchas otras.

En este libro cito una serie de antiguos ejemplos históricos a propósito, para compararlos con la política actual del Kremlin y demostrar que la misma no es sino una continuación exacta de la política de los zares.

También los comunistas han convertido a la Iglesia Ortodoxa Rusa en su agencia principal, de la misma manera como lo habían hecho los zares.

El autor. Obispo Alejo Pelypenko.

CAPITULO PRIMERO

LAS ANTIGUAS Y NUEVAS AMBICIONES RUSAS EN LOS BALCANES

1. Los Balcanes: vieja meta de la ambición Rusa

Los esfuerzos de la Unión Soviética por establecerse sólidamente en los Balcanes no constituyen una novedad: con eso soñaba también la Rusia de los zares. En este caso, la Moscú roja aprovechó el viejo pretexto zarista, consistente en libertar a los pueblos eslavos del señorío turco y consolidar el movimiento paneslavo entre los pueblos balcánicos.

La Rusia de los zares, en su carácter de nación más opulenta y fuerte entre los pueblos eslavos, se consideraba la protectora de todos los avasallados por Turquía. Rusia consideraba hermanos por su sangre a tales pueblos eslavos, como Bulgaria, Servia, Montenegro y otros y no podía contemplar con indiferencia la matanza en masa de esos pueblos hermanos por los turcos musulmanes.

La guerra ruso-turca de 1877-78 estalló precisamente con el propósito de librar a los cristianos pueblos balcánicos de la dominación musulmana. La causa sería ante los ojos del mundo cristiano completamente suficiente y las actividades bélicas de Rusia contra los turcos opresores de los cristianos, podrían considerarse un ejemplo de humanidad y cristiano amor hacia el prójimo, si Rusia no vinculara esos propósitos a su pe-

culiar política imperialista. La guerra de 1877-78, iniciada con el fin único y determinado de proteger a los cristianos pueblos balcánicos de la matanza turca, finalizó con la anexión a Rusia de la provincia turca Transcaucásica con la ciudad-fortaleza Kars y una considerable parte de Dobrudzha, que Rusia quitó de las manos a los pueblos hermanos que libertó del yugo turco.

La provincia Transcaucásica y Dobrudzha constituyen sólo las conquistas territoriales que Rusia logró recibir en 1878 de Turquía y conservar en su poder, pero constituían una parte insignificante del todo en que entonces pensaba Rusia, arrojando sus ejércitos contra Turquía. El plan completo de Rusia consistía en la dominación de toda la península balcánica, lo cual proporcionaría una salida libre al Mar Mediterráneo. Sólo estos planes prepararon la guerra con Turquía en los años 1877-78, y la defensa de los hermanos eslavos sólo constituía un velo destinado a ocultar esos propósitos político-imperialistas ante los ojos de otras potencias de Europa, que entonces Rusia debía considerar seriamente.

Comenzando por el zar Iván el Terrible (1533 - 1584), Rusia no cesaba de ensanchar sus dominios a expensas de los territorios de los pueblos vecinos y buscar una salida al mar. En el siglo pasado, Rusia ya poseía las márgenes de varios mares, después de vencer en la marcha hacia ellos varios pueblos independientes y someterlos a la dominación de los zares y emperadores rusos. Pero todos esos mares no satisfacían a Rusia. La salida de esos mares océano se efectuaba a través de toda una serie de estrechos, que se hallaban en manos ajenas, lo cual algunas veces limitaba en alto grado la libertad de la navegación rusa. De aquí surgió el problema de la salida de Rusia a las márgenes del mar Mediterráneo o el Océano Indico. En el camino hacia el primero estaba el Imperio Turco, poderoso en ese entonces, y en la ruta hacia el segundo yacía la floreada alfombra de Persia con el eternamente somnoliento Teherán.

El plan de la salida a las orillas del Mar Mediterráneo pareció a los políticos rusos más cómodo, ya que entonces no

se veía ningún pretexto respetable para marchar sobre Persia, en tanto que a Turquía se le podía achacar constantemente la persecución de cristianos. Las constantes persecuciones turcas de cristianos balcánicos y no escasas matanzas en masa de los mismos, sirvieron de pretexto a Rusia para prepararse, planificadamente a la destrucción definitiva de Turquía y el afianzamiento de su poder en los Balcanes, lo que significaría pararse con ambos pies en las orillas de los mares Egeo y Adriático.

Para la ejecución de este plan, fue iniciado por Rusia el movimiento paneslavo, tendiente a la unión de todos los eslavos con Rusia. Fueron movilizadas muchas personas e instituciones influyentes, y hasta se formaron organismos especiales, sobre los cuales se depositó la correspondiente propaganda entre todos los pueblos eslavos de la península balcánica. Un lugar destacado en esa propaganda lo ocupó el Santísimo Sínodo Ruso, que entonces era cabeza de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Esa propaganda inculcó a los eslavos balcánicos que la poderosa Rusia era la protectora de los pequeños pueblos eslavos y su única esperanza en sus esfuerzos por liberarse de la dominación extranjera.

En lo que se refiere a Grecia, extremo meridional de la península balcánica, a ella también se aproximó la garra rusa. Grecia no pertenece a la familia de los pueblos eslavos, pero Rusia se considera ligada a ella por la religión. En el año 988 la Rusia de Kiev, que en la actualidad se denomina Ucrania, adoptó de Grecia el cristianismo oriental. De Kiev el cristianismo se extendió a todo lo que fue después el Imperio Ruso. De aquí que Rusia considera a los griegos un pueblo ligado por la unidad de religión. Y después de la destrucción del Imperio Bizantino por los turcos en el año 1453, cuando el patriarca ortodoxo de Constantinopla empobreció completamente, la Iglesia Rusa tomó en sus manos la ayuda material a la Iglesia Ortodoxa Griega. Esta circunstancia, que ligaba con bastante solidez a las Iglesias Rusa y Griega, la quisieron aprovechar los políticos rusos para sus fines puramente imperialistas, incluyendo también a Grecia entre los pueblos eslavos de los Balcanes que debían unirse a Rusia.

En Grecia existe la península dediforme Atos, no muy extensa, que penetra en el Mar Egeo. Dicha península constituye una porción de tierra original en la cual han sido erigidos varios monasterios masculinos ortodoxos. Está severamente prohibida la entrada de mujeres al territorio de esa península. La población de toda la península Atos está representada por monjes ortodoxos o peregrinos del sexo masculino. El Santísimo Sínodo Ruso construyó en este territorio griego sus monasterios, en los cuales alojó una "misión ortodoxa rusa para la península Atos". Las actividades de esa misión rusa, que poseía enormes sumas de dinero, llevaron a que al final toda la península Atos pasase a manos de los monjes rusos, a los cuales se confió por misión ejercer influencia política sobre todo el reino griego.

Al declarar la guerra a Turquía en el año 1877, con el fin de libertar a los cristianos balcánicos de la persecución musulmana y su destrucción, Rusia tenía el serio propósito de poner en práctica sus "planes balcánicos" y hacerse fuerte en dicha península, amenazando inmediatamente a la misma Constantinopla y los Dardanelos. Pero esos planes rusos fueron dificultados entonces por Inglaterra, Alemania y el Imperio Austro-Húngaro que, conjuntamente en una enérgica intervención en el campo de la diplomacia, no permitieron a Rusia llegar a las orillas del Mar Mediterráneo y la obligaron a reducirse a la anexión de Dobrudzha y la región Trascaucásica con la ciudad de Kars.

A Rusia no le hizo mucha gracia tal intervención en sus planes balcánicos por parte de Inglaterra, Alemania y el Imperio Austro-Húngaro; pero esos países eran tan fuertes, que Rusia se vio en la obligación de considerarlos con seriedad. Entonces Rusia retrocedió un poco, pero apretó los dientes y empezó a prepararse más activamente para la realización de sus planes en un futuro no lejano. El gobierno del zar confió dichos preparativos a sus diplomáticos y al Santísimo Sínodo.

Bajo la influencia de los padres del Santísimo Sínodo, los representantes de la Iglesia Ortodoxa Búlgara inmediatamente después de la guerra ruso-turca de los años 1877-78 y la crea-

ción de una Bulgaria independiente, proclamaron la independencia de la Iglesia Búlgara, independizándola del patriarca de Constantinopla, a quien estuvo sometida hasta entonces. Esa fue una acción que atentaba contra los derechos eclesiásticos fundamentales. El patriarca de Constantinopla no reconoció la independencia de la Iglesia Búlgara y la declaró cismática y hasta hereje. Pero el Santísimo Sínodo Ruso se apresuró a reconocer la Iglesia Búlgara Independiente. Se trataba de una intervención ilegal del Sínodo Ruso en los asuntos internos del patriarca de Constantinopla; pero este último se vio obligado a ingerir en silencio esa amarga píldora del Sínodo Ruso, debido a su poco envidiable situación en la capital del mahometismo.

Si nos interesa saber por qué el Santísimo Sínodo Ruso se permitió esa deliberada intervención ilegal en los asuntos de la Iglesia Búlgara y trató de separarla del patriarca de Constantinopla, nos encontramos con el siguiente hecho histórico: Después de no permitír que Rusia se hiciera fuerte en los Balcanes, Alemania, en connivencia con el Imperio Austro-Húngaro, sentó en el trono zarista de Bulgaria a un representante de la dinastía de los Koburgo y en el trono regio de Rumania a un representante de los Hohenzollern, con la esperanza de que esos monarcas de origen alemán harían todo lo necesario para debilitar la influencia de Rusia en esas naciones. Precisamente esta circunstancia obligó al Santísimo Sínodo a tomar en sus manos la Iglesia de esos pueblos y con su colaboración paralizar la influencia de los monarcas alemanes. Desde entonces los Balcanes se convirtieron en la arena de la lucha entre Rusia y el Imperio Austro-Húngaro, a cuya espalda estaba Alemania, en tanto que por un costado amenazaba a Rusia la no completamente derrotada Turquía.

La dinastía de los Koburgo sobrevivió en Bulgaria hasta el final de la segunda guerra mundial y sólo dos años después de terminar la misma el mariscal soviético Tolbukhin arrojó de Bulgaria al pequeño zar Simeón. Los zares alemanes de Bulgaria lograron preparar contra Rusia a un grupo de sus funcionarios íntimos y militares, en su mayor parte de ori-

gen alemán, pero el pueblo búlgaro en su gran mayoría siguió teniendo relaciones fraternales con Rusia y nunca olvidaba que Rusia era un país eslavo, que con su sangre la había libertado del dominio de los turcos. Esa es la influencia del Santísimo Sínodo Ruso y el resultado del movimiento paneslàvo, cuyo fin fue definido claramente por el poeta ruso Alejandro Pushkin con estas palabras; "Y todos los arroyos eslavos afluirán al mar ruso. . "(De la poesía "A los calumniadores de Rusia").

2. Los agentes del zar y del Santísimo Sínodo operan en el movimiento paneslavo

Antes de la guerra ruso-turca sólo una parte insignificante de los eslavos meridionales se encontraba bajo el dominio de Turquía, en tanto que una gran parte de ellos entraba en la composición del imperio Austro-Húngaro. Tales pueblos eslavos, como los checos, eslovacos, moravos, parte de Polonia con el antiguo pueblo de Kraków, parte de la Ucrania Occidental y algunos pueblos de la península balcánica, se hallaban bajo el dominio del imperio Austro-Húngaro. Y la Rusia zarista tendía sus manos hacia esos pueblos eslavos, desarrollaba entre ellos propaganda paneslava y los preparaba intensamente, para que tarde o temprano se unieran a Rusia.

En el año 1863 comenzó la propaganda rusa entre los pueblos eslavos en territorio del imperio Austro-Húngaro. Entonces fue cuando a la embajada rusa en Viena se adscribió al sacerdote ortodoxo Miguel Raievsky. Oficialmente era solamente un sacerdote de la Iglesia Rusa en la embajada de Viena, pero en realidad el Santísimo Sínodo le había confiado tareas de especial importancia. El padre Raievsky organizaba en su alojamiento, espacioso y ricamente amueblado, veladas, a las cuales invitaba a estudiantes eslavos de las escuelas vienesas, con los que sostenía prolongadas conversaciones sobre temas nacionales y ensanchaba entre ellos las ideas del paneslavismo bajo el protectorado del zar de Rusia. Por cuanto

todos los pueblos eslavos que se hallaban dentro de los confines del imperio Austro-Húngaro eran católicos y no tenían nada en común con la Iglesia Ortodoxa Rusa, una de las tareas del sacerdote Raievsky era también la propaganda contra el Papa de Roma y la siembra del ortodoxismo ruso en la católica Austria.

De tal manera ya en el año 1863 apareció en Viena una escuela especial, anexa a la embajada rusa, para la reeducación de la juventud eslava en un espíritu de amor hacia Rusia y el ortodoxismo ruso, así como el odio hacia el imperio Austro-Húngaro, especialmente hacia la Iglesia Católica Romana. De este nido ruso, elaborado junto a la embajada rusa en Viena, salieron muchos pichones, que, formados bajo las alas del padre Raievsky, se convirtieron en enemigos del imperio Austro-Húngaro y de la Iglesia Católica, y dedicaron toda su vida al servicio de Rusia y su ortodoxismo. De ese mismo nido de Raievsky salió el estudiante de la facultad de teología católica de la Universidad de Viena, Nicolás Livchak, que abandonó a la Iglesia Católica, adoptó el ortodoxismo ruso y a continuación fue un destacado verdugo de los católicos ucranianos de la diócesis de Kholm, en los años 1872-75.

No estará de más que permitamos que el mismo Livchak nos refiera algo respecto al nido ruso en que se educó. Lo escuchamos:

"Entonces el sacerdote adscripto a la embajada rusa en Viena era el célebre padre Miguel Raievsky. Con frecuencia organizaba en su casa veladas literarias, a las cuales invitaba a estudiantes eslavos. Todos los estudiantes eslavos de Viena, con excepción de los polacos, visitaban al padre Raievsky y concurrían a la iglesia de la embajada. A los estudiantes de la facultad de teología, en su mayor parte becados por el gobierno, les convino visitar al padre Raievsky secretamente y, después, mudar de ropa, ya que llevaban largas sotanas al igual que los curas católicos y podrían ser fácilmente individualizados y expulsados del internado. Pero a pesar de que las visitas al padre Raievsky estaban vinculadas al temor de ser separados de los establecimientos muchos, especialmente

galitzianos, lo visitaban gustosamene y con frecuencia"... (Archipreste N. Livchak: "De la historia de la unión de los uniatos de la diócesis de Kholm", Vilna, 1910, página 3).

A esa confesión de uno de los numerosos alumnos del sacerdote Raievsky corresponde agregar todavía que le era incómodo confesar que el temor de ser separado del establecimiento no era tan grande, ya que a todos los alumnos de Raievsky se les había garantizado excelentes puestos en Rusia, como ocurrió con el mismo Livchak, así como sólidas sumas de dinero en concepto de "remuneración"...

Pero no molestará que Livchak siga hablando y lo escuchemos con especial atención, con la esperanza de que nos diga algo respecto de los propósitos que perseguían dichas visitas:

"Durante tales visitas los estudiantes galitzianos conocieron a la condesa Bludoff, que pasaba por Viena. Cierto tiempo después la condesa envió muchos libros rusos, por intermedio del Padre Raievsky. En cada libro había esta dedicatoria: "De la condesa Bludoff a los estudiantes uniatos". Del mismo padre Raievsky los estudiantes recibían el periódico "Dieñ" (El Día), que editaba I. A. Aksakoff, y de tal modo se familiarizaron con el lenguaje literario ruso. Además, algunos estudiantes, incluso N. Livchak, cambiaban cartas con I. A. Aksakoff para diversos asuntos"... (Lugar citado, pág. 3).

Si se tiene en cuenta la orientación del periódico "Dieñ" así como la circunstancia de que el mencionado redactor de ese periódico, I. A. Aksakoff, era el amigo íntimo y en todo estaba de acuerdo con el destacado representante del imperialismo ruso, el ampliamente conocido procurador general del Santísimo Sínodo, Pobiedonostzeff, no será difícil determinar el contenido de las cartas que cambiaban los estudiantes de la Universidad Católica de Viena con el redactor ultraortodoxo Aksakoff. Si la condesa Bludoff estuvo en Viena realmente sólo de pasada o si fue allí con el propósito de trabar relaciones con los estudiantes eslavos, no tiene gran importancia. Sólo importa que Raievsky familiarizaba a la juventud austríaca católica de nacionalidades eslavas con la misma conde-

sa Bludoff que consagró toda su vida para difundir ampliamente y consolidar el ortodoxismo moscovita.

Pero es interesante lo que aun nos dirá Livchak:

"Después de la liquidación del levantamiento polaco del año 1863, en el reino polaco, se inició un nuevo orden de cosas. En Varsovia el conde Cherkassky se convirtió en el alma de los intereses nacionales, y en San Petesburgo el secretario de estado Milutin. El conde Cherkassky, en su calidad de ministro del interior y culto de Polonia, se vio cara a cara con las religiones de Kholm... El conde Cherkassky envió a Viena, al padre Raievsky, un funcionario con instrucciones especiales para ver si se hallaría entre el clero de Ga'itzia un candidato adecuado para el cargo de obispo de Kholm. Este asunto debía desarrollarse en forma completamente secreta..." (Lugar citado, pág. 4).

De las citadas palabras de uno de los activos participantes del movimiento paneslavo y ortodoxo en el imperio Austro-Húngaro se deduce que, en el mismo, tenían participación elevados dignatarios de estado del imperio ruso, lo cual señala que la propaganda rusa en el suelo de otro país se desarrollaba en gran escala. Aquí es digna de toda atención la circunstancia de que ese trabajo preliminar de Rusia, para la unión de todos los pueblos eslavos y su liberación del dominio extranjero, se llevaba a cabo precisamente cuando Rusia privó despiadadamente a los polacos, que cayeron bajo su dominación, de todos sus derechos nacionales y resolvió, mediante el empleo de la fuerza política y hasta militar, convertir al ortodoxismo ruso a todos los católicos ucranianos de la provincia de Kholm. Y merece aún mayor atención el hecho de que se ocuparon de la "liberación" de los pueblos eslavos, del dominio de Turquía y del imperio Austro-Húngaro, precisamente aquellos funcionarios del estado, sociales y eclesiásticos, que eran en ese entonces destacados verdugos de los pueblos eslavos, como Polonia y Ucrania, que habían tenido la desgracia de unirse a Rusia.

Esos funcionarios de Estado y eclesiásticos de Rusia formaban con toda seriedad sus planes de "liberar" a todos los

pueblos eslavos, pero simultánea y sistemáticamente aniquilaban los últimos vestigios del nacionalismo de los pueblos ucraniano y polaco. Y hay que admitir que el sacerdote Raievsky, ese conspirador ruso con sotana ortodoxa, ejecutó su misión "de especial importancia" de acuerdo con todas las normas del imperialismo ruso.

En su descripción documental de las actividades del agente zarista padre Raievsky, el citado Livchak hizo destacar que de todos los pueblos eslavos del imperio Austro-Húngaro solamente los polacos no concurrían a las veladas literarias de Raievsky ni a su iglesia. Tal proceder de los estudiantes polacos hacia la "misión especial" del sacerdote Raievsky se explica por la circunstancia de que la designación de Raievsky en Viena tuvo lugar inmediatamente después de la liquidación del levantamiento polaco por los ejércitos rusos. Esa liquidación la sentían todos los polacos, especialmente su juventud inteligente, en carne propia, ya que fue azotada por los látigos de los cosacos. Cientos de miles de los mejores hijos de Polonia fueron enviados a Siberia. En la misma Polonia, como lo confirma Livchak, "se instauró un nuevo orden de cosas", o sea que los gendarmes del zar aniquilaban los últimos síntomas del nacionalismo del pueblo polaco.

Sería exceso de credulidad esperar de los polacos austríacos, que, si bien no constituían una nación independiente, disfrutaban de una extensa autonomía político-nacional, un proceder indulgente hacia las actividades de Raievsky. Los polacos austríacos sabían qué significaba la unión a Rusia...

3. La lógica de la guerra del año 1914

Se ha establecido como norma pensar que la causa de la primera guerra mundial de 1914 fue la inesperada muerte en Sarajevo, en tanto que Alemania y Austria fueron los culpables de la misma. Por lo menos así lo afirma el Tratado de

Versailles. Que el asesinato de Sarajevo haya sido inesperado, es posible conciliarlo en cierto modo, y hasta es posible creer que fue inesperado para Austria, ya que en caso contrario dicha nación habría podido evitarlo. (Sarajevo es capital de la nación eslava Bosnia, donde tuvo lugar el atentado contra el archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, en Julio de 1914, sin duda provocado por los agentes rusos). También es posible admitir que ese hecho inesperado en Sarajevo apresuró en varios años el comienzo de la guerra; pero, en ningún caso, ese hecho constituyó la única causa de la guerra. Varios años antes ya esperaban la guerra, y, para soportarla, se preparaban activamente. El mismo momento del comienzo de la guerra, dos años antes o dos años después, no tiene ninguna importancia para su lógica. Lo importante es que la esperaban y se preparaban para soportarla. La causa principal de su estallido fue nada más que la osada y casi abierta propaganda de los agentes rusos entre los pueblos eslavos que integraban el imperio Austro-Húngaro y los preparativos para su liberación con el fin de unirse a Rusia.

Después de la guerra ruso-turca de los años 1877-78, cuando el Imperio Austro-Húngaro, con la afanosa ayuda de Alemania e Inglaterra, no permitió que Rusia afianzara su hegemonía en los Balcanes, Rusia, por cuanto no deseaba abandonar su plan de reunir a su alrededor todos los pueblos eslavos, se encontró con la forzosa necesidad de destruir el multicolor Imperio Austro-Húngaro y descomponerle en sus partes constituyentes, formando una serie de pequeños países eslavos bajo "la suprema protección del zar de Rusia". En ese sentido se desarrollaba toda la propaganda rusa y los preparativos para la guerra en territorio del Imperio Austro-Húngaro.

Entonces Alemania apareció como una verdadera aliada de Austria. El creciente poderío de Rusia no podía dejar de intranquilizar a Alemania, y los sagaces políticos alemanes debían prever que, después de una satisfactoria unión de los eslavos austríacos, en la cual dos de las partes de Polonia, la rusa y la austríaca, se unirían, Rusia indefectiblemente desearía unir a esas dos partes de Polonia la tercera, es decir, qui-

tar a Alemania los territorios polacos. El temor de esa posibilidad ligaba fuertemente a Alemania con el Imperio Austro-Húngaro.

Lo único que Austria podía oponer a la molesta y general propaganda rusa entre sus ciudadanos de nacionalidad eslava era la propaganda antirrusa entre los ucranianos y polacos en su provincia Galitzia, contigua a Rusia. Austria eligió a los ucranianos y polacos para la propaganda antirrusa porque se trataba de las únicas naciones eslavas que tenían hermanos en la composición de Rusia y sabían qué representaba la "liberación" rusa.

En 1654 Ucrania suscribió el "Acuerdo de Pereiaslav" con el zar moscovita Alexei Mikhailovich, por el cual Ucrania reconocía sobre sí la suprema autoridad del zar, pero con la ineludible cláusula de que se conservarían todas las libertades políticas y nacionales, un gobierno autónomo encabezado vitaliciamente por el "hetman" elegido, sus ejércitos nacionales, su idioma y sus costumbres. Moscú aceptó todas esas condiciones, pero cumplió con ellas sólo hasta cuando se sintió suficientemente fuerte. A partir de Pedro el Grande, hijo de Alexei Mikhailovich, comenzó un atentado planificado y sistemático contra todos los párrafos del "Acuerdo de Pereiaslav". Para el tiempo cuando Rusia puso ante sí la misión de "libertar" a todos los pueblos eslavos en Ucrania, fueron aniquilados todos los derechos nacionales de los ucranianos, y hasta la misma denominación de Ucrania fue reemplazada por el término de "Pequeña Rusia". En toda Ucrania no existía una sola escuela ucraniana. Toda la vida de los ucranianos fue transformada, tomando como modelo la rusa. En tal forma fueron rusificados por la fuerza alrededor de cuarenta millones de ucranianos.

Por resolución del Congreso de Viena de 1814 fue creada la nación polaca con capital en Varsovia, bajo el protectorado del emperador ruso. El emperador Alejandro I, que concurrió al Congreso de Viena, dio por escrito su consentimiento para eso. Denominó a esa nueva nación polaca "Reino Pola-

co" y agregó a su título la frase "zar de Polonia". Pero inmediatamente todas las promesas del zar ruso fueron echadas por tierra, y en el año 1863 el Reino Polaco fue convertido oficialmente en la "Región de Vístula" y dividido entre diez gobernaciones rusas.

De todos modos el espíritu de libertad nacional no expiró ni en Ucrania ni en Polonia. Surgieron temerarios que escribieron sobre la pasada gloria de esos pueblos y trataron de despertar a sus adormecidos hermanos para el resurgimiento nacional.

La Galitzia oriental y la Bukovyna se convirtieron en las bases principales del movimiento ucraniano. Si el agente del zar bajo el aspecto de sacerdote, Raievsky, y otros como él, consiguieron predisponer en favor de Rusia a otros pueblos eslavos, con los ucranianos las cosas no fueron tan fáciles. Si se hallaron pequeños grupos de ucranianos-galitzianos que se sometieron a la propaganda rusa y hasta abrieron suficiente número de bibliotecas con los libros que enviaba allí la condesa Bludoff y otros personajes de Rusia, esto no influyó en nada sobre el crecimiento del movimiento nacional ucraniano en Galitzia. Ese movimiento se activó tanto, que el viento occidental lo llevaba a través de la frontera ruso-austríaca hasta Kiev, Kharkiv y otras ciudades ucranianas.

Las semillas de ese movimiento caían en un suelo bastante fértil y pronto empezaron a germinar. Las poesías del poeta ucraniano Taras Shevchenko, prohibidas en Rusia, fueron impresas en gran volumen en Galitzia y comenzaron a difundirse rápidamente entre los ucranianos que estaban bajo la autoridad de Rusia. Las osadas palabras del mensaje del poeta Shevchenko: "Levantaos, romped las cadenas, y con la odiada sangre del enemigo rociad la libertad..." hallaron eco en los corazones de muchos jóvenes ucranianos. Esas palabras empezaron a ser entonadas no sólo en toda la Gran Ucrania, sino también en toda la Rusia, donde habitaban continuamente o siquiera temporariamente varios ucranianos. El autor de estas líneas entonó esas palabras de Shevchenko en febrero del año 1913, en el coro estudiantil de la ciudad de Tomsk,

ya que también en esa distante ciudad de Siberia los estudiantes ucranianos organizaban anualmente solemnidades el día de la muerte de su gran poeta, a las que invitaban sin excepción a todos los ucranianos de la comarca.

El movimiento nacional ucraniano, que crecía rápidamente y había tomado sus principios y orientación de Galitzia, no pudo sustraerse a la seria atención de los representantes de las autoridades rusas. Y las gestiones realizadas para lograr el permiso para abrir nuevas organizaciones y periódicos ucranianos, que cada año crecían en número, debieron interesar a los gobernadores rusos y al final de cuentas llegaron al gabinete del ministro Stolypin.

Ese hombre penetrante no pudo dejar de dedicar la correspondiente atención al movimiento nacional ucraniano y tasarlo íntegramente. Con un ulterior crecimiento análogo del movimiento nacional ucraniano, sumando alrededor de cuarenta y cinco millones de ucranianos, habría que considerar pronto seriamente el "problema ucraniano", y en el peor de los casos hasta con el "peligro ucraniano".

La situación se complicó aún más con el hecho de que Galitzia era también el lugar del movimiento nacional polaco. Los últimos levantamientos polacos del año 1863 estaban tan frescos en la memoria de las autoridades rusas, que Rusia no podía proceder indiferentemente hacia los movimientos ucraniano y polaco en Galitzia, ya que ambos movimientos miraban tan fuerte y descaradamente a través de la frontera rusa hacia la Gran Ucrania y Polonia. Si la represión de sólo un levantamiento polaco exigió de Rusia importantes fuerzas militares y colosales gastos materiales, la repetición de un levantamiento polaco y la posible unión a él del ucraniano podría ser catastrófico para Rusia.

A todo esto Rusia no podía olvidar de ninguna manera que la primera revolución del 14 de diciembre del año 1825, que no logró prosperar, conocida en la historia rusa con el título de "La insurrección de los decembristas", se inició y creció en Ucrania, especialmente en Tulchyn, Podolia, y sus jefes fueron los miembros de la "Sociedad Bíblica del Meridión

Ruso". Tampoco podía olvidar Rusia que durante esa revolución, el día de la muerte del zar Alejandro I en la ciudad de Taganrog, al heredero del trono ruso, Constantino, hermano del zar asesinado, que por ese entonces era virrey de Polonia, no se le permitió la ascensión al trono. Esto atestiguaba que en Taganrog, es decir al sur de Ucrania, y en Varsovia, o sea en Polonia, actuaba una mano. Todo esto acrecentaba el temor de Rusia ante el movimiento nacionalista de los ucranianos y polacos, que se desarrollaba rápidamente y cuya principal base era la Galitzia austríaca.

Asimismo el manifiesto del gran príncipe Nicolás Nicolaievich, dado a conocer en los primeros días de la Guerra del año 1914, para calmar a los polacos prometiéndoles todo, confirma hasta qué punto Rusia procedía seriamente hacia ese problema y temía arranques nacionalistas de parte de los ucranianos y polacos...

Rusia veía el fin de todos esos movimientos nacionalistas peligrosos en la más rápida unión a Rusia de la Galitzia austríaca. Pero como no era posible pensar siquiera que Austria cedería voluntariamente esa provincia a Rusia, de allí surgió la necesidad de una guerra con Austria.

Mientras se hacían preparativos correspondientes para la guerra, Rusia, en el más corto de los tiempos, adoptó una serie de diversas medidas destinadas a paralizar el movimiento nacional en Galitzia y acrecentar en esa provincia su influencia.

Todos los ucranianos destacados, capaces de influir sobre el pueblo ucraniano y despertarlo para el resurgimiento nacional, eran perseguidos cruelmente y, por regla general, se hallaban en prisiones de apartados pueblos rusos. Bajo diversos pretextos la población ucraniana era enviada a Siberia y al Turquestán, donde se les daba gratuitamente tierra y se financiaban sus primeras necesidades. A los territorios ucranianos se invitaban a diversos pueblos eslavos de Austria, especialmente checos y ucranianos, estimulados por los agentes rusos. Rusia admitía en forma absolutamente gratuita, en todos los establecimientos de enseñanza, a la juventud eslava de

Austria. Todos esos llegados de Austria a Gran Ucrania sabían desarrollar entre los ucranianos una propaganda dirigida contra Austria pintando ante ellos los horrores que soportaban los ucranianos residentes en Austria de parte de las autoridades católicas. Eso perseguía debilitar el movimiento ucraniano. simultáneamente esos ex ciudadanos austríacos que se radicaron en Rusia, estuvieron obligados a tener relaciones constantes con sus parientes y conocidos que habitaban en Austria y difundir entre ellos manifestaciones sumamente halagadoras para Rusia y con ello intensificar la propaganda en favor de Rusia.

Pero la principal atención de Rusia fue dedicada a la influencia que tenía en Galitzia la Iglesia Católica. Con el propósito de combatir al clero católico, el Santísimo Sínodo nombró sacerdotes ortodoxos, capaces de desarrollar su propaganda en las parroquias católicas vecinas de Galitzia, para todas las parroquias próximas a la frontera. A la misma Galitzia el Sínodo envió agitadores suyos, equipándolos de bolsas de dinero y literatura de propaganda.

Para dar una idea de cómo trabajaba el Santísimo Sínodo en Galitzia no estará de más citar un ejemplo inscripto en las actas del juicio austríaco de Zolochiv, que tuvo lugar en el año 1912. De la aldea austríaca Baryliv, situada en la frontera ruso-austríaca, los monjes del convento ruso-ortodoxo de Pochaiv sacaron al campesino Leoncio Tymchyshyn. Su única cultura era la adquirida en la escuela rural lugareña, pero era un hombre astuto. Le dieron material de propaganda y sólidas sumas de dinero para "la causa rusa" en Galitzia. Cuando Tymchyshyn cumplió a la perfección con su tarea, el convento de Pochaiv le encargó el espionaje militar en el año 1912. Muchas veces esa ocupación de Tymchyshyn quedó impune; pero cuando medía a pasos un puente ferroviario de las líneas Ternopil-Zolochiv, construido en las proximidades de la estación Plukhiv, y contaba atentamente las partes de que constaba dicho puente, un gendarme austríaco oculto lo observaba con la misma atención. Tymchyshyn se vio en la obligación de continuar sus cálculos en la prisión de Zolochiv.

Al enterarse del arresto del fiel agente, los monjes de Pochaiv se dieron prisa para enviar a Zolochiv otros representantes suyos con mucho dinero y lograr libertarlo de la prisión austríaca mediante el soborno.

Asustado por el arresto, Tymchyshyn ya no deseaba continuar en su oficio de espía; pero los padres del convento de Pochaiv insistían, puesto que precisamente entonces el estado mayor de San Petersburgo necesitaba informes como los recogía Tymchyshyn. Entonces este último expresó que sería mayor su impunidad para vagar por los caminos de Austria, si él fuera un eclesiástico. Aludía a la circunstancia de que en Austria no vigilaban tanto a los clérigos sino que confiaban más en ellos. La idea de Tymchyshyn fue puesta en conocimiento de Antonio Khrapovitzky, arzobispo de Volynia quien, sin mucho hablar, consagró sacerdote a Tymchyshyn inmediatamente. Después de esto el padre Tymchyshyn continuó el espionaje hasta los mismos comienzos de la guerra de 1914.

Y este ejemplo, que registra el poder judicial, no constituye el único. El convento de Pochaiv enviaba decenas de tales espías, entre los cuales también había eclesiásticos...

4. Otros aspectos de la acción eslava

En el año 1882 el héroe de la guerra ruso-turca, el general ruso Skobeleff, ordenó al clero ortodoxo que averiguara la situación imperante en Galitzia y le respondiera por escrito sobre las siguientes cuestiones: 1) la situación de los rusos en Galitzia; 2) el proceder de los galitzianos hacia Polonia y el sistema de gobierno respecto a los rusos; 3) la situación en Galitzia del clero uniato y ortodoxo; 4) los jesuitas; 5) el proceder de los aldeanos hacia los terratenientes; 6) el problema hebreo en Galitzia; 7) la situación alimenticia desde el punto de vista militar; 8) las tradiciones y canciones populares en relación con las esperanzas relativas de Rusia; 9) la Rusia de Kholm.

Esas preguntas, redactadas por el General Skobeleff de puño y letra, se incluyen aquí sin alteraciones de ninguna índole. Ellas hablan por sí solas. Lo notable es que Skobeleff califica directamente de "rusos" también a los ucranianos de Galitzia, los cuales nunca pertenecían al imperio ruso. En sus preguntas se desliza con claridad la insinuación de que los galitzianos debían tener depositadas en Rusia ciertas esperanzas especiales: así como también atrae sobre sí la atención el hecho de que ese general ruso se interesara por las cuestiones religiosas y otras circunstancias que, según su opinión, podrían redundar en beneficio o en perjuicio de las tareas que se había propuesto el gobierno ruso.

Como respuesta a todas estas preguntas, el 10 de junio del año 1882, el general Skobeleff recibió la denominada "Nota Informativa", que él entregó al zar Alejandro III por intermedio del cónsul ruso en Bulgaria, Khitrovo quien en el camino a San Petersburgo se detuvo en Minsk y sostuvo una prolongada conversación con el general Skobeleff.

En esa "Nota Informativa" leemos, entre otras cosas, tales palabras: "Advirtiendo la gran influencia que ejercía sobre Galitzia la emigración de galitzianos a Rusia, el gobierno austríaco prohibió a sus cónsules en Rusia visar los pasaportes extranjeros de los galitzianos que en tiempo de paz desearan regresar a sus parientes o conocidos en Galitzia. Y esto sirve para confirmar que el sagaz plan del príncipe Cherkassky reportaba a Rusia buenos frutos"...

De estas palabras se infiere que Austria y Rusia se comprendían mutua y perfectamente y buscaban la oportunidad de perturbarse la una a la otra, y al final de cuenta ambas se preparaban para la inevitable guerra.

La respuesta a la 8ª pregunta del general Skobeleff "las tradiciones y canciones populares en relación con las esperanzas relativas a Rusia" finaliza con una extensa explicación que concluye con estas palabras: "Si por la voluntad de Dios no llegó para Galitzia el momento en que la antigua capital principesca rusa Halych y las antiguas ciudades Leopolis, Peremyshl, Iaroslav etc., con sus pueblos rusos entren nueva-

mente en la composición de una gran familia rusa, en opinión de los galitzianos para los rusos no constituirá en modo alguno una dificultad sostener siquiera parcialmente el espíritu de los rendidos en la ímproba lucha con los enemigos de Rusia, mártires que sufren toda su existencia"...

Si se tiene en cuenta que en Galitzia no "había pueblo ruso", que la ciudad Iaroslav tomó su nombre del príncipe ucraniano Iaroslav, que no existe tal nombre en el idioma ruso ni en la Iglesia Ortodoxa Rusa, que hasta entonces Galitzia nunca entró "en la composición de una gran familia rusa" y que la misma denominación "Rusia" en su significado contemporáneo, existe sólo desde Pedro el Grande, se hará evidente con qué falsedades atrevidas se desarrollaba la propaganda rusa en tierras extranjeras. Los agentes rusos, sin excluir a los generales, se acostumbraron tanto al empleo de la mentira, que no se avergonzaban de adornar con esa mentira también sus informes oficiales ¡en nombre del Altísimo!...

En resumidas cuentas, la propaganda rusa entre los pueblos eslavos de Austria tuvo un éxito colosal. Esto dio al servicio de información militar ruso la posibilidad de enterarse de todos los detalles respecto a los preparativos bélicos austríacos. Las cosas llegaron hasta el punto de que al servicio de la información rusa estuvo el jefe de servicio de información austríaco de Viena, coronel Alfredo Redl. El coronel Redl era checo; personalmente comunicó al representante del estado mayor ruso la dislocación del ejército austríaco y los planes para la movilización. Encubría deliberadamente a todos los agentes rusos, en tanto Rusia descubría a todos los agentes austríacos, que él mismo mandaba.

La propaganda rusa paneslava se destacó también en la marcha de las actividades bélicas. El autor de este libro fue durante la guerra sacerdote del ejército zarista y tuvo oportunidad de ver, con sus propios ojos, cómo más de una vez regimientos checos enteros, con banderas y al son de orquestas, pasaban al lado del ejército ruso, entregaban a los rusos todas sus armas y, después de jurar fidelidad al zar ruso, se establecían libremente en Rusia. Algunos de ellos ingresaban

voluntariamente a las filas del ejército ruso. Eso mismo hacían todos los demás soldados del ejército austríaco de origen eslavo. Solamente los ucranianos de Galitzia, que ingresaron a los cuerpos ucranianos denominados "Carabineros de Sitch", defendían en forma ejemplar sus tierras y desarrollaban una seria oposición al ejército ruso. Su ejemplo fue seguido por las legiones polacas.

La propaganda paneslava también se manifestó en la posición de Italia en la primera guerra mundial. Italia era aliada de Alemania y Austria y estaba obligada a ayudar a esos dos aliados suyos. Y quién sabe si Francia no se vería obligada a capitular al comienzo de la guerra, si Italia la hubiera atacado por el otro flanco, cuando los ejércitos alemanes se aproximaban a París? Pero... Elena, reina de Italia, era hija del rey Nicolás de Montenegro. Desde el primer momento de la guerra los montenegrinos se pusieron contra Austria. La actuación de Italia de parte de Alemania y Austria la arrojaría automáticamente a una guerra con Montenegro. En las venas de la reina italiana se estremeció la sangre eslava, en tanto su corazón palpitó de amor hacia Rusia, "libertadora" de los eslavos, y ella empleó toda su influencia para obligar al rey a renunciar a las obligaciones que había contraído con sus aliados. El rey Víctor Manuel se sometió a la influencia de la hermosa montenegrina e Italia se declaró neutral, y luego actuó contra sus aliados Austria y Alemania.

5. Los comunistas del Kremlin continúan la política imperialista de los zares

La primera guerra mundial tenía por objeto materializar los propósitos rusos: entregar los Balcanes a la esfera de su influencia, anexar a ella Constantinopla con su estrecho y el de los Dardanelos, así como poner a su disposición a Palestina. Lo bueno es que Turquía participó en la guerra con-

tra Rusia y esto daba un pretexto a Rusia y sus aliados para quitarle, en concepto de castigo por su ayuda militar a Alemania y Austria, la parte de su territorio, para lo cual Rusia desde mucho antes afilaba sus dientes. A Rusia debían pasar también las provincias austríacas de Galitzia, Bukovina y la Ucrania Transcarpática.

Si esto se hiciera una realidad después de la primera guerra mundial, automáticamente se materializarían las esperanzas del Santísimo Sínodo Ruso: extender su autoridad a todas las iglesias ortodoxas de Oriente. La "influencia" política y eclesiástica de Rusia entre los pueblos eslavos, al final de cuentas decidiría la suerte de Grecia, que no podría ni se atrevería a contrariar a la poderosa Rusia.

Después de la Revolución Rusa de febrero del año 1917, en Rusia desapareció el zar y apareció en escena el gobierno provisional. Este último, desde los primeros días de su existencia, adoptó una serie de reformas nacionales, pero en lo que se refería a la política exterior de Rusia, siguió los pasos del gobierno del zar. El gobierno provisional declaró oficialmente que estaba dispuesto a continuar la guerra "hasta un final victorioso", lo cual quería decir hasta la toma por Rusia de todos los territorios extranjeros que pretendía el gobierno del zar.

Esto confirma que Rusia, independientemente de su régimen de gobierno interno, representa una nación imperialista por naturaleza. En el alma de cada funcionario ruso de estado o social, y hasta en el alma de cada ruso, se inculcó la tendencia al imperialismo, al ensanchamiento indefinido de sus fronteras, así como también se ha impreso la convicción de que el pueblo ruso es "ungido de Dios" y tiene cierta misión especial, que al final de cuentas conduce a la ininterrumpida anexión a Rusia de otros territorios con otros pueblos, que inmediatamente se rusifican. En ese sentido el clero ortodoxo ruso batía todos los "records". En algunos representantes de la Iglesia Rusa, ese inculcado sentimiento de agresión e imperialismo se desarrolló con tan incontenible fuerza, que los hizo personas psíquicamente anormales.

Y solamente Lenin detuvo todas las esperanzas rusas de postguerra, destruyendo el ejército ruso y proclamando la "paz sin anexiones ni contribuciones". Lenin confirmó su frase con los hechos: se apartó de los aliados de Rusia y suscribió con todos los enemigos, a principios del año 1918, la paz de Brest-Litovsk, por la cual no sólo no obtuvo nada para Rusia, sino hasta perdió considerable parte de la Rusia de los zares.

Pero tan sólo un año después se puso en evidencia que también Lenin tenía una parte considerable del imperialismo ruso, que resultó tan fuerte, que ni las ideas comunistas internacionales, ni la actividad destructiva de la sífilis pudieron debilitarlo. Su frase "paz sin anexiones ni contribuciones", así como su conciliación con los enemigos de Rusia, resultaron consecuencias de que era agente germano-austríaco y estaba obligado a cumplir obedientemente con la voluntad de Alemania y Austria. Cuando sus señores cayeron bajo los golpes de las potencias occidentales, Lenin cambió totalmente su política exterior. En él estalló tumultuosamente el sentimimento de agresión y rapacidad que se le había inculcado, lo cual lo obligó a enviar inmediatamente el ejército rojo, creado recientemente, a apoderarse de Ucrania, Polonia, Bielorrusia y el Cáucaso. Desde entonces los mandatarios del comunismo olvidaron totalmente su frase "sin anexiones ni contribuciones". Y entonces Lenin si no consiguió volver a las antiguas fronteras y anexar nuevos territorios, se debió exclusivamente a que no disponía para eso de fuerzas militares suficientes. Pero la Rusia Soviética ni pensaba conciliarse con el hecho de que en los confines occidentales de la Rusia zarista se hubieran creado nuevos países independientes. En la primera oportunidad aceptable, Stalin se apoderó sin titubear de todos esos países, cumpliendo en esa forma lo que Lenin no había tenido tiempo de hacer.

Durante la segunda guerra mundial, a partir del año 1942, Stalin no sólo reimplantó en toda su integridad el totalitarismo, el imperialismo y la agresión de los zares. sino

que además adoptó todos los métodos zaristas, con todos sus detalles.

El ejército rojo vestía el antiguo uniforme de la época del zar. A los oficiales se les devolvió los antiguos grados zaristas, las charrcteras de oro y las órdenes. Aparecieron libros que glorificaron a los comandantes más talentosos de los más agresivos zares rusos. En el exterior aparecieron las películas soviéticas "Alejandro Nevsky", "Suvoroff", "Kutuzoff", "Pedro el Grande", "Iván el Terrible" y muchas otras que glorificaron a los más agresivos zares rusos y a los despiadados opresores de los pueblos vencidos. Todo esto señala que el Kremlin rojo se plantó con ambos pies en la senda rapaz de los zares rusos.

El Kremlin rojo llegó en el año 1942 a la definitiva convicción de que tampoco los métodos y recursos zaristas, para alcanzar sus fines imperialistas, no eran del todo malos y se los podía utilizar en ese momento. Ese mismo año de 1942 Moscú resucitó el viejo plan zarista de anexarse los Balcanes y los estrechos que conducían del Mar Negro al Mediterráneo. Con ese fin se organizó ese mismo año el movimiento paneslavo con tinte rojo. Un año más tarde los ateos del Kremlin invitaron a la Iglesia Ortodoxa Rusa para que les proporcionara una completa colaboración política en su marcha hacia la adhesión de todos los pueblos eslavos y no eslavos, para lo cual también al clero de esa Iglesia vistieron con sotanas rojas.

De tal modo la Iglesia Ortodoxa Rusa volvió a sus antiguas tareas puramente políticas, como ocurría en la época de los zares. Sus agentes melenudos y de 'uenga barba, adornados de gorros blancos o negros, con crucifijos de brillantes y cruces y panaguias de oro, incrustadas de diamantes, formaron sus nidos en diversos países del mundo, como lo hizo el padre Raievsky en Viena en 1863; organizaron filiales de la CHEKA en todas partes, con los agentes más fieles y capaces de los ateos del Kremlin, y desarrollaron prolijamente las tareas políticas del Kremlin.

El actual imperialismo soviético constituye un maravi-

lloso conjunto de los extremos más opuestos: la internacional comunista con el antiguo fascismo ruso, la ininterrumpida prédica en favor de la libertad con la cruel esclavitud no vista hasta ahora, la afirmación de su amor por la paz con la constante incitación a las actividades bélicas a todos los partidarios del comunismo contra los regímenes de gobierno existentes, el ateísmo convencido y la persecución de la religión con la prédica de la religión y la difusión en todo el mundo del ortodoxismo ruso. Del conjunto de esas contradicciones resultó un fenómeno repugnante, que extiende sus rojas redes a todos los rincones del mundo y amenaza a la humanidad con un estremecimiento nunca oído.

Al igual como lo hicieron los gobernantes zaristas, los comunistas destruyen actualmente en forma despiadada todos los valores nacionales de los pueblos ucraniano, blancorruso y otros, enviando decenas y cientos de miles de ucranianos a diversas regiones apartadas de la Unión Soviética, en tanto que en su lugar alojan a los llegados de otras naciones, al tiempo que aseguran a los pueblos, no unidos todavía, que les llevan la libertad y desean "libertarlos"!...

Actualmente el Kremlin persigue un propósito en los Balcanes: incluir a todos los pueblos de esa península en la Unión Soviética, con los mismos derechos de que disfrutan "las repúblicas socialistas populares", como se hizo con los pueblos del Báltico. Para lograr ese propósito se requiere en los países balcánicos designar, en reemplazo de los presidentes y ministros, a sus comunistas preparados de antemano. Y los soviéticos ya lo están haciendo. Para facilitar esa operación existe la unión paneslava, a la cual ingresaron exclusivamente destacados comunistas del partido, que aprobaron el curso de instrucción soviétivo.

El forzoso cambio de gobierno en Hungría y la constante perturbación en Rumania y Austria con el fin de lograr la total comunización de esas naciones no eslavas, confirman que el Kremlin actúa en forma totalmente planificada y en ningún modo está dispuesto a detenerse en la mitad del camino hacia la fusión de toda la península de los Balcanes.

6. Grecia: un freno inesperado

Un freno inesperado en la difusión de la autoridad del Kremlin rojo en toda la península balcánica la constituyó Grecia, firme base tomada por Inglaterra y América. Sin Grecia, Moscú todavía no es dueña completa de los Balcanes. La presencia en Grecia de una influencia extranjera constituye para la Unión Soviética un molesto callo y hasta cierto punto amenaza destruir los más importantes planes del Kremlin.

El imperio Austro-Húngaro y Alemania fueron las principales fuerzas que separaron a Rusia de los Balcanes, después de la guerra ruso-turca de los años 1877-78. Inglaterra les proporcionó una fuerte ayuda diplomática. En el año 1942, cuando el Kremlin vio que Alemania sería derrotada, Stalin consideraba la posesión de todos los estados balcánicos y la señalada parte de Turquía, con la posible protesta y hasta oposición de sólo Inglaterra. Sabiendo perfectamente que Inglaterra, aun en los más pesados días de la intensa lucha por su dominio, en todas las vitales extensiones acuosas y terrestres no cedía voluntariamente sus posiciones, Stalin previó una oposición de Inglaterra ante su anexión de Grecia.

A Stalin no le parecía seria esa prevista lucha con Inglaterra por Grecia. Para el momento de la capitulación de Alemania y Japón, Moscú logró inflamar en Egipto, Palestina, Burma y la India tales reacciones contra Inglaterra que parecía que Gran Bretaña no podría pensar en Grecia. Moscú también consideraba perfectamente la lamentable situación de Inglaterra en el orden económico. Todo esto, considerado en conjunto, daba al Kremlin el derecho de suponer que dominaría a Grecia sin mayores dificultades.

Entonces no había ni qué hablar respecto a la intervención de América en el asunto. Después de la conferencia de Teherán, entre Stalin, Roosevelt y Churchill, el Kremlin esperaba que los Estados Unidos no molestarían en nada a la Unión Soviética. En esa conferencia hubo varias cuestiones demasiado importantes para Moscú y evidentemente moles-

tas para Inglaterra y hasta los Estados Unidos, en las que Roosevelt apoyó a Stalin, dejando a Churchill en la minoría.

La inesperada muerte de Roosevelt, en vísperas de la capitulación de Alemania, hasta cierto punto atareó a los comisarios del Kremlin y los obligó a intensificar en Estados Unidos su propaganda en el sentido de que era indispensable la amistad soviético-americana. Se pusieron en actividad todos los aparatos pro-soviéticos; los agitadores pro-soviéticos abrieron extensamente sus bocas cubiertas de espuma, los periódicos y revistas de tendencia soviética empezaron a escribir enérgicamente. Pero todo esto no interrumpió la fuerza de la amistad anglo-americana, lo cual significaba un enfriamiento de las relaciones entre América y la Unión Soviética.

Al final de todas las gestiones diplomáticas, Inglaterra no cedió ante la Unión Soviética, no retiró sus tropas de Grecia y no dio la posibilidad de que el general Markos, aliado de Moscú, se convirtiera en el dictador rojo de Grecia y convirtiera ese país de la historia antigua en un satélite de Moscú. Pero tampoco cedía Moscú; como resultado de esto, Grecia se convirtió en el objeto de las discusiones, que pudo conducir al estallido de una nueva etapa en la carnicería mundial.

El que la Unión Soviética resolvió firmemente apoderarse de Grecia, es confirmado en forma totalmente suficiente por todas sus actividades diplomáticas y de propaganda en relación con la cuestión griega. En la arena internacional los diplomáticos soviéticos surgen como defensores del pueblo griego, que, según su opinión, es víctima de la violencia por parte del gobierno del rey. Señalan los arrestos, repudian las torturas y consideran que la única salvación para Grecia es el alejamiento de los ejércitos y del rey.

Aquí hay aún una extraña coincidencia de hechos. En Bulgaria se produjeron numerosos arrestos y fueron sentenciados a muerte algunos de los mejores funcionarios sociales búlgaros. Su culpa: hablar contra las autoridades existentes. La Unión Soviética considera esto completamente normal y totalmente justo, pero de ningún modo desea extender esa

justicia a Grecia. En Grecia es posible hablar contra el gobierno ¡y no se puede arrestar ni castigar a los que hablan contra el mismo! He aquí un ejemplo de la lógica soviética, de cuyo uso abierto en la tribuna internacional ellos no se avergüenzan.

Pero supongamos que el rey de Grecia abdicara y en el gobierno aparecieran los auténticos representantes del pueblo. ¿Satisfaría esto a Moscú? ¡De ninguna manera! Moscú sólo se vería satisfecha en el caso de que Grecia pasara a sus manos, al igual que todos los otros pueblos balcánicos. Solamente esto daría a la Unión Soviética una libre salida al Mar Egeo y posibilitaría el establecimiento de bases en numerosas islas del archipiélago griego.

Durante la elaboración de las condiciones de paz para Italia y otros satélites alemanes, la delegación soviética maravilló al aceptar gustosamente la entrega a Grecia de las islas, del Dodecaneso. Moscú lo hizo exclusivamente porque tal resolución constituía parte del plan soviético para apoderarse de todos los estados balcánicos. El día en que se resolvió la entrega a Grecia de las islas del Dodecaneso, el Kremlin creía, sin el menor asomo de duda, que tarde o temprano Grecia se haría comunista y se convertiría en la correspondiente "república popular socialista" en la composición de la Unión Soviética. En tal caso, también las islas del Dodecaneso pasarían automáticamente al poder de Moscú.

Y lo constituye para la Unión Soviética una circunstancia bastante importante. La posesión de las islas del Dodecaneso daría a Moscú la posibilidad de establecerse fuertemente en el Mar Mediterráneo, hacer tambalear el dominio de Inglaterra y amenazar las posesiones turcas y sus estrechos desde el lugar más sensible.

Ultimamente se hizo un hecho lo que Moscú no esperó nunca en vida del presidente Roosevelt, que los Estados Unidos se inmiscuyeran en la cuestión griega y resolvieran no entregar Grecia a Stalin. Los enormes créditos concedidos en Wáshington a Grecia y Turquía, de acuerdo a todas las normas de la constitución americana, constituyeron para Stalin

una serie de advertencias de que los representantes del pueblo americano se apartaron mucho de la antigua amistad soviético-americana y no vacilarían en el empleo de ningún recurso para detener la marcha de la agresiva política soviética. Esto es un serio freno, con el cual chocaron los ejecutores soviéticos del plan elaborado por el Kremlin para la toma de Grecia y su inclusión en el número de sus satélites.

Esto complicó un poco la misión de los ejecutores del plan del Kremlin, contuvo por cierto tiempo la caída de Grecia, pero no excluyó esa posibilidad. Moscú reaccionó ante los pasos de los Estados Unidos con sus contra medidas, de las que se hablará en otros capítulos.

7. El Comité General Eslavo

En los días del 12 al 14 de junio del año 1947 tuvo lugar en Varsovia una conferencia especial del Comité General Eslavo. Antes de empezar a hablar respecto al contenido principal de la asamblea de ese comité, será oportuno citar aquí los nombres de los miembros de ese comité.

El presidente fue el general yugoslavo Bozhidar Maslarich; el vicepresidente, el rector de la Universidad de Leningrado, Alejandro Voznesensky. Otros componentes de dicho comité: Meczyslaw Michalowicz, miembro de la academia polaca de ciencias; Stella Blahoieff, diputado del parlamento búlgaro; Alejandro Korniychuk, miembro de la academia ucraniana de ciencias; Platon Saievych, ministro de la república soviética de Bielorrusia; Prakon Maxa, vicepresidente del comité eslavo de Checoslovaquia; Esteban Iakovlevych, rector de la Universidad de Belgrado; Wazlav Bartzigovsky, vicemariscal del parlamento polaco; Alejandro Hundoroff, teniente general soviético; Pedro Ilemuitzky, escritor eslovaco; Vladimir Valakhovich, diputado del parlamento yugoslavo; y varios otros de menor importancia. Pero prácticamente todo el movimiento paneslavo fue confiado por el Kremlin al general

soviético Alejandro Hundoroff, dirigente de este movimiento en el mundo entero hasta hoy día.

Como vemos, Moscú creó el comité general eslavo, cuya obligación es ahora fortificar los estados balcánicos tras la Unión Soviética, exactamente al igual que el movimiento paneslavo del zar. Como antes, en la época del zar, actualmente dentro del régimen soviético comunista, aparecieron en el escenario del movimiento eslavo personajes veteranos en su empleo. Si en la época del zar dirigían el movimiento paneslavo y eran sus activos agentes los fieles soportes del monarquismo, ahora tales son los fieles soportes del comunismo. La presencia en el comité general eslavo de rectores y profesores de las universidades más populares, que propagan abiertamente el comunismo, atestigua en forma suficientemente clara que la educación de la juventud en la Unión Soviética y en los países satélites suyos está en manos de destacados comunistas del partido, que convirtieron las escuelas superiores de centros de saber y ciencia en antros de propaganda comunista con proyecciones mundiales.

El deber de este comité es, ante todo, lograr la completa adhesión de todos los pueblos balcánicos, eslavos y no eslavos, a la Unión Soviética. El teniente general soviético Alejandro Hundoroff representa en ese comité la voz de Stalin. Da las sugerencias recibidas de Stalin y vigila la actividad de todos demás miembros de dicho comité, de la misma manera como actuara el general del zar, Skobeleff, en el año 1882. Los destacados representantes del Santísimo Sínodo, como Miguel Raievsky, en el tiempo del zar, son reemplazados ahora por los destacados representantes del patriarcado de Moscú; como metropolitano Nicolás de Kiev o como metropolitano Benjamín en los Estados Unidos. Generalmente las resoluciones se toman con el mismo aspecto con que fueron recibidas del Kremlin por el general Hundoroff. Las reformas son posibles sólo después del permiso previo del Kremlin.

Las asambleas extraordinarias de ese comité, correspondientes a los días 12 - 14 de junio del año 1947, celebradas en Varsovia, se debieron a las complicaciones políticas de

Grecia, provocadas por el proyecto del presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, referente a proporcionar una gran ayuda financiera a Turquía y Grecia. Esa importante cuestión fue considerada por el comité en el mayor de los secretos, pero sus resoluciones empezaron a ver la vida. La principal resolución del comité condujo a intensificar inmediatamente las filas de los comunistas griegos y ayudarles por medio de otras personas preparadas para ese fin. Se decidió enviar a Grecia un considerable destacamento de comunistas albaneses, lo cual debía constituir una demostración para la concentración de las fuerzas del gobierno griego en esa región. El principal golpe, de acuerdo con la resolución de la asamblea de Varsovia, se dedicó a la Macedonia griega desde Bulgaria.

El comité general eslavo decidió que, después de obtener éxito en las actividades de los comunistas de Macedonia, cuando una considerable parte de esa provincia griega pasara a las manos de los comunistas, se crearía en Macedonia un gobierno provincial, que declararía a Macedonia "república socialista popular", totalmente independiente de Grecia. La Unión Soviética y todos sus satélites reconocerían inmediatamente a la república de Macedonia recientemente formada y establecerían con ella relaciones diplomáticas. Las protestas del gobierno griego, así como las esperadas en ese caso protestas de Washington y Londres, serían desatendidas, como de costumbre.

La creación de la república socialista de Macedonia, como reza una nota de la resolución del comité general eslavo, no resuelve todavía la cuestión griega por completo y constituye solamente una parte, que por sí sola será de provecho por la circunstancia de que abrirá a los pueblos eslavos de los Balcanes, incluso a la Unión Soviética, una salida al mar Egeo.

En las asambleas del 12-14 de junio del año 1947 el comité general eslavo reconoció a Bulgaria el derecho de ejercer inmediatamente su influencia en la joven república de Macedonia, por lo cual en Bulgaria se depositó la responsa-

bilidad principal en la formación de destacamentos comunistas para la lucha con el gobierno real griego.

Con el fin de dar al comité general eslavo plena ayuda para que cumpla su tarea respecto a Grecia, el Kremlin mandó a disposición del comando que actuaba contra Grecia, fuertes destacamentos militares.

Durante la segunda guerra mundial, en el 3er. ejército ucraniano del mariscal Malinovsky y en el 4º ejército ucraniano del mariscal Tolbukhin, se hallaban considerable número de griegos, búlgaros, macedonios y otros pueblos procedentes de la península balcánica. Aún en la época de Catalina la Grande esos pueblos empezaron a radicarse en grandes grupos al sur de Ucrania, especialmente en las fértiles tierras vecinas al mar. Los griegos se radicaban en las ciudades, donde comerciaban y se ocupaban de la elaboración del pan. Las actuales generaciones de esos inmigrantes, nacidas en Rusia y educadas por maestros comunistas, constituyeron un destacado elemento en las filas del Ejército Rojo. Cuando finalizó la guerra contra Alemania y sus satélites, todos esos descendientes de los balcánicos, que se radicaron al sur de Ucrania, fueron separados de los ejércitos de los mariscales Malinovsky y Tolbukhin y puestos a disposición del comando comunista que luchaba contra Grecia. Esos soldados de los ejércitos 3º y 4º ucranianos, suman treinta y un mil y con ellos se formaron dos divisiones. Este hecho nos manifiesta que la Unión Soviética no sólo apoyaba a los "voluntarios" y a los comunistas griegos en la lucha contra Grecia, sino que la misma tomó parte en esa lucha con sus propios soldados...

CAPITULO SEGUNDO

LAS ANTIGUAS Y NUEVAS INTRIGAS RUSAS EN EL ASIA

1. Rusia zarista y China

Ante los ojos del mundo entero se vienen desarrollando acontecimientos, que ciernen sobre toda el Asia la amenaza de ser lanzada en los brazos del Kremlin.

Sin ser nada nuevo, esta ofensiva del Kremlin en el continente asiático y su evidente empeño en conquistarlo, como significado político no es otra cosa que la perpetuación de la obra zarista, cuyos planes astutamente concebidos son seguidos por la Rusia roja, que heredara de los Romanoff la incontenible aspiración a la hegemonía continental. Para ser más exacto: la Moscú roja trata apresuradamente de completar la obra inconclusa empezada por la antigua Rusia de los zares.

Aparecieron en la escena nuevos lemas, nuevos métodos fueron introducidos en la obra; la palabra "conquistar" fue reemplazada por "libertar", pero los objetivos siguieron siendo los mismos, sin cambio alguno: dominar en toda el Asia.

La idea fundamental de la política de la Rusia zarista del siglo pasado, pero principalmente en las vísperas de la primera guerra mundial, fue: "el futuro de Rusia está en Asia". En este sentido conducíanse todos los preparativos de la Ru-

sia zarista. Para mejor ilustración de tal estado de cosas, citaremos unos párrafos de las descripciones históricas:

"Existen muchos factores que han indicado a Rusia este nuevo, pero en realidad muy antiguo, camino. Los objetivos, trazados en el siglo XIX, como ser los balcánicos, austríacos y turcos, podrían alcanzarse solamente por intermedio de grandes guerras totales europeas. De tal modo, en el mejor de los casos, la dominación de los estrechos abriría para Rusia solamente la posibilidad de participación en la siguiente lucha por la hegemonía en el Mar Mediterráneo, que a su vez fuera bien remachado por los pernos ingleses... Otras potencias tomaban posesión de colonias en todos los lugares convenientes del globo terrestre; para protección de las mismas se crearon flotillas; estas potencias fueron competidores, unas de la otras, por un palmo de tierra situado en antípodas. Rusia, continuando la obra de los primeros conquistadores de Siberia, se ha creado en su propio beneficio algo mucho mejor que colonias: ella misma creció dentro del Asia, ensanchando sus fronteras. Este fue crecimiento orgánico, incremento del territorio RUSO, y no conquista de tierras lejanas y ajenas. Este crecimiento continuaba también durante los últimos reinados: el territorio de Ussur, con Vladivostok, fue anexado a Rusia recién en el año 1859; la parte Sur de Sakhalin, en 1873; las posesiones centro-asiáticas a los bordes de la India Británica, en el año de 1880, durante el reinado del emperador Alejandro II"... (S. S. Oldenburg: "El reinado del Emperador Nicolás II", Belgrado, 1939, pág. 111-112).

De este testimonio del perito en la historia del reinado del Emperador Nicolás II, ya se desprende que la Rusia zarista tenía por delante un propósito absolutamente definido y que consistía en el paulatino aumento de sus posesiones en el Asia, de tal modo que los nuevos territorios conquistados fueron reconocidos como tierras propias. Sabemos muy bien, que Rusia siempre contemplaba a la India Británica con codicia, circunstancia que solía repercutir hondamente en las relaciones anglo-rusas, las que fueron casi siempre bastante frías.

En la progresiva anexión a la Rusia de territorios chinos, el gobierno ruso nunca había encontrado obstáculos serios de parte de China propiamente dicha; pero el crecimiento fabuloso del imperio japonés, que había adoptado hasta la perfección técnica militar europea, llegó a constituir una amenaza muy seria para las aspiraciones rusas. Rusia empezó por contrarrestar esta amenaza con astutas tretas diplomáticas, que nos hacen recordar perfectamente a las maquinaciones diplomáticas del Kremlin. Así por ejemplo:

Al terminar el invierno del año 1894-95, el Japón había derrotado los miserables restos de la armada china cerca de Wei-Ha-Wei, ocupando la península de Laodún con el puerto de Port Arthur, así como la parte meridional de Manchuria. Rusia, precisamente, abrigaba intenciones de apoderarse de Port Arthur ella misma, por lo que la interferencia del Japón en "asuntos rusos" en los territorios chinos, provocó una instantánea reacción de parte de Rusia. Esta, apoyada por Francia y Alemania, ejerció fuerte presión diplomática sobre el Japón, presión ésta que podría, extremando las cosas y en caso de necesidad, convertirse de un momento a otro en ayuda armada a China contra Japón. Mediante dicha presión el Japón fue obligado a aceptar un mayor tributo de la China, pero en cambio debió abandonar los territorios ocupados por las fuerzas japonesas en la parte meridional de Manchuria y de la península Laodún, inclusive de la ciudad de Port Arthur. Al Japón no le quedaba otro recurso que aceptar esta demanda. Mientras tanto Rusia, dos años más tarde, ocupó la península Laodún y el día 15 de Diciembre de 1897 la flota rusa penetró en Port Arthur. El resultado fue que Rusia acudió en ayuda de China únicamente para poder apropiarse ella misma de las tierras chinas limpiadas por los japoneses.

El pueblo ruso aceptó con suma satisfacción las nuevas sobre la ocupación rusa de la península de Laodún con el puerto de Port Arthur y Talienvan. En la prensa rusa aparecieron comentarios que trataban de justificar esta usurpación, como por ejemplo el siguiente:

"No se puede negar que el momento para el paso dado por nosotros, fue elegido oportunamente... La adquisición por nosotros del puerto de Port Arthur y de Talienvan de ninguna manera infringe la práctica internacional establecida, al contrario, corresponde absolutamente a la misma... Cuando Rusia satisface su esencial requisito en un puerto cómodo y que no se cubre con hielo en las costas del Océano Pacífico, con tal actitud ella cumple exclusivamente los deberes de una gran potencia"... ("Viestnik Europy" Vocero de la Europa, Diciembre, 1897).

El hecho de que el pretexto de la interferencia rusa en el texto del tratado de paz chino-japonés y la obligación del Japón de dejar estos territorios para China, era una decisión planeada de antemano por Petersburgo para apoderarse de estos territorios, lo testimonia la inscripción de puño y letra de Nicolás II en el informe del ministro de asuntos exteriores de fecha 2 de Abril de 1895. Esta inscripción del emperador dice: "Sin duda alguna es indispensable para Rusia un puerto libre durante todo el año, y abierto. Ese puerto debe estar situado en el continente y tener indispensablemente comunicación con nuestras posesiones anteriores"... (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del año 1895).

El acompañante del emperador Nicolás II durante el viaje de éste por Asia y a la vez su más íntimo consejero y amigo, príncipe Ukhtomsky, expresaba abiertamente su opinión en el sentido de que entre la Rusia y el Asia existiese un profundo parentesco espiritual, y que toda el Asia es semejante a la Rusia de los tiempos anteriores a Pedro Primero. He aquí sus propias palabras: "Allá, detrás del Altai o del Pamir, se extiende la misma inmensa, inexplorada y por ningún sabio imaginada Rusia anterior a Pedro Primero, con su intacta inmensidad de tradiciones y su inagotable amor hacia todo lo sobrenatural, con su humilde sumisión a las calamidades elementales y otras enviadas por pecados, con el sello de severa grandeza en todos sus rasgos espirituales" (S. S. Oldenburg: "Reinado del Emperador Nicolás II", Belgrado, 1939, pág. 113).

El día 12 de Febrero de 1898, Inglaterra, aparentemente

alarmada por la penetración rusa en las posesiones chinas, envió a Rusia una nota confidencial, proponiéndole en la misma la partición de toda la China en zonas de influencia. Una parte de la prensa rusa abogó por esta idea. Así por ejemplo, "Novosti" (Novedades) escribió en aquel tiempo: "Ahora se presenta una oportunidad conveniente para acabar de una vez por todas y sin molestias con China, dividiéndola entre las principales potencias interesadas"... Pero el gobierno ruso rechazó la propuesta de Inglaterra, pues Rusia no deseaba satisfacerse solamente con una parte de China, como fue obligada a satisfacerse con una parte de Polonia.

Rusia no deseaba la partición de China. Hacía todo lo posible para preservarla íntegra, con tal de poder implantar allí bien su influencia exclusiva. Con ese propósito, desde el año 1895 (el año de la paz chino-japonesa) fue adoptada una línea de conducta de amistad con la China. Durante las festividades de la coronación, la delegación china, encabezada por Li-Hun-Chan, disfrutó de excepcionales atenciones. Fue firmado con la China un acuerdo según el cual Rusia le prometió su ayuda, permitiendo China, por su parte, construir la Gran vía ferroviaria Transiberiana a través de la Manchuria.

Como puede colegirse, la política asiática de la Rusia zarista consistía ante todo en su firme tendencia a establecer bien su dominio en China. Este inmenso país, con su población de quinientos millones de almas y la cual consideraba como buena suerte, según la enseñanza y tradiciones del Budismo, el sumergirse en el "nirvana", que significa llegar al estado de completo olvido, podía dar a Rusia toda la posibilidad del dominio total no solamente en la propia China, sino también en toda el Asia. Y mientras otras potencias, como Inglaterra y Francia, tenían sus colonias en Asia y estaban separadas de las mismas por inmensas extensiones de agua, Rusia encontrábase en la China como en su propia casa. La frontera rusa pasaba a lo largo de tierras chinas y la penetración de Rusia dentro de las posesiones chinas no presentaba dificultad alguna en cuanto a la expansión del terreno, pero por otro lado acercaba a Rusia constantemente hacia las fronteras de la India Británica...

2. Rusia comunista y China

Ahora veremos cómo la Rusia comunista continúa la política expansionista de los zares en el continente asiático.

Durante las actividades bélicas, cuando el Ejército Rojo llamó a sus filas a más de 20 millones de ciudadanos de la Unión Soviética, en todo el país de los Soviets se experimentó una aguda insuficiencia de manos para el trabajo. Esa insuficiencia la experimentaron todas las manifestaciones de la industria, sin excluir las rurales, tanto colectivas como privadas. Al trabajo fueron atraídos los adolescentes de ambos sexos, los ancianos y las mujeres, pero, no obstante, no alcanzaban los trabajadores. Deseando completar las filas de sus trabajadores, siquiera en los lugares donde ello era absolutamente indispensable, la Rusia Soviética invitó a trabajar en su territorio a varios millones de chinos, que quedaban sin trabajo en sus casas. Los chinos aceptaron gustosamente las condiciones y el ofrecimiento.

De tal modo en la Rusia Soviética apareció gran número de ciudadanos chinos. En general eran hombres escogidos, jóvenes, fuertes, templados en el trabajo y acostumbrados a soportar toda índole de privaciones. Los dividieron en grupos y los enviaron a varios puntos para realizar diversos trabajos. En la Unión Soviética no existe la costumbre de holgazanear, allá no se permite que el trabajador pierda el tiempo. También a los chinos recientemente llegados se les exigió que trabajaran intensamente; pero éstos, por su naturaleza, aman el trabajo, y no fueron atemorizados por él. Una circunstancia los hizo sencillamente felices: no les dieron solamente un puñado de arroz, como recibían penosamente en la China, sino un plato entero. Además del arroz les dieron otros productos, con los cuales los pobres chinos ni soñaban. Y esto tuvo lugar no una vez, o dos, sino todos los días que estuvieron en la Rusia Soviética.

Tal comida era para los ciudadanos soviéticos demasiado frugal. Los trabajadores soviéticos se veían en la obligación

de trabajar semi-hambrientos, admitiendo que durante guerra tan destructiva era indispensable intensificar el trabajo y reducir la alimentación. Pero los chinos, acostumbrados a la más insignificante porción de arroz, se sintieron en el país de los Soviets sencillamente felices e inmediatamente creyeron que la Rusia Soviética era una nación sumamente rica y que sus dirigentes se preocupan afanosamente por los trabajadores, los alimentan en forma muy sólida y pagan muy bien su trabajo. Todo esto predispuso a los chinos en favor de la Rusia Soviética.

Al notar esto, el gobierno soviético proporcionó sus agitadores a cada grupo de chinos y ellos empezaron a desarrollar la propaganda comunista entre estos. Les demostraron que en la China se vive muy mal, no hay trabajo y no hay alimentos suficientes, exclusivamente porque allí el gobierno apoya a los mandarines ricos, sin preocuparse por los trabajadores, permitiendo que los capitalistas exploten el trabajo de los humildes.

Al no conocer el idioma ruso, los trabajadores chinos no tenían la posibilidad de escuchar la opinión general de los ciudadanos soviéticos entre los cuales debían trabajar. Debían limitarse en sus conversaciones a los agitadores que se les había proporcionado especialmente, que eran originarios de Mongolia y entendían bastante el idioma chino.

Durante los dos o tres años que esos millones de jóvenes chinos pasaron en la Unión Soviética fueron totalmente reeducados. De mendigos carentes de principios, que eran en la China, se convirtieron en fanáticos partidarios de Stalin y enemigos irreconciliables del generalísimo Chiang-Kai-Shek, seguros de que él, el "dictador" a su decir, era culpable de que ellos, análogamente a cientos de millones de chinos que se hallaban en su patria, fueran pobres y llevaran una existencia semi-hambrienta.

Cuando la guerra finalizó y millones de ciudadanos soviéticos que estuvieron en el ejército regresaron, los chinos pudieron volver a la China, pero ellos no manifestaron ni el menor deseo de hacerlo y las autoridades soviéticas ni pensa-

ban en obligarlos. En la Rusia Soviética se formó con ellos un enorme ejército comunista. Fueron instructores de ese nuevo ejército chino expertos dirigentes políticos y militares del ejército Rojo.

En los últimos dos años precedentes a las operaciones generales contra el generalísimo Chiang-Kai-Shek, se instruyó magníficamente el nuevo ejército chino y se le acostumbró a la resistencia. Les dieron armas excelentes e inculcaron a esos comunistas de ojos oblicuos la idea de que debían regresar a su patria en calidad de libertadores de sus hermanos, que vivían oprimidos por la bota del dictador capitalista.

A los más activos y listos de ese ejército chino se los envió, luego de la correspondiente preparación, a la China, con el objeto de realizar propaganda. Allí debían relatar, y seguramente lo hicieron, cuán excelente y abundante es la vida en el país de los Soviets, y debían preparar a las masas chinas para recibir dignamente a sus "libertadores" iluminados en la Rusia Soviética por la idea comunista.

Parte de ese ejército fue enviado en 1946 a Mongolia y de allí, unido a las antiguas secciones comunistas, se dirigió a las provincias chinas septentrionales, para luchar contra las fuerzas chinas del gobierno. En el año 1947, otra sección de ese ejército se dirigió a Manchuria, donde con la colaboración de los guerrilleros locales inició las acciones bélicas.

¿Con qué propósito ha transformado la Unión Soviética a millones de ciudadanos chinos, invitados a Rusia para efectuar trabajo, en un poderoso ejército comunista? Ese objetivo es el establecimiento de la dominación rusa en toda Asia de manera semejante como lo trataba de realizar la Rusia zarista. En la actualidad los mismos empeños de Moscú se convirtieron en la realidad.

En el año 1949, efectivamente el ejército chino, adiestrado y armado en la Rusia Soviética y dirigido por los comisarios soviéticos, lanzó su ataque decisivo contra la China, ocupándola. De este modo la Rusia roja ha terminado exitosamente la lenta ofensiva dirigida contra la China y que fue iniciada por los zares rusos. Ese hecho demuestra, una vez más,

que entre el imperialismo de la Rusia zarista y la Rusia comunista no existe ninguna diferencia.

3. Rusia y Palestina

Empezando desde el año 1878, cuando Rusia venció a Turquía liberando de su yugo a los países de los Balcanes, como también robusteció sus posiciones en el Transcáucaso y en Armenia, el gobierno del zar no dejaba de considerar a Rusia como la protectora de todos los ortodoxos que se quedaban todavía bajo el gobierno de Turquía. Tanto el gobierno zarista como también el Santísimo Sínodo de la Iglesia Rusa, acariciaban una secreta idea de tener bajo su "alta protección" a la Palestina, con todos sus Santos Lugares y ciudades donde viviera y predicara nuestro Señor Jesucristo.

El escritor Dostoyevsky decía que el pueblo ruso "lleva al Dios en el alma". Otros hombres famosos de estado en la Rusia, como Pobiedonostzeff, mantenían que el mismo Dios impuso sobre la Rusia una misión especial que tendría obligación de cumplir. Bajo la influencia de tales y semejantes ideas Rusia llegó al convencimiento final de que tiene que ser patrona de todos los ortodoxos. Pero Rusia consideraba esta tarea, del mismo modo como hoy día los comunistas consideran una ayuda para sus estados-satélites. El Santísimo Sínodo pensaba seriamente convertirse en el jefe de todos los patriarcas del Oriente y hasta proyectaba llamar a Moscú "La Tercera Roma".

En la toma de Palestina estaban interesados tanto el gobierno ruso de la Rusia Zarista, como el Santísimo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Para el gobierno ruso representa una base excelente en el mar Mediterráneo, que abre la puerta del Medio Oriente, mientras que para la Iglesia Rusa es la posesión de Tierra Santa, la que le daría todos los derechos para la hegemonía en el mundo ortodoxo.

En año 1916 Rusia Zarista tenía un acuerdo con las po-

tencias occidentales, según el cual, en el caso de ganar la guerra contra Alemania, Austria y Turquía, Palestina debía pertenecer a la Rusia. La revolución rusa de 1917 arruinó esos planes. Rusia se desorganizó entonces por completo y no sólo no ganó nada, sino que también perdió mucho. Palestina, en vez de pertenecer a Rusia, cayó en manos de Inglaterra.

Al llegar al poder, Rusia comunista de nuevo renovó su empeño de continuar la política imperialista de los zares. En esta oportunidad la Rusia Roja se acordó de Palestina e interesóse por ella intensamente. Inmediatamente después de terminar la segunda guerra mundial, Rusia estaba económicamente bastante debilitada, pero poseía una poderosa fuerza militar. Por lo tanto, empezó de inmediato con la realización de sus planes respecto a Palestina. En seguida comenzó a enviar a Palestina a judíos que tenían el deber de hacer todo lo posible para obligar a los ingleses a dejar Palestina y proclamar una república judía. Moscú estaba firmemente convencida de que la formación de una república judía en las tierras árabes se efectuaría suave y tranquilamente, sin derrame de sangre. Al parecer, finalmente los ingleses comprendieron la treta y empezaron a prohibir la entrada de los judíos y otros en Palestina. Barcos enteros de judíos fueron desembarcados por los ingleses en la isla de Chipre. Poco ayudó esta medida, pues Rusia enviaba judíos bien entrenados que debían ser los primeros fundadores del estado judío. Moscú esperaba que esta nueva república judía sería comunista; eso explica por qué Rusia enviaba la mayor cantidad y los más activos de los judíos. La idea de parar con pie firme en la orilla del Mediterráneo, fundar allí una base comunista desde la cual sería factible ejercer toda clase de presiones sobre otras naciones árabes en el Asia, como también en Africa, obligaba a los bolcheviques a intensificar sus esfuerzos en este sentido.

Moscú planeaba que debería ocupar la presidencia de la nueva República Israelí en Palestina Máximo Litvinoff y confiaba que Litvinoff, quien logró con tanto éxito organizar en los Estados Unidos comités pro ayuda a Rusia y entrar en

amistosas relaciones con importantes capitalistas estadounidenses, sería capaz de organizar a los flamantes inmigrantes judíos en Palestina y moldear con ellos una nueva república soviética. También esperaba que los norteamericanos, como sus amigos, le ayudaran en esta tarea.

Como veremos más adelante, Litvinoff estuvo en Palestina y en otros países árabes, a pesar de que eso no fue publicado abiertamente. Sin embargo, ni sus planes ni los planes de Moscú se realizaron, pues los judíos sencillamente engañaron a Moscú. Recién más tarde se reveló que todos ellos no eran comunistas sino casi en toda su mayoría sionistas, sobre lo cual mantenían absoluto silencio en la Unión Soviética. Los judíos ocuparon a Palestina, formaron un estado judío; pero no comunista. La siguiente política de Moscú, que llevó hacia la guerra fría con sus ex aliados, las potencias occidentales y en particular con los Estados Unidos, empeoró considerablemente su posición.

Repito que los judíos engañaron a la Rusia Soviética y hasta cierto modo anularon sus planes con respecto al Oriente. En vez de tener una estrecha cooperación con los soviéticos en carácter de satélite de los mismos, los judíos se vincularon íntimamente con norteamericanos, con los cuales los rusos continúan una prolongada guerra fría. Sin más, los judíos hasta se reconciliaron con los ingleses, a los cuales prácticamente obligaron a abandonar la Palestina.

Todo esto fue la causa de que Rusia se enojase terriblemente con los judíos y empezase a considerar al Estado Israelí como a su nuevo enemigo. En su oportunidad, Moscú empezó a estrechar vínculos con los países árabes.

4. El viaje del patriarca de Moscú a la tierra árabe

Como ya fue notado, el gobierno ateo soviético y la Iglesia Ortodoxa Rusa volvieron a la íntima colaboración política de la época del Zar; la Iglesia aceptó todas las tareas vincu-

ladas al desarrollo de la propaganda soviética, se convirtió en una común agencia de aquella e inmediatamente se puso a desempeñar su nuevo papel.

Al patriarca de Moscú, que se arrodilló en forma humillante ante el gobierno ateo, le sonríe nuevamente una perspectiva no menos tentadora: difundir su autoridad entre todas las iglesias ortodoxas. Y a pesar de que esa autoridad suya sería tan sólo aparente, ya que hasta en su Iglesia Rusa no tiene realmente ninguna autoridad y ejecuta obedientemente la voluntad del agente ateo del Kremlin, camarada Karpoff, el patriarca de Moscú, Alexis, se encarga seriamente de dicho asunto y cree que llegará a un "final victorioso"...

A fin del año 1945, inmediatamente después de finalizar la guerra, Alexis patriarca de Moscú (figura 1), realizó un gran viaje al Medio Oriente. Le rodeaban bastantes diplomáticos hábiles que entonces desempeñaban el humilde papel de "secretarios" del patriarca, conocedores del idioma y de las costumbres de todos los pueblos árabes que poblaban no sólo la Palestina, sino también Siria, Líbano, Irak, Transjordania y toda la Arabia.

Entre los "secretarios" del patriarca se encontraron también algunos judíos que tenían como deber conversar con aquellos judíos que estaban en la Palestina con anterioridad y se peparaban para formar una república judía. Estuvo en Palestina en este tiempo también Litvinoff. Su tarea era comunicarse y entrar en estrecho contacto con los judíos en Palestina y llegar a un acuerdo con ellos para que el futuro estado judío se llamara "República Popular Judía"; para que esté edificada sobre las bases del sistema soviético; y, finalmente, para que a Litvinoff lo eligieran el primer presidente. Por todo esto Litvinoff tenía que asegurar a los judíos en Palestina, que Rusia Soviética suministraría a la joven república toda la ayuda material, diplomática y militar.

Para no enemistarse con los árabes, con los cuales Moscú deseaba mantener relaciones cordiales, los "secretarios" del patriarca de Moscú, Alexis, aconsejaban a los judíos a abstenerse de un conflicto abierto con los árabes, a no echarlos

de Palestina, a no confiscar sus propiedades; en fin, tratarlos con máxima amabilidad.

Mientras tanto otros "secretarios" del patriarca Alexis conversaron con los árabes, tratando de prepararlos para la eventual aparición en la Palestina de un estado israelí. En previsión de todos los posibles desacuerdos entre árabes y judíos, los huéspedes moscovitas se empeñaban en solucionar este desagradable asunto de tal modo, para que los judíos formasen su "República Popular" en Palestina, para que los árabes se reconciliasen con este hecho y finalmente para que Rusia no llegase por eso a perder la amistad árabe teniendo en cuenta sus planes futuros de tomar en sus manos la "República Popular Judía", con la ayuda del bien experimentado y comunista digno de confianza como Litvinoff.

Tenemos informaciones de que este viaje del patriarca Alexis de Moscú tenía cierto éxito entre los patriarcas de las Iglesias Ortodoxas del Oriente. Sin embargo, los "secretarios" del patriarca, a pesar de distribuir muchos regalos, fracasaron en sus gestiones, tanto con los judíos como también con los árabes. Primero que los judíos aceptaron la llegada del patriarca de Moscú con frialdad y reserva. Conocían perfectamente bien qué papel desempeñaba en Rusia Soviética y, por consiguiente, con qué misión había llegado a Palestina. Basándose firmemente sobre los principios del sionismo, los judíos no deseaban ni escuchar lo referente a Rusia, ni aceptar su ayuda. Sabían perfectamente bien que Rusia nunca podría darles ayuda de tal magnitud como la que podrían obtener en los Estados Unidos de Norteamérica, donde casi todas las instituciones bancarias y financieras se encuentran en manos de los judíos, y además, no necesitarían vivir en carácter de satélites rusos.

Por su parte los árabes no se mostraron más ingenuos que los soviéticos y comprendieron en seguida a dónde los conducían los mal mirados huéspedes moscovitas. De acuerdo con eso, aceptaron generosos regalos, para no provocar el descontento de los huéspedes, pero permanecieron firmes en sus posiciones nacionales.

El patriarca Alexis de Moscú, con su numerosa compañía, obtuvo solamente los siguientes éxitos:

Logró poner de su lado a Alexandro III, patriarca de Antioquía. Luego visitó la Palestina, donde se puso en contacto con algunos monasterios y clérigos, como también con el patriarca de Jerusalén, Timoteo. De tal modo una parte de la población árabe del Medio Oriente, que profesa el Ortodoxismo, fue atraída al lado de la Rusia Soviética. Los costosos obsequios con que los huéspedes moscovitas proveyeron a las personas influyentes del pueblo árabe desempeñaron un papel bastante importante en la atracción de los árabes hacia el bando de los enemigos de Inglaterra y América. Los "secretarios" del patriarca A exis sostuvieron "conversaciones amistosas" también con los jefes de los árabes musulmanes, cubriéndoles, en la ocasión, de regalos valiosos.

Los "secretarios" del patriarca de Moscú lograron también obtener la amistad íntima con el doctor Khalil Budayri, en Beirut, sobrino del Gran Mufti de Jerusalén, Hay Amin Husseini; en nombre de esta amistad planearon tener a todos los árabes musulmanes de su lado. Claro que, en este caso, los ricos obsequios desempeñaron su papel con éxito...

El patriarca de Moscú y su corte comprendían perfectamente bien que el antagonismo árabe, sembrado por ellos, al final de cuentas se dirigiría no sólo contra Inglaterra sino también contra los Estados Unidos de Norteamérica. Los agentes moscovitas, tanto en sotana como de civil, razonaban acertadamente de que los Estados Unidos, influenciados por los judíos americanos, apoyarían la inmigración hebrea a Palestina, y hasta apoyarían los derechos hebreos sobre esta tierra. En tal caso los árabes, de acuerdo con los planes del Kremlin, y sus propagandistas eclesiásticos y civiles, deberían hacerse también enemigos de América. Por último, en esta situación, todas las fuentes petrolíferas inglesas y americanas podrían peligrar seriamente...

El patriarca Alexis, junto con su corte, visitó también el Egipto donde trabó amistad con Christofor II, patriarca de Alexandría, y todo el clero de este patriarcado. Su corte se

apresuró a establecer relaciones estrechas con destacados representantes de la aristocracia egipcia mahometana. Y todo esto se hizo de acuerdo con un plan meditado rigurosamente y con propósito determinado.

Desde el tiempo del viaje del patriarca Alexis al Medio Oriente comenzó entre los árabes la propaganda a favor de la nacionalización del canal de Suez y de todas las fuentes petrolíferas...

5. Peligrosos planes del Kremlin para las tierras árabes

En el año 1949 los comunistas chinos, bajo la dirección de los generales soviéticos, ocuparon toda la China, con excepción de la isla Formosa y algunas otras pequeñas islas que quedaron en el poder de los chinos anticomunistas, encabezados por el generalísimo Chiang-Kai-Shek. Tal hecho significa que la China con sus 500 millones de habitantes se convirtió en un satélite más de Moscú. Asimismo ese acontecimiento histórico ha dividido el mundo en casi dos partes iguales: el mundo comunista y anticomunista.

Ahora más que nunca Rusia puede considerar los mismos planes concebidos por los zares que "el futuro de la Rusia está en el Asia"; aún más, hasta pueden realizar esas ambiciones de los zares. En realidad, los políticos moscovitas comenzaron ya a realizar sus proyectos con respecto a la subyugación de toda el Asia. Estando en la posesión de la parte sudeste del Asia, Moscú está tratando de conquistar la parte sudoeste de este continente, vale decir, los países poblados por los árabes. Para obtener sus fines, Moscú aprovecha actualmente el movimiento nacional árabe, les proporciona ayuda militar y material y, como sabemos, está preparando para ciertos países árabes sus "voluntarios", que serán en realidad unos de los primeros agentes soviéticos en

las tierras árabes, si los gobernantes árabes no se dan cuenta de la treta soviética permitiendo a los "voluntarios" llegar a tierras árabes.

Teniendo en su poder a la China y a todos los países árabes, Moscú podrá apoderarse fácilmente del resto del Asia, impotente ante el gran poderío soviético.

¿De qué modo obtuvieron los soviéticos sus éxitos hasta hoy día? ¿Con la fuerza militar? ¡No! Exclusivamente mediante traiciones, subterfugios, con prepotencia y con acertado aprovechamiento de los sentimientos pacíficos de las potencias Occidentales y de los Estados Unidos de América. Moscú ya se habituó, en cierto modo, a que las potencias Occidentales no desean guerra y transigen continuamente. Resulta que hasta ahora se apaciguaba a Moscú para evitar un conflicto armado "por cosa insignificante". Sin embargo, esas transigencias debilitaban ante los ojos del mundo la posición de los Estados Unidos de Norteamérica, robusteciendo, al mismo tiempo, la propaganda comunista y los apetitos del Kremlin.

Con todo, e inesperadamente para Moscú, las potencias Occidentales adoptaron una actitud firme y decidida con respecto a la subyugación de los árabes. Esas potencias desembarcaron sus tropas en el Líbano y en Jordania. No esperaba Moscú semejante reacción y replicó inmediatamente con maniobras militares en las fronteras turca e irania; además despachó a Londres y a Washington categóricas protestas para que esas potencias retirasen inmediatamente sus tropas del Líbano y de Jordania. Estaba convencido el Kremlin de que las tropas serían retiradas; sin embargo, no sucedió así y las maniobras soviéticas resultaron un fiasco. Se callaron sobre el asunto de maniobras y Moscú empezó a sondear el terreno para "llegar a un acuerdo pacífico". En realidad, el Soviet capituló, lo cual demuestra que los soviéticos no sólo no desean una guerra, sino que también la temen.

Habiendo sufrido un serio inconveniente en las fronteras turca e irania, Khrushchev se fue a Pekín para tramar con su satélite más importante los ataques y cañoneos de la isla

Formosa. ¿Qué significado tiene este nuevo y hasta en cierto grado inesperado hecho en el Lejano Oriente? Primero, para neutralizar la pésima impresión que sufrieron los soviéticos con sus ultimatum y sus maniobras en el Cercano Oriente. Segundo, desviar la atención de los Estados Unidos del Medio Oriente, obligándolos a lanzar todas sus fuerzas hacia el Lejano Oriente.

La China empezó a tirar; si por eso unos millares o centenares de millares de chinos perdían la vida, para Moscú era absolutamente indiferente y hasta conveniente, pues la China tiene tanta población que habría que disminuirla de cualquier modo. Al mismo tiempo el Kremlin empezó a amenazar a los Estados Unidos con sus nuevas notas y protestas de que prestaría inmediata ayuda a la China comunista. Lo principal en sus notas fue la exigencia de que los Estados Unidos deberían retirar sus tropas de Formosa y, en general, de todo el territorio asiático. Además, el Kremlin trataba de demostrar que el problema de Formosa es un asunto exclusivamente interno de la China comunista, en el cual las potencias Occidentales no tienen ningún derecho de inmiscuirse. Justamente, esas notas amenazantes con sus exigencias, desenmascaran una traición excepcional de Moscú y una extraordinaria capacidad de mentiras de los diplomáticos moscovitas, entre los cuales los principales laureles en el arte de mentira corresponden a Andrei Gromyko. Pues es cierto: Moscú exige de los Estados Unidos el retiro de tropas del Asia; pero, al mismo tiempo el Kremlin no retira sus tropas de Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Rumania y de otros países. Moscú dice que Formosa es parte de China y debería pertenecer al gobierno comunista; pero, ¿por qué Moscú no quiere reconocer y consentir que la Alemania Oriental sea parte de una Alemania íntegra y deba reunirse en un estado solo? ¿Por qué la Unión Soviética interfiere militarmente en la vida interna de Hungría, impidiendo a este pueblo elegir libremente un gobierno y modo de vivir a su gusto?...

Todas esas contradicciones de los políticos y diplomáticos rusos son tan claras, que sería superfluo extenderse más

sobre las mismas. Lo curioso es que no se encontró ni uno de los delegados ante la ONU, capaz de recordar a los soviéticos, en alta voz, sus mentiras y traiciones...

Mientras tanto, en el Lejano Oriente los chinos rojos, auspiciados por los rusos, disparan sus cañones y amenazan al mundo libre con una guerra. ¿Llegarán realmente a una guerra abierta? Es posible que la China Roja dé comienzo a un conflicto abierto, pero no hay seguridad de que Rusia entre abiertamente. No todo marcha bien dentro de la Rusia misma, y una guerra en este momento podría ser la perdición para los Soviets. El Kremlin sabe bien todo eso, y, en el caso de una guerra entre la China Roja y el Occidente, se limitará al envío de armamentos y "voluntarios". Pues todas las protestas y notas soviéticas y amenazas tienen hoy tanto valor como sus maniobras en las fronteras turca e irania.

Un hecho resulta claro: Moscú tiene que unir a todos los árabes en una gran nación, para convertirla luego en otro satélite más, pisando de este modo también con su pesada bota roja el suelo africano.

Actualmente existe en el Medio Oriente, es decir en la tierra de los árabes, una relativa tranquilidad. Sin embargo, esta paz es solamente aparente, pues tenemos fidedignas informaciones de que Moscú no deja de trabajar para unir a todos los árabes bajo su protectorado. Con tal propósito, los agentes de Moscú no abandonan los preparativos para la liquidación del presidente de la República Arabe Unida, coronel Nasser. Esta noticia podría parecer a alguien sorprendente: pues hace poco que el coronel Nasser fue cordialmente agasajado en Moscú... Sí, es verdad, pero el hecho reside precisamente en la elasticidad de la diplomacia soviética: si es necesario, los soviéticos toleran desde los dictadores nacionalistas hasta los reyes absolutos. Ya no hay para qué mencionar el tratado con Hitler del 23 de agosto de 1939. Tenían también los soviéticos relaciones muy amistosas con el líder nacional polaco, general Sikorsky. Estuvieron los Soviets en relaciones amigables con el generalísimo chino Chiang-Kai-Shek; aún más, hasta se comunicaban telefónicamente con el rey

Miguel de Rumania, y con el rey Pedro II de Yugoslavia. Sin embargo, cuando los Soviets habían preparado para Polonia un régimen comunista, en seguida produjeron una catástrofe de avión, en la cual perdió la vida el general polaco Sikorsky, y de ese modo los Soviets se deshicieron de un líder nacional polaco. Habiendo preparado a un caudillo comunista para Checoslovaquia, los bolcheviques tiraron por la ventana desde el tercer piso al Jan Masarik, mientras el presidente Benesh murió en la cárcel soviética. Al rey de Rumania, Miguel, los Soviets sencillamente lo expulsaron, mientras dieron orden a Tito para que expulsase al rey de Yugoslavia, Pedro II. Finalmente los bolcheviques reunieron fuerzas necesarias en la China y, con la ayuda de la misma, echaron también al generalísimo Chiang-Kai-Shek y a su abundante comitiva.

Teniendo en cuenta todos estos pasos históricos dados por los comunistas moscovitas, podemos estar seguros que los Soviets prepararán en la brevedad al dirigente comunista de Siria, Bucdache, para poder gobernar a los árabes, pensando deshacerse del actual presidente Nasser, del mismo modo como lo hicieron con los caudillos nacionales de otros países. Tenemos datos seguros de la misma Rusia Soviética, de que el Kremlin considera al presidente Nasser como un líder nacional árabe, y, a pesar de la magnífica recepción que Rusia le hiciera, ya se está tramando su liquidación. El futuro líder comunista Bucdache se encontraba detrás de la cortina de hierro para prepararse a gobernar a los árabes, mientras un especialista ruso se halla en tierra árabe preparando la liquidación del coronel Nasser...

CAPITULO TERCERO

LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA EN LAS AMERICAS

1. El comienzo del comunismo en las Américas

No hay duda ninguna de que el movimiento comunista en las Américas empezó inmediatamente después de la revolución comunista en Rusia. Es cierto, que en el principio este movimiento era bastante caótico; pero luego, cobrando fuerza y amplitud, se organizó completamente. A medida de su desarrollo, sistemáticamente aparecieron en todos los países caudillos comunistas que, habiéndose comunicado con el centro comunista en Moscú, empezaron su actuación de acuerdo con los planes trazados por el Kremlin. Cuando estalló la guerra en 1939 y especialmente después de la invasión germana del Soviet, el movimiento comunista en las repúblicas americanas se tornó peligroso y virulento.

Un papel preponderante en el desarrollo del expansiomismo comunista lo desempeñó la así llamada "inmigración rusa blanca". La opinión pública entiende bajo este nombre a todos aquellos rusos que huyeron del régimen soviético de la Rusia para salvar sus vidas y encontraron hospitalidad en todos los rincones del mundo.

Había entre ellos muchos que militaban en las filas de los generales Denikin, Vrangel y otros, contra el gobierno comunista, por lo cual se los considera anticomunistas. Sin embargo, tal concepto de la opinión pública resultó erróneo,

pues la inmigración rusa "blanca" desde hace mucho empezó a "enrojecer" y pasar al lado comunista, por lo cual resultó más peligrosa para los países de su radicación, que los ciudadanos nativos, debido a que los "blancos" simpatizantes del comunismo se escondieron detrás de sus antecedentes anticomunistas y quedando dentro de las organizaciones nacionalistas, destruyeron a las mismas de adentro, especialmente con falsas calumnias lanzadas contra verdaderos y activos anticomunistas, con los fines de socavar el prestigio de los mismos y de este modo frenar el trabajo anticomunista.

Si empezamos a buscar una explicación lógica de este cambio producido en el seno de los inmigrantes rusos "blancos", podremos llegar a las siguientes conclusiones irrefutables.

Desde el reinado del zar moscovita Iván III, todos los monarcas rusos hasta Nicolás II inclusive tenían por única ambición la expansión del gobierno moscovita sobre nuevos países, el robo de territorios ajenos y la destrucción de soberanías para reemplazarlos con una denominación común para todos, a saber: "Rusia". Por lo tanto, todos los moscovitas están ya impregnados con el espíritu imperialista especial que les viene desde el nacimiento. Los rusos "blancos" peleaban en el principio contra los "rojos", pues en los primeros años de su gobierno el régimen rojo moscovita proclamó e introdujo los principios de la internacional comunista, aboliendo al mismo tiempo hasta el nombre de Rusia como estado. Aún más, al principio de su existencia, el mismo régimen permitió la separación de la antigua Rusia de tales países subyugados como Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania y hasta permitió que Rumania ocupase a Besarabia. Por esta razón estos combatientes rusos "blancos" ostentaban como slogan: "la única indivisible Rusia". Esto significa que ellos luchaban por el antiguo imperialismo ruso. Sin embargo, cuando el gobierno comunista ruso se hizo fuerte y fue reconocido por otros países, los rusos "blancos" en exilio empezaron a cambiar sus actividades hacia el régimen rojo y pasaron al lado de los rojos. Entre otros rusos "blancos" que cambiaron

abiertamente de bando, en París se destaca el obispo Benjamín Fedchenkoff, el ex coronel de la guardia del zar, Pablo Schostakovsky y el ex oficial del ejército de Denikin, Teodoro Tekucheff, pues fueron estas tres personas quienes más contribuyeron a la organización y expansión del comunismo en todas las Américas.

El obispo Benjamín Fedchenkoff (figura 2) era jefe del clero en el ejército del general Vrangel. Con fervor fanático, hasta que le salía espuma de la boca, sermoneaba y gritaba contra el comunismo, propagando al mismo tiempo entre los oficiales del ejército la idea de proclamar y coronar inmediatamente al general Vrangel como zar de todas las Rusias, asegurando, que tal acto contribuiría a la destrucción de los comunistas mientras no se sintiesen muy fuertes. Después del fracaso de Vrangel y de la evacuación de todo su ejército, el obispo Benjamín se encontró en Yugoslavia, adonde tomó activa parte en la organización del "Sínodo de la Iglesia Rusa Ortodoxa en el Extranjero", la cual se declaró abiertamente contra el Patriarcado de Moscú, que justamente empezó a colaborar con el gobierno comunista.

Pablo Schostakovsky (figura 3) fue coronel de la guardia del zar; viajaba frecuentemente al exterior en misiones de carácter diplomático. También tenía Schostakovsky vinculaciones con el espionaje militar ruso, por lo cual fue bien enterado y práctico en este oficio.

Teodoro Tekucheff, a su vez, habiendo leído en el año 1918 la proclamación del general Denikin, abandonó la escuela adonde estudiaba e ingresó en el ejército siendo muy joven todavía. Luego, en París, tomó breves cursos de teología y fue consagrado sacerdote de la Iglesia Rusa en el Extranjero.

Luego estos tres hombres anticomunistas se encontraron casualmente en París y llegaron a la conclusión de que los comunistas no se presentan tan peligrosos como los pintan en el extranjero; que el gobierno comunista está cobrando fuerzas cada día y lentamente entra en el camino del imperialismo ruso; que el gobierno comunista ha sido des-

tinado en la Rusia por el mismísimo Dios, por lo cual quien niega a este gobierno niega al mismo Dios. Deduciendo de esta manera, nuestro trío "enrojeció" por completo y empezó a servir abiertamente a Moscú.

Los comunistas no tienen inmediata confianza en la sinceridad de los "blancos" convertidos en rojos. Primero los observan atentamente y luego les asignan una misión difícil y peligrosa, no sólo para asegurarse de su lealtad, sino también para impedir una posible traición y retorno del candidato al campo opuesto. De tal modo fue asignado un trabajo también para nuestro trío: secuestrar al general Kutiepoff, quien vivía entonces en París y era considerado jefe del ejército blanco evacuado de Rusia. Esta misión fue ejecutada mucho mejor de lo esperado por los bolcheviques. El obispo Benjamín y el coronel Schostakovsky invitaron al general Kutiepoff para cenar en el domicilio de ellos. Estuvo presente allí también Teodoro Tekucheff. El general Kutiepoff comía y bebía, y cuando por la noche, ya en estado alcoholizado, trataba de regresar a su casa en los suburbios, entonces Teodoro Tekucheff se ofreció a llevarlo. Llegados a cierto lugar, Tekucheff propuso tomar un taxímetro, lo que ambos hicieron. El taxímetro resultó ser un coche bolchevique preparado ya de antemano y con el conocimiento de los nuevos colaboradores de los comunistas: el obispo Benjamín, Schostakovsky y Tekucheff. El general Kutiepoff fue llevado directamente a los cuarteles secretos bolcheviques, de donde no salió nunca más...

Desde ese momento los bolcheviques empezaron a creerlos. Schostakovsky fue mandado a la Argentina con una misión especial. El lugarteniente del patriarca metropolitano de Moscú, Sergio, nombró al obispo Benjamín exarca para las Américas, premiándolo además con el rango de metropolitano; mientras tanto el joven sacerdote Teodoro Tekucheff fue ascendido a archimandrita y enviado, juntamente con el metropolitano Benjamín, a los Estados Unidos de Norteamérica.

Este era el metropolitano Benjamín, padre del extenso movimiento comunista también en el Brasil.

Inmediatamente después del estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, la Unión Soviética se apresuró a ocupar Estonia, Letonia y Lituania. De Finlandia pidió Moscú una parte de su territorio. Al negarse Finlandia, Moscú movió sus divisiones rojas y por fuerza se apoderó de parte del territorio del pequeño país. Al mismo tiempo Moscú se apoderó de los territorios de la Ucrania Oeste, Bielorrusia Oeste, Besarabia y Bukovyna. Hasta esa fecha tanto Ucrania Oeste como Bukovyna nunca habían pertenecido a Rusia.

¿Cómo reaccionaron, ante ese robo descarado comunista, los rusos "blancos" considerados en el extranjero como anticomunistas? ¿ Acaso declararon ellos contra este hecho insólito, condenándolo? No, al contrario. Los rusos "blancos" recibieron la noticia de ese robo moscovita con enorme entusiasmo. Su diario en Buenos Aires, llamado "El Ruso en la Argentina", empezó a publicar versos en honor de Stalin y otros comisarios rojos, condenando al mismo tiempo a Finlandia por haberse atrevido a no ceder voluntariamente la parte de su territorio a Moscú. Luego, el mismo diario empezó a teñirse de colorado, hasta que finalmente se puso definitivamente rojo. Al mismo tiempo toda la inmigración rusa "blanca" en las Américas reconoció la política de Stalin como correcta y útil para Rusia. En las almas de los emigrados rusos "blancos" se despertó el antiguo imperialismo ruso, el cual los incitó a reconocer unánimemente que la Rusia Roja continuaba la política del bandolerismo zarista y los empujó a cooperar con la misma política...

Justamente en la misma época, el exarca del patriarcado comunista moscovita en Nueva York, el metropolitano Benjamín, comenzó su actividad comunisa en vasta escala. En el Brasil encontró a numerosos simpatizantes y colaboradores. Uno de los primeros que reaccionó a favor del metropolitano y del expansionismo rojo fue el sacerdote Sergio Tkachenko, en San Pablo, quien se convirtió en el alma del movimiento comunista no sólo en la ciudad paulista, sino también en todo el sur del Brasil, dondequiera vivían inmigrantes de naciona-

lidades eslavas. Este padre Tkachenko visitaba todos los rincones, por más remotos que fueran, y formó con los inmigrantes eslavos los primeros comités pro ayuda a Rusia. De esta manera, casi todos los "blancos" empezaron a ayudar a Moscú roja en su empeño por expandirse territorialmente.

Cuando Alemania movió sus divisiones contra Rusia, el 22 de Junio de 1941, todos los inmigrantes "blancos" se dedicaron a una enérgica campaña para que los Estados Unidos prestasen a los comunistas inmediata e importante ayuda militar y económica. Dos "blancos" rusos solamente protestaron contra la ayuda a la Rusia Soviética, basando su clamor de protesta en el temor de que tal ayuda a los rojos se convertiría en una catásrofe para todo el mundo y, en especial, primero para aquellos que la ayudaron. Esas dos personas fueron el arzobispo Vitaly Maximovich de Nueva York, de la Iglesia Rusa en el Extranjero, y Rybakoff, redactor del diario ruso "Rosia" en la misma ciudad. Cuántos reproches, calumnias mentirosas e indescriptibles ofensas lanzaron los rusos "blancos" en el exterior contra esas dos personas, los verdaderos anticomunistas, a quienes se llegó a llamar hasta traidores de Rusia...

Mientras tanto, los inmigrantes rusos "blancos" continuaron enérgicamente su propaganda pro ayuda a Rusia, formando correspondientes comités por intermedio de los cuales servían a la Rusia Soviética y llegando a satisfacer así sus ambiciones imperialistas innatas.

Mencioné aquí todos estos cambios en las relaciones entre los "blancos" y rojos, con el propósito de poder demostrar con hechos irrefutables que, prácticamente, la totalidad de la inmigración rusa es indigna de confianza en el sentido político. Tampoco se puede confiar en los "blancos" que ocupan puestos destacados nacionalistas y se proclaman anticomunistas, pues existe el peligro de que puedan traicionar, si no hoy, mañana, y cambiar de bando...

2. Los agentes del patriarca de Moscú y del general Hundoroff en los Estados Unidos

Con anterioridad al estallido de la segunda guerra mundial en 1939, en los Estados Unidos de Norteamérica había ya una red bastante densa de células comunistas, dirigidas por instructores soviéticos de larga experiencia. Toda la propaganda comunista y la actividad soviética fueron centralizadas en una organización, bastante poderosa, que llevaba el nombre de "Orden Internacional de Trabajadores", abreviado "IRO". Esta organización abarcaba a todo el territorio de los Estados Unidos, aceptando como miembros a cualquier persona, sin mirar a qué nacionalidad perteneciera. Sin embargo, los miembros de cada una de las muchas nacionalidades tenían su sección. De tal manera, por ejemplo, los rusos en América se agrupaban en la "Sección Ruso-Americana del Orden Internacional de Trabajadores" — abreviado "RAS-IRO". Los comunistas ucranianos y sus simpatizantes formaban la "Sección Ucraniano-Americana del Orden Internacional de Trabajadores" — "UAS-IRO". De la misma manera, cada nacionalidad pertenecía a la organización comunista "IRO", gozando del privilegio de formar una sección individual de la misma.

Los centros del "Orden Internacional de Trabajadores" y de todas sus secciones estaban ubicados en Nueva York, pero la actividad de los mismos se propagaba a toda la América. A los centros fueron agregados instructores y propagandistas especiales nombrados por Moscú, quienes antes debían completar los cursos especiales de las escuelas soviéticas de propaganda y espionaje. Estos agentes soviéticos lograron atraer como miembros de las secciones correspondientes del "Orden Internacional de Trabajadores" a una cantidad enorme de obreros, y en particular a los que trabajaban en las fábricas de la industria pesada y en las minas de carbón. Hasta el momento del comienzo de la guerra en 1939, entre los miembros de esa organización soviético-comunista "IRO", se hallaba también un número considerable de fuerzas intelectuales, quienes ocupaban puestos de importancia.

Toda la masa obrera, integrada en el "Orden Internacional de Trabajadores", fue educada por los instructores soviéticos de tal manera, que representaba una inmensa manada de carneros mudos, que aceptaban y efectuaban ciegamente las órdenes de las autoridades soviéticas y sus agentes comunistas, en absoluto, sin razonar sobre el contenido de tales órdenes otorgadas, ni sobre posibles consecuencias derivadas del cumplimiento de las mismas. Los instructores soviéticos podían compeler a esos esclavos suyos, que habían entrado a formar parte de su organización "IRO", dónde y cuándo se les antojase. Como un ejemplo de tal obediencia servil, impotente y muda, puede servir el siguiente hecho. El día en que empezó la guerra, vale decir el 1º de setiembre de 1939, la Unión Soviética estuvo en buenas relaciones con Hitler. Durante todo el tiempo de esta amistad, el Kremlim no dejaba de denunciar, gritando, que la nueva guerra era imperialista y capitalista, mientras tanto toda la propaganda soviética era dirigida contra Inglaterra, que fue calificada por la prensa comunista como imperialista, y contra los Estados Unidos, denunciado como un país capitalista. De acuerdo a las instrucciones dadas por los líderes soviéticos, las masas obreras en Norteamérica se lanzaron a protestar clamorosamente contra la interferencia norteamericana en esta guerra imperialista y contra cualquier ayuda a la Inglaterra imperialista. El asunto llegó tan lejos, que los obreros, habiendo estacionado piquetes en frente de la Casa Blanca en Wáshington, protestaron violentamente contra la ayuda a Inglaterra. Pero cuando el 22 de junio de 1941 Alemania movió sus divisiones dentro de la Rusia Soviética, los mismos obreros, que pocas horas antes habían clamado contra la ayuda norteamericana a favor de Inglaterra, esta vez empezaron a gritar, obedeciendo a sus instructores soviéticos, manifestando que una inmediata ayuda a Inglaterra y a Rusia Soviética era indispensable.

Es cosa extraordinaria, que no son solamente los obreros quienes cumplen órdenes de los agentes soviéticos, en silencio y sin ningún razonamiento, sino también las personas cul-

tas, inscriptas como miembros del "Orden Internacional de Trabajadores", que llegan a ser también mudos esclavos en las manos de los instructores soviéticos. Por ejemplo, el redactor del periódico ruso-comunista en Nueva York, "Russky Golos" ("La voz de Rusia"), doctor David Krynkin, quien el día 21 dc Junio de 1941 criticó ferozmente el deseo norteamericano de prestar ayuda económica a Inglaterra, proveyéndola de material bélico; al día siguiente, es decir el 22 de Junio de 1941, el mismo doctor Krynkin escribió en su periódico sobre la indispensabilidad de prestar la más liberal ayuda posible en la guerra contra Alemania, expresando al mismo tiempo su convicción de que América, en virtud de su humanidad democrática, prestaría esta ayuda sin duda alguna.

Estos ejemplos simples, pero característicos, demuestran que los instructores soviéticos saben bien cómo guiar las masas obreras e infundirles inteligencia pro-soviética, hasta la completa pérdida de razonamiento, y pueden obligarlos a cumplir silenciosamente todas las órdenes. En este hecho, precisamente, se basa todo el peligro del trabajo soviético en los Estados Unidos, pues esta desequilibrada turba, enceguecida por la propaganda comunista, a la primera indicación del Kremlin se precipitará a destruir sus propios bienes, a perturbar la vida tranquila de su propio pueblo norteamericano y a socavar el bienestar de su propio país.

Desde el día 22 de junio de 1941, esto es, desde la entrada en guerra de la Rusia Soviética contra Alemania, empezaron a estrecharse las relaciones amistosas entre Norteamérica y la Rusia Soviética; después de la entrada de los Estados Unidos en guerra, los dos países formaron una coalición militar. Este hecho proporcionó a Moscú pretextos bien motivados, para enviar a Norteamérica un completo Estado Mayor de sus especialistas, representantes militares y comerciantes, miembros de numerosas comisiones, y en casos urgentes simplemente sus representantes para que visitaran Norteamérica durante un corto período de tiempo.

Mientras tanto en América se formaron inmediatamente

diversos comités pro ayuda a Rusia. A estos comités fueron atraídos personajes de importancia, gente culta, que antes de la guerra no hubieran ni hablado con los comunistas de Moscú. El pueblo norteamericano, entusiasmado por las victorias del ejército rojo, sentía profunda simpatía por la Unión Soviética, y además, dándose cuenta de las inmensas destrucciones producidas por las acciones militares en los territorios de la Unión Soviética, lo cual ha privado de techo y alimentos a millones de mujeres, niños y hombres, estos sentimientos se convirtieron en la más profunda conmiseración. No es extraño, por eso, que en toda Norteamérica se formaran comités de ayuda, los que colectaron para la Unión Soviética inmensas cantidades de dólares y barcos enteros repletos de productos alimenticios ropas, calzados, etc., etc.

Los precavidos políticos del Kremlin se apresuraron a aprovechar la afectuosa consideración que sentía hacia la Rusia Soviética el pueblo norteamericano, para sus fines puramente políticos. Ante todo, lograron llenar con sus agentes todos los comités norteamericanos de ayuda, y dichos agentes lograron convertir estos comités, de organizaciones de beneficencia, en las de carácter económico-político, transformándolos asimismo en focos de propaganda soviético-comunista.

Aprovechando los derechos que correspondían a una nación aliada, los agentes soviéticos se infiltraron también en numerosos establecimientos militares norteamericanos; mientras en las fábricas militares la mayoría de obreros, en calidad de miembros del "Orden Internacional de Trabajadores", fueron abiertos propagandistas soviéticos. Los instructores soviéticos no se olvidaron, en relación con eso, de poner en las oficinas, establecimientos y fábricas estadounidenses sus espías bien amaestrados.

En pocas palabras, Norteamérica, aliada soviética, se convirtió automáticamente en el campo de la actividad soviética. Cuando antes de la guerra los dirigentes del "Orden Internacional de Trabajadores" actuaban con un poco de precaución; en el tiempo, sin embargo, de la alianza norteamericano-so-

viética, empezaron a trabajar a toda fuerza, y para la insolencia de ellos no había límites. Hasta la conclusión de las acciones militares, los representantes del Kremlin lograron establecer en los Estados Uuidos unas cuantas nuevas organizaciones, las que hasta hoy día continúan el trabajo soviético, en lugar del único "Orden Internacional de Trabajadores", que existía antes.

Para tener evidencia de cuán peligroso es el trabajo soviético en América, es indispensable describir la actividad de cada una de las nuevas organizaciones soviéticas, que representan bases de la propaganda y espionaje soviético-comunista en los Estados Unidos.

Entre otras organizaciones soviético-comunistas en los Estados Unidos, la Unión Eslava ocupa el primer lugar. En esta organización está centralizado todo el trabajo de los agentes soviéticos. Esta organización está ligada con todas las otras organizaciones, y además hasta con las personas particulares, que trabajan para el bien de la Unión Soviética.

En la Unión Eslava, cuya dirección central está ubicada en Nueva York, entraron todas aquellas secciones del "Orden Internacional de Trabajadores" que corresponden al número de las naciones eslavas. La actitud de la Unión Eslava en América fue caracterizada con considerable precisión por el general soviético Alejandro Hundoroff (figura 4), en el Congreso Paneslavo de Belgrado, a fines del año 1946, con las siguientes palabras:

"Fue puesta en acción la actividad de las organizaciones eslavas en los Estados Unidos, en Canadá, en los países de Sudamérica, en Australia y en Nueva Zelandia. Millones de eslavos, que residen en dichos países, se esforzaron también para contribuir con su parte en la obra de lucha... Poco después del Primer Congreso Paneslavo en Moscú, se realizó el Primer Congreso Paneslavo en los Estados Unidos de América, el que desempeñó un papel importante en el trabajo activo de las organizaciones eslavas progresistas de ese país. En este año uno de los más importantes acontecimientos fue el Tercer Congreso Paneslavo en los Estados Unidos, que se

efectuó en el mes de setiembre. Estuvimos presentes en este Congreso, y nos hemos convencido personalmente, con qué energía los eslavos norteamericanos luchan contra el fascismo de su país". (Del discurso del general Hundoroff, registrado en los protocolos del Congreso paneslavo en Belgrado, en 1946).

Como podemos apreciar de estas palabras, el general soviético Hundoroff, atribuye una importancia especial a los millones de eslavos, incluidos en la población de los Estados Unidos. Todos estos millones de eslavos, con pocas excepciones, son ciudadanos de los Estados Unidos. Además, el general Hundoroff confesó abiertamente, que el trabajo de esos millones de eslavos, integrados en la organización soviética "Unión Eslava", tiene carácter "progresista". Es notable en este lugar, que desde 1943, siguiendo la orden del Kremlin, todos los agentes soviéticos en el exterior se abstienen del uso de la palabra "comunista", calificando el movimiento comunista con la expresión de "progresista" y además "democrática". Así sucede que la palabra "progresista" de los dirigentes eslavos es indispensable interpretarla como "comunista". De tal manera, la sumamente franca y característica declaración del general Hundoroff que "los eslavos norteamericanos luchan contra el fascismo de su país", debe interpretarse así: los eslavos norteamericanos, que son miembros de la Unión Eslava, luchan contra todos aquellos que no son comunistas eslavos, ni norteamericanos.

Según los agentes soviéticos, en el tiempo actual pertenece a los fascistas cada persona individualmente, que no estuviera de acuerdo con la ideología del partido comunista, y cada uno de los países que no permiten y no simpatizan con tal situación en que solamente el partido comunista dirigiera los destinos de sus naciones, ejerciendo una dictadura absoluta. El Kremlin incluye entre los fascistas también a Norteamérica, donde todas las clases sociales y todos los partidos gozan de derechos iguales. El Kremlin desearía que los derechos exclusivos y todos los privilegios correspondieran solamente a las organizaciones "progresistas", es decir, al partido co-

munista, dejando a los demás partidos los privilegios de los esclavos mudos. Y cuando Norteamérica, en virtud de su libertad, garantizada por la constitución norteamericana, se opone a cualquier cambio y no permite la realización de los propósitos comunistas, entonces éste país, a los ojos de los líderes comunistas, aparece como una nación "fascista", y para luchar contra este "fascismo" norteamericano fueron movilizados millones de eslavos, a quienes una vez engañados los agentes del Kremlin lograron atraer a la nueva organización soviético-comunista, bautizada con el viejo nombre del tiempo de los zares: "Unión Eslava".

Es lástima, sin embargo, que el general Hundoroff no dijera nada, en qué precisamente se manifiesta esta "enérgica lucha de los eslavos norteamericanos contra el fascismo de su país" y de qué modo está conduciéndose. Aparentemente él no tenía la bendición del Kremlin para hacer semejantes revelaciones. Pero trataremos, aunque sea parcialmente, compensar las partes faltantes.

Los dirigentes oficiales de la Unión Eslava en los Estados Unidos son las personas siguientes: Leo Krzycky, Zlatko-Bolokovich; el metropolitano del patriarca de Moscú, Benjamín Fedchenkoff; Daniel Kasuschik, Miguel Tkach, Gorikar, Prinsky y muchas otras personas influyentes. Llamamos a estas personas dirigentes oficiales de la Unión Eslava, pues, en realidad, todos los asuntos de esta organización están dirigidos extraoficialmente por el consulado general soviético, ubicado en 7 East 61 Street, New York City, N. Y.

El personal de los dirigentes oficiales de la Unión Eslava en Nueva York, y los ejecutores de sus obligaciones, lo forman preponderantemente los Yugoslavos, después siguen los Rusos, Polacos, Ucranianos y Búlgaros. A pesar de que es muy extraordinario, entre los más destacados trabajadores de la Unión Eslava en Nueva York se encuentran también judíos, a los cuales de ninguna manera podríamos incluir en la familia eslava; como por ejemplo: el viejo e infatigable trabajador de la Sección Ruso-Americana del "Orden Internacional de Trabajadores", David Krynkin; el autor de al-

gunos libres y numerosos artículos periodísticos, Alfred Kahn, un ciudadano norteamericano que no conoce ningún otro idioma salvo el hebreo y el inglés; el radio-comentador Emanuil Pollak, a quien se presenta en todas partes como "bien conocido escritor y corresponsal ruso", a pesar de que él hasta hoy día no escribió ningún libro y ningún artículo; también se encuentran un gran número de judíos cn varios comités, quienes trabajan para la Unión Soviética.

Una de las principales obligaciones de los dirigentes de la Unión Eslava en Nueva York es la propaganda pro-soviética, dirigida entre las altas esferas de la sociedad norteamericana. Tales personas, como Krzycky, Zlatko-Bolokovich y el metrolitano Benjamín Fedchenkoff, tienen vastas conexiones con el profesorado de colegios y universidades, con importantes líderes políticos y sociales, fabricantes, líderes de los sindicatos de los obreros, y hasta con los senadores y diputados del Parlamento Norteamericano.

La Unión Eslava en Nueva York tiene numerosas relaciones con los representantes de la prensa norteamericana. Dispone asimismo de sus propios diarios, publicados en varios idiomas eslavos, y en inglés, por medio de los cuales ejercen la propaganda soviética, tratando de confundir a los ingenuos lectores norteamericanos y asegurarles del sincero deseo de paz que persiguc la Rusia Soviética, con el propósito de adormecer la atención de ellos, predisponerlos favorablemente hacia la Unión Soviética, para finalmente sacar de los bolsillos norteamericanos algunos dólares que necesitan para financiar el trabajo anti-americano de los agentes soviéticos.

Los dirigentes de la Unión Eslava en América, haciendo uso liberalmente de la amplia libertad norteamericana, cubrieron ya la tierra americana con una densa red de células soviético-comunistas; realizan libremente reuniones, asambleas y confcrencias en las cuales se permiten insolentemente agitar al público en favor de la Rusia Soviética, criticando ferozmente la política interior y exterior del gobierno de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, con su acostumbrada perfidia, continúan incesantemente manifestando y asegurando a

todo el mundo que en la América "fascista" y "capitalista" no hay libertad. En los últimos meses todos los periódicos de las Uniones y Comités Eslavos en Sudamérica están repletos de ataques contra los Estados Unidos, poniendo de manifiesto que en el país de los "Yankees" la "verdadera libertad" no existe. Pero todos estos mentirosos adoradores del Kremlin no nos suministran ningún ejemplo de cualquier reunión de los extranjeros que fuera permitida en la Unión Soviética. La misma existencia de una organización extranjera en el "paraíso" soviético es inaudita. Reuniones y asambleas exclusivamente de los miembros del partido comunista son tolerados en el Soviet, pero bajo cuidadosa vigilancia de los agentes políticos, para ver si no se encontrara a un orador con "desviación". Si se encuentra alguno, lo "liquidan". Pero los dirigentes de la Unión Eslava y sus millares de agentes tratan de representar a los ojos de los americanos a esta inaudita hasta ahora dictadura, que es la Rusia Soviética, ¡como un ejemplo de libertad!

Sin embargo, aparece un hecho que es absolutamente incomprensible, por ser tan extraño; que muchos norteamericanos con educación, que son entrenados para pensar lógicamente e interpretar los hechos más o menos correctamente, sucumbieron a la falsa propaganda de los dirigentes de la Unión Eslava, y se convirtieron ellos mismos en agitadores soviéticos. Para mejor iluustración de un fenómeno tan extraordinario citaremos aquí un ejemplo típico:

El metropolitano Benjamín Fedchenkoff, exarca para todas las Américas del patriarca de Moscú, Alexis, entra en bastante estrechas relaciones con distintas iglesias protestantes americanas, y con la ayuda de los mismos conduce la propaganda soviética. En cuanto esta propaganda suya tiene éxito, apoya lo que hace poco en la prensa americana expresaban algunos representantes de las iglesias, que mantienen que en Yugoslavia existe completa libertad de todos los cultos religiosos y también que hay allí justicia para todos. Tenemos en cuenta a estos protestantes americanos, que habían visitado Yugoslavia.

En agosto de 1947, todas las agencias telegráficas noticiosas diseminaron por todo el mundo noticias que destacaron la existencia de plena libertad de todos los cultos religiosos en Yugoslavia. Estas noticias aparecieron como una inesperada contradicción a la viva realidad. En el Congreso Paneslavo de Belgrado se mantenían secretas conversaciones y se trazaron planes secretos referentes a la completa "liquidación" de la Iglesia Católica y su clero en todos los países eslavos. Decenas de los destacados representantes de la Iglesia Católica se encontraron, gracias al mariscal Tito, en prisiones. La tragi-comedia hecha con el arzobispo Stepinac, a la cual desean llamar juicio, destinó, que dicho arzobispo se encuentre en prisión... De repente, así no más, aparecen las sensacionales noticias de que en Yugoslavia, esclavizada por los discípulos del Kremlin, ¡existe completa libertad de la profesión religiosa! Involuntariamente sigue la pregunta: ¿quién es que dice todo eso?

Resultó evidente que los comunistas de Yugoslavia necesitaban para algunos propósitos suyos un testimonio público de los representantes de la Iglesia, sobre la libertad de la Iglesia de Yugoslavia. Fue despachada por escrito la correspondiente orden para la Unión Eslava en Nueva York. En los locales de ésta tenían lugar importantes conferencias con el metropolitano Benjamín Fedchenkoff. Este aprovechó sus conexiones con los clérigos protestantes, y después de una consulta con ellos, formó un grupo que comprendía a representantes de distintas iglesias protestantes americanas, y la lista con la nómina de los mismos la envió inmediatamente a Belgrado, por intermedio de la Unión Eslava. Los que figuraban en la lista fueron invitados oficialmente a Yugoslavia, habiéndoselos convencido de que en Yugoslavia comunista todas las iglesias gozan de igual libertad para desempeñar sus actividades.

El representante de los metodistas norteamericanos, director del diario metodista en Boston, Esteban Bucke, visitó en Zagreb, Yugoslavia, la facultad de teología católica, escuchó la opinión de algunos comunistas yugoslavos y en base

a todo eso formuló su manifestación pública diciendo que la Iglesia Católica en Yugoslavia goza de completa libertad. El representante de la Iglesia Episcopal, Emery Chipler, manifestó que el arzobispo católico Stepinac realmente cometió un crimen, y su condena a reclusión en prisión lleva todas las características de justicia. Otro representante de la Iglesia Episcopal doctor Howard, corroboró la libertad de la vida religiosa en Yugoslavia.

Como el juicio del arzobispo Stepinac fue sólo una comedia trágica, así el viaje de los protestantes americanos a Yugoslavia y el subsiguiente testimonio de los mismos, referente a la libertad de religión en dicho país, no fue sino una comedia estúpida, que ante todo deshonra a ellos mismos. ¿Cuál fue la razón de la visita de los representantes de la iglesia metodista y episcopal a Yugoslavia, donde ni en el presente ni en el pasado existían parroquias metodistas ni episcopales? ¿Desde qué tiempo y con qué propósito los protestantes americanos se arrogaron el desempeño del papel de visitantes de las facultades teológicas católicas? ¿Quién designó a los mismos jueces del clero católico? ¿Cómo se han atrevido estos protestantes norteamericanos a meterse en ese asunto para ellos, en el que no tienen ninguna competencia, ni ejercen ningún derecho a investigarlo?

Si el usurpador del poderío en Yugoslavia, Tito, hubiera tenido el deseo de proporcionar al mundo una apreciación correcta de la situación de la Iglesia en Yugoslavia, invitaría entonces a los representantes de estas dos Iglesias, a las que pertenece casi toda la población de Yugoslavia, las Iglesias Católica y Ortodoxa. Sin embargo no podía hacerlo, puesto que el testimonio de labios de los católicos y ortodoxos sería una severa censura para él.

Toda esta historia arroja intensa luz sobre los brillantes éxitos de la actividad de los agentes del patriarca de Moscú, Alexis, y del general soviético Hundoroff en Nueva York. Estos agentes lograron atraer a su lado muchos representantes influyentes de las iglesias protestantes norteamericanas, que no tienen vergüenza de dar público testimonio en favor de

autoridades comunistas, corroborando y ahondando más, por lo tanto, la propaganda de la Unión Eslava y del metropolitano Benjamín Fedchenkoff.

Los representantes de la Unión Eslava en Nueva York se infiltraron en todas las instituciones norteamericanas, ya sean particulares, sociales o gubernamentales, mediante las cuales cuentan con sus amigos norteamericanos listos para poner todos sus esfuerzos en ayuda de la Unión Eslava con su pro paganda soviética, tan evidentemente perniciosa para los Estados Unidos y su pueblo. Lo principal, sin embargo, es, que detrás de las espaldas de los dirigentes de la Unión Eslava, están los representantes del consulado general soviético: Fedoseieff y Fedotoff, y cientos de agentes secretos soviéticos enviados por Moscú bajo pretexto de una misión diplomática o comercial.

La Unión Eslava en Nueva York tiene a su disposición, para los fines de propaganda, una revista norteamericana, que se publica todos los meses y que lleva el nombre de el "Protestant". Es una revista sumamente miserable y publica cosas que no le interesan a nadie. Semejante revista no podría existir más de tres meses, si no sirviera a otros intereses, ajenos a su misión específica, y no tuviese otras obligaciones ocultas de las autoridades y del pueblo norteamericano. El "Protestant" existe especialmente para luchar contra la Iglesia Católica y su clero, y dispone para este fin de considerables sumas de dinero, y según la composición de sus empleados lleva todas las características de una agencia internacional.

La administración de esta revista está ubicada en el tercer piso de la casa Nº 521, en la 5ta. Avenida, Nueva York. Su director principal es Kenneth Leslie. Sus ayudantes principales son: James L. Adams, Joseph Brainin, Ben Richardson, James M. Freeman y Ruth Anshen. Todas estas personas, inclusive los empleados no mencionados, son de distintas nacionalidades, pero entre ellos predominan las de origen judío. La secretaria particular del director Leslie es una joven yugoslava, llamada Catalina Castorea. Ella está conectada di-

rectamente con la Unión Eslava y con el consulado Yugoslavo.

En su trabajo "literario" la revista "Protestant" está relacionada con los periódicos comunistas, como ser: ""Daily Worker", "Russky Golos" (La Voz Rusa), "Ukrainian Daily News" y el diario judío "Freiheit" (La Libertad). Pero en su tarea "accesoria", el "Protestant" está conectado con el consulado soviético. Miembros de la dirección de esta revista son también el ya mencionado metropolitano Benjamín Fedchenkoff y el arzobispo del patriarcado de Moscú, Adán Filipovsky. El eslabón permanente entre la Unión Eslava y la revista "Protestant" es uno de los principales agentes soviéticos llamados Goricar, ex-cónsul yugoslavo en Nueva York.

La tarea "accesoria" de la revista "Protestant" consiste en que la misma se dedica a la propaganda soviética y a la vigilancia del movimiento anticomunista. Para observar la actividad de personas anticomunistas, "Protestant" tiene sus colaboradores no solamente en los Estados Unidos, sino también en muchos otros países. Entre semejantes colaboradores de esta revista se encuentran también los principales dirigentes del espionaje soviético: Yasnyj y Okulevich, ubicados en Canadá. Durante el juicio de los descubiertos espías soviéticos en Canadá, en el año 1946, cuando Yasnyj y Okulevich, por razones de precaución, no podían salir de Toronto, Ontario, entre ellos y la administración de la revista "Protestant" actuaba como agente de enlace un individuo, antiguo colaborador y ayudante de Yasnyj, llamado Boris Skomorovsky, domiciliado en 510 West 123-rd Street, New York City. Por su parte Skomorovsky estaba relacionado con los consulados checoslovaco y polaco, como asimismo con el delegado polaco a las Naciones Unidas, de quienes recibía las instrucciones requeridas para el trabajo futuro.

El director Leslie mantiene asiduas relaciones con los refugiados comunistas de España y colabora con ellos en la propaganda comunista.

Todas estas conexiones proporcionan a la administración del "Protestant" el material acerca de la actividad de los ene-

migos del comunismo, a los que "Protestant", siguiendo el ejemplo de los demás agentes soviéticos, llama "fascistas". De tal modo esta revista norteamericana es, en realidad, un órgano de la propaganda comunista, realizada por los agentes del general soviético Alejandro Hundoroff y del patriarca de Moscú, Alexis.

La segunda institución norteamericana, que se empeña trabajando para la Rusia Soviética, y obedece las instrucciones dadas por los agentes comunistas de la Unión Eslava, es el "Comité pro Amistad Soviético-Americana", ubicado en 114 East 32-d Street, New York City. Este Comité comprende un mayor número de personas influyentes y de importancia, quienes tratan de convencer al pueblo norteamericano de que debe mantener la amistad con Rusia Soviética. Prácticamente este Comité no es otra cosa que una sección de propaganda de la Unión Eslava. Diseminando en todos los Estados Unidos nociones falsas respecto a la situación de los pueblos que integran la Unión Soviética, y asegurando al pueblo norteamericano del pacifismo de la política del Kremlin, a pesar de las evidentes e insolentes intrigas de los agentes soviéticos en todas las partes del mundo, quienes provocan disturbios y alimentan el fuego del incendio de las guerras fratricidas, este Comité pro Amistad Soviético-Americana, haciendo todo eso, constituye automáticamente una valiosa ayuda para la Unión Soviética y sus agentes, en sus actividades propagandistas, dirigidas contra el gobierno estadounidense. Por medio de esa propaganda el Comité incita al pueblo norteamericano contra sus propias autoridades, con lo cual estorba al gobierno de dicho país a tomar medidas requeridas para proteger su propio país y a otros también, de la agresión amenazante del Kremlin. El secretario de este Comité, Feodor Bayer, está conectado con los dirigentes de la "Federación de los Canadienses Rusos" en Toronto, Ontario, pero mantiene especialmente contacto persistente y oficial con los dirigentes del espionaje soviético en Canadá: Yasnyj y Okulevich. En armonía con la Unión Eslava, el Comité organiza grandiosos mitines en los más grandes lo-

cales de Nueva York y otras ciudades. En tales mitines participan, por lo general, activamente, los destacados diplomáticos de la Rusia Soviética y sus actuales satélites, como también renombrados norteamericanos y trabajadores en el campo social. Además de hacer la acostumbrada propaganda, siempre en el mismo sentido, el Comité pro Amistad Soviético-Americana junta en cada uno de estos mitines colosales cantidades de dólares, que son utilizados posteriormente para la propaganda y espionaje soviético.

Como se puede apreciar, por los hechos citados, la Unión Eslava y el exarca del patriarca de Moscú, Benjamín Fedchenkoff, efectúan en los Estados Unidos un trabajo subersivo prosoviético, dirigiendo sus asuntos de tal manera, que los norteamericanos mismos financian este insolente negocio de los agentes comunistas, vistan sotanas o no.

3. La acción soviética en Norteamérica se cambió

Después que los agentes comunistas hubieron formado toda clase de comités, la Unión Eslava y otros clubes de tendencia comunista, en el territorio de Norteamérica ocurrió un brusco y repentino cambio de seriedad en círculos dominantes de la propaganda y del espionaje soviético. Tales cambios fueron provocados por los siguientes hechos:

1) Con la celeridad de un relámpago se propagó por todo el mundo la sorprendente noticia, de que el dictador comunista yugoslavo, José Tito, se peleó con Stalin y se separó de Moscú y sus satélites. Esa noticia impresionó considerablemente a los miembros yugoslavos de la Unión Eslava. A raíz de eso se habían dividido en dos grupos, uno de los cuales quedó y sigue hasta hoy día colaborando con los agentes rusos, mientras el otro grupo adoptó la posición expectativa. El insólito hecho de la ruptura de Tito fue comentada por

ambos bandos de una manera muy distinta. Por ejemplo, en Buenos Aires, el cabecilla de la Unión Eslava en la Argentina, bien conocido agente soviético, Pablo Schostakovsky, aseguraba secretamnte a todas las organizaciones yugoslavas pertenecientes a la Unión Eslava, que el desafío de Tito era en realidad una treta concebida por el mismo Stalin, con el propósito de acercar a Tito hacia las potencias occidentales y, después de lograrlo, obtener por intermedio de éste último los mayores informes sobre los planes y modernas armas de los enemigos del comunismo. Los hechos siguientes, como el cambio en las relaciones entre las potencias occidentales y Yugoslavia, el viaje del mariscal Tito a Inglaterra y otros países occidentales, sus amistosas conversaciones con esos países, agregando además el hecho de que las potencias occidentales empezaron a financiar liberalmente a Yugoslavia sin mirar que la misma, aunque oficialmente se distanció de Moscú, quedó a pesar de todo comunista, hasta cierto punto habían confirmado las secretas aseveraciones de Schostakovsky. En realidad, desconocemos el verdadero estado de relaciones existentes entre Tito y el Kremlin.

Por un lado, observamos algunas fricciones entre Belgrado y Moscú de índole teórica, mientras existen ciertos vínculos de amistad con las potencias occidentales. Por otro lado, no debemos olvidar las palabras expresadas por el primer ministro yugoslavo Eduardo Kordelj, el secretario de la "Unión de los comunistas Yugoslavos", en el VII° Congreso de los comunistas yugoslavos, que son las siguientes: "Es evidente que estamos de acuerdo con todos los partidos comunistas en los asuntos relacionados con la defensa y desarrollo del socialismo, como también en lo referente al progreso social, fortalecimiento del movimiento obrero y la consolidación de la paz. En este sentido la Unión de los comunistas yugoslavos es fiel con la gran idea revolucionaria del Prolctariado Internacional. También la ideología de Marxismo-Leninismo nos une con otros partidos comunistas"... ("Ognivo" - Eslabón, Buenos Aires, 8 de mayo de 1958, pág. 2).

Sin embargo, dejando ese problema de lado, observamos

el hecho de que el rompimiento entre Tito y el Kremlin socavó considerablemente el ya tan establecido trabajo de la Unión Eslava en Norteamérica, como también en otros países.

2) El segundo acontecimiento es la revocación, por el patriarca de Moscú, de su exarca para las Américas, el metropolitano Benjamín Fedchenkoff. La causa de esta revocación del tan experimentado y antiguo agente soviético en los Estados Unidos es completamente comprensible. El patriarca moscovita tenía buen conocimiento de que el gobierno estadounidense sabía las actividades políticas del metropolitano Benjamín, por lo cual el patriarca decidió no dejar que estalle un escándalo en el caso de un probable arresto y expulsión del metropolitano como un espía soviético, como fue expulsado su colaborador el sacerdote soviético Sergio Tkachenko, de Brasil. Tal hecho podría minar y hasta impedir completamente el trabajo de todos los demás clérigos del patriarcado moscovita.

El patriarca de Moscú reconoció el trabajo del metropolitano Benjamín, dándole una buena y rica diócesis en la ciudad de Rostov, sobre el Don, en la Unión Soviética. En su lugar, como exarca, nombró al ya conocido para nosotros agente soviético arzobispo Adán Filipovsky, quien hasta hoy día dirige la propaganda y espionaje soviético en la América del Norte.

Actualmente desarrolló con mayor intensidad su actividad el metropolitano de la Iglesia Ortodoxa de Alexandria (Egipto) Christofor, que reside en Brooklyn, N. Y. En relación con sus actividades sería interesante dar en este lugar algunos detalles de su vida y de su actuación política.

El metropolitano Christofor, siendo griego de nacimiento, pertenecía al patriarcado de Constantinopla, y en Nueva York actuaba como obispo bajo las órdenes del arzobispo del patriarcado de Constantinopla, Atenágoras. Debido a su mala conducta fue suspendido por el patriarca de Constantinopla. En vez de mejorar su conducta y pedir perdón a su patriarca, Christofor se dirigió al patriarca de Alexandria, Christofor II.

Este último no tenía ningún derecho a recibirlo en su iglesia ni permitirle desempeñar funciones religiosas, pues esto está terminantemente prohibido por las Reglas Apostólicas, de las cuales la 32ª dice que al sacerdote (u obispo) inhibido no puede restituirle en sus derechos ningún otro obispo (o patriarca), sino aquel que lo había suspendido. Aún más, la regla 33ª dice que nadie puede aceptar a ningún obispo u otro sacerdote de otra iglesia, sin obtener tal persona la documentación de su liberación de tal iglesia, otorgada por su superior antiguo.

Pero el patriarca de Alexandria violó las Reglas Apostólicas aceptando al suspendido obispo Christofor en su iglesia y permitiéndole desempeñar todos los oficios religiosos. Más: le dio el título de metropolitano. ¿Por qué el patriarca de Alexandria procedió de tal manera? Ya de los capítulos anteriores de este libro sabemos cuáles vínculos de íntima amistad unían al patriarca de Alexandria con el de Moscú. Tenemos también datos concretos, que el metropolitano Christofor en Nueva York tenía íntima amistad con el metropolitano soviético Benjamín y ayudaba sólidamente a éste último en su trabajo político. Precisamente estas vinculaciones políticas fueron la razón por la cual, con apoyo obtenido del metropolitano Benjamín y con la recomendación del consulado soviético de Nueva York, el patriarcado de Moscú se dirigió de Alexandria con el pedido de incorporar al obispo Cristofor a la Iglesia de Alexandria... De tal modo las actividades políticas del obispo suspendido Christofor a favor de Moscú fueron más importantes para el patriarca de Alexandria, que las Reglas Apostólicas...

El metropolitano Christofor tiene en Nueva York sus sacerdotes y secretarios, los cuales simpatizan fervientemente con Rusia y trabajan sin descansar para el bien de los soviéticos. Así, pues, cuando algunos funcionarios soviéticos abandonaron Nueva York, ocuparon su lugar los otros...

Todos los restantes agentes soviéticos, mencionados más arriba, quedaron en sus puestos hasta hoy día, continuando

con su trabajo clandestino y subversivo en todo el territorio norteamericano.

4. Primeras organizaciones pro-soviéticas en el Brasil

Como consecuencia de la enérgica actividad del padre Sergio Tkachenko, se formaron en San Pablo algunas organizaciones pro-soviéticas, las cuales, para evitar la vigilancia de las autoridades, fueron llamadas "Comité pro ayuda a las víctimas de la guerra en la URSS". El padre Tkachenko mantenía continuo contacto con el metropolitano Benjamín, del cual recibía las instrucciones necesarias y al mismo tiempo informaba a éste último sobre todos los frutos obtenidos con su trabajo. La comunicación con Benjamín durante la guerra no era fácil, pues los Estados Unidos controlaban cada carta que llegaba del exterior; pero había necesidad de exteriorizarse sobre asuntos que representaban un secreto soviético. En vista de este inconveniente, el metropolitano Benjamín contaba con la ayuda de los pilotos de aviación norteamericana, de origen eslavo, que hacían continuamente el recorrido entre Nueva York y Brasil. Estos pilotos entregaban los mensajes del Benjamín a uno de los amigos del padre Tkachenko, en el aeropuerto de Sao Paulo.

El primer comité pro ayuda a las víctimas de guerra en URSS fue formado por los emigrantes rusos "blancos", bajo la presidencia del barón Manuel Benningsen. El primer vicepresidente fue G. Vatagin y el segundo M. L. Bitelman. Luego fue organizado un comité femenino, bajo la dirección de las esposas de los dirigentes del comité principal.

El día 1 de agosto de 1947 el presidente del comité, Manuel Benningsen, renunció a su cargo por razones de vejez y de una intervención quirúrgica sufrida, y el día 9 del mismo mes el comité femenino organizó una cena en su honor, du-

rante la cual se pronunciaron muchos discursos de los cuales se pudo colegir que este primer comité movilizó, para el servicio a la Patria, a toda la colonia rusa e inauguró otras organizaciones pro-soviéticas.

El diario comunista de Buenos Aires "Nash Golos" (Nuestra Voz), el día 13 de setiembre de 1947, informó en sus páginas sobre esta cena, como también sobre la actividad de los comités pro-soviéticos. En este diario podemos leer, entre otras cosas, lo siguiente: "M. I. Pospieloff llamó la atención de los presentes hacia el hecho de que el anterior presidente del comité sabía despertar en el seno del mismo fuerzas de solidaridad central, sabía crear de una masa informe del comité una familia de trabajadores. En el nombre de la sección femenina tomó la palabra E. I. Oserianskaia, recalcando que honran a E. P. Bennigsen hoy día no sólo los miembros del comité ruso, sino en realidad toda la colonia rusa, y que el resultado del trabajo del ex presidente era no sólo la creación del comité ruso, sino algo más: la afirmación de la solidaridad rusa y del sentimiento de amor hacia la patria"...

Resulta de estas palabras del diario comunista, que casi toda la colonia rusa "blanca" participó en los trabajos del citado comité. También es evidente, por las palabras repetidas, que este comité no se dedicaba exclusivamente a colectar donaciones para las víctimas de la guerra, sino que trabajaba para afianzar la solidaridad y aumentar el sentimiento de amor hacia la patria. Todo esto equivale a una propaganda tendiente a exortar a los inmigrantes rusos para que se solidaricen con la política imperialista de los comunistas, los cuales precisamente en la misma época se han adueñado ya de tales países soberanos como Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Albania, Alemania Oriental y Polonia. Este robo soviético satisfacía totalmente el instinto natural imperialista de Benningsen, y él, con entusiasmo de fanático y arrebatado por su propia solidaridad, se empeñó en lo máximo para transmitir esos sus sentimientos a toda la colonia rusa en el Brasil. En ese instante Benningsen se olvidó por completo de su ascendencia aristocrática; de su odio anterior hacia los comunistas

que lo separaron de sus bienes; se impregnó a su vez del sentimiento de solidaridad con los bandoleros comunistas, por la exclusiva razón de que ellos ampliaron considerablemente las fronteras de Rusia, con cuyo hecho calmaron sus apetitos imperialistas.

Luego podemos leer en el mismo diario: "S. Petrauscas indicó en su discurso, que pronunció en el nombre de los lituanos, que gracias a la existencia del comité ruso, la colonia lituana en la ciudad de San Pablo fue capaz de ayudar a su querida y cercana Lituania Soviética... M. L. Bitelman, el segundo vice-presidente del comité, expresó, en el nombre de la parte progresista de la colonia israelita, su agradecimiento a Manuel Pavlovich (Benningsen) por sus numerosos años de trabajo a favor de las víctimas de la guerra en la Unión Soviética".

Estas palabras del diario comunista demuestran que este comité ruso, como otras organizaciones comunistas semejantes en San Pablo, trabajan a favor de los Soviets. Lo mismo confirma el hecho de que Benningsen estaba estrechamente vinculado y colaboraba con la organización lituana comunista en nombre de la cual habló S. Petrauscas. Cada lituano, si no es un comunista, odia de todo corazón a Moscú con su gobierno, por la razón de que el Kremlin esclavizó a su patria. Existen las organizaciones lituanas que protestan contra esa invasión comunista de Lituania. Al mismo tiempo S. Petrauscas colabora tranquilamente con los soviéticos, pues llama a su patria esclavizada: "amada y querida Lituania Soviética"... Nadie, creo, podrá dudar que el conformarse con la Lituania Soviética es propio únicamente de un comunista.

¿Qué es lo que nos demuestra con su discurso M. L. Bitelman, que habló en la cena en honor de Benningsen, en el nombre de la parte progresiva de los judíos? Sabemos, que en ciertos casos los comunistas suelen llamarse a sí mismos progresistas. Lo hacen con el evidente propósito de no despertar de inmediato las sospechas de las autoridades, sobre la naturaleza verdadera de las organizaciones. Sin embargo, en cada caso la organización que se hace llamar progresista es,

en realidad, comunista. De esta manera M. L. Bitelman habló en nombre de la parte comunista de los judíos. Aún más: Bitelman ocupó en el comité ruso un cargo directivo de importancia, pues fue segundo vice-presidente, como lo informó claramente el diario comunista "Nuestra Voz" el cual está bien y fidedignamente informado sobre la verdadera actividad de los emigrantes rusos, quienes, habiendo llegado en el Brasil "blancos" ya bajo la influencia del sol, ya bajo la actuación de circunstancias políticas, se llegaron a tostar de tal manera hasta quedar completamente "rojos"...

Alguien podría preguntar: "Bien, ayudar a las víctimas de la guerra no es nada malo, y quien lo hace no es necesasiamente comunista". Sí, es verdad, estamos de acuerdo, pero... hay otro modo de hacerlo. Existen organizaciones internacionales, como por ejemplo la "Cruz roja", y otras mediante las cuales se pueden despachar encomiendas y donaciones para las víctimas en la URSS. Encontraremos muchas personas quienes así lo hacen. Pero los comités en San Pablo no se preocupaban por eso. Las víctimas en la URSS servían únicamente como pretexto, amparándose con el cual surgieron en América toda clase de comités. Pero el trabajo de los mismos no se limitaba nunca a colectar donaciones. En realidad, todos estos comités unen alrededor suyo a sus paisanos, conduciendo al mismo tiempo una intensa y eficaz propaganda a favor del gobierno soviético. Hay más: si tal comité, como por ejemplo éste, encabezado por Benningsen, no fuera comunista ¿por qué sobre su actividad y festejos no se publicó ni una palabra en los diarios anticomunistas, o por lo menos independientes, sino que las noticias surgieron únicamente de fuentes comunistas? Todo esto indica que los llamados rusos "blancos" no son dignos de ninguna confianza, y hasta peligrosos.

El comité ruso de San Pablo dio un ejemplo de cómo formar semejantes comités en todos los puntos del Brasil, dondequiera resida gente cuyas patrias se encontraron en las manos bolcheviques. Luego, cuando se hizo imposible ocultar el movimiento comunista con el pretexto de colecta de do-

naciones estos comités se transformaron en otras organizaciones, como "bibliotecas", "centros culturales", etc., etc.

Más adelante veremos, qué papel desempeñará el patriarca de Moscú, Alexis, en el trabajo comunista subversivo en la América en general, y en Brasil particularmente.

5. Un obispo soviético en Sud-América

Casi toda Sud-América debería recordar el día 9 de Abril de 1947. Desde esta fecha data una nueva época de la actividad comunista en las repúblicas sudamericanas. Precisamente, en este día memorable arribó a Buenos Aires, procedente de Chicago, el obispo soviético Teodoro Tekucheff (figura 5). Este es el ya conocido y arriba mencionado miembro del famoso trío de los rusos "blancos", que de repente se tornaron rojos, y habiendo recibido en París órdenes de los agentes de Moscú, habían secuestrado al general Kutiepoff. Hemos mencionado ya también, que este famoso trío emigró a América: Pablo Schostakovsky para Buenos Aires; el obispo Benjamín para los Estados Unidos y el joven sacerdote Teodoro Tekucheff también a los Estados Unidos para ayudar al obispo Benjamín.

En este tiempo el Kremlin depositaba en el patriarcado de Moscú muchísimas esperanzas, especialmente en lo que se refería a la amistad de Moscú con todas las repúblicas americanas, y la difusión entre los americanos de las ideas comunistas. Para no defraudar las esperanzas de los ateos del Kremlin, el patriarcado de Moscú empezó a trabajar de inmediato. El obispo Benjamín fue elevado a la jerarquía de metropolitano y nombrado exarca del patriarca de Moscú para las Américas. El joven sacerdote Teodoro Tekucheff fue elevado a la dignidad de archimandrita. A Pablo Schostakovsky, a pesar de ser civil y que nada tenía que ver con los asuntos de iglesia, el patriarcado de Moscú le nombró encargado especial

de los asuntos eclesiásticos para Sudamérica. El deber de este renombrado trío de París, que emigró para América, era sencillo y claro: movilizar el clero ortodoxo en las Américas; al clero, que no pertenecía al patriarcado de Moscú, no reconocía al gobierno soviético; como también atraer a los fieles y formar de los mismos células eclesiásticas, como bases, de las cuales podría diseminarse luego profusamente la propaganda pro-soviética.

Cumpliendo este deber, Pablo Schotakovsky tropezó con serias dificultades, con las cuales, como civil, se le tornó difícil encontrar un arreglo: en todo el territorio sudamericano había solamente escasos sacerdotes rusos-ortodoxos, a los cuales dirigía un viejo e irreconciliable anticomunista, el arcipreste Constantino Izriaztsoff. Este último residía en Buenos Aires; pero en el Brasil, Uruguay y en el Paraguay, donde exístian algunas parroquias ortodoxas rusas, él las tenía no sólo en sus manos, sino también en su bolsillo. Pues cada grupo de pobres inmigrantes, deseosos de construir aunque sea una iglesia precaria, acudía al padre Izriaztsoff para que financiara tales construcciones. El padre Izriatsoff nunca negaba tal ayuda; pero del punto de vista legal y formal, todas las iglesias en Sudamérica se convirtieron en una propiedad particular del Padre Izriatsoff. También los sacerdotes estaban estrechamente vinculados con el mismo padre, y por lo tanto ni podían ni tenían ninguna necesidad de abandonarlo para adherirse a Schostakovsky. Y mientras el exarca del patriarca de Moscú, el metropolitano Benjamín, estaba en los Estados Unidos y en el Canadá ordenando nuevos sacerdotes, los cuales, según su criterio, podrían resultar últiles para el movimiento comunista en la América, Schostakovsky, como persona civil, no podía conseguir nuevos sacerdotes ortodoxos que quisieran reconocer la autoridad del patriarca de Moscú. En este asunto el metropolitano Benjamín resultó también impotente, tomando en cuenta que el traslado desde Norteamérica hacia el hemisferio meridional y viceversa, para las personas sin ninguna ciudadanía, presentaba tantas formalidades y obstáculos que fueron imposibles vencer.

Con todo, Schostakovsky se ingenió para hallar la solución a sus graves problemas: hizo al patriarcado de Moscú la propuesta de consagrar para obispo argentino al archimandrita Teodoro Tekucheff, autorizándole trasladarse desde Chicago a Buenos Aires. El gobierno soviético apoyó esta idea de Schostakovsky, y el metropolitano Benjamín recibió la orden de consagrar obispo a Teodoro Tekucheff con destino a la Argentina. Habiendo invitado para asistir durante la ceremonia a un obispo simpatizante con Moscú, el metropolitano Benjamín cumplió la orden impartida por el patriarcado de Moscú. De este modo apareció en la ciudad de Chicago un obispo para la Argentina. Pero todo esto no terminó así nomás. Todavía durante mucho tiempo tenía que esperar el obispo ortodoxo para la Argentina, Teodoro, una oportunidad para poder trasladarse desde Chicago a Buenos Aires. Muchas veces se había dirigido Schostakovsky a las autoridades de Migraciones argentinas con el pedido de permitir la entrada del obispo Teodoro en Buenos Aires; pero siempre tropezaba con la contestación negativa. Tanto Schostakovsky, como el metropolitano Benjamín, y hasta el patriarca de Moscú, estaban muy contrariados y enojados por tal "descortés" conducta de parte de las autoridades de Migraciones argentinas con respecto a un asunto de tal trascendencia para Moscú; sin embargo, ni la impaciencia ni el enojo produjeron resultado positivo alguno. Con todo, y a pesar de todo, el día 9 de abril de 1947, el obispo soviético Teodoro Tekucheff, arribó al puerto de Buenos Aires. Ocurrió este acontecimiento prácticamente por accidente y fue de la siguiente manera:

En el mes de febrero de 1947 fueron terminadas las conferencias para llegar a un convenio de intercambio comercial argentino-soviético; después de firmar dicho convenio, el embajador soviético Sergieieff y el entonces ministro argentino de Relaciones Exteriores y Culto, Bramuglia, se felicitaron mutuamente por el éxito obtenido. Pero inesperadamente el embajador soviético, aprovechando el momento oportuno, pidió al ministro argentino un permiso de desembarco en la Argentina para un obispo de la iglesia rusa. Desconociendo

el hecho de que las autoridades de Migraciones argentinas habían rechazado ya repetidas veces el mismo pedido, el ministro Bramuglia, en el acto y en presencia del embajador soviético, dio la orden a su secretario para que inmediatamente mandara un telegrama al cónsul argentino en Chicago, ordenando extender sin ningún inconveniente un visado a nombre del obispo Teodoro Tekucheff para viajar a Buenos Aires.

Al arribar al puerto de Buenos Aires, el obispo soviético Teodoro fue recibido por los representantes soviéticos, diplomáticos y por los miembros de la recién formada Unión Eslava en la República Argentina, encabezados por su dirigente principal Pablo Schostakovsky. Ya de antemano se le había preparado al obispo Teodoro la residencia y el lugar para celebrar los servicios religiosos. Momentáneamente ocupó piezas en la casa particular de Schostakovsky, en Olivos, mientras que para los servicios religiosos le fue cedido un nuevo templo de los sirios ortodoxos en la avenida Canning 1262.

El trabajo del obispo Teodoro siguió imperturbablemente su curso, de antemano trazado por Schostakovsky y por la embajada soviética. En su artículo "Hechos religiosos", aparecido en el diario comunista, Schostakosky dice lo siguiente: "El día jueves 24 de abril, en el local adjunto a la iglesia sirio-libanés de san Jorge, se realizó, bajo la presidencia del obispo Teodoro, la reunión de los fieles de la futura y primera parroquia de la Iglesia Ortodoxa Rusa Patriarcal en Buenos Aires. Después de abrir la reunión, el obispo expresó en el nombre de todos los presentes un profundo agradecimiento para la colonia sirio-libanesa y para el titular de dicho templo, el archimandrita Ignacio Aburrus, tanto por su predisposición sincera y cristiana, como también por su permiso de utilizar los rusos ortodoxos el templo y los locales adjuntos para las reuniones. Después de un brindis a la salud del patriarca de Antioquía, Alejandro III, de los fieles sirio-libaneses, y del archimandrita Ignacio Aburrus, el obispo Teodoro, dirigiéndose a los presentes, pronunció un discurso, en el

cual expresó su convencimiento de que todos los presentes entienden bien el significado de aquella reunión, por lo cual propuso empezar con la elección de una comisión directiva de la organización... El archimandrita Ignacio Aburrus manifestó que él se inscribía como miembro de la nueva congregación y en el acto donó $ 100.– pesos para los gastos iniciales y $ 20.– pesos en concepto de cuotas de cuatro meses... Este gesto magnánimo del padre Ignacio provocó la decisión de realizar inmediatamente una colecta para la construcción de un templo, como también para efectuar inmediatamente la inscripción de los socios futuros"... ("Nash Golos" - Nuestra Voz, 3-V-1947, Buenos Aires).

La "comisión de la organización" que fue elegida se componía de 27 miembros e incluía a Schostakovsky y al secretario de la embajada soviética en Buenos Aires, Valentín Riaboff (figura 6). Aquí diremos unas palabras sobre este interesante personaje. Es un joven y muy activo miembro de la embajada soviética, quien se destacó por su habilidad y astucia en los asuntos en lo que se refiere a la organización. Antes del establecimiento de la embajada soviética en Buenos Aires, él estuvo en Montevideo, donde organizó muy eficazmente la Unión Eslava. También Schostakovsky se trasladaba a menudo a Montevideo para entrevistarse con Riaboff y escuchar sus consejos. Riaboff es miembro del partido comunista y, por consiguiente, según el estatuto de dicho partido, debía ser un ateísta concienzudo y considerar a la religión como el "opio del pueblo". Pero aquí podemos observar que él tomó parte en la primera asamblea de los fieles y hasta resultó elegido para la comisión directiva de la organización. ¿Cómo podríamos juzgar semejantes pasos dados por los agentes comunistas? ¿Se habrán vuelto creyentes de repente? El partido comunista no habría cambiado su estatuto, por lo cual el comunista partidario no podía por su propia voluntad volverse creyente. Aquí observamos el fenómeno que los rusos llaman la "adaptación a las circunstancias". Pero para ser un miembro de la comisión directiva de la organización religiosa, para participar en los asuntos de la or-

ganización de la parroquia y de la construcción de la iglesia, para poder dar consejos a los fines para que todo marche por el camino conveniente y trazado por Moscú, no había necesidad de ser creyente. Era suficiente fingir que uno es creyente. Eso mismo hacía también Schostakovsky, a pesar de que era encargado especial de los asuntos eclesiásticos, nombrado por el patriarca de Moscú. Antes de la llegada del obispo soviético, Schostakovsky, durante su larga permanencia en la Argentina, nunca concurría a una iglesia y tampoco cumplía con sus obligaciones cristianas. Además, para los comunistas tiene mayor ventaja el hecho de que los asuntos religiosos fueran dirigidos por una persona atea, pues tal individuo no tendría para nada en cuenta los preceptos de la Iglesia ni de las Sagradas Escrituras, sino dirigiría todo de tal manera para que el único beneficio y ventaja los obtuviera el partido y gobierno comunistas. Mientras que un dirigente creyente, al cumplir algunas órdenes, podría ponerse pensativo, dudar, cuestionar, y su fe finalmente podría obligarlo a desviar la línea trazada por el partido y gobierno comunistas... Por esta razón el partido comunista permite a sus miembros fingirse creyentes en ciertas circunstancias imprescindibles. Esto es, sin duda alguna, consabida treta y engaño comunista, que es la base de la existencia del gobierno rojo.

En su artículo titulado: "el 7 de noviembre en la Iglesia Ortodoxa", Schostakovsky, entre otras cosas, escribe lo siguiente: "En todos los templos de la Iglesia Rusa Ortodoxa, en el día de la celebración del aniversario de la Revolución de octubre, se celebran solemnes tedéum, y se ruega por la salud del gobierno, ejércitos y pueblos de la Unión Soviética. Nuestros enemigos, traidores de su pueblo y de su Iglesia, aprovechan sin falta estas celebraciones con el propósito de subrayar sus divergencias con nosotros, y empañar la sinceridad de nuestros ruegos que en este día elevamos al Señor... El tenso trabajo, inmenso en su tamaña magnitud, realizado por el gobierno de nuestra Patria durante 31 años, tenía el sólo propósito de liberar al pueblo de la esclavitud y de la dependencia del poder de la riqueza y adquisición.

Es el principio fundamentalmente cristiano. Este mismo gobierno ha devuelto a la Iglesia todo lo que le fuera quitado por el gobierno zarista en el año 1720, a saber: su jefatura legal, el Patriarcado. La separación de la Iglesia del estado liberó a la primera de la interferencia del gobierno soviético en la vida interior de la Iglesia y le dio la oportunidad de organizar la vida religiosa en el espíritu de los cánones de la Iglesia". ("Nash Golos" - Nuestra Voz, 30-X-1948, Buenos Aires).

Tenemos delante de nosotros otro ejemplo más de la mentira comunista. Las palabras de Schostakovsky: "liberar al pueblo de la esclavitud y dependencia del poder de la riqueza y adquisición", tenemos que interpretarlas a la inversa, ya que el gobierno soviético robó y despojó literalmente a toda la población de la Unión Soviética; en vez de enriquecer a ésta, lo ha hecho con todos los criminales de antaño, los cuales en los primeros días de la revolución comunista acudieron al lado de Lenin y se inscribieron en el partido comunista. Todo el mundo sabe bien que la Ucrania, tan renombradamente rica en cereales, azúcar y otros productos agrícolas, que podría alimentar a la mitad de Europa, debido al despojo comunista quedó "liberada de la esclavitud y dependencia del poder de la riqueza y adquisición"; que en el año 1933 seis millones de ucranianos murieron de hambre... Schostakovsky escribe que el Soviet devolvió a la Iglesia su gobierno legal-patriarcado. ¡Es una mentira, absoluta y descarada! Cuando Lenin llegó al poder en octubre de 1917 ya existía en Moscú el patriarca Tijon. Es realidad que durante mucho tiempo —pues desde el zar Pedro I, quien en el año 1721 abolió al patriarcado nombrándose a sí mismo jefe de la Iglesia— ésta fue esclavizada por los zares; pero fue liberada de este yugo no por los comunistas, sino por el Gobierno Ruso Provisional. Ahora podemos ver muy bien cuáles "posibilidades de organizar su vida en el espíritu de los cánones de la Iglesia" tiene la Iglesia Rusa Ortodoxa. Sabemos también cuáles suplicios y torturas sufrió el patriarca Tijon en la cárcel comunista. Igualmente sabemos a cuántos

metropolitanos, arzobispos y obispos pusieron los comunistas contra la pared y los fusilaron. Hemos ya mencionado que Schostakovsky había recibido del patriarca de Moscú, Alexis, una autorización especial para dirigir los asuntos eclesiásticos en Sudamérica. Se podría pensar que, desde la llegada a la Argentina del obispo ruso Teodoro, tal autorización otorgada a Schostakovsky carecería de su valor. Sin embargo no fue así. Schostakovsky empezó a dirigir también, con el obispo Teodoro, indicándole obstinadamente qué es lo que tenía éste que hacer y qué no.

En la quinta parte de este libro veremos, en cuánto el patriarca de Moscú y las iglesias amigas del patriarca obedecían y cumplían los cánones de la Iglesia. En este lugar indicaré solamente los hechos realizados por el obispo soviético Teodoro en la Argentina, siguiendo las instrucciones recibidas de Schostakovsky y del comunista Riaboff. 1) El obispo soviético Teodoro ordenó de sacerdote al agente comunista en el Paraguay, Teodoro Russin. Este era un típico analfabeta, que ignoraba la escritura religiosa-eslava antigua, en cuyo idioma se celebran todos los servicios religiosos en la Iglesia Rusa. Sin embargo, Russin se destacó como un dinámico agente soviético, extraordinariamente útil para la propaganda comunista y hasta para la preparación de una revolución comunista. Como la policía paraguaya sospechaba ya que Russin se dedicaba al trabajo subversivo, entonces Schostakovsky y Riaboff elaboraron un plan, según el cual consagraban a Russin como sacerdote, con la esperanza que de tal manera podría despistar a la policía paraguaya, y al mismo tiempo se daría a Russin mejor posibilidad de trabajar, cubriendo su verdadera actividad con los servicios religiosos. Ocurrió así, pues que el obispo Teodoro ordenó de sacerdote a Russin, sin prestar la atención a los cánones de la Iglesia que no permitían este acto. Sin embargo, los paraguayos no se dejaron engañar; después de su primer sermón, Russin fue arrestado y expulsado a la Argentina, donde vive hasta hoy día en los alrededores de Buenos Aires. 2) Algo parecido ocurrió también en la República Argentina. El obispo Teo-

doro fue obligado por la embajada soviética a ordenar sacerdote a otro activo agente comunista que actuaba en la provincia de Misiones y de nombre Terencio Lys.

La ordenación del agente comunista Terencio Lys tenía como propósito unos planes de extraordinaria importancia para los comunistas. Pues ocurrió que a fines del año 1947 el gobierno del Brasil descubrió una secreta preparación subversiva de los comunistas, dirigida por los diplomáticos soviéticos, con el fin de apoderarse del gobierno en el Brasil; por lo cual este país rompió las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Todos los representantes diplomáticos soviéticos fueron expulsados del Brasil, mientras los principales dirigentes comunistas fueron detenidos, si no lograron escapar o esconderse. Esta circunstancia obligó a Schostakovsky y al conocido agente comunista en la Argentina, Marco Kaner-Peikovich, encargarse también de los asuntos en el Brasil. El mencionado Marco Kaner es el hijo de un judío ruso, nacido en la Argentina. Personalmente reside en la localidad de Oberá, Misiones, es decir, en la vecindad del Paraguay y Brasil. Marco Kaner ya había tramado una revolución comunista en el Paraguay; mientras tanto tuvo estrechas vinculaciones a través de las ciudades brasileñas fronterizas Mauá y Porto Lucena con la provincia brasileña Rio Grande do Sul. Así, pues, desde el fin del año 1947, Marco Kaner Peikovich, con la ayuda de Schostakovsky, tomó a su cargo el movimiento comunista en el Brasil. Además, fue Kaner quien eligió como ayudante suyo al astuto y dinámico Terencio Lys, quien vive en Misiones, cerca de Oberá. El plan concebido por los dirigentes comunistas exigía que Terencio Lys, en su carácter de sacerdote, pudiera frecuentemente visitar las ciudades fronterizas brasileñas y realizar todo el trabajo que le fuera encargado por Marco Kaner y Schostakovsky. Lo único que faltaba para la ejecución del plan era que el obispo soviético Teodoro le ordenase sacerdote. Fue dada al orden y el obispo soviético Teodoro no se atrevió a discutirla. Terencio Lys encubrió su trabajo comunista con la sotana de un sacerdote ruso ortodoxo...

El obispo Teodoro intentaba visitar personalmente Brasil, pero sus tentativas resultaron un fracaso completo. Estuvo solamente en Montevideo donde estableció estrechas vinculaciones de colaboración con aquellos agentes comunistas, quienes tenían posibilidad de cruzar desde Rivera a Lavrimento y transmitir diversas órdenes secretas imposibles de mandar por correo. En Montevideo, Teodoro no alcanzó a hacer mucho, pues la prensa uruguaya lo recibió con tanta hostilidad, que él se vio obligado a regresar inmediatamente hacia Buenos Aires, temiendo provocar un conflicto con las autoridades uruguayas, las cuales, bajo la influencia de su prensa podría tomar interés oficialmente en las andanzas de un obispo soviético en el Uruguay, donde no existe ninguna parroquia de la iglesia soviética. Por lo tanto, otro viaje más al Uruguay le resultó imposible... Sólo entonces se acordó el obispo Teodoro del agente comunista en Rio de Janeiro, Leonidas Ordyngeff, quien no fuera todavía desenmascarado por las autoridades del Brasil e impunemente continuaba con el trabajo pro-soviético; por lo cual le mandó una invitación para que viniera sin falta a Buenos Aires, a fin de sostener una conferencia con él. Sobre este agente y sobre su viaje hablaremos en el capítulo siguiente.

En el año 1949 ocurrió otro acontecimiento que cambió considerablemente la situación y el trabajo del obispo soviético Teodoro Tekucheff. Este acontecimiento fue la clausura, por el gobierno argentino, de la Unión Eslava, con todas sus organizaciones. Al cerrarse estas agencias comunistas, muchos destacados agentes soviéticos se fugaron de la República Argentina, mientras muchos otros fueron detenidos. Schostakovsky, a pesar de que era argentino naturalizado, fue obligado a abandonar el país y se radicó en Montevideo. Los diplomáticos soviéticos se veían obligados a permanecer tranquilos, para que no les pasara lo mismo que a sus colegas en el Brasil, en el año 1947, como también en Chile. De esta manera el obispo Teodoro se quedó solo y en carácter de jefe del movimiento comunista en la República Argentina y en toda Sudamérica. Por intermedio de Marco Kaner, quien

esta vez no fue molestado por las autoridades argentinas, y por intermedio del sacerdote Terencio Lys, el obispo Teodoro nombró algunas personas civiles en Rio Grande do Sul, especialmente en los distritos de Santa Rosa, Santo Angelo, Cruz Alta y otros, para que ejercieran funciones sacerdotales: para que bauticen, casen, sepulten a los muertos, etc.; sin contemplación de que fueran personas civiles y sin ningún derecho a ejercer funciones sacerdotales...

Pero el obispo soviético Teodoro no cumplió con su misión comunista por mucho tiempo, pues recibió del gobierno argentino la orden de abandonar el país. De la misma manera como llegó a la República Argentina, de la misma manera la abandonaba. Sin embargo, dejó tras sí una hoguera comunista-religiosa bien organizada, que siempre contiene brasas y amenaza con un incendio comunista...

6. Un peligroso espía soviético en el palacio del arzobispo católico en Río de Janeiro

Uno de los destacados agentes soviéticos en el Brasil, quien se quedó impune después de la desastrosa batida de los comunistas en este país en el año 1947, fue Leonidas Ordyngeff. La biografía e historia de la actividad de este personaje es sumamente interesante. En el principio fue monje de la Iglesia Rusa Ortodoxa en el extranjero, con el grado de abate y se llamaba Miqueas. Vivía en San Pablo y dirigía los asuntos eclesiásticos de la mencionada Iglesia en el Brasil. Pero de repente el abate Miqueas se quitó la dignidad sacerdotal, renunció al estado de monje, se convirtió de nuevo en Leonidas Ordyngeff y aceptó la fe católica. Después se casó con la hija de un millonario brasileño, con la esperanza de recibir una importante herencia después de la muerte del ya anciano suegro. Luego le nació un hijo. Sin embargo, después del fallecimiento del acaudalado suegro, Leonidas

Ordyngeff no recibió ninguna herencia, pues los hermanos y hermanas demostraron en los tribunales que su esposa era hija de una unión ilícita del millonario, por lo cual no tenía ningún derecho a participar en el cobro de la herencia.

Al no recibir la importante herencia con la cual contaba, Leonidas Ordyngeff abandonó a su esposa con el hijo y se dedicó exclusivamente a los asuntos políticos en el Brasil, empezando un trabajo subversivo a favor de Moscú.

A fines del año 1948 me encontré casualmente con Leonidas Ordyngeff en Montevideo. El tenía entonces urgencia en cumplir con ciertas órdenes y necesitaba desesperadamente pasar a Buenos Aires, para entrevistarse personalmente con el obispo soviético Teodoro Tekucheff y elaborar con él un plan para el trabajo futuro en el Brasil. Esta conferencia era indispensable para coordinar la colaboración entre ambos y adoptar nuevos métodos que exigían las circunstancias, especialmente la ruptura de las relaciones diplomáticas entre el Brasil y la Unión Soviética. Las autoridades argentinas le negaron a Ordyngeff categóricamente el visado, lo que le obligó a regresar a Brasil. Sin embargo, en Montevideo él conoció el centro y dirección que se utilizaba para la correspondencia entre los agentes soviéticos uruguayos y el obispo soviético Teodoro Tekucheff; centro que está ubicado en la calle Francisco Vidiella 2372. Después de su regreso de Montevideo, Leonidas Ordyngeff recapacitó y visitó a la Argentina del lado del Brasil, ilegalmente, siempre con la esperanza de poder encontrarse con el obispo soviético. Sin embargo, no le resultó bien esta tentativa, pues en la zona fronteriza argentina no se puede obtener ningún pasaje ni por tren, ni por ómnibus, ni por avión, sin la documentación correspondiente. Por lo tanto Leonidas Ordyngeff regresó de nuevo al Brasil. En Porto Alegre se encontró con un amigo, capitán de un barco brasileño, en el cual arribó a Rio de Janeiro.

Sobre su intento de llegar en Buenos Aires Ordyngeff escribió al obispo soviético, quien le contestó con una carta del día 31 de enero de 1949, dirigida a la dirección en Mon-

tevideo arriba mencionada: "Estimado padre Abate: He recibido su carta. ¡Gracias a Dios! Le agradezco a Ud. por sus ideas expresadas en la misma. La voluntad de Dios por el momento ha alejado nuestra reunión. Todo lo dirige la voluntad de Dios, pero lo principal es que nos hemos encontrado mutuamente, lo cual es muy importante. Yo quisiera, naturalmente, que Ud. pudiera venir aquí legalmente. Tal hecho le facilitaría a Ud. muchas cosas... En lo que se refiere a su buena idea, de que todos nuestros correligionarios deberían unirse en Sudamérica, la felicito y apruebo su pensamiento. Ud. tiene razón: esto es precisamente lo que necesita la Iglesia, el pueblo y todos nosotros".

Después de los fracasados intentos de entrevistarse con el obispo soviético en Buenos Aires, Leonidas Ordyngeff residió, sin salir prácticamente para ningún lado, en Río de Janeiro, y se dedicó allí mismo al trabajo a favor de la Unión Soviética. Hasta hace poco vivía él en la casa del inmigrante ruso Basilio Valdenburg, en la ruta Indiana 111, teléfono 25-5492; sin embargo, últimamente cambió de residencia, la cual para mí es actualmente desconocida. Hasta los últimos tiempos Leonidas Ordyngeff se ocupaba enérgicamente del problema de la entrada en el Brasil de nuevos inmigrantes rusos desde la China Roja, especialmente desde Shanghai. Para atender estos asuntos, Ordyngeff contaba con una oficina especial en la avenida presidente Vargas, Nº 529, sala 401, Río de Janeiro. También él se ocupaba de conseguir fondos indispensables para los inmigrantes. En relación con los problemas financieros él visitaba a la filial en Río de Janeiro de la World Church Council (Unión Mundial de las Iglesias) hasta dos veces por día, y allá conseguía dinero para cubrir los gastos relacionados con la llegada de nuevos inmigrantes en el Brasil.

Entre otras cosas, y que es lo más importante, Leonidas Ordyngeff tenía vinculaciones con el palacio del arzobispo de Río de Janeiro, visitaba a menudo esta casa adonde fue siempre bien recibido. Tengo noticias de que en estas oficinas católicas Leonidas Ordyngeff conseguía también algunos

subsidios para los inmigrantes rusos procedentes de la China.

Si tratáramos ahora de analizar toda la actividad de Leonidas Ordyngeff, veríamos entonces que su actuación en el Brasil fue muy peligrosa, especialmente para la Iglesia Católica. Pues él desertó de la Iglesia Ortodoxa, abandonó su sacerdocio en esta Iglesia y se convirtió en católico. Ahora bien: ¿qué es lo que lo vincula con la Iglesia Ortodoxa del patriarca Alexis, y con el obispo soviético Teodoro en la Argentina? Por otro lado, el obispo soviético sabe que Leonidas Ordyngeff se convirtió en católico y se quitó la gracia sacerdotal. En tales casos el obispo ortodoxo debería haber roto todas las relaciones con semejante persona; sin embargo podemos observar que el obispo Teodoro Tekucheff continúa la correspondencia con él y en sus cartas lo titula abate, como si no hubiera pasado nada. Tal estado de cosas es completamente incomprensible, y hasta sospechoso. Si pensáramos detenidamente en las palabras del obispo soviético, especialmente en las siguientes: "En lo que se refiere a su buena idea, de que todos nuestros correligionarios deberían unirse en Sudamérica... esto es precisamente lo que necesita la Iglesia, el pueblo y todos nosotros", entonces nuestras sospechas crecerían considerablemente. ¿Sobre qué "unión de los correligionarios" escribía Leonidas Ordyngeff al obispo soviético? No hay duda ninguna de que se trataba de los ortodoxos, pues si se tratara de la unión de los católicos el obispo soviético ni se dignaría contestar. He aquí que el destacado agente comunista en sotana obispal aprueba y aplaude las ideas de Ordyngeff, agradeciéndole al mismo tiempo y reconociendo que tales pensamientos coinciden con los de él y que son justamente indispensables "para Iglesia, el pueblo y todos nosotros". Así, pues, resulta que Leonidas Ordyngeff, siendo católico y residiendo en Río de Janeiro, colaboraba enérgicamente con los representantes oficiales del patriarca de Moscú, para lograr los propósitos de este patriarca que consistían en la unión completa de todos los ortodoxos en Sudamérica, bajo el auspicio de Moscú.

Me encontré casualmente con Ordyngeff en Río de Ja-

neiro como cuatro veces. Cada vez Ordyngeff me aconsejaba tenazmente viajar sin falta a Moscú, presentarme al patriarca de ésa y pedirle que reconozca oficialmente mi obispado. Ordyngeff trataba de asegurarme que cada obispo ortodoxo, de un modo u otro, debería entenderse con el patriarca de Moscú y tener su reconocimiento. He observado que durante tales conversaciones, Ordyngeff se ponía sumamente excitado y exaltado con estos asuntos. Se notaba que le importaba mucho que "todos los correligionarios se unan", trabajaba para ello con muchísimo celo. De las conversaciones de Ordyngeff se traslucía que él no rompió sus vínculos espirituales con la Iglesia Ortodoxa Rusa, sino, que al contrario, los había incrementado ¡Pero si es un católico! ¡Aún más, visita a menudo el palacio del arzobispo católico en Río de Janeiro! ¿Cómo podríamos entender este doble juego de Leonidas Ordyngeff?

Una vez llegó a Roma y visitó en el Vaticano a la recién establecida "Comisia pro Rusia" un joven de nombre Juan Daubner. Se presentó como refugiado que escapó del régimen comunista en la Unión Soviética y expresó deseos de abandonar la Iglesia Ortodoxa, adoptar el catolicismo y estudiar la teología para ser luego sacerdote católico. Fue aceptado, terminó los estudios y fue ordenado sacerdote católico. Se mostró capaz, diligente, de buena aplicación y resultó extrardinariamente simpático para los dirigentes de la "Comisia pro Rusia". Finalmente llegó a ser nombrado secretario del jefe de esta institución católica. Pero, de repente, en enero de 1933 atravesó el mundo con la rapidez del relámpago una noticia sensacional, que de Roma habría desaparecido el sacerdote Juan Daubner, y juntamente con él importantes y secretos documentos de la "Comisia pro Rusia". Pronto se encontró el rastro de Daubner: resulta que él se encontró en Berlín con su novia, la cual esperaba su arribo en la fecha fijada de antemano; se casó con ella y se fue a residir en Praga, Checoslovaquia. Daubner era ni más ni menos que un espía soviético, delegado por Moscú para averiguar todo lo

que se hacía y todos los planes que se forjaban en la "Comisia pro Rusia".

¿No es, acaso, Leonidas Ordyngeff el segundo Daubner? ¿No sería él designado por Moscú para el espionaje, para averiguar también todo lo que hacen, piensan y planean los católicos en el Brasil? Personalmente, estoy absolutamente convencido de que así debe ser. Pues solamente para lograr la confianza de los altos dignatarios de la Iglesia Católica en el Brasil, cambió la fe y aceptó el catolicismo. Lo hizo formalmente; pero en su interior, en su alma rusa, quedó ortodoxo. Sobre el hecho, de que él hizo todo esto con la aprobación y "bendición" de Moscú es el título y el reconocimiento que le da oficialmente el obispo soviético, titulándole abate. Es comprensible, por lo tanto, que él tratara de visitar el palacio arzobispal en Río de Janeiro lo más posible, para observarlo todo, oir lo máximo posible y después transmitir todo eso adonde le correspondía. No debe sorprender, por lo tanto, que Moscú sepa prácticamente todo lo que ocurre en los círculos que dirigen a la Iglesia Católica en el Brasil.

Moscú necesita saber también todo lo que se hace y de qué se habla en el seno de la "Unión Mundial de las Iglesias". Esta organización mundial religiosa, en la cual el papel principal lo desempeñan los metodistas norteamericanos y a la cual pertenecen otras agrupaciones protestantes, se halla dominada, por alguna razón misteriosa, por los rusos. Todas las filiales de esta "Unión" en Sudamérica están dirigidas por los rusos. Es verdad, que estos rusos se consideran a sí mismos "blancos"; pero no hay ni la menor garantía de que mañana, impresionados por alguna conquista imperialista de parte de Moscú, no se conviertan de "blancos" en "rojos". No podemos tampoco tener la seguridad si algunos de ellos no habrían ya "enrojecido", pero se abstienen de proclamarlo en público. Las relaciones de Leonidas Ordyngeff con semejantes oficinas proporciona a Moscú doble ventaja. Primero, que él hace entre los rusos que trabajan en estas oficinas, la propaganda pro-soviética, asegurando que en Rusia ahora

se habría cambiado todo radicalmente y todo marcha bien encarrilado, como también me aseguraba cuatro veces a mí personalmente. Segundo, que él observa todo lo que podría interesar a Moscú con referencia a la actividad de esa organización mundial. Al mismo tiempo Ordyngeff se preocupa para que esta organización haga financiar los viajes a Brasil de nuevos inmigrantes rusos de China, listas de los cuales preparaba él de antemano, guiándose según los deseos y exigencias de los representantes soviéticos...

Ahora sería interesante analizar también el asunto de la nueva inmigración rusa procedente de la China Roja. Es un hecho bien conocido, de que los Soviets hacen una extensa propaganda sin escatimar para eso el dinero, para que los emigrantes rusos regresen de nuevo a Rusia. Con este propósito existe en Berlín un comité especial bajo la dirección del general soviético Mikhailoff, quien se empeña en devolver a la Unión soviética a todos los antiguos emigrantes. Ahora preguntamos: ¿por qué permite la Unión Soviética la nueva emigración de la China, mientras no desea que los ciudadanos soviéticos permanezcan fuera de los límites de su patria? El Soviet no podía prohibir ni impedir la emigración antigua, o la que ocurrió después de la guerra. En Sudamérica hay numerosos inmigrantes que llegaron desde Polonia, Lituania y otros países. Pero hoy día estos estados se encuentran en las garras de los comunistas rusos, los cuales desean que los emigrantes regresen a los lugares de su nacimiento. Tampoco podían los comunistas impedir la emigración de la Unión Soviética durante la última guerra mundial. Los comunistas hacían todo lo posible para impedir el éxodo. Han presionado a los Aliados Occidentales, los cuales sin compasión han entregado a los rusos centenares de miles de anticomunistas ucranianos, rusos, etc., sabiendo que a tales refugiados les esperaba la muerte cruel e implacable. Este fue uno de los errores fatales cometidos por las Potencias Occidentales, quienes con tal acto han fortalecido a la Rusia Soviética. Pues de los refugiados anticomunistas, en su mayoría ex combatientes experimentados, y los cuales luego fueron fusilados por

los comunistas, se hubieran podido organizar muchas divisiones anticomunistas... Hoy día, sin embargo, Moscú tiene todas las posibilidades de impedir la emigración rusa de China comunista, ya que la China trata de complacer todos los deseos de Moscú. Por lo tanto, una sola palabra de las autoridades soviéticas produciría que todos los rusos que emigran de China a Brasil fueran luego repatriados inmediatamente a Rusia. Sin embargo podemos observar en este asunto algo raro: Moscú no se opone a que estos rusos abandonen la China Roja y emigren para Sudamérica; aún más, a algunos hasta se les otorgaron los pasaportes soviéticos. ¿Cómo hay que interpretar todo esto? De ninguna otra manera sino de que todos estos nuevos emigrantes en el Brasil y otros países sudamericanos con preferencia son en realidad unos rendidos colaboradores de los antiguos agentes de Moscú. El solo hecho que esta gente se quedó tranquilamente en la China, a pesar de que se vislumbrara que este país tendría un gobierno comunista, indica claramente que estos rusos "blancos" no temían a los comunistas y no tenían ninguna necesidad de abandonar el país de antemano. Esto significa que estos emigrantes hace mucho que eran simpatizantes de los comunistas, sobre lo cual testifica también el hecho de que las nuevas autoridades chinas comunistas no les molestaran y hasta les otorgaran certificados de buena conducta para el viaje. Resulta, pues, que estos nuevos inmigrantes son sospechosos, y algunos de ellos hasta sumamente peligrosos.

Tenemos informaciones que algunos de estos nuevos inmigrantes rusos han terminado escuela de propaganda y espionaje comunista, y que vienen ahora a Sudamérica para trabajar en su "especialidad".

Hace poco este destacado agente soviético, Leonidas Ordyngeff, según informes de una oficina católica en Río, viajó del Brasil para Norteamérica. Esto indica que sus "servicios" son más necesarios en el país del Norte que en el Brasil. Además, esto significa también que en el Brasil arribaron ya en número suficiente astutos y experimentados agentes soviéticos, dado que a Leonidas Ordyngeff se le permitió trasladar-

se a Norteamérica. ¿No tendría él, acaso, una orden para infiltrarse en el palacio de algún otro arzobispo, esta vez en Norteamérica?

7. Un espía soviético en el Congreso Eucarístico del año 1955 en Río de Janeiro

Quisiera dar aquí un ejemplo de cómo trabajan los nuevos inmigrantes que llegaron desde la China comunista a Brasil. Claro que hay entre ellos uno que se considera su dirigente e instructor. En este caso se trata de un tal Alexander Wansowicz. Es un individuo de edad media, muy robusto y enérgico. Su apellido es de esos que le permite presentarse como ruso, ucraniano, polaco y bielorruso. En la práctica, él aprovecha hasta el máximo esta ventaja.

¿Qué hacía Alexander Wansowicz en Shanghai? Sobre su actividad en esta ciudad oriental, proporcionó informaciones con el lujo de detalles el patriota ucraniano, que fuera diputado para el parlamento ucraniano en los años 1917-18, y se llamaba José Snizhny. Después que Ucrania cayó en manos de los rusos comunistas, José Snizhny fue detenido como un destacado político ucraniano y condenado a los trabajos forzados en los montes de Altai. Aprovechando la proximidad de la frontera china, logró escapar a este país. Residía, hasta la última contienda mundial, en la ciudad de Shanghai; por lo cual con sus propios ojos podía contemplar allí el trabajo de todos los agentes comunistas, entre los cuales y uno de los más importantes sobresalía Alexander Wansowicz. Apenas éste arribó a Brasil, habiendo parado durante la travesía en Buenos Aires, donde celebró conferencias con sus antiguos amigos y colaboradores conocidos desde Shanghai y los cuales habían llegado a la República Argentina antes que él, Snizhny, como decidido enemigo del comunismo, visitó la oficina del atache militar brasileño en Buenos Aires, coronel Rulim, y le contó con todos los detalles el trabajo de Wansowicz en Shan-

ghai a favor de Moscú. El testimonio de Snizhny fue tomado formalmente por escrito, firmado naturalmente por él, y despachado al Ministerio de Guerra en Río de Janeiro.

De acuerdo con estos informes, Alexander Wansowicz se presentaba en Shanghai ya como bielorruso, ruso o ucraniano, de acuerdo con las exigencias de las circustancias y de la persona que abordaba con el propósito de espionaje. El trataba también de inscribirse como miembro de la organización ucraniana anti-comunista; pero los ucranianos, habiendo investigado primeramente los antecedentes de su trabajo, lo expulsaron de su medio y no mostraron ni siquiera deseos de conversar con él. Entonces Wansowicz empezó a reunir las informaciones necesarias para el Soviet sobre la actividad de la organización ucraniana, por intermedio de personas hacia las cuales la organización ucraniana no sentía ninguna sospecha. Wansowicz tenía vinculación directa con el cónsul soviético en Shanghai y cumplía con exactitud todas sus órdenes. En sumo grado gozaba de confianza Wansowicz, ya que el cónsul soviético le ponía a su disposición el automóvil consular.

Cuando en China empezó a amenazar seriamente el peligro comunista, entonces todos los emigrantes ucranianos, bielorrusos, polacos y otros, que trabajaban contra los comunistas, lograron abandonar dicha nación y encontraron refugio en diversos países, inclusive Sudamérica. En tal circunstancia Wansowicz no abandonó a Shanghai; quedóse en esta ciudad con el propósito de ayudar a los comunistas en su ocupación de China entera. Y sólo cuando ésta fue dominada por los comunistas en su totalidad, recién entonces Wansowicz decidió trasladarse hacia Brasil. A todos sus parientes, al padre, madre, y dos hermanos embarcó en Shanghai en el vapor soviético "Gogol" y los despachó rumbo a la Unión Soviética, empezando personalmente el viaje hacia el Brasil. ¿No es, acaso, un testimonio, el hecho de enviar a sus parientes al país de los Soviets como rehenes, de que Wansowicz trabajaría en el Brasil con exactitud, de acuerdo con las órdenes recibidas de competentes instructores soviéticos? Es posible que todo

este asunto haya sido así; pero existe la posibilidad de que Wansowicz habría ganado tantos méritos con los comunistas en el Shanghai, que ya le creían sin rehenes, habiendo él enviado a sus padres a la Unión Soviética movido por razones de sus principios patrióticos y por la inconveniencia de arrastrar a sus padres por toda Sudamérica, donde tenía que prestar él servicios peligrosos. Los interesados podrían encontrar más detalles sobre la actividad de Wansowicz en Shanghai en los archivos del Ministerio de Guerra en Río de Janeiro.

Pero lo que más interesa es qué hacia Wansowicz en el Brasil. Mirando desde afuera su trabajo parecía muy humilde e inofensivo. Había alquilado un rinconcito en la librería de "Freitas e Bastos", ubicada en Praca Carioca en Río de Janeiro, y donde vendía folletos y diarios soviéticos, como también comerciaba con sellos postales, tanto soviéticos como de otros países. Sería interesante observar que todos los importantes agentes comunistas, como si se hubieran puesto de acuerdo, venden libros soviéticos, pues al parecer, esto resulta el mejor método de encubrir sus actividades verdaderas, mientras al mismo tiempo propagan abiertamente la literatura soviética con los propósitos consabidos.

Alexander Wansowicz reside en uno de los barrios más hermosos y caros de Río de Janeiro, Ipanema, donde alquila un lindo departamento por lo cual paga 5.000 cruceiros mensualmente. Su comercio con libros soviéticos de ninguna manera le podría dar tanto beneficio líquido para que pudiera enfrentar el gasto no sólo de alquiler, sino además de su manutención y gastos de viajes desde Ipanema al centro, ida y vuelta. Es evidente, pues, que recibe de alguna fuente misteriosa una ayuda financiera. ¿De dónde? No es tan difícil llegar a una conclusión.

En este rincón de la librería "Freitas e Bastos", donde se anidó Wansowicz con su literatura soviética, se realizan a menudo reuniones de otros colaboradores soviéticos, algunos de los cuales también venden libros soviéticos en Río de Janeiro. Este mismo lugar frecuentaba el ya conocido para nosotros Leonidas Ordyngeff.

En el año 1955 se realizó en Río de Janeiro un Congreso Eucarístico internacional de la Iglesia Católica. Era imprescindible para los Soviets, si fuera posible, obtener los más exactos informes sobre todo lo que se hablaba tanto oficialmente como particularmente en este Congreso. Necesitaban, pues, los soviéticos, tener una persona de confianza, que tuviera la habilidad de introducirse en el medio de los católicos y averiguar todo lo que le interesaba a Moscú. Fue Alexander Wansowicz quien recibió la orden de penetrar de cualquier manera posible en este Congreso, para espiar todo lo necesario. Wansowicz se desempeñó muy bien. En el principio, se confesó y comulgó en la iglesia católica, pero de tal manera para que fuera observado, y para complacer a los católicos con el hecho de que él, siendo ortodoxo, empezó a ejercer obligaciones religiosas en la Iglesia Católica. Se entiende que este paso dado por Wansowicz, de confesarse y comulgar en la Iglesia Católica, fue una descarada hipocresía calculada con el propósito de espionaje y la conquista de confianza...

Con tales tretas y métodos hipócritas se infiltran los agentes soviéticos en los medios católicos y vigilan todo lo que allí ocurre. Al hacer esto, adicionalmente los agentes soviéticos calumnian a los verdaderos anti-comunistas con el propósito de socavar la confianza en ellos depositada y de tal modo contrarrestar su trabajo contra el Soviet. Ahora, si tomáramos en cuenta que hay muchos de estos agentes soviéticos en el Brasil, entonces nos daríamos cuenta de la enormidad del peligro que ellos entrañan para dicha nación.

8. El comunismo y el patriotismo

En muchos países sudamericanos los líderes comunistas manifestaron ya repetidamente y en público que ellos son completamente independientes de la Unión Soviética y que todos los miembros de su partido comunista son, ante todo, patrio-

tas de sus respectivos países. No mencionan ellos ninguna relación posible con las Uniones Eslavas, o con los Comités Eslavos, o con otras organizaciones, aprobadas por el Kremlin en todos los países americanos (en la Argentina la Unión Eslava fue cerrada en año 1949 por las autoridades argentinas), dando de esa manera a entender que todas las organizaciones eslavas le son absolutamente ajenas. Por otro lado, las organizaciones eslavas comunistas no hablan de sus vínculos con los partidos comunistas locales, ni nunca manifestaron en público que la ideología comunista rige en todos sus programas y actividades. Sin embargo, todas las afirmaciones de los líderes comunistas no son, en este caso, sino palabras vacías, y el silencio que mantienen al respecto las organizaciones eslavas comunistas no prueba absolutamente nada; se buscan hechos y comprobantes reales. Siguiendo entonces esta regla aceptada universalmente, trataremos de determinar las relaciones de la Unión Eslava en la Argentina (organización ésta clausurada, pero en la que sus viejos y muy prácticos dirigentes continúan su trabajo clandestinamente) con el Partido Comunista en este país, basándose en hechos y comprobantes documentados.

La oficina Central de la Unión Eslava, como también todas las oficinas de sus 209 filiales en la Argentina, fueron adornadas con retratos de Stalin, Lenin, Dimitroff, muchos mariscales soviéticos y por lo general de todos los importantes dirigentes comunistas. Pero en ninguna de las numerosas habitaciones de estas organizaciones luce, ni por asomo, un emblema nacional argentino, ni siquiera un retrato del Presidente de la República...

Idénticos retratos podemos apreciar en los locales del Partido Comunista Argentino, cuyos líderes a cada instante están asegurando al vasto público de su patriotismo.

La conferencia nacional del Partido Comunista Argentino comenzó el sábado 22 de diciembre de 1945, en los salones del Parque Norte, en la esquina de Avenida Las Heras y calle Malabia, Buenos Aires. Sobre esta conferencia podemos leer el siguiente relato publicado por la prensa de la Unión

Eslava: "La parte trasera de la gran tribuna, destinada para los dirigentes del partido, fue embellecida con cuatro grandes retratos de Marx, Engels, Lenin y Stalin... ("Svitlo" — La Luz — diciembre 28 de 1945, pág. 2). ¡Para los argentinos miembros del Partido Comunista, el retrato del Presidente de la Argentina no sirve para tal embellecimiento! En el local del Partido Comunista Argentino de Comodoro Rivadavia, se encuentra en el lugar principal el retrato de Stalin, el de Dimitroff, y el de Beirut a su izquierda, y el retrato de Molotoff a su derecha (figura 7). Todos estos cuadros que cuentan con marcos costosos están adornados con flores, como si fueran algo precioso. Sin embargo, ¡no hay en todo el local retrato alguno de los destacados héroes nacionales y dirigentes políticos argentinos! Falta hasta el retrato del Presidente de la República. ¡Y así ocurre en todos los locales del Partido Comunista en toda Sud-América!

Todo esto es una evidencia de que los comunistas de todo el mundo, inclusive los de Sud-América, tienen sólo una meta —que es Moscú— y reconocen exclusivamente esta política que fue la base principal de su existencia: la política de Moscú.

¿Cómo, entonces, se podrían conciliar las manifestaciones del patriotismo de los comunistas sudamericanos con la completa ausencia en sus locales oficiales de hasta cosas como un simple retrato del Presidente de la República? En este caso están en juego no los sentimientos de patriotismo, sino el fanatismo internacional rojo, que se apoderó de los comunistas americanos, de la misma manera como acontecía con los comunistas de países europeos. Así pues, las aseveraciones de los dirigentes comunistas referentes a su supuesto patriotismo, representan en realidad una mentira consciente que tiene como propósito el engaño de la opinión pública. Los comunistas, en general, son en realidad verdaderos monos, los que, como estos cuadrumanos, imitan hasta los detalles más insignificantes, que es todo cuanto hacen las organizaciones eslavas comunistas, abierta o clandestinamente (figura 8).

Pero todo esto no es únicamente el objetivo de la ideolo-

gía y de la actividad que tienen en común las organizaciones eslavas y el Partido Comunista en cualquier país americano. Disponemos de hechos y pruebas de que el Partido Comunista en todo país sudamericano no es independiente, sino que forma parte del Partido Comunista Mundial, cuyo centro se encuentra en el Kremlin. Para los comunistas de todo el mundo Moscú es algo como un lugar sagrado, como la Meca para los musulmanes, a la cual acuden los fieles adeptos del comunismo. Nikita Khruscheff no es sólo el primer ministro de la Unión Soviética, sino también el secretario general del Partido Comunista, cuyo propósito es provocar una revolución mundial. En tal función Khruscheff es el dirigente general de los comunistas de todo el mundo. Por lo tanto, según requiere la disciplina del Partido, es deber de los comunistas de todos los países obedecer ciegamente todas las órdenes dadas por el Kremlin.

En este caso la Unión Eslava y las otras organizaciones eslavas comunistas reciben todas las órdenes e instrucciones del Kremlin y son intermediarios que funcionan entre el Kremlin y los Partidos Comunistas locales (figuras 9-10). Esta actividad de "intermediario" llegó hasta tal punto, que en la actualidad las organizaciones eslavas dirigen todos los asuntos de los Partidos Comunistas en todas las Américas. Así, el Partido Comunista en Comodoro Rivadavia, por ejemplo, está dirigido en realidad por el presidente de la organización eslava en la misma ciudad, el búlgaro Gacho Sirakoff, domiciliado en la calle Urquiza 945, de esa plaza. Las llaves del Partido Comunista en Comodoro Rivadavia se hallan en sus manos, y los comunistas argentinos obedecen todas sus órdenes. Los secretarios del mismo partido comunista son: un búlgaro, llamado Gonduroff, y un yugoeslavo de apellido Martinich. Este último es al mismo tiempo presidente de la organización "Yugoslavia Libre", ubicada en la calle Alm. Brown 591. El subsecretario de los comunistas argentinos es un bielorruso, llamado Basilio Yelets, miembro de la organización ucraniano-bielorrusa.

Durante la inauguración del local del Partido Comunista

Argentino en Oberá, Misiones, el 27 de Enero de 1946, el dirigente comunista de Misiones, el judío Marco Kaner Peikovich, terminó su discurso con las siguientes palabras: "Se encuentra entre nosotros José Tkachuk. Yo quisiera pedirle de mi parte que suba a la tribuna y tome la palabra" ("Svitlo" —La Luz— 22 de Febrero de 1946, pág. 4). Se comprende que Tkachuk subió a la tribuna. El citado periódico escribe en el mismo lugar lo siguiente: "En seguida subió a la tribuna el camarada José Tkachuk, quien en breves palabras dio énfasis a la imperiosa necesidad de que todos los ucranianos, bielorrusos y hombres de otras nacionalidades se unieran con el pueblo democrático argentino para, así unidos, luchar bajo la bandera del para nosotros tan querido partido comunista, contra el nazifascismo. Al terminar su discurso el camarada Tkachuk, fue servido un almuerzo, durante el cual los camaradas tomaron cerveza saludando entusiastamente: "Brindemos por la salud de Godovilla, Alvarez, Arnedo, Ghioldi, Real y por el gran líder de los pueblos soviéticos, camarada Stalin"...

El dirigente de los comunistas argentinos de Misiones, Marco Kaner-Peikovich, durante la entrevista con el reportero de "Svitlo" (La Luz) que fue uno de los órganos oficiales de la Unión Eslava en Buenos Aires, dijo las siguientes palabras que son bien características: "Quiero expresar personalmente mi profunda simpatía hacia la colonia eslava de nuestra zona... En el período de la cruel persecución y durante dos años de mi cautividad que tuve que sufrir en Posadas y en Martín García, ellos me ayudaron materialmente, y mi familia fue sostenida tanto espiritual como materialmente por esa laboriosa y valiosa colonia... Día tras día están creciendo nuestras filas y al realizar nuestro propósito, planeado ya de antemano, de alcanzar el número de mil miembros hasta el fin del año 1946, el sector eslavo estará representado numéricamente fuerte en nuestro partido"... ("Svitlo" —La Luz— 22 de Febrero de 1946, pág. 4).

Estas confesiones del destacado líder comunista del Norte de la Argentina nos proporciona dos importantes comprobaciones. Primero: que organizaciones eslavas comunistas fi-

nancian al Partido Comunista Argentino, o ayudan "moral y materialmente" a los dirigentes y miembros del mismo, o a sus familias. Segundo: que en las filas del Partido Comunista de la Argentina se encuentra un considerable porcentaje de miembros de origen eslavo, quienes al mismo tiempo, son miembros de las organizaciones eslavas.

Según instrucciones que provienen del Kremlin, las organizaciones eslavas inundan al Partido Comunista Argentino con sus miembros, a fin de darle a este partido un carácter completamente internacional y al mismo tiempo para subordinarle al Comité Ejecutivo Comunista Central establecido en Moscú y que, por su parte, actúa bajo las órdenes personales de Nikita Khruscheff...

Los ejemplos citados aquí y que se refieren a las verdaderas relaciones entre los comunistas de las repúblicas sudamericanas y las organizaciones soviéticas, tanto públicas como clandestinas, tienen el propósito de probar y demostrar que los dirigentes de los comunistas americanos no tienen ni el menor derecho de hablar sobre su patriotismo. Todas las aseveraciones de patriotismo por parte de ellos no son sino un acto de deliberado engaño da la opinión pública y la tentativa de despistar a las autoridades locales.

CAPITULO CUARTO

LA "IGREJA CATOLICA APOSTOLICA BRASILEIRA" ES UNA PELIGROSA AGENCIA COMUNISTA

1. Un encuentro inesperado

El día 25 de Abril de 1958, viajando en el ómnibus desde San Pablo a Porto Alegre, tuve necesidad de detenerme por un día en Curitiba. Me hospedé en el hotel "Regencia" ubicado en la calle Alfredo Bufrem. Alrededor de las quince horas de la tarde estaba parado en la puerta principal del hotel, contemplando la calle. Pronto observé que por la calle caminaba dirigiéndose derechito hacia mí una persona desconocida, vestida de civil, en traje gris pero con un cuello eclesiástico. A primera vista lo tomé por un pastor protestante. Sin titubear se acercó hacia mí y para gran sorpresa mía dijo:

—¿Es Ud. obispo ortodoxo?

—Sí, contesté.

—Bendígame entonces, —dijo, y se acercó más del mismo modo que lo hacen los sacerdotes ortodoxos para recibir la bendición episcopal.

Tenía delante mío a un hombre todavía bastante joven, de aspecto muy simpático, con una corta barbita rojiza y bigotes del mismo color; de talla mediana, y que daba la impresión de una persona de mucha cultura e inteligencia.

—Tendría mucho interés en conversar un poco con Ud. —me dijo.

—Con mucho gusto, —contesté entrando juntamente con él en el hall del hotel. Me senté, indicándole un sillón en el cual se ubicó.

—¿A qué iglesia pertenece Ud? —le pregunté con mucho interés, pensando que tenía delante mío a un sacerdote ortodoxo, pues él sabía qué aspecto tendría un obispo ortodoxo.

—Soy sacerdote de la Iglesia Católica Apostólica Brasileña —contestó.

Esta contestación me decepcionó y me causó una impresión desagradable, pues hasta entonces no tenía conocimiento alguno de la existencia de tal Iglesia.

—¿Y qué clase de Iglesia es ésta? —pregunté sin ocultar mi sorpresa.

—Es una Iglesia Católica, idéntica a la Romana, con la única diferencia que no tiene Papa, —contestó, y continuó: —todos los servicios y ritos religiosos son también iguales a los romanos, pero no reconocemos al Papa. Es una Iglesia brasileña nacional.

—¿Cómo es su gracia, padre? —pregunté.

—Soy el doctor Michael von Roeder Michels —contestó.

Hasta este instante estuvimos hablando en diferentes idiomas: yo en castellano y él en portugués, sin poder entendernos perfectamente. Pero habiendo escuchado la palabra "von" le pregunté en alemán si hablaba ese idioma.

—Sí —contestó.

Entonces continuamos hablando en alemán.

—Padre, —empecé— sin embargo no puedo entender a Ud. Conozco solamente una Iglesia, la cual tiene todas las características de la Iglesia Católica Apostólica, y que al mismo tiempo no reconoce la jefatura del Papa y ésta Iglesia es la Ortodoxa. ¿Quién es el jefe de vuestra Iglesia?

—Nosotros estamos buscando vinculaciones con las Iglesias Ortodoxas contestó —pero hasta ahora no hemos logrado obtener contactos. El jefe de nuestra Iglesia es el Obispo Carlos Duarte Costa, ex-obispo católico romano de Maura.

Después de manifestar eso se levantó, diciendo:

—Disculpe, excelencia, pero tengo que estar ahora en cierto lugar, pues tengo una entrevista impostergable. Si me permite visitaría a Ud. hoy a las ocho de la noche para conversar más sobre este asunto.

—Muy bien, —le contesté.

El padre Michael von Roeder Michels salió. Me interesó no solamente su persona sino también la nueva Iglesia de la cual no tenía hasta la fecha ninguna noción. Pero lo que más me intrigaba era la incógnita: ¿qué es lo que quería de mí éste hombre? Mencionó él que su nueva Iglesia está buscando relaciones con Iglesias ortodoxas. Es posible que eso fuera...

A las ocho de la noche, con la puntualidad alemana, el padre von Roeder Michels llegó otra vez al hotel "Regencia", para conversar conmigo. Esta vez estaba vestido con una sotana de corte netamente católico, sólo que era de color grís. También tenía un cinto, de color gris, de corte católico. Al verlo así vestido, observé riéndome:

—Como veo, Uds. dejaron al Papa de Roma, pero no abandonaron las vestiduras romanas.

—Y no solamente las vestiduras, —contestó—. Hemos retenido todo lo que es romano; únicamente los servicios religiosos se celebran no en latín sino en portugués.

—Dígame por favor: ¿cómo habría que entender el título de vuestra Iglesia: "Católica Apostólica Brasileña? —pregunté —¿no puede ver Ud. aquí una contradicción?

Mi huésped me miró con interrogación.

—Pues, —continué— la palabra griega "Católica" significa "universal", mientras la palabra "brasileña" indica que esta Iglesia es nacional. Aquí tenemos dos conceptos contrarios; ¿cómo puede Ud. conciliar el uno con el otro?

—Estoy de acuerdo que aquí existe una pequeña contradición: pero hemos agregado la palabra "brasileña" por dos razones: primero, para sustituir de tal modo la palabra "romana", la cual hemos descartado; y segundo, para despertar los sentimientos patrióticos de los brasileños y poder de tal modo atraerlos en la mayor cantidad posible hacia nuestro nuevo movi-

miento religioso, —manifestó von Roeder Michels—; nosotros con sumo agrado contemplaríamos la posibilidad de unirnos a alguna de las Iglesias Ortodoxas Orientales. ¿Cómo se podría realizar tal asunto? ¿A quién habría que dirigirse?

—¿Y con cuánto clero en total cuentan Uds.? —pregunté en vez de contestar.

—En el momento actual tenemos seis obispos y algunos sacerdotes —contestó.

—¿Quién consagró a vuestros obispos? —me interesé.

—El Obispo Carlos.

—¿Ud. dijo, padre, que el obispo Carlos era obispo de la Iglesia Católica Romana?

—Sí.

—¿No habría tenido él, por acaso, algún conflicto con las autoridades de la Iglesia Católica Romana?

—¡Fue implacablemente perseguido!

—¿No habría sido suspendido?

—Sí, fue suspendido, pero él no reconoció el fallo de las autoridades de la Iglesia Católica Romana —dijo el padre con toda sinceridad.

—¿Ha visto Ud. alguna vez, a un ladrón que estuviera de acuerdo con el fallo de su juez? —dije yo como si estuviera hablando en broma, —sin embargo, el ladrón tiene que cumplir la condena.

Después de estas palabras mías noté que el padre Michael von Roeder Michels se desconcertó visiblemente. Con el propósito de suavizar la brusquedad de mis palabras, empecé a contestar a su pregunta anterior.

—Entre todos los Patriarcas Ortodoxos Orientales, como primero y ecuménico es considerado el Patriarca de Constantinopla. Ud. por lo tanto, debería dirigirse a él si desea vincularse con las Iglesias Ortodoxas.

—Precisamente no reconocemos al Patriarca de Constantinopla pues ocupó el trono patriarcal con la ayuda del gobierno norteamericano —me interrumpió de repente y con una sorpresa para mí el padre von Roeder Michels—; podríamos unirnos con el Patriarca de Jerusalén o de Antioquía, de donde vino el cristianismo.

Las palabras: "ocupó el trono patriarcal con la ayuda del gobierno norteamericano" me produjeron una impresión muy desagradable. Ya había oído una vez las mismas palabras; pero ahora deseaba recordar dónde, cuándo y de quién...

En este momento mi huésped me entregó dos distintos ejemplares de uno de los periódicos de Curitiba, en los cuales han sido publicados largos artículos referentes a la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña", en abreviación "ICAB". En dichos artículos ha sido presentada la persona de von Roeder Michels y de su superior Carlos Duarte Costa en colores muy halagadores. Era evidente, que este periódico aceptaba favorablemente este nuevo movimiento religioso.

—¿Podría Ud. celebrar la Misa juntamente con nuestro obispo Carlos? —me preguntó el padre de repente.

—Antes de contestar a esa pregunta de Ud., necesitaría saber primero con exactitud: ¿qué persona es en realidad vuestro obispo Carlos? —contesté,— pues Ud. mismo me dijo que él había sido suspendido.

—¿Y con otros obispos nuestros podría Ud. celebrar la Misa?

—Si ellos fueron consagrados por el suspendido obispo Carlos, entonces ellos desde ya no son obispos. Pero también en el caso de que un solo obispo hubiera consagrado a otro obispo, entonces según las reglas Apostólicas este acto no es válido, pues se necesitan dos para el acto de consagración de un obispo.

—Ya lo sé todo eso —dijo tristemente von Roeder Michels, — y he tocado este tema debido a la siguiente razón: todos los feligreses de nuestra Iglesia en el estado de Paraná, que son más de veinte mil personas, me han elegido para obispo de Paraná y yo desearía, para que me consagren, dos obispos de los cuales uno por lo menos fuera canónicamente legal.

—Su deseo en realidad es un sueño, que no se podrá realizar nunca —contesté.

—Sin embargo piénselo bien; y si desea Ud. visitarme, mándeme un telegrama que necesita dinero para el viaje. Le mandaré a Ud. inmediatamente.

Diciendo esto me entregó una hojita de papel de antemano preparada y que contenía escrito a máquina lo siguinete:

"Padre Dr. Michael von Roeder Michels, Vigário Foraneo da I. C. A. Brasileira no Paraná.
Curitiba — Av. Pilarzinho Nº 3595.
Maringá — rua Silva Jardin Nº 219".

Continuando el viaje en el ómnibus hacia Porto Alegre, estuve pensando en la constitución de esa nueva Iglesia, conjeturando, que el ex-obispo de la Iglesia Romana Católica, Carlos Duarte Costa, suspendido por algunas graves infracciones y guiado por la soberbia de su ambición, decidió fundar su propia Iglesia, a la cual el sacerdote von Roeder Michels está tratando de encarrilar sobre rieles de legalidad.

2. En el domicilio del sacerdote Michael von Roeder Michels

Habiéndo llegado a Buenos Aires recordé quién y dónde había dicho que "el Patriarca de Constantinopla ocupó el trono patriarcal con la ayuda del gobierno norteamericano". Esas palabras fueron expresadas y publicadas en una conferencia especial de prensa por uno de los íntimos amigos del patriarca de Moscú, quien participaba en reuniones de la conferencia eclesiástica que se efectuó en Moscú en 1951. Aquí quisiera solamente subrayar que la repetición de aquellas palabras por uno de los destacados miembros de la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña", el "padre" von Roeder Michels, me había intrigado sobremanera y provocado la siguiente pregunta: ¿de dónde conoce von Roeder Michels estas palabras de uno de los servidores de Moscú y qué relación existe entre la "ICAB" y la conferencia de Moscú en el año 1951?

Aquí necesito desviarme un poco del tema principal del libro e informar al lector sobre algunos momentos de mi biografía. En el año 1922 me encontraba en Ucrania bajo el régimen comunista y tenía parroquia en la ciudad de Rachny-Lisovi de la provincia de Podolia. El día 16 de Agosto del mis-

mo año vino a verme la "comisión soviética de confiscación de bienes de las iglesias". Esta comisión fue compuesta por tres judíos, quienes tanto codician el oro y la plata, y que no despreciaban algunos otros objetos valiosos. Vino la comisión para incautarse de todas las alhajas y cosas de valor de mi iglesia. Yo de antemano había escondido cuidadosamente todo lo precioso y de valor y me había negado categóricamente entregar aquellos objetos sagrados en las sucias manos de los ateos, que perseguían cruelmente a la Fe y a la Iglesia. Por esta razón fui detenido y el día 14 de octubre el tribunal extraordinario comunista me condenó a la pena de muerte. En circunstancias normales los comunistas no pierden tiempo con los detenidos, pero en mi caso la comedia del juicio fue postergada, pues mi muerte significaba que todos los valores de la rica iglesia se les escaparían de las manos para siempre. Mientras yo quedaba con vida, siempre había esperanza de que lograrían, ya con palabras halagadoras, ya con amenazas, hacerme confesar el escondite de los objetos preciosos. Sólo después de tener la absoluta seguridad de que las cosas no serían entregadas por mí, los comisarios judíos hicieron la comedia de un juicio y me condenaron a muerte. El veredicto debía haberse ejecutado a la madrugada del día 15 de Octubre; pero con la ayuda de Dios, dos o tres horas antes de la ejecución logré escapar de la cárcel y al tercer día ya me encontraba en Polonia. Desde aquel tiempo estoy luchando contra el comunismo y sus agentes diseminados por todo el mundo. En este trabajo mi experiencia es vasta pues tiene 36 años de duración; y hasta mi olfato ya se acostumbró a indicarme adónde huele a comunismo...

Por esta razón no es nada sorprendente que me interesé muchísimo en la verdadera actividad de la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña" y sus vínculos con los agentes de Moscú.

Esta curiosidad mía me obligó a mantener el contacto con von Roeder Michels y por intermedio de él conocer a otros miembros activos de esa organización que se denomina "ICAB", con el propósito de aclarar exactamente en qué están trabajando y quién está detrás de ellos. Por lo tanto,

regresando a San Pablo, me detuve otra vez en Curitiba y visité el domicilio particular de von Roeder Michels, ubicado en la avenida Pilarzinho Nº 3595. Me costó mucho trabajo encontrar la casa de von Roeder Michels, situada lejos en los suburbios y rodeada de callejuelas, llenas de abundante barro. En cuanto al mismo padre von Roeder Michels es amable y simpático, en tanto su casa es triste, sombría y antipática. Es un caserón viejo, destartalado, que exige continuas reparaciones para evitar el derrumbe.

Encontré al dueño de casa. Me recibió con amabilidad, invitándome a entrar en su sombría morada. En el primer ambiente, que podría servir bien como dormitorio para dos personas, ha sido instalado un pequeño altar de diseño igual a los de las iglesias católicas romanas.

El candidato a obispo de la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña" para el estado de Paraná, me presentó a una mujer joven, muy simpática, quien resultó ser su esposa, casada con él con toda formalidad. La esposa de von Roeder Michels, además de destacarse por su belleza y simpatía, también tiene la virtud de interpretar el mandamiento de Dios "Multiplicaos y creced" de manera particular y en virtud de eso, en el período de seis años le dio a su esposo seis lindas nenas. Hay que agregar que todas las chicas eran muy limpias y bien vestidas, lo que honra a los padres.

Después de saludar a la esposa y a la media docena de hijas de von Roeder Michels, pregunté, sonriéndome:

—¿Cómo pretende Ud, ser obispo, si es casado?

—Esto no perjudica tal deseo —contestó él—; en las Sagradas Escrituras no hay ninguna indicación de que un obispo pueda ser casado. Solamente en la Iglesia Romana el clero es célibe mientras otras Iglesias como la Ortodoxa y la Protestante tienen clero casado.

—Disculpe, padre, —interrumpí— en la Iglesia Ortodoxa son casados únicamente diáconos y sacerdotes, pero el obispo ortodoxo de ninguna manera puede ser casado. En lo que se refiere a las iglesias protestantes, no son en realidad iglesias, en el correcto sentido de la palabra, sino simples orga-

nizaciones de carácter religioso y sus predicadores no son clero pues carecen de la gracia sacerdotal. Además, Ud. debe tener en consideración que la Iglesia de Cristo, ya Ortodoxa, ya Católico-Romana, además de la Santa Escritura cuenta también con los cánones de la Iglesia, Resoluciones de los Concilios Ecuménicos y con Reglas Apostólicas. Todos estos cánones de la Iglesia prohiben categóricamente consagrar obispo a un hombre casado.

—Nuestra iglesia "ICAB" reconoce exclusivamente a las Escrituras Sagradas y a sus propios cánones, —dijo von Roeder Michels—; en lo que se refiere a los cánones de otras iglesias, no tenemos con ellos ninguna relación.

Al escuchar tales palabras comprendí que esa "ICAB" existe con el solo propósito de socavar la autoridad de la Iglesia Católica Romana en el Brasil. Entonces, con más interés aún, me pregunté: ¿a quién favorecerá todo eso? Decidí no contradecir a este destacado y activo miembro de la "ICAB", y darle la oportunidad de contarme todos los detalles de sus actividades y de sus nuevos cánones, importados probablemente del Soviet.

De la siguiente conversación surgió una novedad más y muy sorprendente: que von Roeder Michels es judío y su esposa también judía. Yo conocí al obispo ortodoxo Gabriel, en Volynia, que era judío. Conocía también a algunos judíos civiles que fueron bautizados; todos ellos fueron considerados por la comunidad judía no sólo como traidores de la fe, sino también de la nación judía. Ningún judío deseaba conversar con ellos. En cada momento y oportunidad posible les causaban toda clase de inconvenientes y trastornos. Mientras tanto von Roeder Michels, según me lo contaba personalmente, se encuentra en excelentes relaciones con todos los judíos de Curitiba, y además, hasta con rabinos. Todo esto resultó un enigma para mí.

Este enigma se pone más insondable todavía al considerar, que en la práctica la "ICAB" está dirigida precisamente por Michael von Roeder Michels. El ex-obispo de Maura, Carlos Duarte Costa, de edad avanzada, persona con el sis-

tema nervioso destrozado, que además de todo lo que vivió, su vida y emociones de prácticas religiosas lo llevaron hasta cierta anomalía psíquica. Por lo tanto ahora se guía en todo según las indicaciones de su correligionario de Curitiba. Von Roeder Michels es su secretario a pesar de que vive casi a un millar de kilómetros de distancia de él; además es su más íntimo consejero y ayudante. También von Roeder Michels vigila celosamente las actividades de otros "obispos" y "sacerdotes" de la "ICAB".

Von Roeder Michels me aseguraba que tiene tres doctorados: en veterinaria, medicina y teología. Pero la gente competente sostiene, que en realidad él tiene solamente estudios de veterinaria, mientras los otros títulos son invento suyo. Sin embargo, tengo que reconocer que está muy versado en las Sagradas Escrituras, conoce muy bien la literatura eclesiástica y sabe conversar con convicción.

A continuación de la conversación pregunté a von Roeder Michels:

—¿Qué piensa vuestra iglesia sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María?

—La concepción de Jesús como tal la consideramos sobrenatural, —me contestó,— pero el nacimiento de Jesús ha sido natural. A María la consideramos como simple esposa de José, mientras a Jesús lo reconocemos como el hijo primogénito, pues después de El María tuvo otros hijos más.

No contesté nada, pero estas palabras me convencieron de que la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña" no es en la realidad ni católica ni apostólica, que representa una novedosa creación de un protestantismo que se acerca a las enseñanzas de Lutero.

Cuando iba a despedirme y continuar el viaje a Río de Janeiro, von Roeder Michels me propuso:

—Quédese aquí por la noche; mañana conseguiré un pasaje gratis para un avión de la línea "Real Aviacao do Brasil".

—¿Cómo puede conseguir Ud. un pasaje gratis para el avión? —pregunté intrigado.

—Nuestro obispo en San Pablo, don Jorge Alves Souza,

quien vive en la Rua Dona Veridiana, 100, apartamento 75, es un miembro muy activo de la masonería y tiene vinculaciones con uno de los directores de esa línea aérea, quien a su vez es también miembro de la masonería —me explicó.

Agradeciéndole, rechacé su invitación, tanto de quedarme a dormir en su casa como también de aceptar el pasaje por avión; pasé la noche en el hotel "Regencia" y por la mañana salí en el ómnibus para San Pablo.

3. "ICAB" en Porto Alegre

Cuando iba a salir de la casa de von Roeder Michels, éste me invitó visitarlo otra vez durante mi viaje de regreso a la Argentina. También prometió darme cartas de recomendación para su "obispo" en Lajes y para su "sacerdote" en Porto Alegre. Después de eso me despedí. Durante mi regreso a la Argentina y cuando el ómnibus se acercaba a Curitiba, se despertó en mí una lucha interna de sentimientos; por un lado como obispo de la Iglesia Ortodoxa no debería entablar ninguna clase de relaciones con los creadores de una especie de nuevo protestantismo; pero por otro lado, como un veterano luchador anticomunista, estoy tratando en cada caso semejante, desenmascarar la existencia eventual de una participación comunista y con tales propósitos tuve muchas veces que rebajar mi dignidad obispal entrevistándome y conversando con gente de tan bajo valor moral, que normalmente ni siquiera debería acercarme a ellos. Sin embargo mi curiosidad venció y por lo tanto visité una vez más a von Roeder Michels en Curitiba. En esta oportunidad recibí de él dos cartas: una para el obispo Antidio Vargas, de Lajes, y la otra para el sacerdote Raúl Smania, de Porto Alegre.

En el domicilio de von Roeder Michels permanecí solamente algunos minutos, durante los cuales no me dijo nada digno de mención. Repitió únicamente que no había perdido

la fe de que yo tomaría parte en su consagración obispal y que el "sacerdote" Raúl Smania es miembro activo de los masones, por intermedio de los cuales se podrían lograr muchas cosas.

Al llegar a Lajes, no obstante, no visité al "obispo" Antidio Vargas, a pesar de que disponía de tres horas libres hasta la salida del ómnibus para Porto Alegre. En esta ciudad me encontré con el "sacerdote" Raúl Smania. De acuerdo con las instrucciones de von Roeder Michels yo debía buscar a Smania en el Hospital Militar donde trabajaba como enfermero. ¿Por qué no había visitado al "obispo" Antidio Vargas, y trataba de entrevistarme primero con el "sacerdote" Smania? Me guiaba el pensamiento lógico de que Antidio Vargas, como "obispo" del nuevo movimiento, debería ser astuto, por lo cual no podía albergar ninguna esperanza de obtener algunas informaciones de valor para mí, mientras que a Raúl Smania, simple enfermero y de cultura inferior, se le podría escapar algún comentario sumamente interesante. Conozco ya la psicología de esa clase de gente y casi nunca me equivoco. Sin embargo esta vez, como veremos en el siguiente capítulo, me equivoqué rotundamente...

Arribé a Porto Alegre el día sábado. Inmediatamente visité el Hospital Militar donde encontré al "sacerdote" Raúl Smania. Convine con él que para mayor comodidad me visitara por la tarde en el hotel "Aliado". Llegó a la hora indicada, vestido en una sotana de color gris de corte católico romano. Lo invité a pasar a mi habitación, donde empezamos a conversar.

—¿A qué Iglesia pertenece Ud. padre? —pregunté.

—A la Iglesia Católica Apostólica Brasileña —contestó.

—¿En qué se diferencia vuestra Iglesia de la Católica Romana?

—No reconocemos al Papa y no estamos sometidos a su autoridad.

—¿Qué diferencia canónica existe entre la "ICAB" y la Iglesia Católica Romana?

Raúl Smania me miró con ojos abiertos de sorpresa y preguntó:

—¿Qué significa la palabra "canónica"?

Por esta pregunta me di cuenta de inmediato que estaba tratando con una persona de baja cultura.

—¿A la jurisdicción de qué obispo pertenece Ud.? —pregunté.

—A don Carlos Duarte Costa, de Río —contestó Smania.

—¿Y por qué no al obispo de Lajes; pues está mucho más cerca?

—Todos nuestros sacerdotes, como también obispos, están bajo la autoridad directa de don Carlos, de Río, pues don Carlos no confía en ninguno de nuestros obispos y no les concede más autoridad que a los sacerdotes.

Estuve en silencio algunos minutos pensando qué más podría preguntarle. Pero Raúl Smania dijo de repente:

—Nuestros fieles me han elegido candidato para obispo para el estado de Río Grande do Sul.

—¿Cuántos feligreses tiene Ud. y dónde está su parroquia?

—Cuando sea obispo entonces todo Río Grande do Sul será mi feligresía —dijo con evidente entusiasmo.

—¿Y ahora cuántos tiene? —insistí.

—Actualmente mi parroquia se encuentra en Chacara da Pedra, no muy lejos de Porto Alegre —contestó—. Allí mismo tengo mi domicilio. Le ruego a Ud. visitar mañana nuestra iglesia para ver cómo celebro la Misa, y también para conocer a nuestros fieles. Vengo a buscarlo con un taxímetro para llevarlo allá.

Le dí mi consentimiento pues sentía una curiosidad irreprimible de ver en la práctica qué era en realidad este novedoso movimiento religioso, o quizá antirreligioso.

—¿Conoce Ud. a masones? —pregunté de repente.

—Yo soy miembro de la masonería, —me contestó abiertamente—, es una organización muy útil para la humanidad. Esta organización me ayuda muchísimo en mis actividades eclesiásticas.

No contesté nada y nos despedimos. Al día siguiente alrededor de las 11 horas vino a buscarme y me llevó a su parroquia en un taxímetro. El viaje era largo. Pero finalmente llegamos a una casa bastante linda en la cual se encontraba también la capilla de la "ICAB". Yo pensaba que enseguida iría a celebrar su "misa"; sin embargo hizo una breve alocución por la radio de que la "misa" se celebraría a las 6 horas de la tarde. Lo que más me sorprendió en esta casa fue que este humilde enfermero disponía en su domicilio de una radio emisora propia, por la cual informaba a sus parroquianos sobre todos los asuntos; y segundo que celebraba la "misa" no por la mañana, sino por la noche.

Alrededor de la una de la tarde me convidó con un almuerzo bastante bien preparado y me invitó a descansar, lo que hice acostándome en una cama preparada de antemano. Antes de dormirme oí que utilizó varias veces su radioemisora, pero no pude distinguir sus palabras.

Por fin a las 6 de la tarde se reunió toda su parroquia que se componía de unas docenas de personas y Smania empezó con su "misa". Me senté al lado para no perder ningún detalle. Raúl Smania se puso vestimenta igual a la de un sacerdote católico romano y celebró la "misa" idéntica a la católica-romana; no he observado ninguna diferencia. Raúl Smania pronunció también un sermón. Por su alocución belicosa y amenazante dirigida contra el clero católico romano, se veía bien claro que este enfermero de baja cultura disponía de suficientes energías para emprender cualquier clase de acción, sin excluir la criminal. Su sermón explicaba hasta cierto punto sus amenazas de que cuando fuera obispo le pertenecería todo Río Grande do Sul. Ya podía imaginarme qué clase de inconvenientes y trastornos causaría a otras Iglesias si realmente el suspendido y excomulgado obispo Carlos Duarte Costa lo consagrase obispo. Y eso había que esperarlo de un momento a otro.

—¿Con qué fondos ha construido Ud. esta casa y adquirido todo lo necesario para la iglesia? —pregunté antes de despedirme.

—Algo reunieron los parroquianos, algo mandó el obispo don Carlos y el resto lo pusieron los masones —me contestó Raúl Smania.

—¿Qué piensa Ud. del movimiento comunista en el Brasil? —pregunté con brusquedad —¿no piensa Ud. que los comunistas locales podrían causarles muchos inconvenientes?

—¿Inconvenientes? —preguntó sorprendido Smania —¿porqué tendrían que perjudicarnos?

—Pues vuestra Iglesia es "brasilera", quiere decir nacional, mientras el comunismo equivale al internacionalismo.

—Nos aseguran que la Iglesia Rusa bajo el régimen comunista está floreciendo —dijo abiertamente Smania—. También a nuestro nuevo movimiento los comunistas lo tratan con simpatía.

—¿Tiene Ud. vinculaciones con ellos?

—Recibimos instrucciones desde Montevideo por intermedio de un maestro masón en Livramento.

¡Con qué pocas palabras, cuánto se ha dicho! Personalmente conozco perfectamente bien este camino de Montevideo a Brasil via Livramento.

En Porto Alegre he visto por primera vez a la gente que ha abandonado sus iglesias y ha seguido el llamado del nuevo movimiento. Toda esta gente, como ya he observado antes, ha crecido y ha sido educada en el espíritu católico, se ha acostumbrado a los servicios católicos y hasta ni pueden prescindir del mismo nombre "católico". Todo esto lo saben perfectamente bien y se dan cuenta de ello los líderes de ese novedoso y hasta muy sospechoso movimiento religioso, y por lo tanto han retenido todas las formas externas del culto católico, rechazando solamente al Papa. Especulan, como ya había dicho von Roeder Michels, con los sentimientos patrióticos de los brasileños, convenciendo a la gente ingenua de que el Papa es un extranjero y que ellos, los líderes, están construyendo la misma Iglesia católica, apostólica, pero sobre las bases nacionales brasileñas. Aquel puñado de personas, pues, que hasta ahora se convirtió en feligreses del nuevo movimiento religioso tipo protestante bajo el nombre de

la "ICAB", ha sido víctima de un grosero y cínico engaño de traidores provocadores que han abandonado la Iglesia Católica y continúan delante de los ojos de sus víctimas, usurpando todo lo que pertenece a la Iglesia que abandonaron.

El trabajo subversivo del comunismo en el Brasil se desarrolla en esta oportunidad bajo la máscara de la religión. Es uno de los nuevos métodos empleados actualmente por Moscú y que se practican a los fines de desviar la atención del gobierno. Como se puede observar, Moscú cuenta ya en este campo con ciertos éxitos, pero sólo hasta el momento en que el gobierno desenmascare este nuevo engaño.

4. El trabajador más activo de la "ICAB"

El día 4 de octubre de 1958, viajando otra vez a Sao Pablo, llegué a Porto Alegre. Inmediatamente fui a visitar el Hospital Militar con el propósito de hablar otra vez con Raúl Smania, pero no lo encontré. Me dijeron que se había ido a los "cuarteles".

—¿Y cuándo regresa? —pregunté.

—No sabemos, —fue la contestación. Al mismo tiempo noté que hablaban conmigo con inseguridad y como ocultando alguna cosa.

—Cuando regrese, dígale, por favor, que venga a verme; que estoy en Porto Alegre y me hospedo en el hotel "Aliado".

—Muy bien —prometieron.

Al salir del Hospital eran alrededor de las 10 de la mañana. A las 14 golpearon la puerta de mi habitación y al abrirla ví a un soldado con una nota y una carta dirigida a nombre del "obispo" Antidio Vargas, de Lajes.

En su nota Raúl Smania me informaba que se hallaba detenido en la cárcel militar y me pedía entregar la carta adjunta al "obispo" Antidio. Leí también la carta dirigida a Antidio en la cual Smania informaba sobre su detención y se quejaba que los "romanistas" lo perseguían con sus ca-

lumnias y falsas denuncias y habían intrigado contra él, que es completamente inocente, a las autoridades militares locales, las cuales procedieron a su detención sin ninguna razón. Además, Smania agregaba que los masones de la ciudad, ya que él es miembro de esta organización, le han conseguido a un buen abogado defensor por lo cual confiaba de que su asunto sería liquidado rápidamente.

Después de leer todo esto empecé a preguntarme: ¿cómo podía Smania, estando detenido, saber tan rápido mi visita al hospital y poder hasta mandar un soldado con carta en la cual se quejaba abiertamente de las autoridades militares? Hasta ahora no he conocido ningún país adonde algún detenido pueda comunicarse tan fácilmente y escribir a su antojo. Llegué a la conclusión de que debía tener algunos amigos en el hospital con quienes se comunicaba desde la cárcel. Pero este asunto es más bien de incumbencia de las autoridades brasileñas...

El día 7 de octubre de 1958 conocí al "obispo" Antidio Vargas en Lajes, entregándole al mismo tiempo la carta de Smania. Desde el primer instante el "obispo" Antidio me causó la impresión de ser una persona psíquicamente enferma. Mis observaciones y conversaciones con él han confirmado más tarde esta impresión. No podía expresar ni una palabra tranquilamente. Ya corre por la habitación y discute violentamente hasta que le sale espuma de la boca; ya empieza a reírse salvajemente sin ninguna razón; ya llora y amenaza a alguien. Mientras tanto me invitó para la cena, acepté la invitación. Mientras se preparaba la misma me llevó a su iglesia. Se jactaba de sus enormes edificios que logró construir en el término de muy corto tiempo. Y realmente he visto una iglesia grandiosa, tal que pocos obispos católicos romanos tienen semejante en el Brasil; y el clero ortodoxo no podría ni soñar en poseer semejante iglesia. Además de ella me mostró un majestuoso edificio de pisos en el cual se encuentran el apartamento del "obispo" Antidio y dependencias para su servidumbre, bastante numerosa, como también

algunos salones con dependencias para la escuela en la cual proyecta educar a los sacerdotes para la "ICAB".

—Esta es mi catedral. —dijo con orgullo el "obispo" Antidio,— estos son locales para el seminario...

Sin embargo en ese instante pensé en otra cosa; ¿cuánto costaban todas estas estructuras y de dónde obtuvo el "obispo" Antidio el dinero? Esta pregunta fue el punto de partida para mis futuras pacientes investigaciones para confirmar si en este asunto no metió, acaso, su mano teñida de sangre, el dragón rojo que oficialmente se titula el Patriarca de Moscú.

—¿Cuánto cuestan estos edificios? —pregunté de repente.

—¡Mucho! —contestó con una sonrisa— ¡Muchísimo!

—¿Y aproximadamente? —insistí yo.

—¡Más de cinco millones de cruzeiros!

—¿Y de dónde consiguió Ud. una suma tan elevada?

—Colecta, —aclaró el "obispo" Antidio— todo lo que yo y mis fieles tenemos va para la iglesia.

Moví la cabeza con escepticismo. Pues ya sabía yo de boca de Raúl Smania y de von Roeder Michels, que Antidio Vargas tenía solamente 18 ó 20 familias que seguían su ejemplo. Y si estos fieles vendiesen todas sus posesiones, hasta la última camisa, no podrían reunir ni la décima parte del costo de los edificios. Así pues, está claro de que hay alguien detrás, a espaldas del "obispo" Antidio, con un bolso de dinero y que financia generosamente su acción dirigida a propósito con los fines de socavar la autoridad de la Iglesia Católica, la cual en América Latina es bastante poderosa. Y mientras Antidio Vargas se regocijaba delante mío de sus éxitos arquitecturales, no podía yo compartir su alegría, pues veía delante mío a un testigo monumental de un trabajo subversivo y astuto del enemigo de Dios, de su Santa Iglesia.

Durante la cena el "obispo" Antidio fue alegre y en la conversación me dijo en tono de confidencia:

—Tengo informaciones fidedignas de que el obispo romano-católico local, un maldito alemán, tiene intención de quemar mi iglesia.

Lo miré con ojos muy abiertos por la sorpresa y en el primer instante pensé que habría perdido el resto de su sano juicio, pero Antidio al observar mi sorpresa, dijo:

—Es verdad, tengo pruebas de eso.

No contesté nada a eso, pues pensaba que ningún ladrón avisaría de antemano que viene a robar a tal o cual persona y tampoco un delincuente divulgaría por adelantado ningún crimen por cometer. Por eso, ¿sería posible que un viejo y venerable obispo católico planeara una cosa semejante? Esa declaración de Antidio Vargas la tomé por simple charla de una persona anormal y no le presté a ello mucha atención...

Luego a las 9 horas de la noche dejé al "obispo" Antidio, fui a dormir en el hotel "París" y tempranito al día siguiente partí para Curitiba y San Pablo. Pero algunos días más tarde me alcanzó la noticia de que en Lajes se quemó la iglesia de la "ICAB". No se puede expresar mi estupor y sorpresa, por lo cual decidí visitar otra vez al "obispo" Antidio y ver con mis propios ojos la iglesia quemada y preguntar los detalles a Antidio.

El 24 de diciembre, justo para la nochebuena, estuve en el domicilio de Antidio Vargas. Estaba preparándose para celebrar la navidad y se sorprendió de que viajara durante las fiestas. Le expliqué que la Iglesia Ortodoxa, por lo menos la nuestra, ucraniana, festeja según el calendario Juliano y en esta fecha para mí no existía la nochebuena todavía.

—¿Así que su iglesia se quemó? —pregunté.

—Así es, se quemó. Venga si quiere verla conmigo.

Me llevó a la iglesia. Por afuera la iglesia no estaba dañada, pero se quemó todo en su interior. Los demás edificios tampoco sufrieron daño alguno.

—¿Ha pagado el seguro? —pregunté.

—Muy poca cosa —contestó con una sonrisa.

—¿Y ahora adonde tienen sus servicios?

—En el salón.

Diciendo esto Antidio Vargas me llevó arriba al salón donde preparó ya todo para la Misa. Al entrar en el salón me paré, estupefacto. Los mismos bancos que el día 7 de oc-

tubre estaban en la iglesia, ahora el 24 de diciembre se encontraban en el salón. También todos los objetos y vestimentas para el uso durante los servicios religiosos, como cáliz, libros, etc., se encontraban ahora en el salón.

Recordando las palabras de Antidio Vargas pronunciadas durante mi visita anterior que estaba esperando este incendio, y considerando el hecho innegable de que antes del incendio retiró todas las cosas útiles y las guardó del fuego en el salón, llegué al firme convencimiento de que él personalmente quemó su iglesia para cobrar el seguro y para tener una base firme para calumniar al obispo católico responsabilizándolo por la quema de la iglesia de la "ICAB".

Durante la misma noche del 24 al 25 de diciembre fui testigo de cómo el "obispo" Antidio con espuma en la boca arengaba a sus parroquianos: "Los comunistas —dijo— ¡no son temibles para nosotros! En Rusia Soviética la iglesia está floreciendo y allá el gobierno ayuda a los obispos; ¡a quien tememos es a los romanistas! ¡Ellos quemaron nuestra iglesia, ellos sobornan al gobierno y nuestro gobernador es un ladrón; él es romanista y apoya a los romanistas!..."

Estas palabras del "obispo" de la "ICAB" demuestran que todo este movimiento religioso de tipo protestante, que se hace llamar para engaño la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña" está dirigido por los comunistas. Y todos los métodos empleados por los comunistas en su burla contra la Iglesia Católica son los mismos que aplican destacados agentes de Moscú.

En los capítulos que siguen veremos de qué modo recibe la "ICAB" el dinero de los bolcheviques y cuáles son las ventajas y posibilidades que los comunistas esperan recibir apoyando este movimiento.

5. Contradicción

Ya he recalcado anteriormente, que tenía la esperanza de que el enfermero Raúl Smania, como enfermero y analfabeto, me comunicaría mucho más de lo que pudiera contarme el "obispo" Antidio Vargas. También he mencionado que me equivoqué en mis cálculos; pues en la práctica trascendió que Raúl Smania era mucho más discreto y previsor que Antidio Vargas. Fue el mismo Antidio Vargas quien me dijo abiertamente que su iglesia iba a ser quemada con lo cual reveló que este incendio fue su propio plan elaborado de antemano con algún propósito oscuro. En mi presencia gritaba abiertamente que no les tiene miedo a comunistas, que la iglesia en Rusia está floreciendo y que para el Brasil, los temibles son los "romanistas". También Antidio Vargas me mostró inocentemente, como un incauto, después del incendio de su iglesia, tanto su interior donde se encontraba una pequeña montañita de cenizas, como también el salón en el cual se encontraban los mismos bancos y objetos eclesiásticos que había observado yo antes del incendio. Digo que me lo mostró todo incautamente pues me dio una prueba bien clara de que todas estas cosas las había sacado de la iglesia antes del incendio para no dañarlas y utilizarlas posteriormente. Lo cual demuestra, además, que el incendio fue preparado por él con la intención de dañar lo mínimo posible, pues el seguro se cobra igual íntegro.

Al contrario Raúl Smania se mostró muy precavido y cauteloso y hasta vivo. Preguntado, simuló que no sabía cuáles y qué son leyes canónicas. Trascendió, que Smania no era tan analfabeto como se hacía, pues durante tres años estudió en el seminario católico y por lo tanto no se podía aceptar de ninguna manera que no supiera sobre las leyes canónicas...

Pero todo lo antedicho no es lo más importante que quisiera decir en éste capítulo. Raúl Smania me había dicho abierta y claramente que tenía vinculaciones con los comu-

nistas de Montevideo, vía Rivera-Livramento, agregando, además, que el intermediario en estas relaciones era el maestro de la masonería del distrito de Livramento. Esta declaración de Raúl Smania me intrigó al máximo, pues conozco bastante bien el camino rojo de Montevideo a Brasil, via Rivera — Livramento. Tampoco es para mi ningún secreto que los comunistas brasileños tengan su casilla de correo en Rivera (quiero decir en Uruguay) Nº 9, de la cual extraen correspondencia los comunistas brasileños, el jefe de los cuales es en Livramento un tal Eugenio Volkovich. El hecho de que Smania conocía este camino significa que está al tanto de los pormenores del movimiento comunista en Río Grande do Sul, movimiento que proviene de Montevideo. Pero la observación de Smania, que en este movimiento tomara activa parte un maestro de la masonería de Livramento me desconcertó por completo. Nunca tuve vinculación ni reuniones de ninguna naturaleza con los miembros de la masonería y tampoco poseo detalles sobre las actividades de los mismos. Lo único de que estoy seguro es que los masones no tienen amistad con los comunistas. Conozco a numerosas personas serias, que llaman a la organización masónica: "judeo-masonería". De esto resultaría que entre los miembros de la masonería y los judíos existe algún entendimiento especial. Tal hecho indica hasta cierto grado el emblema de la masonería que es un triángulo que representa una mitad de la estrella de David, que a su vez es el símbolo nacional de los judíos. No es ningún secreto que la revolución comunista en Rusia fue realizada y fortalecida por los judíos. Los primeros y principales pilares del gobierno comunista en Rusia fueron principalmente judíos como Trotsky, Zinovieff, Kameneff, y más, hasta Lenín llevaba sangre judía por parte de la madre. He visto con mis propios ojos cómo en todos los peldaños de la escalera jerárquica comunista, desde abajo hasta arriba había judíos comisarios. Existían afirmaciones y siguen afirmando ahora todavía que los masones habían ayudado entonces a los comunistas. Es posible que así fuera. Sin embargo, unos años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial prác-

ticamente los judíos fueron alejados de los puestos oficiales soviéticos, muchos de ellos fueron liquidados por los mismos métodos de liquidación introducidos por ellos. Quedó en el Kremlin un único judío, Lázaro Kaganovich, cuñado de Stalin. Durante la última contienda, para complacer a los Estados Unidos de Norteamérica, Stalin sacó del archivo al judío Litvinoff, y lo mandó como embajador en Washington. Pero hoy día tanto judíos como masones son enemigos del comunismo. Por lo tanto ¿cómo es posible que un maestro de la masonería de Livramento fuera un agente de enlace entre los comunistas uruguayos y brasileños?

Personalmente he verificado todo lo que me había dicho Smania, Llegué a saber quién es el maestro en Livramento y me convencí completamente que él no tiene nada que ver con los comunistas ni uruguayos ni brasileños. Esto significa, que Raúl Smania me mintió. ¿Por qué razón? Lo hizo a propósito, con el fin de desconcertarme, pues este detalle ha dificultado bastante mis investigaciones, pero no las ha interrumpido por completo.

Después de prolongadas y exhaustivas investigaciones he llegado a la conclusión de que la "Iglesia Católica Apostólica Brasileña" tiene relaciones simultáneamente con los masones como también con los comunistas. Muchos de los miembros activos de la "ICAB" son miembros también de las logias masónicas. Lo demuestra el hecho de que los masones, inmediatamente después de la detención de Smania en Porto Alegre, le mandaron su abogado. Es también un hecho conocido que los masones ayudan a la "ICAB" por intermedio del "obispo" Jorge Alves Souza, quien es miembro de la logia de la masonería local. Conozco a otras personas, miembros y dirigentes de la masonería, que apoyan a la "ICAB", pero no tengo ningún propósito de nombrarlos pues este libro no está dirigido contra la masonería sino contra las actividades nocivas de una especie de nuevos protestantes, que se llaman a sí mismos "Igreja Católica Apostólica Brasileira". Es verdad que los masones apoyan esta perniciosa actividad

de la "ICAB", pero es posible que ellos ni se den cuenta del grado de religiosidad ni del carácter de los personajes de la "ICAB" y que la ayuda masónica prácticamente apoya un superfluo disturbio y rencillas entre los fieles y derrumba la moral del pueblo brasileño, lo cual a su vez es de mucha importancia para los comunistas.

La "Igreja Católica Apostólica Brasileira" cuenta también con una considerable ayuda financiera de parte de los comunistas. En los capítulos siguientes proporcionaré todos los detalles. En este lugar puedo hacer solamente una pregunta: ¿cómo podemos entender el hecho de que dos campos opuestos, hostiles, que son comunismo y masonería, ayudan simultáneamente a la "ICAB" que al mismo tiempo es miembro del partido comunista y de las logias masónicas? La solución de este misterio podría ser la suposición de que la "ICAB" engaña tanto a los comunistas como los masones, que ni comunistas ni masones sospechan que "ICAB" tenga relaciones con ambos bandos. Se puede admitir que la masonería ignore las vinculaciones de la "ICAB" con los comunistas, pero en cambio se puede dudar mucho que los comunistas no sepan sobre las relaciones de la "ICAB" con los masones, pues la penetración de los agentes comunistas es tal, que es sumamente difícil ocultarles algún hecho o mantener un secreto. Ellos tratan de descubrir todo y por todas las partes buscan su provecho. Por lo tanto hay que reconocer que la influencia que ejercen los comunistas sobre la "ICAB" es mucho mayor y mucho más fuerte que la de los masones. No es improbable que los agentes comunistas consigan por intermedio de la "ICAB" también las informaciones que necesitan sobre la actividad de las logias masónicas...

La característica principal del comunismo es el engaño. Ya engañaron a los obreros rusos con falsas promesas. A los campesinos rusos los engañaron con falsas promesas de la tierra. De sus promesas los comunistas no cumplieron ninguna y al contrario convirtieron al obrero y al campesino en un esclavo sin ley y sin palabra. Hasta hoy día siguen enga-

ñando a todo el mundo asegurando que en el Soviet existe paraíso, existe la libertad...

Con métodos exactamente iguales se guía también la "ICAB". Esta organización seudo-eclesiástica engaña descastadamente a la gente, asegurando y titulándose iglesia opostólica, engaña a los fieles diciendo que se basa en fundamentos netamente nacionales y por último engaña a los masones ocultándoles sus relaciones con los comunistas. Así, a semejanza con el comunismo, la "Igreja Católica Apostólica Brasileira" tiene como su base principal de actividad una estafa vulgar con la cual está tratando de dañar la autoridad de la Iglesia Católica en el Brasil. Como veremos más adelante este engaño llegó tan lejos que los "obispos" y los "sacerdotes" de la "ICAB" también se engañan mutuamente, prometiendo uno al otro cosas que no existían, no existen, ni van a existir. La población del Brasil tiene derecho de conocer todo lo concerniente a esta "iglesia" para evitar el engaño de parte de la gente mala e inescrupulosa.

6. Testimonio del sacerdote de la "ICAB"

Ya durante el primer día de nuestro mutuo conocimiento Michael von Roeder Michels se jactaba de que su "iglesia" cuenta en san Pablo entre otros sacerdotes con uno muy ilustrado de nombre José Vázquez. Agregaba también von Roeder Michels que el padre Vázquez "se apoderó" de la iglesia romano-católica en Vila Formosa la cual pertenece ahora a la "ICAB".

—Cuando Ud. necesite visitar al padre Vázquez, tome el ómnibus para Vila Formosa, apenas llegue verá dos iglesias una frente a la otra —decía von Roeder Michels— Ud. vaya a la vieja iglesia, que es nuestra.

—¿Y por qué la vieja es suya? —me interesé.

—Porque cuando el padre Vázquez le quitó su iglesia a

los "romanistas" ellos a propósito construyeron otra en frente —me explicó von Roeder Michels.

Pasó mucho tiempo hasta que tuve oportunidad de conocer al "ilustrado" "sacerdote" de "ICAB". Por fin lo hice. Encontré la iglesia vieja y cerca de la misma al sacerdote José Vázquez a quien hallé viviendo en un ambiente tan deplorable que no hay modo de describir. Cerca de la inmunda vivienda encontré a un hombre de edad mediana, que estaba sacando el agua del pozo. Cuando le pregunté adonde vivía el párroco encargado de esa iglesia me contestó con toda tranquilidad:

—Yo soy el encargado de esta iglesia.

Después el hombre me invitó a pasar a la vivienda deplorable donde vivía. Allí me presentó a su esposa y a sus dos hijos menores. También encontré allí a un muchacho de unos 13 años de edad a quien en el primer momento tomé por una persona extraña, pero el padre Vázquez me explicó que se trataba del primer hijo de su esposa con su primer marido.

—¿Ud. conoce al padre Michael von Roeder Michels? —fue la primera pregunta del padre Vázquez.

—Sí, lo conozco, —contesté— justamente es el primer representante de vuestro movimiento a quien conocí.

—¿Por qué no cumplió él su promesa? —me preguntó el padre Vázquez— ¿por qué no vino aquí?

—No sé nada referente a eso, pues no se mencionó su viaje durante la conversación que hemos tenido —contesté.

—No me gusta la actitud que adopta el padre Michael con respecto a mi situación en San Pablo —empezó a relatar tristemente el padre Vázquez— me había prometido muchas veces que vendría a San Pablo y arreglaría mi situación. Mi situación actual aquí es en realidad catastróficamente desesperada. No dispongo de ningún medio de vida; mi esposa e hijos padecen hambre. El padre Michael sabe todo esto perfectamente bien. Me había prometido solemnemente que me asignaría una parroquia respetable en el estado de Paraná adonde dispone de varias y no puede atenderlas él solo. Ten-

go sus cartas en las que me promete todo, pero ya está pasando un año y hasta ahora no ha hecho nada en concreto.

Me quedé cerca de una hora en la casa del padre Vázquez. Durante este lapso de tiempo conseguí de él una lista con nombres de obispos y sacerdotes de la "ICAB". Antes de entregarme estas informaciones el padre Vázquez me preguntó:

—¿Para qué necesita Ud. estas informaciones?

Le contesté con toda sinceridad:

—Quiero escribir un libro sobre este nuevo movimiento religioso en el Brasil, por lo cual necesito muchas informaciones y lo más completas posible.

El padre Vázquez no se interesó por preguntarme en qué espíritu escribía yo mi libro sobre este nuevo movimiento. De acuerdo con las informaciones obtenidas por él, "ICAB" tendría unos seis "obispos" y algunos "sacerdotes". Los "obispos" son los siguientes: 1) don Carlos Duarte Costa, domiciliado en la rua Reina Elisabet 371, apartamento 507, Copacabana. 2) don Luis Fernando Castilla Mendes, en Rio de Janeiro. 3) don Pedro, en Rio de Janeiro. 4) Jorge Alves Souza, rua Dona Veridiana 100, apartamento 75, San Pablo. 5) don Antidio Vargas, en Lajes, estado de Santa Catarina. 6) don Diamantino, En Recife. De ellos dos son casados. El padre Vázquez no tiene direcciones exactas de todos, pues depende directamente del "obispado" de Carlos Duarte Costa en Rio y no tenía ninguna vinculación con otros "obispos". También sabe que Michael von Roeder Michels es candidato a obispo, como también lo es Raúl Smania en Porto Alegre. Pero no sabía el padre Vázquez, que von Roeder Michels era judío y se sorprendió bastante cuando se lo dije. Sobre el "obispo" Jorge Alves Souza, el padre Vázquez se expresó muy mal. Me aseguraba que Souza es miembro activo de la masonería, trabaja como empleado de la policía local, de una conducta sospechosa, y trata de imponer su autoridad "obispal" en las parroquias del estado de San Pablo a pesar del hecho de que el jefe de la "ICAB" no le había concedido semejante derecho.

Sobre los "sacerdotes" el padre Vázquez me dio las siguientes informaciones: además de él en el estado de San Pablo hay los siguientes sacerdotes: 1) Eduardo Arthur Gardini, en Villa Ema. 2) José Barbosa, en Villa Arrao. 3) Milton Cunba, en la ciudad de Barretos. Ya hemos hablado de Michael von Roeder Michels en Curitiba y de Raúl Smania en Porto Alegre. Además de los mencionados, cada "obispo", con e-excepción de Jorge Alves Souza, tiene a sus órdenes por lo menos a "un sacerdote". El "obispo" Antidio Vargas, en Lajes, piensa "ordenar" a la brevedad unos candidatos más, para que intensifiquen el movimiento inmediatamente en los lugares más importantes del estado de Santa Catarina.

Finalmente, cuando ya disponía a dejar la mísera vivienda del padre Vázquez, éste me preguntó:

—¿Va a estar pronto en Curitiba?

—Sí —contesté.

—Entonces, por favor, entregue una carta que escribiré enseguida al padre Michels.

—Con mucho gusto —contesté.

En esta carta, (que hasta hoy día se encuentra en mi poder pues no tuve oportunidad de entregarla al destinatario) la cual antes de entregármela me leyó el padre Vázquez, data del 1º de marzo del año corriente y unos de los párrafos más característicos es el siguiente: "Nossa situacao aqui, en Sao Paulo, segue o mesmo empiorando, pois, trabalho temporado e otros fico desempregado como hoje, por causa de edade e de nao ter registro para leccionar. Desearia saber si V. S. tem-nos ya procurado una boa parroquia, no Paraná, com meios de vida para Elsa e para mim, pois estaramos dispostos a colaborar com V.S.... Aqui a Igreja Brasileira nao tem organicao, nem credo difinido, e os padres cada um se viva como pode"...

Debajo de la firma del padre Vázquez en la misma carta su esposa agregó las siguientes palabras: "P.S. Aguardamos anciosamente vossa visita a nos prometida, Ya vos escreemos 2 cartas para o endereco de Curitiba e nao recebemos resposta. Recomendacoes a sua familia. Subcrevo-me, atenciosamente, Elsa."

De la conversación con el padre Vázquez, como también de su carta dirigida a von Roeder Michels, se desprende, que los dirigentes de la "ICAB" al igual que los comunistas, emplean métodos engañosos y estafan no sólo a los representantes de las autoridades civiles y a las personas poco instruidas, sino que también se engañan mutuamente.

Cada vez, durante la conversación conmigo, von Roeder Michels me aseguraba que el movimiento de la "ICAB" en el estado de Paraná es muy importante; que sólo en los alrededores de Maringá cuenta con más de 20.000 fieles y que en otros distritos el movimiento es asimismo elevado y a consecuencia de eso tiene en el estado de Paraná algunas parroquias que visita muy a menudo. Es natural que semejante cuadro de un movimiento exitoso fue presentado también al padre Vázquez, a quien prometió montañas de oro en el estado de Paraná. Puedo confirmar que von Roeder Michels realmente visita con frecuencia los alrededores de Maringá y hasta me dejó una dirección en esa localidad para poder comunicarme con él.

En este lugar quisiera observar que von Roeder Michels en sus frecuentes viajes utiliza únicamente el avión. Esto significa que, o dispone de importantes sumas de dinero, o cuenta con una ayuda ilimitada de parte de los masones que dirigen la línea aérea "Real Aerovias do Brasil". Cuidadosas observaciones han comprobado ambas cosas: utilizando los servicios de la "Real" no desembolsa dinero pues la compañía le obsequia boletos gratuitos, sobre lo cual se jactaba personalmente delante mío; pero en muchos casos tiene que utilizar los servicios de otras líneas adonde no llega la "Real", como por ejemplo "Varig", donde abona los pasajes íntegramente lo cual demuestra que dispone de crecidas cantidades de dinero. Al mismo tiempo, el padre Vázquez no dispone de medios para alimentar a su familia...

Una vez pregunté abiertamente a von Roeder Michels de dónde obtiene fondos para sus repetidos vuelos. Me contestó entonces que es rico y dispone de grandes plantaciones de ca-

fé en los alrededores de Maringá, por lo cual gasta mucho de su propio dinero para los asuntos de la iglesia.

He observado que en la misma Curitiba él no tenía parroquianos. Esta fue la razón por la cual yo me explicaba sus viajes costosos a otras localidades. Pero, habiendo visitado yo todas las localidades visitadas por él, obtuve exactas informaciones que en la misma población de Maringá von Roeder Michels cuenta solamente con unas cuantas familias simpatizantes con su movimiento religioso; además en los alrededores de la misma ciudad tiene algunas familias aisladas de "fieles", pero de ningún modo cuenta con ninguna "parroquia respetable", que prometía tanto al estafado padre Vázquez. Pero lo principal es que von Roeder Michels no dispone de bienes particulares como por ejemplo una plantación de café, que mencionaba anteriormente. Su suegro (judío) sí tiene una plantación, y le regala de vez en cuando una media bolsa de café. Esto no le da ningún derecho para llamarse dueño de una plantación. Todo esto significa que von Roeder Michels, para su misión especial eclesiástica, cuenta con otras fuentes, sobre las cuales hablaremos más adelante.

Después de mi viaje a Londrina, Apucaraná y Maringá, me encontré casualmente en una calle de San Pablo con el padre Vázquez.

—¿Estuvo Ud. ya en Curitiba? —me preguntó.

—No, no estuve todavía, y la carta que me entregó para von Roeder Michels se encuentra en mi poder todavía —le contesté— pero vayamos a algún lugar adonde podamos hablar tranquilos.

Así, fuimos al salón de espera del ómnibus "Viacao Cometa", donde nos sentamos cómodamente.

—Estuve en el estado de Paraná y en los alrededores de Maringá —empecé yo— adonde von Roeder Michels le prometió a Ud. una buena parroquia. Allá encontré un movimiento comunista muy intenso —continué— pero puedo asegurarle a Ud., que von Roeder Michels no tiene allí ninguna parroquia; es por eso que no puede cumplir su compromiso con Ud.

Recibiendo esta noticia, el padre Vázquez palideció, sa-

cudió tristemente la cabeza y con lágrimas en los ojos contestó:

—Me lo imaginaba todo, ya lo observé antes, que los principales fundamentos de este movimiento eclesiástico son la mentira y el engaño, estafa y explotación. A mí me han prometido montañas de oro cuando me invitaron a participar de este movimiento, y cuando les dí mi consentimiento, de repente se olvidaron de todas las promesas. Me abandonaron por completo y necesito encontrar alguna salida a todo esto. Estoy buscando un trabajo pero no puedo encontrarlo debido a dos razones: primero, que mis años no me lo permiten y segundo que soy un extranjero, no puedo trabajar en ninguna repartición pública o municipal. No puedo trabajar físicamente pues mi salud no me lo permite.

—¿De qué se ocupaba Ud. antes de aceptar la función de un sacerdote de la "ICAB"? —me interesé.

—¿No le dijo nada de eso el padre Michael? —me contestó el padre Vázquez.

—No, sólo me dijo, que Ud. es una persona educada.

—Soy español de nacimiento, —empezó el padre Vázquez abiertamente— en España terminé el curso completo de estudios teológicos y filosóficos. También allí fui ordenado sacerdote romano-católico. Después de un par de años me enviaron con un grupo de misioneros al Brasil adonde trabajé algún tiempo en Rio y en Petrópolis, con considerable éxito. Pero ocurrió un hecho que cambió radicalmente mi situación: me encontré con mi esposa actual, con la cual me entendí, y con la cual tengo actualmente dos hijos. Cuando la encontré se me presentó como la mujer a quien el marido había abandonado sin dejarle ningún medio de vida.

—¿Esto significa que su esposa tiene un marido? —pregunté.

—Sí, pero ella no sabe donde se encuentra —me contestó.

—¿Y cómo arregló usted las formalidades legales del ca samiento? —pregunté.

—No hemos arreglado ninguna formalidad de casamiento —confesó él— justamente estas relaciones mías con Elsa —continuó el padre Vázquez— fueron la causa de que no pudiese continuar en mis funciones de sacerdote de la iglesia

romano-católica. Me encontré en una situación muy precaria, pero no pude traicionar a mi esposa actual abandonándola con mis dos niños. Esta fue la razón que aprovecharon los representantes de la "ICAB" y cuando me invitaron para unirme a ellos, me prometieron todo lo indispensable para disponer para una existencia normal de familia. El jefe de la "ICAB", "obispo" Carlos Duarte Costa, me aseguró que este movimiento religioso es muy fuerte y cuenta con perspectivas muy halagadoras pues se basa en los sentimientos patrióticos de los brasileños. También me dijo el obispo Carlos que tanto el estatuto como los cánones de la "ICAB" permiten a sus sacerdotes como también a sus obispos, casarse, divorciarse y casarse nuevamente, por lo cual mis relaciones con Elsa no me impiden trabajar en la "ICAB". No tuve realmente otra salida, sino aceptar las condiciones propuestas. Pero ahora veo que todo lo prometido ha sido una mentira, un engaño consciente y a propósito. Le aseguro a Ud. que toda esta gente sin credo, fe, ni conciencia, que se llaman obispos y sacerdotes, no tienen ni siquiera sentimientos de humanidad ni educación. Llevan una vida de tan baja moralidad que me da vergüenza contarla. Todo este movimiento novedoso está calculado para socavar la autoridad de la Iglesia en el Brasil y sembrar la inmoralidad entre los fieles para poder de este modo destruir con mayor facilidad a la Fe verdadera, Ud. ya sabe, mejor que yo, para quien esto es necesario.

—¿Qué piensa Ud., por qué von Roeder Michels eligió para sus propósitos los alrededores de Maringá y no otra parte del estado de Paraná? —pregunté.

—Porque en la capital de Paraná, Curitiba, y especialmente en los alrededores de Maringá, Apucarana, y otras localidades está más desarrollado el movimiento comunista, por lo cual justamente en esta región está operando von Roeder Michels, pues la "ICAB" y el comunismo están vinculados muy estrechamente.

Miré el reloj y observé que tenía que irme. También el padre Vázquez observó que tenía que continuar su camino interrumpido debido al encuentro conmigo.

—Quisiera encontrarme con Ud. mañana —me dijo inesperadamente— le voy a preparar para Ud. una solicitud mía por escrito y además, si es posible, vamos a continuar nuestra conversación.

Le dije que sí, pues la persona del padre Vázquez me interesó bastante. Especialmente, observé que él pasó mucha penuria e inconvenientes y sabía mucho sobre la verdadera actividad de la "ICAB" y sus propósitos. En estas oportunidades trato de llegar al fondo del problema.

7. "ICAB" y las iglesias ortodoxas

Ya en los primeros momentos de mi conocimiento de von Roeder Michels éste me habló frecuentemente de que la "ICAB" tiene deseo de unirse con una de las iglesias ortodoxas para poder de tal modo regularizar su situación en el Brasil. Reconoció abiertamente que el nombre actual "Igreja Católica Apostólica Brasileira" no corresponde en realidad a su situación entre las otras iglesias.

—El nombre actual "Igreja Católica Apostólica Brasileira" es erróneo, —decía von Roeder Michels— primeramente, este nombre da derecho a los romano-católicos a actuar legalmente contra nosotros, acusándonos de la usurpación del nombre de la iglesia a la cual en realidad no pertenecemos. También debemos tener en cuenta que todos los círculos gubernativos en el Brasil pertenecen a la iglesia romano-católica, se acostumbraron a la misma y por lo tanto están de su lado. Nos resultaría dificíl luchar al mismo tiempo con los "romanistas" y con el gobierno que pertenece también a los "romanistas". Ya había de parte del gobierno brasileño prohibiciones dirigidas a nuestros obispos y sacerdotes de llevar vestimentas que suelen llevar en la iglesia romano-católica y además celebrar liturgia que en realidad es idéntica a la de los romano-católicos. Al reprocharnos habían alegado los si-

guientes motivos: Uds., nos decían, han dejado a la iglesia romano-católica y por lo tanto no tienen ningún derecho de llamar a su iglesia "católica, apostólica", utilizando las mismas vestimentas de celebrar la Liturgia de los. romano-católicos. La práctica demuestra que este nombre perjudica el desarrollo libre y extenso entre los fieles del Brasil de nuestro movimiento.

—¿Y qué nombre consideraría Ud. más adecuado para su movimiento religioso? —pregunté.

—En realidad nosotros somos ortodoxos —continuó von Roeder Michels— pues conservamos todo aquello que tiene la iglesia romano-católica y también todo lo que tienen las iglesias ortodoxas; lo único que no reconocemos es al Papa de Roma. Por eso deberíamos llamarnos "Igreja Ortodoxa Brasileira". Uniéndonos con la iglesia ortodoxa deberíamos adoptar su rito con respecto a los servicios religiosos y de tal manera colaborar completamente con otras iglesias ortodoxas. En tal caso el gobierno del Brasil no podría molestarnos en la ejecución de nuestra misión patriótica.

—¿Cómo piensa Ud. ejecutar ese plan en práctica, quiero decir, a cuál de las iglesias ortodoxas pensaría unirse Uds.? —continué preguntando.

—Preferiríamos quedarnos independientes, quiero decir, como iglesia ortodoxa autocéfala —proseguía von Roeder Michels— pues el Brasil es grande y nosotros podríamos tener muchas parroquias; pero actualmente, mientras nuestro movimiento apenas está desarrollándose, necesitaríamos entrar en el seno de alguna de las iglesias ortodoxas existentes para poder después proclamar nuestra autocefalía.

A pesar de mis persistentes preguntas hacia cuál de las iglesias ortodoxas tiene la "ICAB" una simpatía particular, von Roeder Michels no pronunció el nombre de tal iglesia. Hablaba sobre los derechos históricos de las iglesias de Jerusalén y de Antioquía, pero sobre el patriarcado de Moscú no pronunció ni una palabra, como si no existiera. Sin embargo, rechazó la candidatura del patriarca de Constantinopla

el cual entre los patriarcas ortodoxos se considera el primero y se llama "el patriarca ecuménico".

En aquel tiempo consideré las informaciones dadas por von Roeder Michels como su deseo de satisfacer mi curiosidad como obispo ortodoxo, a pesar de que su razonamiento sobre la necesidad de la "ICAB" de unirse con alguna iglesia ortodoxa me parecía bastante lógico. Por esto no le dí a esta conversación la debida importancia, y hasta me olvidé de la misma, pues nadie de la "ICAB" había mencionado estos problemas.

Sin embargo, en los alrededores de Maringá obtuve fehacientes informaciones de que von Roeder Michels desde ya hace tiempo empezó a llamarse ortodoxo. Estas informaciones despertaron las siguientes preguntas: ¿fue esto solamente el propósito aislado de von Roeder Michels o fue el asunto considerado y aceptado por todos los "obispos" de la "ICAB"? La contestación a esta pregunta me la dio el padre Vázquez, cuando me encontré con él en la fecha convenida en San Pablo.

Desde el primer instante de nuestro encuentro el padre Vázquez me entregó su solicitud formal para admitirlo en la iglesia ortodoxa. Sobre tres páginas escribió detalladamente sobre su vida y actividades, especialmente como sacerdote romano-católico, sobre su encuentro con su esposa actual, con la cual sigue viviendo, y sobre las verdaderas actividades de la "ICAB" y sus sacerdotes. La solicitud lleva la fecha de 9 de marzo de 1959. En la misma escribe, entre otras cosas lo siguiente:

"...entrei em entendimentos com Dr. Carlos Duarte Costa, fundador da I.C.A.B., antes de deixar a batina romana, e na sua casa, 3 obispos prometieram-me que teria igreja, misa diaria, apartamento para morar, e una escola para leccionar, e pintaram-me todo cor de rosa, poré hoje depois as 2 anos, nada, nada cumpriram e en fique horroricado do descubrir un mor de lama, teo grande que vergonha se considerar membro de uma organizacao, sem credo, sem ideal, sem

piedade, e sem organizacao, ainde que nao tenha credencial de Poder Brasileiro..."

De tal modo el padre Vázquez confirmó las palabras de von Roeder Michels sobre los planes de la "ICAB" con respecto a la unión con alguna de las iglesias ortodoxas subrayando esta política con su propia solicitud para ingresar en mi iglesia. De las siguientes manifestaciones del padre Vázquez, quien por fin soltó la lengua, llegué a la conclusión, que el asunto de la unión de la "ICAB" con alguna de las iglesias ortodoxas no fue la iniciativa de von Roeder Michels ni de sus representantes, sino que fue concebido como un plan por el patriarcado de Moscú a quien la "ICAB" tenía que someterse, y ejecutar todos los trabajos para los cuales la "ICAB" fue creada.

Al considerarlo objetivamente tendríamos que reconocer que este plan del patriarcado de Moscú podría resultar muy peligroso para la Iglesia Católica en el Brasil. Porque la aparición en el Brasil de una "Iglesia Ortodoxa Brasileira", significaría automáticamente una nueva etapa en el desarrollo del comunismo en este país, teniendo en cuenta de que prácticamente todos los miembros del partido comunista recibirían orden inmediata de inscribirse como afiliados de esta iglesia.

Al juzgarlo objetivamente este plan del patriarca de Moscú podría resultar sumamente peligroso para la Iglesia Católica en el Brasil. De este modo la nueva iglesia brasileira se transformaría en iglesia abundante y rica. Además, el gobierno brasileño no tendría ninguna posibilidad para frenarla, en este caso, o por lo menos frenar el éxito de esta organización...

Sin esperar la definitiva resolución de la "ICAB" sobre la unión con alguna de las iglesias ortodoxas, y no deseando convertirse en un miembro de la organización político-eclesiástica de Moscú, el padre Vázquez decidió de una vez someterse a la iglesia ortodoxa, la que no tendría ninguna vinculación con el patriarcado de Moscú ni con sus agentes soviéticos tanto espirituales como legales.

Primeramente, antes de analizar el plan de la "ICAB", el cual, sin duda alguna emana de la cancillería de Moscú, y antes de contestar la pregunta de si hay alguna iglesia ortodoxa que podría recibir en su seno a "ICAB" y reconocer a los "obispos" y "sacerdotes" de "ICAB', consagrados solamente por el suspendido y excomulgado ex obispo Carlos Duarte Costa, considero oportuno indicar los detalles sobre la actividad política, vinculada a este caso, y desarrollada por el patriarcado de Moscú tanto en el Brasil como también en todo el mundo. Pues estos detalles ayudarán a comprender el importante papel que está desarrollando el patriarca de Moscú en el movimiento comunista, como también comprenderemos este enorme peligro que ofrece la "ICAB" la cual, según podremos apreciar de la solicitud del padre Vázquez, se compone de gente sin fe ni ideas. Asimismo estos detalles nos mostrarán de qué modo se infiltran los agentes comunistas, tanto de sotana como de civil, en las instituciones católicas con el propósito de conocer todo lo que pasa en estas instituciones.

QUINTA PARTE

EL PATRIARCADO DE MOSCU Y LA "IGREJA CATOLICA APOSTOLICA BRASILEIRA"

1. Moscú y el Vaticano

El gobierno soviético, como también el patriarca de Moscú, consideran su enemigo más importante a la Iglesia Romano-Católica. Tanto los diplomáticos comunistas de Moscú, como también los jerarcas de la Iglesia Rusa, no son de ninguna manera ingenuos. Saben perfectamente bien con qué influencia cuenta en todo el mundo la Iglesia Católica. Se dan perfectamente cuenta también que el Vaticano fue, es y será enemigo implacable del comunismo; un enemigo incorruptible con quien no se puede llegar a ningún acuerdo. Después de la segunda guerra mundial hubo muchas tentativas de parte del Kremlin de buscar un entendimiento con el Vaticano y eventualmente llegar a algún acuerdo. Con tal propósito fueron movilizados algunos sacerdotes católicos en Polonia y otros países-satélites. Pero todas esas tentativas soviéticas resultaron un rotundo fracaso. Decepcionado, el Kremlin empleó la táctica de violentas represiones, persiguiendo ya en uno ya en otro de los países-satélites a los dignatarios de la Iglesia Católica. De tal manera fueron, sin ninguna razón, detenidos el arzobispo primado de Hungría Mindshenty y arzobispo Stepinak en Yugoslavia. Pero tampoco esta coer-

ción obligó al Vaticano a reconcillarse con los ateos del Kremlin.

Teniendo en cuenta que la Iglesia Romano-Católica es bastante poderosa y dispone de medios materiales, no necesita pedir ayuda a nadie y cuenta además con enorme influencia y conexiones en todo el mundo, los ateos comunistas empezaron la guerra contra el Vaticano sin mucho ruido, pero sistemática y bien planeada. En el primer término del plan se encuentra la socavación de la autoridad del clero de la Iglesia Católica. En los países en los cuales los comunistas están en el poder, persiguen al clero católico despiadadamente, mientras detienen a los dignatarios destacados inmediatamente. Para apoyar lo antedicho, cito aquí como ejemplo el método brutal de la liquidación de la Iglesia Griego-Católica en la Ucrania Oeste (Galitzia y Ucrania Carpática) en el año 1946. Durante esta liquidación todos los obispos ucranianos que dependían del papa de Roma, fueron detenidos y a base de acusaciones falsas y prefabricadas fueron condenados por el juzgado comunista ateo a trabajos forzados, donde perecieron sin rastro alguno. Repito: condenados a base de acusaciones falsas, pues se los acusó de traición a la Rusia y Ucrania Soviética. Es una mentira tan descarada que no presenta duda ninguna. ¿Cómo se podía acusar y penar duramente por "traición" a personas que hasta entonces nunca fueron ciudadanos ni residían en Rusia o en Ucrania Soviética? A su vez el clero ucraniano-católico fue parcialmente obligado a someterse a las órdenes del patriarca de Moscú, mientras toda la población ucraniano-católica de estas dos provincias fue proclamada automáticamente ortodoxa y obligada hoy día a recibir los servicios religiosos únicamente de los sacerdotes ortodoxos, en su mayoría moscovitas. Toda esta violación brutal la ejecutó el patriarca de Moscú con estrecha colaboración de la policía y hasta del ejército comunista.

En su lucha con el Vaticano, Moscú prestó especial atención a América Latina, donde la población está bastante diluida con la inmigración de distintos países y cuenta con ma-

terial muy conveniente para los comunistas. Moscú sabe que en América, especialmente en América Latina, la Iglesia Católica es muy fuerte y cuenta con influencias muy poderosas. Por eso, inmediatamente después de la terminación de la última contienda el Kremlin mandó a Sud-América sus mejores agentes con la misión de singular importancia.

La importante misión de destruir la Iglesia Católica en América Latina la encargó el gobierno soviético a dos personas: el patriarca de Moscú, Alexis, y el general del ejército rojo Alejandro Hundoroff. Esos dos dignatarios soviéticos, asistidos por expertos eclesiásticos y civiles, han elaborado un plan que de inmediato pusieron en ejecución. El patriarca de Moscú movilizó inmediatamente a todo su clero en América ordenándole que, juntamente con las organizaciones bajo las órdenes del general Hundoroff, empiecen una intensa propaganda comunista y de espionaje a favor de la Unión Soviético y traten de perjudicar de todos los modos posibles a la Iglesia Católica.

Los representantes del patriarca de Moscú se pusieron también en comunicación con varias agrupaciones de la iglesia protestante logrando inducir a muchos de ellos a colaborar con el movimiento comunista en todas partes del mundo. Casi entre todas las ramas del protestantismo logró Moscú hacerse amigos y colaboradores. Solamente la iglesia Luterana escapó de hacer cualquier clase de acuerdo con el patriarca de Moscú. Como colaboran las sectas con Moscú y qué servicios le prestan a ésta, lo veremos más adelante.

Por su parte el general Hundoroff dio orden de formación de unas organizaciones especiales llamadas "Uniones Eslavas". Precisamente en estas organizaciones se concentró toda la actividad de los agentes soviéticos en América. Ambas instituciones soviéticas, la Iglesia Patriarcal de Moscú y la Unión Eslava, trabajan en conjunto. Ambas instituciones desarrollan intensa acción anti-católica en América, movilizando cada vez más, nuevos grupos de agentes civiles y del clero.

2. El patriarca de Moscú y el orden espiritista

La actividad de los representantes del patriarca de Moscú fuera de los límites de la Unión Soviética, especialmente la labor del metropolitano Benjamín en los Estados Unidos, y del obispo Teodoro en Sudamérica, han demostrado al gobierno soviético que aprovechando el campo eclesiástico debidamente, se podría alcanzar extraordinarios éxitos para bien del imperialismo comunista. Guiado por experiencia positivas, el Kremlin se interesó inmediatamente en el aprovechamiento de los predicadores de diversas agrupaciones religiosas. El obispo soviético Teodoro recibió orden de aproximarse y entenderse con numerosos predicadores y pastores protestantes y atraerlos sin falta hacia la cooperación con el Soviet. Las consecuencias de esta ofensiva fueron evidentes pues hasta hoy día podemos observar que numerosos personajes solitarios y oscuros, la Biblia rusa en la mano, atraviesan el Brasil a lo largo y a lo ancho predicando... ¿Qué es lo que predican en realidad? Arengan que en Rusia todo se habría cambiado ya radicalmente; que el gobierno soviético dio plenas libertades de credo; que allí la vida es feliz y bella... No podemos dudar ni por un instante que semejantes "predicadores" son en realidad nada más que astutos agentes comunistas, y la Biblia en sus manos sirve exclusivamente para disimular la verdad de sus trabajos. Sin embargo, hay predicadores tales que toman en serio su misión y propagan las verdaderas ideas de sus congregaciones, como baptistas, adventistas, sabatistas, y muchos otros, pero algunos de ellos. sin darse cuenta, diseminan la propaganda pro-soviética.

Toda esta clase de oradores evángélicos han interesado al gobierno soviético especialmente después del año 1947, en el cual el Brasil rompió relaciones diplomáticas con el Soviet. Schostakovsky y el obispo Tekucheff han recibido ins-

trucciones secretas en el sentido de relacionarse estrechamente con el movimiento espiritista en el Brasil. El gobierno soviético asignó considerables sumas de dinero para apoyar el desarrollo del movimiento espiritista con el obvio propósito de minar el poder e influencias de la Iglesia Católica en el Brasil. Precisamente con el fin de conferenciar sobre estos problemas deseaba el obispo Teodoro encontrarse con Leónidas Ordyngeff y también para elaborar un plan de colaboración con espiritistas y además decidir el nombramiento de una persona de confianza a nombre de quien fuera posible enviar los fondos de ayuda y por intermedio de quien se podría tener un contacto permanente con los demás agentes.

A pesar de que el obispo Teodoro no podía visitar personalmente Brasil y a Leonidas Ordyngeff le fue imposible llegar a Buenos Aires, los comunistas encontraron sin embargo la persona adecuada. La elección recayó sobre la señora Agla Avid, domiciliada en la rua Uruguai 394, Rio de Janeiro. De tal manera empezó la colaboración del obispo soviético en la Argentina con los espiritistas del Brasil. Precisamente desde este momento el movimiento espiritista en el Brasil creció extraordinariamente. Se dejó sentir la influencia del dinero soviético; el dinero se remitía, según el documento publicado aquí mismo, vía Montevideo (figura 11). En esta ciudad ha sido formado por Schostakovsky un comité especial dedicado a la financiación de los espiritistas brasileños. El comité se componía de los más destacados agentes de la organización comunista de Montevideo, "Máximo Gorki", ubicada en la calle Charrúa. No quedaría bien, sin embargo, el no reconocer que por lo general no todos los espiritistas colaboran con los agentes soviéticos. Entre las personas que pertenecen a este movimiento se pueden encontrar algunos que son en realidad anticomunistas y ni siquiera sospechan que su movimiento está financiado por los soviéticos y que su agrupación ha sido destinada a ayudar la destrucción de la Iglesia Católica y la moralidad de los brasileños. Porque con gente carente de moral y sin fe, los comunistas

pueden hacer todo lo que se les antoje. Tal cosa podemos observar en la misma Rusia. Lo primero que hicieron allí los bolcheviques fue hacer una fuerte propaganda antirreligiosa, han socavado la fe del pueblo, han aniquilado su moralidad y convertido después a la gente en mudos esclavos, los que cumplen ciegamente las órdenes recibidas de los amos.

El testimonio de todo lo antedicho está apoyado por el hecho de que en el Brasil, proporcionalmente con el crecimiento del movimiento espiritista, aumentó también el movimiento comunista. Es absolutamente comprensible, pues, que tanto a los comunistas como a los espiritistas los dirige el mismo brazo, financia a ambos movimientos la misma caja y al parecer ambos movimientos tienen única y misma idea: un comunista, según el estatuto partidario debe ser forzosamente ateísta; mientras tanto los espiritistas no son cristianos pues reconocen a Cristo solo como a un gran filósofo. No creen tampoco que Jesús es Dios ni reconocen su Resurrección. Por lo tanto, no podemos llamar cristianos a los espiritistas como tampoco podemos hacerlo con los comunistas ateos. De aquí podemos entender el propósito de unos y otros: destruir al cristianismo.

En realidad el movimiento espiritista en el Brasil, hoy día, es sumamente importante. El patriarca de Moscú no mezquina dinero soviético para este movimiento, que como podemos observar cuenta con grandes éxitos. Estos éxitos el patriarca de Moscú y el gobierno soviético pueden agradecerlos, hasta cierto punto, a la completa indiferencia de parte del gobierno de Brasil hacia el movimiento tanto espiritista como otros que socavan la fe y la moralidad del pueblo brasileño y convierten a la población en ciegos instrumentos en manos ajenas. ¡Sobre el Brasil se cierne un gran peligro!

3. El patriarca de Moscú y la "ICAB"

Leyendo estas páginas sobre las vinculaciones de Moscú con varias agrupaciones protestantes y sectarias, alguien que pensara detenidamente. podría hacer una pregunta completamente lógica: ¿qué es lo que podría unir a la Iglesia Ortodoxa con todas aquellas agrupaciones religiosas y qué sentido intrínseco tiene este apoyo de dichas agrupaciones por la Iglesia Rusa? Desde hace mucho se conoce que todas las organizaciones protestantes, y, en particular, las nuevas agrupaciones sectarias, habían dirigido agudas críticas contra la Iglesia Ortodoxa y en sus sermones habían ridiculizado los servicios religiosos, ritos y tradiciones de esta Iglesia. Durante el tiempo de los gobiernos zaristas la Iglesia Rusa Ortodoxa, a pesar de que estuviera completamente sometida a las autoridades gubernamentales y se la podía considerar como si fuera hasta cierto grado una agencia político-policial, resultó al final más conservadora que cualquier otra Iglesia Ortodoxa, habiendo preservado más que cualquier otra de sus hermanas la pureza de la ortodoxia en sus servicios religiosos, sus ritos y tradiciones. Durante la época de los zares toda clase de movimientos sectarios fueron prohibidos y adonde brotaban, se los eradicaba instantáneamente sin compasión. Precisamente estas prohibiciones y persecuciones fueron dirigidas por la Iglesia Rusa Ortodoxa, la cual con la ayuda de los elementos gubernamentales sofocaba a los núcleos sectarios apenas empezaban a florecer. He aquí que de repente la misma Iglesia Ruso Ortodoxa apoya estas organizaciones protestantes y sectarias ayudándoles, además, materialmente. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿De dónde viene la tolerancia actual?

Para entender bien la política y diplomacia moderna del gobierno soviético y de la Iglesia Rusa actual no debemos olvidar que esta política y diplomacia es sumamente elástica;

que los Soviets toleran en estos estados hasta cosas que son absolutamente incompatibles con el sistema soviético. Lo hacen durante cierto tiempo, mientras esta tolerancia es necesaria; pero cuando se acaba la necesidad de tolerar, los soviéticos toman todo en sus manos para seguir rodando adelante sobre el pavimento soviético. Los primeros líderes del comunismo, apenas llegaron al poder en Rusia, habían proclamado, dirigiéndose a todas las naciones que integraban la Rusia zarista, que se les acordaba la más completa libertad y amplísima autonomía, inclusive hasta la "separación de la Unión Soviética". Este lema quedó sin variaciones, está repetido por los agentes comunistas muy a menudo e integró hasta la nueva constitución soviética. Y si algún país quisiera separarse de la misma, no hay duda ninguna de que los soviéticos en lapso de contados minutos lanzarían todo su poderío de tanques, cañones y ametralladoras para liquidar desde raíces semejantes deseos, como lo hecho hace poco en Hungría. Por lo tanto, todo lo que los soviéticos hacen, prometen o hablan, finalmente resulta y conduce hacia única finalidad: comunizarlo todo y someter a todos a su régimen de terror.

Como hemos visto ya en los capítulos anteriores, esta elasticidad ya había sido extensamente practicada por los zares rusos y se emplea actualmente en mayor escala por el gobierno soviético. Lo principal es, sin embargo, que la misma elasticidad es practicada también por la Iglesia Rusa Ortodoxa. Preservando celosamente la perfecta pureza de la ortodoxia y combatiendo despiadadamente todas las manifestaciones de los protestantes y sectarios en el territorio de Rusia, la Iglesia Rusa Ortodoxa al mismo tiempo y con alegría apoyaba toda clase de disturbios en el terreno religioso, ocurridos en otros países, si tales hechos podrían traer en el futuro dividendos beneficiosos para la Rusia o su Iglesia. Además, toda suerte de movimientos religiosos que fueran dirigidos contra la Iglesia Católica, desestimando cuánto y dónde, la Iglesia Rusa Ortodoxa los apoyaba infaliblemente y para fo-

mentar y fortalecer tales desmanes enviaba importantes sumas de dinero.

Lo mismo ocurre también en la actualidad. En la misma Rusia soviética no hay ni problemas ni disturbios en el terreno religioso ni desviaciones de la ortodoxia. Cualquier expresión o manifestación contra la Iglesia Ortodoxa actual en el Soviet se persigue. El panorama cambia si aparecen inconvenientes de esta índole en otros países. Resulta más interesante todavía para el Soviet si algunos disturbios aparecen en países Sudamericanos donde la Iglesia Católica goza de tanto poder e influencias y la cual combate tan celosamente las ideas comunistas y del tal manera perjudica la labor de los agentes comunistas pro expansión ruso-comunista mundial.

Los bolcheviques habían proclamado: "nosotros construiremos nuestro, nuestro mundo nuevo". Para cumplir con esta promesa han derribado primeramente todo lo anterior. Han permitido formalmente el saqueo, exclamando cada vez: "¡roba lo robado!" Luego, despacio, tomaron todo en sus manos y construyeron realmente un estado nuevo, con una disciplina férrea e inaudita, y a los que robaban incitados por ellos mismos, los habían fusilado a todos despiadadamente. Lo mismo pasó con la Iglesia Ortodoxa Rusa. En el principio fue destruida por los bolcheviques. En los primeros años del terror comunista en Rusia sobre el cadáver de la otrora unida, rica y poderosa Iglesia, habían surgido varias iglesias disidentes que no hacían nada sino excomulgarse mutuamente. Mientras tanto los bolcheviques liquidaban sin misericordia a los antiguos metropolitanos, arzobispos, obispos y los más destacados sacerdotes. También apoyaban y financiaban los comunistas cada nueva división en el seno de la Iglesia, alcanzando de tal manera el derrumbe completo de la misma. Pero al mismo tiempo los ateístas comunistas empezaron paulatinamente a rebuscar ya entre antiguos ya entre nuevos obispos a los simpatizantes con el nuevo régimen comunista. Cuando habían reunido el número suficiente de los adictos al régimen nuevo, entonces de golpe unieron a todas las facciones enemigas de la Iglesia, por lo cual y de tal modo resultó

una sola Iglesia Rusa Ortodoxa, la cual obedientemente cumple con todas las exigencias del gobierno soviético. Esta no era ya la vieja Iglesia Rusa Ortodoxa de los tiempos de los zares; ésta resultó una nueva Iglesia Soviética, impregnada con nuevo espíritu, nuevas ideas, armada con nuevos proyectos y nuevos métodos para su ejecución. Esta Iglesia Soviética carecía ya de ideas exaltadas, de la fe profunda y de la moralidad altamente cristiana que empujaban a sus dirigentes de antaño a defender la fe y la Iglesia de los atropellos de los ateos; que fortalecían las fuerzas espirituales del clero que no vacilaba ante el suplicio en sacrificar su vida por las verdades de Dios, por la fe y por la Iglesia. La Iglesia Ortodoxa Soviética actual está guiada por gente nueva, mayormente educada bajo la influencia del partido comunista, impregnados por el espíritu del materialismo y completamente indiferentes hacia la fe y la moralidad cristiana. Los nuevos planes de la Iglesia Soviética corren paralelos con los del partido comunista: la dominación mundial. El patriarca de Moscú hace todo lo posible para realizar la idea de la "Tercera Roma", quiero decir, la dominación de todas las iglesias. No importa que todas estas iglesias y organizaciones religiosas no fueran ortodoxas o que contradigan las ideas ortodoxas. Moscú en el principio, mientras sea necesario, las tratará con mucha tolerancia, pero luego, en el momento oportuno, los comunistas las unirán a todas en una sola iglesia, como lo han hecho ya con los fragmentos de la antigua iglesia en Rusia, y las someterán a la autoridad del patriarcado de Moscú, obligándoles además a aceptar el ortodoxismo soviético.

Y esta futura Iglesia Mundial Soviética tendría que edificarse sobre las ruinas de las soberanas iglesias actuales, a las cuales los agentes soviéticos empezaron ya a socavar. Los soviéticos han dirigido su atención principal hacia la Iglesia Católica como la más poderosa, disciplinada, y más influyente de todas las demás Iglesias existentes. A esta Iglesia, precisamente, los soviéticos tratan de destruirla de cualquier modo posible y valiéndose de todos los métodos posibles. Uno

de los procedimientos empleados por el Kremlin es el apoyo que da a toda clase de organizaciones sectarias que han aparecido y siguen surgiendo como parásitos en el cuerpo de la Iglesia Católica. La práctica demuestra que la mayor tendencia para la expansión la demuestran los espiritistas, y, además, perjudican muchísimo a los católicos. Tal hecho fue la causa por la cual Moscú se interesó de sobremanera en el movimiento espiritista y empezó a financiarlo.

Justamente cuando el movimiento espiritista empezó seriamente a extenderse por todo el Brasil, surgió en la escena nacional el ex obispo Carlos Duarte Costa quien proclamó la formación en el Brasil de la "Iglesia Católica Apostólica Brasilera". El Soviet de inmediato se interesó en este nuevo movimiento. Lo aprovecharon de la misma manera que lo hicieron con cada facción disidente de la Iglesia Rusa Ortodoxa, como socavaban los viejos cimientos de dicha Iglesia (figura 12). Uno de los primeros rebeldes que incitaban contra la antigua Iglesia de Moscú fue el arcipreste Vvedensky, quien había organizado en Moscú una "Iglesia Viva". El mismo Vvedensky encabezó esta nueva organización religiosa proclamando al mismo tiempo nuevos cánones eclesiásticos los cuales entre otras cosas permitían casarse tanto a todo el clero común como también a los obispos; y también divorciarse y volver a casarse de nuevo. Todos estos nuevos cánones fueron concebidos en convivencia con los comunistas y su propósito era minar las bases canónicas de la vida eclesiástica y destruir por completo la moralidad cristiana. El arcipreste Vvedensky logró encontrar algunos obispos que le consagraron obispo y se sometieron a su autoridad, reconociéndolo como jefe de la nueva iglesia. Esta "Iglesia Viva" empezó inmediatamente a rodar sobre el camino de una colaboración estrecha con el gobierno comunista. Luego se convirtió en el centro alrededor del cual se había formado la Iglesia Soviética Ortodoxa actual, que lo único que hizo es rechazar los nuevos cánones introducidos por Vvedensky. Exactamente lo mismo podemos observar en el Brasil. Apenas llegó a los oídos de los comunistas la noticia de que en Botucatú apa-

reció el obispo católico Carlos Duarte Costa que se hallaría en conflicto con sus autoridades de la Iglesia Católica, los soviéticos inmediatamente le enviaron sus representantes los cuales lo apoyaron "moral y materialmente" y llegaron a inducirlo a la formación de la "ICAB", de la misma manera que en su tiempo fuera organizada la "Iglesia Viva" por Vvedensky. Merece atención el hecho de que el ex obispo Carlos Duarte Costa hizo exactamente todo lo que había hecho Vvedensky. Y los cánones de la "ICAB" son una copia fiel de los cánones de la "Iglesia Viva": también la "ICAB" permite casarse a su clero inclusive sus obispos, divorciarse, casarse de nuevo o vivir simplemente en concubinato. Además el propósito de la formación de la "ICAB" es, y su existencia es igualmente la misma: socavar la fe y la moralidad cristiana de los brasileños. El patriarca de Moscú contempla este nuevo movimiento en el Brasil con los ojos del gobierno comunista y espera del mismo, importantes ventajas para Moscú en un cercano futuro por lo cual apoya a la "ICAB" de la misma manera que a los espiritistas.

4. Los espiritistas y la "ICAB"

Los espiritistas son más bien una organización que reúne gente alrededor suyo con ayuda de adivinanzas, brujerías, predicciones de lo futuro, y otras cosas semejantes. Todas estas prácticas de los espiritistas son prohibidas por Dios y su Iglesia. En la Sagrada Biblia podemos leer con referencia a esto: "Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor Dios te dará, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes. No se vea en tu país quien purifique a su hijo o hija, pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos y haga caso de sueños y de agüeros; no haya hechicero, ni encantador, ni quien pida consejo a los que tienen espíritu pitónico y a los astrólogos, ni quien intente averiguar

por medio de los difuntos la verdad. Porque todas estas cosas las abomina el Señor; y por haber cometido semejantes maldades aquellos pueblos, acabará con ellos a tu entrada. Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo" (Deuteronomio, 18, 9-13).

Por esta razón quien cultiva amistad con los espiritistas y toma parte en sus sesiones, comete un delito moral, pues procede contra las Sagradas Escrituras, ofende las enseñanzas de su Iglesia y descuida su fe. Las sesiones de los espiritistas a las cuales la Biblia llama "abominaciones", también repercuten perniciosamente sobre el estado psíquico de cada persona que toma parte en estas "abominaciones". La práctica nos proporciona muchos ejemplos de numerosos activos espiritistas, que bajo la impresión de la invocación de los espíritus de los difuntos y las conversaciones con los mismos han sufrido la pérdida del equilibrio mental y finalmente han perdido la razón por completo. Hace poco y mientras se escriben estas páginas, ha enloquecido entera una familia de espiritistas, de ascendencia rusa, cerca de la población de Jandira, San Pablo, y luego se suicidaron sus miembros...

El espiritismo, bajo cualquier punto de vista, es un fenómeno anormal, abominable para Dios y su Iglesia. Por eso las organizaciones cristianas u otras agrupaciones religiosas que reconocen que Jesucristo es Hijo de Dios, y quien por nuestra salvación murió y resucitó y está sentado a la derecha del Padre, en gloria, no deberían tener ninguna clase de relaciones con los espiritistas. Tampoco debería tener vínculos con los espiritistas la "ICAB". Pero a pesar de todo, entre la "ICAB" y los dirigentes de los espiritistas podemos encontrar vinculaciones extraordinarias.

El día 16 de Octubre de 1958 un hombre visitó al dirigente principal de la "ICAB", ex-obispo Carlos Duarte Costa, en su departamento Nº 507 ubicado en la rua Rainha Elisabeth 371, Copacabana, y le dijo: "su sacerdote en Porto Alegre, Raúl Smania, ha sido detenido. Hay que defenderlo para lo cual se necesita dinero". ¿Dónde conseguirlo? El dirigente de la "ICAB" tomó en seguida un papel y con propia

mano escribió: "Ordem Espiritualista Agla-Avid. R. Uruguai 394. Tel. 58-4404". Entregando esta dirección el ex obispo Carlos Duarte Costa dijo: "vaya a esta dirección; allá recibirá tanto cuanto necesite". (Figura 13).

Hay que observar que en este momento el ex-obispo Carlos Duarte Costa no buscaba esta dirección ni teléfono en ningún librito de apuntes, sino que las conocía de memoria. Esto quiere decir, por consiguiente, que utiliza esta dirección y teléfono tan a menudo que las sabe de memoria. Así, pues, podemos ver que existe relación entre la "ICAB" y los espiritistas.

¿Qué es lo que une a estos dos, en realidad, distintos movimientos? Primero, los fondos que ambas organizaciones reciben de la Iglesia Soviética. Segundo, el idéntico plan de actuación que ambas organizaciones reciben de Moscú por intermedio de los correspondientes agentes soviéticos. Tercero, el frente común dirigido contra la Iglesia Católica, siendo el principal propósito de la existencia de ambas organizacones el combatir y calumniar a esta Iglesia.

Es posible que no todos los espiritistas ni los fieles de la "ICAB" estén al tanto de estas sucias maquinaciones del eje Moscú-Ordem Espiritualista-"ICAB"; lo cual, sin embargo, no disminuye el peligro comunista de ninguna manera. Peligro que Moscú paulatina y obstinadamente está preparando en el Brasil, utilizando para este fin no sólo a los agentes civiles, sino también a los representantes de distintas agrupaciones religiosas.

5. Los métodos del comunismo y de la "ICAB" son idénticos

Desde hace mucho tiempo las partes beligerantes tenían la costumbre de conseguir a una "lengua", quiero decir, a un informante, mejor dicho a un enemigo capturado con vida y que pudiera proporcionar informaciones necesarias sobre el

campo y preparaciones del enemigo para el ataque. En tales casos se trataba naturalmente de capturar no a un simple soldado, quien tendría informaciones muy pobres o nulas, sino a un oficial y con preferencia del estado mayor, de quien siempre se podría escuchar algo interesante, útil y en abundancia. Lo mismo hacen hoy día los soviéticos. A pesar de que la guerra que ellos hacen actualmente es "fría" y disparan solamente con palabras, notas y amenazas, igual necesitan a una "lengua" un informante, aunque sea forzado.

Para obtener informaciones exactas sobre la preparación del adversario, los soviéticos cuentan con un sinnúmero de entrenados y astutos espías, propagandistas e informantes, diseminados por todo el mundo. Como hemos visto de los capítulos anteriores, los espías soviéticos han penetrado hasta en oficinas tales que uno ni podría imaginarse, inclusive curias episcopales católicas, y por lo general en todos los lugares que intrigan a Moscú.

Sin embargo, hay también algunos casos excepcionales. Hay personas a las cuales Moscú considera peligrosas para sus planes. A tales personas, normalmente, los agentes soviéticos las liquidan. Pero no siempre. En algunos casos Moscú prefiere tener a tal enemigo con vida en su poder para conseguir sus informaciones sobre la actividad de sus colaboradores y colegas políticos, y sobre los planes que están elaborando o por ejecutar. Con este propósito los agentes soviéticos reciben una orden de Moscú para secuestrar a tal persona peligrosa y de vastos conocimientos y traerla con vida al lugar predestinado donde ya los prácticos "especialistas" en torturas, le arrancarán al secuestrado todo lo que sabe. Como ejemplo de tal procedimiento de los Soviets puede servir el ya arriba mencionado caso de secuestro del general Kutiepoff en París. El Soviet tenía conocimiento de que el general Kutiepoff, en su carácter de jefe de los restos de los ejércitos monárquicos rusos, tenía datos fidedignos y exactos sobre el número de estos restos, sobre su preparación bélica, sobre sus relaciones con el gobierno y estado mayor francés, sobre sus disponibilidades financieras y finalmente sobre sus planes de las

probables acciones contra el Soviet. La decisión fue implacable: ¡Secuestrarlo!

Exactamente de idénticos métodos se sirve también la "ICAB". En los últimos días del mes de Setiembre de 1958 el "sacerdote"de la "ICAB" en Porto Alegre, Raúl Smania, hizo un asalto a mano armada contra la persona del sacerdote católico padre Albino Haas, cura párroco da Igreja de Bom Jesus, Vila Jardim, con el propósito de secuestrarlo. El asalto fracasó por completo y el "sacerdote" Raúl Smania cayó en el calabozo.

Aquí surge una pregunta sumamente interesante: ¿por qué esta tentativa de Raúl Smania de secuestrar al padre Albino Haas? El asunto era que Raúl Smania tenía su parroquia de la "ICAB" en Chacara de Pedra, que pertenece a la parroquia católica del padre Albino Haas. Raúl Smania trataba de organizar su nueva parroquia a expensas de los parroquianos del padre Haas. Con estos fines, y para socavar la autoridad del padre Haas, aprovechando la radio-emisora que tenía instalada en su casa en Chacara de Pedra, Raúl Smania sistemáticamente calumniaba e incitaba contra el párroco católico a sus feligreses, tratando de conquistarlos para la "ICAB".

El padre Haas tenía la obligación de defender a su rebaño y trataba de cumplir bien con esta obligación. Empezó, pues, entre el padre Haas y Raúl Smania una guerra "fría". Como persona inteligente, con la debida educación teológica y siendo cura católico legítimo, el padre Haas se presentaba para el sargento Raúl Smania como un adversario formidable e invencible. Esta fue la razón por la cual Raúl Smania decidió deshacerse de él.

¿Pero de qué modo deshacerse de él? Matar al padre Haas sería para Raúl Smania más sencillo que raptarlo. Para un asesinato necesitaría sólo un cómplice; mientras para el secuestro se precisaban más personas y la elaboración de un plan de antemano: cómo y adónde llevarlo. Raúl Smania eligió este último y más difícil de los planes para hacer desaparecer a su inmediato competidor. Esto demuestra que en este asunto Raúl Smania ejecutaba un plan recibido de alguna otra fuente.

¿De quién? ¿Para quién y para qué se necesitaba al padre Haas?

Estos obscuros personajes comunistas que financian la "ICAB" y le dan instrucciones de como tiene que trabajar, saben muy bien que los representantes de la Iglesia Católica no entregarán y nunca entregarán voluntariamente a sus ovejas en las fauces de los lobos comunistas que atacan, sino que las defenderán con todas sus fuerzas. Y estos individuos comunistas necesitan averiguar qué piensan los católicos sobre sus actividades y qué plan de lucha contra el comunismo habrían elaborado. Precisamente para eso necesitaban los comunistas una "lengua", un informante obligado, en este caso a un representante de la Iglesia Católica, de quien esperaban, extorsionándolo, todas las informaciones necesarias. Los comunistas tenían la certeza de que el padre Haas, que personalmente qué opinión tiene la Iglesia Católica de la "ICAB", y cuáte dirigía esta guerra "fría" contra la "ICAB", sabría exactamenles serían los planes del Vaticano para frenar y hacer desaparecer el movimiento. Por lo tanto, Raúl Smania recibió la orden para secuestrar al padre Haas y entregarlo con vida en manos de los agentes soviéticos, los cuales tendrían que aplicarle los ya consabidos métodos comunistas de "persuasión" para hacerle "cantar" todo lo que sabía. Se puede entender que después de obtener las informaciones necesarias hubieran liquidado a la víctima inmediatamente...

¿Adónde tendría que llevar Raúl Smania al padre Haas si el secuestro tuviera éxito? Esto es un secreto y el único que podría divulgarlo es el mismo Raúl Smania. De cualquier manera hay que tomar en consideración que la misma noche del asalto, en las cercanías de Porto Alegre tenía una reunión el estado mayor comunista encabezado al parecer, por el instructor soviético de Montevideo, buen especialista en torturas. Y este estado mayor esperaba pacientemente la aparición de su víctima.

Sin embargo, la intentona de secuestro fracasó rotundamente. Todas las instrucciones y planes de los individuos comunistas fueron ejecutados por Raúl Smania con exactitud,

pero a pesar de eso el asalto fracasó. En el momento decisivo, cuando Raúl Smania con la ayuda de algunos soldados armados (Smania es sargento y cultiva amistades con soldados) cercó durante la noche la casa del Padre Haas, inesperadamente surgió gente de la misma, que estaba escondida allí para proteger a su sacerdote. En vista de tal inconveniente los asaltantes, encabezados por Raúl Smania, se dieron a la fuga. Luego Raúl Smania fue detenido, mientras sus cómplices se dispersaron.

Esta triste historia demuestra que los colaboradores más activos de la "ICAB" se valen para obtener sus propósitos, de los métodos que emplean siempre los comunistas. No hay que sorprenderse, ya que la "ICAB" trabaja por el dinero soviético, es lógico por consiguiente, que tenga forzosamente que adoptar para su trabajo también los métodos soviéticos, ejecutando los planes bolcheviques.

De toda esta historia lo más que puede interesarnos es la circunstancia de que esta intentona criminal fuera realizada con activa ayuda de parte de soldados, miembros del Ejército brasileño. Es un testimonio irrefutable de que Raúl Smania, de acuerdo con las órdenes de sus amos comunistas, hace una activa propaganda comunista en el seno del Ejército brasileño, y, como demuestra la realidad, obtiene bastante éxito. Esto ya es un peligro muy importante para el Brasil.

No hay que olvidarse que la revolución en Petrogrado, en Marzo del año 1917, obtuvo éxito exclusivamente gracias a la circunstancia de que los revolucionarios habían preparado de antemano a una parte de los soldados del regimiento Ismailovsky, que a la sazón se encontraba en esa ciudad, para que apoyasen a los revolucionarios y no dispararan contra el pueblo. Como podemos apreciar, los mismos métodos aplican los comunistas actualmente en el Brasil, valiéndose de los soldados para la ejecución de sus planes.

Quien fue testigo de los acontecimientos en Rusia durante la revolución, puede apreciar ahora la seriedad del peligro que amenaza al Brasil de parte de la "ICAB", la cual deliberadamente o sin darse cuenta conduce una acción polí-

tica soviética y emplea para obtener sus propósitos los métodos típicamente soviéticos.

Además, si considerásemos bien el hecho de que Raúl Smania hasta desde la cárcel militar me enviaba al hotel el día 6 de Octubre de 1958 a un mensajero-soldado, podríamos convencernos, que su trabajo subversivo en el medio del ejército obtiene importantes y alarmantes éxitos.

6. ¿Es la "ICAB" una Iglesia?

¿Podríamos realmente llamar iglesia a la "ICAB"? Para poder contestar esta pregunta deberíamos recordar que la Iglesia es la congregación de los fieles, unidos por la misma Fe, los mismos Santos Sacramentos y regidos por el mismo clero. Ahora bien: si algún conjunto de fieles carece de una de estas características básicas de la Iglesia de Cristo o si se halla en discrepancia con las Sagradas Escrituras, o con las Reglas de los Apóstoles o con las resoluciones de los Concilios Ecuménicos de la Iglesia, entonces tal congregación de los fieles no es iglesia. Se la puede considerar solamente como una organización o una secta, pero de ninguna manera como Iglesia en el exacto sentido de la palabra.

¿Adónde, pues, entra la "ICAB"? ¿Tiene la Fe necesaria? ¿Tiene clero legalmente válido? ¿Obedece y cumple con las Escrituras Sagradas, Reglas Apostólicas y preceptos de la Iglesia en general? El mismo hecho de que el fundador de la "ICAB", el ex-obispo Carlos Duarte Costa estuvo en conflicto con sus superiores eclesiásticos demuestra de que su fe tambaleó. La persona cuya fe es vacilante es propensa a perderla por completo, capaz de cometer una desviación religiosa y hasta, finalmente, romper por completo con su Iglesia y rebelarse contra la misma. Tal persona, bajo la influencia de las emociones psíquicas y el rencor despertado por su Iglesia que se hubiera visto obligada a llamar al orden a tal per-

sona y en caso de desobediencia aplicar las sanciones correspondientes, tal persona pierde la tranquilidad espiritual y sería capaz de cometer un delito moral, de la misma manera, como había ocurrido con el ex-obispo Carlos Duarte Costa. A veces semejante depresión psíquica puede empujar a otra persona a cometer un delito criminal, a semejanza como lo hizo el "obispo" Antidio Vargas en Lajes, habiendo quemado el edificio de su iglesia, para de tal manera tener la base para la difamación del obispo católico local.

En semejante estado de depresión psíquica se encontraba el ex obispo Carlos Duarte Costa en el momento en el cual organizaba su nuevo y propio movimiento religioso al cual llamó "Iglesia Católica Apostólica Brasileña". En semejante estado de ánimo no podía respetar los milenarios preceptos de la Iglesia y sus tradiciones. Le fe, pues, la de "ICAB", es completamente desviada y se acercó a la de los protestantes.

Como ya fue mencionado en la cuarta parte de este libro, uno de los más serios representantes de la "ICAB", Michael von Roeder Michels, en Curitiba, me dijo abiertamente que tanto él, como toda la "ICAB" no reconocen que la Santísima Virgen María es inmaculada, sino que él persiste obstinadamente en la creencia que la Santísima Virgen María vivió con san José como esposa y que tuvo después de Jesús algunos hijos más. Declaró también von Roeder Michels que la "ICAB" no tiene en cuenta para nada a las Santas Tradiciones y reconoce exclusivamente lo que está escrito en el Nuevo Testamento. Esta ya no es la misma fe que nos dejó nuestro Redentor Jesucristo y la que propagaron por todo el mundo sus santos Apóstoles. Esta fe de la "ICAB" es la fe de Lutero, Calvino, Hus y otros protestantes, quienes fueron fundadores del movimiento protestante y sectario.

Vamos analizando más: la "ICAB" ha rechazado los santos Cánones que fueron transmitidos a nosotros por los santos Apóstoles y santos Padres de la Iglesia, y en su lugar la "ICAB" ha redactado sus propios "cánones" para uso particular, por medio de los cuales permite la inmoralidad de su clero. Como fue arriba mencionado, los "cánones" de la

"ICAB", entre otras cosas, permiten a sus obispos y sacerdotes casarse, divorciarse y de nuevo casarse. Esto es la más crasa negación de las Sagradas Escrituras y la violación de los preceptos de la Santa Iglesia.

En su carta a Tito el santo Apóstol Pablo ordena categóricamente: "La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbíteros, conforme yo te prescribí, escogiendo a quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes"... (Carta a Tito: 1, 5-6). Mientras la Regla Apostólica 18-a, ordena: "Quien tomó por esposa a la viuda, o divorciada, o prostituta, o esclava, éste no puede ser ni obispo, ni sacerdote, ni diácono, ni puede figurar de ninguna manera en la lista del clero".

Basándose en estos preceptos eclesiásticos, los sacerdotes y diáconos de las Iglesias Ortodoxas son casados. Sin embargo, los sacerdotes y diáconos pueden casarse una vez solamente y esto, antes de su ordenamiento, teniendo la obligación, además de tomar por esposa solamente a una virgen. En la Iglesia Católica este privilegio para los sacerdotes y diáconos había sido abolido e introducido el celibado obligatorio por el Papa Gregorio VII (1073-1085). Pero los sacerdotes y diáconos católicos, de rito oriental, actualmente se casan también, de la misma manera que lo hacen los ortodoxos.

En lo que se refiere a los obispos, el VI° Concilio Ecuménico realizado en Constantinopla en el año 681, prohibió categóricamente consagrar a un obispo casado. Por lo tanto, cumpliendo con esta resolución obligatoria del VI° Concilio Ecuménico, quiero decir de toda la Iglesia Universal, el obispo no puede ser casado, tanto en la Iglesia Católica, como en la Ortodoxa.

Permitiendo a sus "obispos" y "sacerdotes" casarse, divorciarse y casarse de nuevo, la "ICAB" con tal procedimiento viola no sólo a las Escrituras Sagradas, sino también las decisiones de la Iglesia Apostólica Universal, a la cual se consideran erróneamente adheridos. De tal hecho se despren-

de que la "ICAB" no tiene esta fe, que es una característica imprescindible de cada miembro, o de cada parroquia, o diócesis de la Iglesia de Cristo.

Ahora vamos a tocar el problema del sacerdocio de la "ICAB". Como ya fue mencionado en la cuarta parte de este libro, la "ICAB" tiene seis "obispos" y algunos "sacerdotes". ¿Tienen estos "obispos" la gracia episcopal? ¿Quién los consagró?

Según los preceptos eclesiásticos, el candidato para obispo debe ser elegido por la Iglesia, quiere decir por la competente y jerárquicamente alta institución eclesiástica (el congreso de los obispos, el Sínodo, Congregación, etc.), y debe ser aprobado por el Jefe de la Iglesia correspondiente. Con referencia al mismo acto de consagración del electo y designado candidato para obispo, la 1ª Regla Apostólica ordena: "el obispo debe ser consagrado por tres o dos obispos; el sacerdote debe ser ordenado por un solo obispo"...

¿Pero quién había elegido a los "obispos" de la "ICAB"? ¿Quién los aprobó? Todo lo hizo el suspendido y excomulgado ex obispo Carlos Duarte Costa. Podríamos creer que haya alguna persona que no estuviera de acuerdo con el hecho de que un solo ex obispo, suspendido y excomulgado, no es ninguna iglesia. Por lo tanto, él no tenía ningún derecho ni autoridad para elegir a un obispo y no podía aprobar su propia elección. Pero una vez que lo había hecho, tal acto para la Iglesia no tiene ninguna validez. Asimismo consagró a estos "obispos" también el mismo Carlos Duarte Costa. En este caso también su acto de consagración es absolutamente nulo para la Iglesia, pues el acto fue realizado por él solo, que está en oposición a la 1ª Regla Apostólica; y segundo, que en carácter de suspendido y excomulgado por la Iglesia no tenía ningún derecho, en absoluto, de realizar cualquier acto religioso.

De todo esto se entiende que los "obispos" de la "ICAB" no son en realidad obispos y tampoco tienen derecho de ejercer ninguna función episcopal. Si lo hacen ilegal-

mente, violando todos los preceptos de la Iglesia de Cristo, sus actos, para Dios y para la Iglesia, son nulos.

Tampoco los "sacerdotes" de la "ICAB" no son en realidad sacerdotes, pues fueron ordenados por obispos no legales, por obispos-impostores, cuyos actos de consagración no tienen ninguna validez. En lo que se refiere a aquellos sacerdotes de la "ICAB" que fueron ordenados anteriormente por legítimos obispos católicos, como por ejemplo el ex sacerdote Antidio Vargas y José Vázquez, hay que considerarlos como sacerdotes solamente suspendidos y privados del derecho de ejercer funciones eclesiásticas.

De todo lo antedicho se desprende que la "ICAB" no tiene en realidad a ningún sacerdote legítimo. Ahora bien; sin clero, quiero decir, sin obispo y sacerdotes legalmente designados y consagrados, no hay ninguna Iglesia.

La "ICAB" tampoco tiene fieles; pues este puñado de gente engañada, que siguió a sus ruidosos propagandistas, está convencido de que pertenece a la Iglesia Católica Apostólica, ignorando, que la misma "ICAB" no pertenece a dicha Iglesia. Si esta gente, que sucumbió a la propaganda de la "ICAB" supiera que el "clero" de la "ICAB" no reconoce la santidad y pureza de la Virgen María; que no reconoce a los santos y que además viola los preceptos eclesiásticos, entonces esta gente ni hablaría con semejante "clero". De todo eso se dan cuenta perfectamente bien los representantes de la "ICAB", pero no reconocen delante de la gente que los conducen por el camino protestante.

Tomando en cuenta todo esto, tenemos que afirmar categóricamente que la "ICAB" no es ninguna iglesia, sino una especie de nueva facción del protestantismo. Además, a la "ICAB" hay que considerarla más bien como uno de los barrotes de los cuales se componen los portones del infierno, que tratan de subyugar a la Iglesia de Cristo. ¡Pero todo en vano! Pues Jesucristo nos ha asegurado que las puertas del infierno no vencerán a su Templo (San Mateo, 16, 18).

7. La Iglesia ortodoxa no puede admitir en su seno a la "ICAB"

La Iglesia Ortodoxa, indistintamente: Ruso-Soviética, o de Constantinopla o cualquier otra, reconoce todos los actos que fueran realizados por obispos y sacerdotes legales de la Iglesia Católica como actos efectivos y válidos. También la Iglesia Católica reconoce como válidos todos aquellos actos realizados por legítimos obispos y sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa. Y si alguno del clero ortodoxo desease ingresar en la Iglesia Católica, la misma lo recibiría sin inconvenientes reconociéndole, además, su dignidad jerárquica. De la misma manera procede también la Iglesia Ortodoxa, recibiendo en su seno a una persona religiosa de la Iglesia Católica, reconociendo su jerarquía.

Sin embargo todo lo antedicho se refiere exclusivamente a aquellos obispos y sacerdotes ortodoxos o católicos que hayan obtenido su dignidad episcopal o sacerdotal por el camino legal, cuyo origen parte desde los tiempos apostólicos y de acuerdo con los preceptos vigentes. Preguntamos entonces: ¿cómo se presenta el asunto del clero de la "ICAB"?

El jefe de la "ICAB", el ex obispo Carlos Duarte Costa ha recibido su gracia episcopal de la Iglesia Católica de modo completamente normal, por lo cual era un obispo católico legal. Sin embargo, habiéndose producido un conflicto entre él y la Iglesia Católica, fue suspendido y excomulgado. En tal estado de cosas, no lo puede recibir en su seno ninguna Iglesia Ortodoxa.

El "sacerdote" de la "ICAB", Michael von Roeder Michels me dijo que Carlos Duarte Costa no reconoció al tribunal católico que lo juzgaba, como tampoco aceptó el castigo que le aplicaron. Este es asunto particular de él. Sin embargo, la Iglesia Ortodoxa reconoce canónicamente, como fue arriba explicado, cada acto de la Iglesia Católica: por lo tan-

to reconoce la consagración episcopal de Carlos Duarte Costa, como al mismo tiempo reconoce también su suspensión y excomunión impuesta por la Iglesia Católica. Las leyes canónicas de la Iglesia Ortodoxa prohiben aceptar a semejante persona. Según la regla Apostólica 10ª que dice: "quien del clero realiza un servicio religioso o reza, aunque sea una casa particular, en compañía de un suspendido o excomulgado, éste automáticamente se convierte en un suspendido o excomulgado". Lo mismo confirma también la 11ª Regla Apostólica. Esto significa que el ex obispo Carlos Duarte Costa de ninguna manera puede ser admitido en el seno de la Iglesia Ortodoxa estando en la situación en la que se halla actualmente.

Para poder admitirlo en el seno de la Iglesia Ortodoxa, como obispo, es imprescindible, que sean primero levantadas las sanciones que le fueran aplicadas. En lo que se refiere al levantamiento de tales sanciones las leyes eclesiásticas son las siguientes: levantar la sanción del suspendido o excomulgado puede hacerlo solamente el obispo que había aplicado el castigo. Unicamente en caso de muerte de este obispo, puede levantar la sanción su sucesor. Levantar sanciones aplicadas a un obispo puede hacerlo solamente aquella máxima autoridad eclesiástica que las había impuesto. Resulta por consiguiente que levantar el castigo que fue aplicado al ex obispo Carlos Duarte Costa y rehabilitarlo puede hacerlo únicamente la autoridad superior de la Iglesia Católica. Hasta que se produzca eso, ninguna de las Iglesias Ortodoxas tiene derecho a admitirlo en su seno, ni permitirle ejercer cualquier clase de funciones.

Lo mismo se puede decir sobre la situación de todos aquellos sacerdotes de la "ICAB" que fueron ordenados legalmente por los obispos católicos. Tampoco ellos pueden admitirse en ninguna de las Iglesias Ortodoxas hasta que no sean levantados sus castigos, lo cual deben hacer los mismos obispos que habían aplicado tales sanciones, o en caso de fallecimiento de los mismos, sus sucesores.

Ahora, en lo que se refiere a todo el resto del clero de

la "ICAB", tanto los "obispos" como los "sacerdotes" que fueron consagrados por el suspendido ex obispo Carlos Duarte Costa, ninguna en absoluto de las Iglesias Ortodoxas tiene derecho de reconocerlos "obispos" o "sacerdotes", lo mismo que no puede reconocer a la "ICAB" como iglesia. Debido a todas estas razones no se puede ni hablar sobre la admisión de la "ICAB" en el seno de la Iglesia Ortodoxa.

Esto es todo lo que se podría decir considerando el asunto del punto de vista canónico. Sin embargo, como se presenta la conducta de la Iglesia Ruso-Soviética en la práctica, lo veremos en los capítulos siguientes.

8. El patriarcado de Moscú no da importancia a los preceptos eclesiásticos

La antigua Iglesia Ortodoxa Rusa, como fue arriba mencionado, se atenía rígidamente a todos los preceptos eclesiásticos, y más que cualquier otra Iglesia había logrado preservar la pureza de la Ortodoxia. Los preceptos de la Iglesia Ortodoxa llegaron hasta integrar las leyes del Imperio Ruso y hasta los zares tenían que respetar los cánones de la Iglesia. Aquí voy a citar un interesante ejemplo referente a lo antedicho:

Es un hecho bien conocido que el jefe de la Iglesia Rusa Ortodoxa era el zar; pero nadie ni de parte de los mismos zares ni de parte del Santísimo Sínodo proclamaban eso en voz alta. Sin embargo el zar Pablo I, (1796-1801) que era mentalmente algo desequilibrado, unos días precedentes a la Pascua del año 1798, en forma oficial, e inesperadamente, informó al Santísimo Sínodo que él, como jefe de la Iglesia Rusa Ortodoxa, se proponía celebrar personalmente, en el primer día de la Fiesta de Resurrección, la Misa de Gloria, en la mismísima Catedral de Petesburgo. Alarmados sobremanera los viejos obispos, que componían el Sínodo, durante

algunos días se rompían la cabeza con el problema de ¿cómo vencer al obstinado monarca, Pablo I, para que renuncie de su escandaloso y alocado deseo? Había imperiosa necesidad de convencer al zar de que, aunque fuera el jefe de la Iglesia, no era sin embargo, ningún obispo ni sacerdote, y en su carácter de persona civil no tiene derecho en absoluto de celebrar una Misa. Finalmente a uno de ellos se le ocurrió una idea de salvación: llevó consigo el libro "Código de las leyes del Imperio Ruso" y mostró al zar el párrafo que decía: "quien tiene segunda esposa no tiene derecho de entrar en el recinto del Altar". Después de haber leído esto, el zar Pablo I, que precisamente estuvo casado en segundas nupcias, dijo: "respeto la ley" y anuló su orden referente a la celebración de la Misa.

Este hecho es completamente histórico, a pesar de que se asemeja a una anécdota. Sin embargo, demuestra con cuanto celo se respetaban en la antigua Rusia zarista hasta la más insignificante de las leyes de la Iglesia. Y no solamente las respetaba la Iglesia, sino toda la población del imperio en general sin excluir a los dignatarios de mayor jerarquía...

Pero los tiempos han cambiado. Los comunistas han destruido todo lo anterior. Han destruido también el respeto por los Cánones de la Iglesia. Podríamos citar numerosos ejemplos que demuestran que la Iglesia Soviética Ortodoxa actual no respeta los preceptos de la Iglesia si se trata de obtener algunas ventajas considerables para el imperio soviético. Esto es importante que lo sepa el Brasil, pues existe un plan de someter a la "ICAB" a la autoridad de la Iglesia Ortodoxa, lo cual en el caso de su realización puede traer para el Brasil muy serios peligros. Por esta razón citaré aquí unos ejemplos para ilustrar cómo respeta el patriarcado soviético los cánones de su Iglesia y si puede ella admitir a la "ICAB" en su seno.

En los años 1943-48 fue activo miembro del consejo metropolitano de la Iglesia Patriarcal Soviética en Nueva York, un hombre llamado Víctor Gladik. El consejo metropolitano es el consistorio metropolitano y nosotros tenemos interés en

saber quién es la persona que es uno de sus miembros más activos, Víctor Gladik.

"El propagandista soviético más antiguo y fervoroso es Víctor Gladik, quien reside en Nueva York, 403 East 72th Street, 4º piso. Es un hombre viejo, de exterior repelente, que más de una vez declaró públicamente, hasta en presencia de eclesiásticos, que no cree en Dios y que si se ocupó de la propaganda de la Iglesia Patriarcal, lo hizo solamente porque en ese momento era conveniente y útil para la Rusia Soviética. La vida de ese miembro del consejo metropolitano se distingue por lo sucio de su moralidad y hasta tiene en su pasado hechos de carácter criminal. Actualmente se ocupa del tráfico de carne humana; los representantes de la Iglesia Patriarcal saben todo esto, y, no obstante, lo presentan en todas partes como meritorio servidor de la Iglesia". ("Iglesia Rusa en el Soviet", pág., 168, del mismo autor, Buenos Aires, 1947).

¿Por qué el exarca patriarcal, metropolitano Benjamín, permitió que este ateo, persona sucia e inmoral, forme parte del consejo metropolitano y que prácticamente dirija a los asuntos eclesiásticos en América? Porque los preceptos eclesiásticos de la Iglesia Ortodoxa no permiten que semejantes individuos dirijan los asuntos de la Iglesia.

"Gladik tiene relaciones directas con el consulado soviético en Nueva York, destacados funcionarios americanos simpatizantes con la Rusia soviética y hasta con miembros del congreso norteamericano.

Vagando de una taberna a otra, Gladik entabla conversación, y por consiguiente amistad, con obreros de diversos establecimientos y difunde entre ellos los gérmenes de la propaganda soviética. Y no sólo en Nueva York Gladik siembra la efervescencia y desarrolla la agitación contra el gobierno entre las diversas capas de las masas obreras, sino también con frecuencia emprende viajes a otras ciudades y allí desarrolla esa misma propaganda. Sus viajes son recompensados por el metropolitano Benjamín. De tal modo ese miembro del consejo metropolitano organizó en América una

red significativa de diversas "alianzas", "cofradías", o simplemente círculos simpatizantes de Rusia soviética, y con su ayuda tiene la posibilidad de influir sobre los obreros y asimismo reunir por su intermedio todas las informaciones que necesita el consulado soviético. También se halla en una posición bastante próxima a la misión comercial soviética en América. Si Gladik adquiere una nueva persona valiosa para los intereses soviéticos, la presenta a los dirigentes de la mencionada misión comercial; allí pone al nuevo camarada soviético en un cargo de la misión y le asigna un sueldo determinado. El nuevo "empleado" de la misión comercial soviética está presente en las oficinas de esa misión solamente cuando recibe el sueldo consiguiente, todo el tiempo restante lo ocupa en otros asuntos, por indicación de Gladik.

En agosto del año 1946 Gladik dijo francamente al autor de este libro que la misión comercial rusa en Nueva York tenía alrededor de doscientos de tales "colaboradores", a cada uno de los cuales paga 50 dólares semanales sin descuentos algunos". ("Iglesia Rusa en el Soviet", pág. 168, del mismo autor, Buenos Aires, 1947).

Como podemos ver, Gladik era un agente comunista muy importante y útil. El cónsul soviético en Nueva York estaba sumamente interesado en que Gladik integrase el consejo metropolitano, y el metropolitano Benjamín no se atrevía a oponerse. Por lo tanto, hoy día, la Iglesia Ortodoxa Soviética considera las exigencias de las autoridades soviéticas y los intereses del partido comunista ateo como más importantes y por encima de todos los cánones de dicha Iglesia.

Voy a citar aquí un ejemplo más, sumamente característico. Se trata del arzobispo Adán Filipovsky, quien era el auxiliar del metropolitano Benjamín, y que actualmente desempeña funciones de exarca para toda la América.

"Adán Filipovsky es ucraniano de Galitzia. Nació en un hogar católico, fue bautizado en un templo de esa religión y estudió en el Colegio Nacional de Tarnopol. Dice que finalizó sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Cracovia, pero el nivel de su cultura no lo con-

firma. En Canadá pasó al ortodoxismo ruso y fue consagrado sacerdote, a pesar de que nunca estudió ciencias teológicas y la Teología ortodoxa era para él algo extraño e incomprensible en todos los aspectos.

Actualmente es arzobispo del Patriarcado de Moscú, pero para valorar correctamente la reciprocidad entre el Patriarca de Moscú y los ateos comunistas y comprender por qué el clero del Patriarcado colabora tan celosamente con los ateos, es necesario citar investigaciones oficiales respecto a la dignidad del arzobispo Adán Filipovsky.

"En 1937 Adán Filipovsky presentó una declaración jurada en el juicio que se seguía al arcipreste Kushvara, en Yonkers, N. Y. En dicha declaración se llamó a sí mismo arzobispo y afirmó que era el jefe de la Iglesia Ruso-Americana, pero varios meses después presentó en el mismo juzgado, y para el mismo juicio, una nueva declaración jurada, en la que aseguró que era arzobispo de la Iglesia Patriarcal de Moscú, sometido a la autoridad del metropolitano Benjamín.

Ambas declaraciones juradas eran falsas, como se desprende de los siguientes datos documentales:

En el Concilio de la Iglesia Ruso-Americana en Detroit, celebrado los días 20-23 de marzo y 2-4 de abril del año 1924, el metropolitano de esa Iglesia declaró que no reconocía a Adán Filipovsky como obispo, ya que éste no había podido presentar los documentos correspondientes a su elección y consagración como tal. Ese Concilio dio a conocer la siguiente resolución respecto a dicho asunto: "...dirigirse este Santo Concilio a todos los clérigos y civiles partidarios del que se llama a sí mismo obispo Adán Filipovsky y a él mismo, con la exigencia de que reconozcan toda profundidad del mal que acarrean a la Santa Iglesia Ortodoxa con su conducta y hechos. Después que manifiesten su completo arrepentimiento exige su fusión con la Iglesia Ortodoxa Ruso-Americana, en la persona de su representante, Santísimo Metropolitano Platon..." (Resoluciones del citado Concilio, página 65).

El Patriarcado de Moscú por medio de su resolución del

9 de marzo del año 1939, Nº 125, comunicó a su exarca, metropolitano Benjamín, que no podía reconocer a Adán Filipovsky ni como arzobispo, ni como obispo. En esa resolución del Patriarcado se incluían en forma completamente clara todas las constancias de que Adán Filipovsky no era obispo.

Pero de pronto comenzó la guerra y el 22 de junio del año 1941 pasó al suelo de Rusia. Adán Filipovsky empezó a actuar; posee el don, —dad al César lo que es del César...— de hablar bastante bien. Empezó a aparecer en diversos mitines y reuniones donde pronunciaba enérgicos discursos inspirados en favor de la Unión Soviética, pidiendo a los ciudadanos americanos que no escatimaran medios para ayudar a la Rusia Soviética: El primero en prestar atención a esos discursos de Adán Filipovsky fue el ya conocido por nosotros Gladik, quien inmediatamente informó en el consulado soviético que era indispensable atraer al orador a las filas de los colaboradores del Soviet. Sergio Kurnakoff lo confirmó; el metropolitano Benjamín, solicitado, aprobó las facultades oratorias de Adán Filipovsky, admitió que ese hombre, en momento tan histórico, podría ser un colaborador muy valioso para el gobierno soviético, pero no dejó de añadir que el Patriarcado de Moscú ya había considerado su asunto y no había hallado fundamentos para reconocerlo como obispo. Las autoridades soviéticas, que en general nunca tienen en cuenta las leyes de la Iglesia, decidieron que podía ser olvidada la resolución del Patriarcado del 9 de marzo del año 1939, Nº 125, en vista de la importancia de los acontecimientos históricos y las facultades de agitador que tenía Adán Filipovsky. El cónsul soviético en Nueva York, por intermedio del correspondiente centro soviético, ofreció al patriarcado reconocer a Adán Filipovsky como arzobispo con el nombramiento de "arzobispo de Filadelfia y los Cárpatos Rusos". Ese ofrecimiento del gobierno soviético constituyó para el Patriarcado de Moscú un fundamento completamente suficiente para, después de olvidar su anterior resolución, reconocer a Adán Filipovsky no sólo como obispo, sino también como arzobispo de la Iglesia Patriarcal y lugarteniente del exarca.

Dos personas que habitaron alrededor de cuatro meses en la casa del arzobispo Adán no vieron ni una sola vez que éste se santiguara o pronunciara alguna oración. Además, en el juzgado de paz de Nueva York existe un acta que expresa que ese nuevo servidor del Patriarcado de Moscú en América, arzobispo Adán, cometió un crimen de importancia, por el cual debió pasar cierta temporada en una prisión americana. ("Iglesia Rusa en el Soviet", del mismo autor, pág. 171-174, Buenos Aires, 1947).

Como podemos observar, el patriarcado de Moscú, bajo la influencia de las circunstancias, y conformándose con el imperialismo soviético tan adelantado, dejó de respetar los preceptos eclesiásticos. Las Escrituras Sagradas, las Reglas Apostólicas, Resoluciones de los Concilios Ecuménicos y los preceptos de los Santos Padres de la Iglesia, hoy día el patriarcado de Moscú los reemplazó por los deseos y exigencias del gobierno ateo comunista, y por los intereses del estado soviético.

9. Cuadros de la práctica del patriarcado de Moscú en las Américas

Ya fue informado el público que el obispo soviético Teodoro, en la Argentina, bajo presión de los agentes soviéticos, había consagrado sacerdotes a dos agentes soviéticos comunistas, —Teodoro Russin y Terencio Lys— para poder de tal manera hacer más fácil y cómodo su trabajo para bien de la Unión Soviética.

Sin embargo, hay que ser justo. A pesar de que ambos, Teodoro Russin y Terencio Lys eran propagandistas soviéticos, no obstante tenemos que reconocer que fueron consagrados sacerdotes de acuerdo con los preceptos de la Iglesia Ortodoxa. Por lo tanto nadie puede objetar o recriminar que son impostores o sacerdotes ilegales.

Otra cosa es si se trata de aquellos propagandistas soviéticos en el Brasil, a los cuales el mismo obispo Teodoro dio la autorización de desempeñar las funciones sacerdotales sin ninguna consagración. ¡Tal acto es inaudito en la historia de la Iglesia! Aunque bajo la presión de las autoridades soviéticas, el obispo Teodoro no debía haber hecho tal cosa. Un viejo sacerdote ortodoxo explica este acto del obispo Teodoro con el hecho de que al obispo soviético le faltan los correspondientes estudios teológicos, que es todavía joven y sin la experiencia necesaria; que fue obispo por casualidad debido a las exigencias de los tiempos de guerra.

Pero aquí voy a referir un hecho de la actividad del metropolitano Benjamín en Nueva York. En el principio de la segunda guera mundial el metropolitano Benjamín admitió en el seno de la Iglesia Ortodoxa soviética a un pastor de la Iglesia Presbiteriana de Nueva York, que se llamaba Boris Burden. A este Boris Burden, el metropolitano Benjamín, sin ninguna consagración lo reconoció como sacerdote, concediéndole el derecho de desempeñar todas las funciones que corresponden a un sacerdote ortodoxo.

El metropolitano Benjamín es un obispo del régimen antiguo, zarista. Ha terminado el curso completo de los estudios teológicos superiores y por consiguiente debía haber sabido perfectamente bien que un pastor protestante o sectario sin considerar sus estudios de teología protestante, no es sacerdote pues carece de la indispensable consagración y gracia sacerdotal. Tal pastor puede ser admitido en el seno de la Iglesia Ortodoxa y puede aceptarse como sacerdote, siempre que cuente para eso con la preparación necesaria; pero antes de admitirlo tendría que pasar formalmente por tres escalas de consagración; primero, para hipodiácono, después diácono y finalmente sacerdote. Sin tales consagraciones el pastor de cualquiera de las iglesias protestantes no tiene ningún derecho de ejercer las funciones de un sacerdote ortodoxo.

¿Con qué finalidad el metropolitano de la Iglesia Soviética de Moscú, Benjamín, permitió esta abierta violación de los preceptos básicos de la Iglesia reconociendo sacerdote a Boris

Burden, sin la consagración indispensable? Solamente por las razones político-militares. Se trata, pues, del hecho de que Boris Burden, como americano nativo, desempeñaba un cargo de cierta importancia en las oficinas militares de Nueva York a las cuales no se permitía entrar a nadie sin un pase correspondiente. Por lo tanto, trabajando en este lugar, Boris Burden tenía conocimiento de muchos secretos militares que tanto intrigaban a los agentes soviéticos, como asimismo al metropolitano Benjamín. El reconocimiento de Burden como sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Soviética, alentaba muchas esperanzas y posibilidades para el metropolitano Benjamín, pues se tenía confianza que el "sacerdote" Burden, ya debido a gratitud ya por respeto hacia su metropolitano, no le ocultaría nada de lo que le interesaba a este último.

Una vez más podemos apreciar que los intereses político-comunistas son, para el patriarcado de Moscú, más importantes que todos los preceptos de la Iglesia de Cristo.

Cuando el pastor Boris Burden había asistido a la Misa algunas veces, ya con los otros sacerdotes ya con el mismo metropolitano, y leyendo las plegarias ortodoxas (escritas en el idioma eslavo antiguo) en idioma inglés, el único conocido por él, recién de repente se dio cuenta el metropolitano Benjamín, que Burden antes de actuar en la iglesia debía haber sido consagrado sacerdote. No sabemos si él mismo llegó a esta conclusión o si alguno de sus sacerdotes insinuó la violación de los cánones de la Iglesia; mientras tanto el metropolitano Benjamín y sus colaboradores propalaban rumores de que Burden ya hacía tiempo que había sido "consagrado legalmente". Es posible que luego el metropolitano Benjamín le habría dado algún certificado a Burden con "fecha atrasada", lo cual tenemos que considerar como una confirmación de un acto anti-eclesiástico, para el cual no hay ningún justificativo.

La práctica, pues, demuestra que los representantes de la Iglesia Ortodoxa Soviética no toman absolutamente en cuenta a los preceptos de la Iglesia, cuando los intereses del gobierno comunista exigen la violación de tales preceptos.

10. Las consecuencias que puede ocasionar para el Brasil la colaboración de la "ICAB" con Moscú

La unión de la "ICAB" con la Iglesia Ortodoxa es indispensable para Moscú para poder organizar en el Brasil la Iglesia Ortodoxa, grande y poderosa, que contaría con algunos millones de fieles. Según los planes del patriarcado de Moscú la futura Iglesia Ortodoxa del Brasil debería ser tan poderosa como para competir seriamente con la Iglesia Católica y hasta para comenzar una ofensiva exitosa dirigida contra la misma, para de tal modo debilitarla y destruir sus influencias.

¿Qué modo, entonces, tendría la "ICAB" de transformarse en la "Iglesia Ortodoxa Brasilera"? ¿Por qué esta metamorfosis no había empezado todavía? ¿Qué es lo que está esperando Moscú todavía?

Las partes interesadas analizaron algunas de las posibilidades y procedimientos tendientes a ejecutar, sea lo que fuere, un acontecimiento trascendental e histórico en la vida religiosa y política del Brasil, y según opinión de Moscú, trascendental también para toda Sudamérica.

El primer procedimiento que se podría aplicar para la realización de este plan es el siguiente: inmediatamente tendría la "ICAB" que proclamarse como la "Iglesia Ortodoxa Brasilera". Para tal fin el jefe de la "ICAB" tendría que convocar a un "congreso de los obispos" el cual adoptaría la necesaria resolución. Esta posibilidad se considera como prematura, por razón de que la "ICAB" por el momento no cuenta con la cantidad suficiente ni de clero ni de feligreses.

Hay que decir en este lugar algo sobre el problema de la legalización de esta nueva fuerza: "Iglesia Ortodoxa Brasileña". quiero decir, su reconocimiento por todas las demás Iglesias Ortodoxas existentes. No hay duda alguna de que la proclamación de la "ICAB" de que se habría convertido en la "Iglesia Ortodoxa Brasilera" provocaría inmediato reconocimiento de parte del patriarca de Moscú. Creemos que también los patriarcas de Antioquía y de Alejandría se unirían a este reconocimiento. En lo que se refiere al patriarca de Jerusalém, entonces

¿quién sabe? A pesar de que él es amigo de Moscú, en este caso podría "no apurarse". Pero esto no es todo, todavía, pues el reconocimiento de los mencionados patriarcas podría tener importancia solamente secundaria, porque la palabra más importante y decisiva la tiene el patriarca de Constantinopla, que es el primero entre todos los patriarcas ortodoxos, pues es Ecuménico. En realidad alcanzaría un solo "Tomos" (palabra usada por el patriarca para aprobar las decisiones) del patriarca Ecuménico para reconocer a una u otra Iglesia Ortodoxa como una agrupación local religiosa independiente. Sin embargo Moscú sabe bien que el patriarca de Constantinopla nunca está apurado por semejantes reconocimientos. En lo que se refiere a una probable "Iglesia Ortodoxa en el Brasil", además, estando en condiciones lamentables actualmente, la "ICAB" nunca sería reconocida en tal estado. A todo esto hay que agregar que el patriarca Ecuménico de Constantinopla no comparte los planes imperialistas y bélicos de Moscú y tampoco de sus políticos o espirituales satélites.

Teniendo conocimiento de todo esto, el patriarcado de Moscú rechazó la primera posibilidad. Moscú desearía de inmediato proclamar a la futura "Iglesia Ortodoxa Brasilera" como independiente; ahora, sin tener probabilidades de contar con el reconocimiento de parte del patriarca de Constantinopla, el patriarca de Moscú optó por abstenerse de esta posibilidad hasta el momento más propicio y oportuno.

El segundo procedimiento es: que la "ICAB" podría convocar el "congreso de los obispos" y este "congreso" podría proclamar a la "ICAB" como "Iglesia Ortodoxa Brasilera". Pero con una condición, que esta flamante "Iglesia Ortodoxa Brasilera", integraría algunas de las "Iglesias Ortodoxas existentes ¿Pero a cuál de las Iglesias Ortodoxas se uniría la "ICAB"? Es comprensible que integraría a la Iglesia Ortodoxa Soviética o de Antioquía. Esta situación sería muy del agrado de Moscú, pues precisamente todas sus maquinaciones e intrigas conducen finalmente a la subyugación de todas las otras Iglesias. Sin embargo, este patriarcado , al mismo tiempo, se da perfectamente cuenta de que este segundo procedimiento es bastante peligroso. Pues el gobierno del Brasil, inmediatamente de tener

conocimiento de que Moscú dirige los asuntos religiosos del Brasil, intervendría de tal manera que se acabaría tanto la "ICAB" como la "Iglesia Ortodoxa Brasilera". Es verdad que esta iglesia podría entrar en la órbita de la Iglesia de Antioquía. Esto sería más fácil aún, considerando que el año pasado llegó a San Pablo un obispo de la Iglesia de Antioquía. Sin embargo, el peligro de que esta maquinación religiosa de Moscú no se disminuye con este hecho.

Debido a todos estos inconvenientes el patriarcado de Moscú adoptó un procedimiento más, el tercero: aplazar para un tiempo prudente la realización de este acto histórico, aprovechando mientras tanto el tiempo para fortalecer a la "ICAB", aumentar el número de sus obispos y sacerdotes, como también abrir nuevas parroquias. Para todo eso se necesita dinero y Moscú está dispuesto a facilitarlo. Porque Moscú calcula que una vez que la "ICAB" sea más fuerte la van a tener más en consideración los círculos gubernamentales y entonces habría una oportunidad más propicia para transformarla en la "Iglesia Ortodoxa Brasilera", a la cual, al mismo tiempo, tendría la obligación de reconocer también el patriarca Ecuménico de Constantinopla, pues no podría ya rechazar a una agrupación religiosa numerosa que contaría, además de una cantidad impresionante de obispos y de sacerdotes, también con un centenar o más parroquias.

¿Pero de qué modo llegará la "ICAB" a alcanzar tal cifra de fieles con los cuales podría organizar un centenar de parroquias? Es un asunto bastante difícil. La práctica demuestra que los brasileños no se apuran a enrolarse en las filas de la "ICAB", sino que se conforman con su Iglesia Católica que para ellos es propia, tradicional y de sus antepasados. Moscú abriga muchas esperanzas en la astucia de los líderes comunistas en el Brasil. Los órganos comunistas competentes ya dieron la orden para que los miembros del partido comunista en el Brasil se inscriban como miembros de las parroquias de la "ICAB", esperando de este "modo sencillo" incrementar el número de los "fieles" de la "ICAB".

Por su parte la "ICAB" trata de encontrar el mayor número de candidatos a obispos y sacerdotes. Mantiene conver-

saciones y regates con varios pastores protestantes, en mayoría presbiterianos, para que permitan a la "ICAB" utilizar provisoriamente sus templos mientras se están organizando las parroquias...

Finalmente hay que subrayar y recalcar una vez más, que todo este trabajo que realiza la "ICAB" según instrucciones recibidas de Moscú es sumamente peligroso para el Brasil y está conduciendo hacia serios disturbios y desmanes a este país. Las autoridades brasileñas deberían interesarse profundamente en este movimiento, antes de que sea tarde.

CAPITULO SEXTO

PELIGRO COMUNISTA EN BOLIVIA

1. Ultimas novedades de la vida y del crecimiento de la "ICAB"

En el período de tiempo que pasó desde que fueron escritos los anteriores capítulos de este libro se han producido en la vida de la "Iglesia Católica Apostólica Brasilera" algunos cambios sobre los cuales me enteré hace sólo unos días atrás. Es verdad que yo sabía ya que el "padre" Raúl Smania fue citado en Porto Alegre por las autoridades militares para notificarle oficialmente que no podía pertenecer al mismo tiempo al Ejército Brasilero con el grado de sargento, y desempeñar el cargo de enfermero en el hospital militar, y ser al mismo tiempo sacerdotes de la "ICAB"; advirtiéndole asimismo de que si deseaba seguir desempeñando las funciones de sacerdote de la "ICAB", sería despedido del Ejército y de su trabajo en el hospital. Le acordaron cierto tiempo y la posibilidad de recapacitar para elegir el puesto que juzgara más conveniente.

Esta vez Raúl Smania demostró bastante sentido común y lógica. Calculaba, con razón que por su trabajo como sacerdote de la "ICAB" recibe solamente una ayuda de parte de los masones y de parte de los abiertos y secretos agentes de Moscú. Una ayuda resulta siempre, solamente una ayuda, y no se la recibe con regularidad. Merecer esta ayuda, como ya lo había demostrado la práctica, tiene muy serios y a la vez, a menudo, muy desagradables obligaciones. Mientras que su trabajo en el Ejército y en el hospital le aporten un sueldo

regular que le alcanza para vivir tranquila y holgadamente. Por estas razones Raúl Smania renunció a su "sacerdocio" en la "ICAB" y se quedó desempeñando la función de sargento en el Ejército y de enfermero en el hospital. Es natural que con este acto renunció también a la candidatura a obispo de la "ICAB" en el estado de Rio Grande do Sul.

En la persona del muy enérgico y belicoso Raúl Smania la "ICAB" ha perdido un destacado luchador contra la Iglesia Católica Romana. Es posible que los agentes de Moscú no habrán perdido nada, pues renunciando al "sacerdocio" de la "ICAB", Raúl Smania, al dar este paso, no abandonó a su actividad de propagandista en favor de los comunistas, dirigida al medio castrense de Porto Alegre...

A fines del año 1959 se presentó en la Curia Diocesana de la Iglesia Romana en San Pablo el "obispo" de la "ICAB", Salomón Ferraz, con la solicitud de que lo admitan de nuevo en el seno de la Iglesia Católica. Esta fue la primera persona consagrada obispo de la "ICAB" por el excomulgado obispo Carlos Duarte Costa. Salomón Ferraz era otrora un sacerdote legal de la Iglesia Católica; pero ahora, en su solicitud, dirigida a las autoridades católicas pretende que lo acepten de nuevo en el seno de dicha Iglesia con la dignidad episcopal. Su solicitud fue remitida a Roma y la contestación a la misma me es desconocida hasta hoy día.

La deserción de Salomón Ferraz de la "ICAB" tampoco causa para la misma muchos perjuicios, sino al contrario: hasta puede beneficiar a la "ICAB". Pues desde el mismo principio de su "consagración episcopal" Salomón Ferraz empezó una querella con Carlos Duarte Costa, y hasta trataba de organizar su propio movimiento religioso bajo el nombre de la "Iglesia Católica Apostólica Brasilera Libre". Sin embargo, Salomón Ferraz no obtuvo ningún éxito en esta tentativa. Es posible, pues, que no la idea sino el fracaso lo empujó a volver a la Iglesia Católica. Este paso dado por Salomón Ferraz puede resultar para la "ICAB" muy útil si Roma lo reconociera como obispo, porque tal hecho sería un excelente antecedente para la propaganda de la "ICAB" en el sentido de que Roma reconoce todos los actos realizados por el sus-

pendido y excomulgado obispo Carlos Duarte Costa como válidos, lo cual fortalecerá enormemente la situación de la "ICAB" a ojos de sus feligreses, quienes con cierta reserva consideran la legalidad de los actos del ex-obispo Carlos Duarte Costa, como también de los obispos y sacerdotes consagrados por él.

El día sábado 21 de Mayo de 1960, inesperadamente, falleció en San Pablo el "obispo" de la "ICAB" Jorge Alvez Souza. Esta muerte causó una extraordinariamente grave pérdida para la "ICAB", pues Jorge Alvez Souza, en carácter de miembro destacado de la masonería, ayudaba muchísimo por intermedio de la misma a la "ICAB" y a su "clero". También es una grave pérdida para los agentes de Moscú, pues Jorge Alvez Souza era, oficialmente, empleado de la policía de San Pablo por lo cual tenía conocimiento de muchos secretos policiales tan necesarios para los agentes moscovitas...

Todos aquellos detalles que han sido enumerados en los capítulos anteriores referentes a la composición del personal de la "ICAB" fueron suministrados por el sacerdote de la misma, José Vázquez. Estas informaciones resultaron inexactas e incompletas. Es verdad que el mismo padre Vázquez me anticipaba que él estaba tan ocupado con su vida familiar que se apartó por completo de la vida y del desarrollo de la "ICAB"; que no se interesaba en este movimiento y en realidad no sabía con exactitud lo que podría pasar en su seno. Nuevas y más amplias informaciones he obtenido de otras fuentes.

El día lunes 23 de Mayo de 1960 estuve viajando en el tren diurno de San Pablo a Limeira. El asiento del coche de primera clase que ocupé una media hora antes de la salida del tren, inesperadamente se acercó a mí un joven sacerdote vestido con la sotana del corte católico romano, de color gris, y empezó la conversación:

—¿Ud. es obispo ortodoxo? —preguntó.

—Sí. —contesté —¿Y quién es Ud.?—

—Soy sacerdote de la Iglesia Católica Apostólica Brasilera.

Hay que observar en este lugar que este nuevo "sacerdote" de la "ICAB" se acercó a mí y me saludó de la misma ma-

nera que lo había hecho Michael von Roeder Michels en Curitiba. Esto significa que la "ICAB" está entrenando seriamente a su "clero" sobre cómo acercarse, reconocer y tratar a los obispos de otras Iglesias Ortodoxas.

Lo miré con curiosidad, invitándolo a sentarse a mi lado con la esperanza de escuchar de su boca algunas novedades de la vida de "ICAB". Trascendió que él me tomó por un obispo de la Iglesia Siria Ortodoxa.

—¿Cómo reconoció Ud. que soy obispo ortodoxo? —pregunté.

—Ud. lleva trajes de la Iglesia Ortodoxa y en su sotana se ve la cadena de la Panagia —contestó con una sonrisa benévola.

Así era, pues, porque no había notado que mi sotana se había abierto y se veía la cadena...

—¿De qué lugar y para dónde viaja Ud? —pregunté

—Voy de San Pablo a Ribeiro Preto —me dijo— pues me invitó mi compañero de Ribeiro Preto para ir y ayudarle en su misión.

—¿Pero tiene vuestra Iglesia una parroquia en Ribeiro Preto?

—Tiene, —me contestó categoricamente— últimamente se han inaugurado muchas nuevas parroquias y se han consagrado nuevos obispos.

—¿Podría decirme Ud. cómo es su gracia y dónde vive?. —me interesé.

En vez de contestarme escribió en una tarjetita: "Padre José Araujo, rua Pedro Sá Imiri, San Pablo".

—No hay número de la casa —agregó— porque el edificio es parroquial.

—¿Y dónde tienen Uds. ahora nuevas parroquias?

—Hace poco que se fue el nuevo sacerdote para Campo Grande, Mato Groso.

Hace algunos meses estuve personalmente en Campo Grande, pero entonces no tropecé allí con ningún sacerdote de la "ICAB". Por lo tanto pregunté:

—¿Cuándo, exactamente, se ha inaugurado vuestra parroquia en Campo Grande?

—Hace unas pocas semanas.

—¿Podría decirme Ud. cómo se llama vuestro sacerdote en Campo Grande y dónde vive allí? —pregunté.

Mi casual compañero de viaje otra vez escribió en la tarjetita: "Rua Sao José Nº 62, Campo Grande, Mato Grosso, Padre Sandoval". Mirando atentamente la letra del "padre" Araujo llegué a la conclusión de que él tenía muy poca cultura. Esto a su vez significaba, que la "ICAB" ordenaba sacerdote a cualquiera, con mucha prisa, con el fin de aumentar el número de sus "sacerdotes".

—¿Tiene ahora muchos obispos y sacerdotes vuestra Iglesia?— pregunté.

—Tenemos en este momento diez obispos y noventa y ocho sacerdotes —contestó el padre Aruajo.

—¿Y qué hacen todos esos, vuestros obispos?

—Uno de los nuevos ha sido designado para Porto Alegre en el lugar del traidor Raúl Smania —me replicó— y otros dos fueron designados para Bolivia, mientras los sacerdotes se desparramaron por todas las ciudades más importantes del Brasil.

Al escuchar que la "ICAB" considera traidor a Raúl Smania, me puse a reír, pues del punto de vista práctico, Raúl Smania no hizo nada nuevo, sino siguió los pasos de su jefe el ex-obispo Carlos Duarte Costa, quien traicionó a la Iglesia Católica... Pero lo que más me intrigó fue la brevísima de la "ICAB" fueron suministrados por el sacerdote de la noticia de que dos de los "obispos" de la "ICAB" fueron designados a Bolivia . Esta noticia inmediamente dibujó ante mis ojos el triste y horrible panorama político en Bolivia, en cuya desastrosa situación decidió inmiscuirse la "ICAB" para empeorar más aún las cosas. No hay duda ninguna de que en este caso el ex-obispo Carlos Duarte Costa ejecuta solamente los planes de sus amos del Kremlin.

—¿Pero vuestra Iglesia es brasileña, entonces, qué relación tiene con Bolivia?— pregunté.

—Algunos de los líderes nacionales de Bolivia nos piden ayudarles a organizar la "Iglesia Católica Apostólica Boliviana" —contestó el padre Araujo con completa sinceridad—

se trata, actualmente, del hecho de que entre el partido político dominante en Bolivia y la Iglesia Católica Romana comenzaron unos rozamientos. Dentro de algunos días habrá en aquel país elecciones para presidente. Si gana el partido político dominante, el cual ya se vinculó con nuestro jefe, obispo Carlos Duarte Costa, entonces dicho partido tendría que expulsar al obispo católico romano en Tarija y en su lugar emplazar a uno de los nuestros recién consagrados. También muchos sacerdotes serían separados de sus cargos, y, para reemplazarlos, nuestros obispos ordenarán nuevos independientes de Roma. En general hay que prescindir de los extraños misioneros romanos y en lugar de ellos designar a los nacionales; en Brasil-brasileños, en Bolivia-bolivianos...

Mirando de cerca al "padre" Araujo he observado que hablaba con absoluta sinceridad. Debido a eso sus manifestaciones referentes a Bolivia me intranquilizaron. Es natural que Moscú utilizará todos los métodos a su alcance para comunizar a Bolivia. Fiel a sus modos de acción Moscú movilizará a todos los enemigos de la Iglesia Católica Romana para aniquilar su autoridad e influencias en Bolivia. Esto significaría un crecimiento del comunismo en América.

Al bajar del tren en la estación Limeira empecé a preguntarme: ¿por qué no podría visitar yo personalmente Bolivia y ver con propios ojos la situación política, económica y social de ese país, donde no estuve nunca todavía?

2. En Bolivia

Una semana después de mi encuentro accidental en el tren con el "padre" Araujo, ya me encontraba en Corumbá. Es una pequeña ciudad brasileña sita en la frontera con Bolivia. En San Pablo me informaron oficialmente que en Corumbá nace el ferrocarril que conduce hasta la primera ciudad importante, Santa Cruz. Sin embargo en Corumbá tropecé con mi primer inconveniente: el tren sale de Corumbá para Santa Cruz solamente una vez por semana, precisamente el

día viernes a las 9 de la mañana, y mi desgracia residía en el hecho de que tuve que esperar desde el lunes hasta el viernes sin hacer nada en Corumbá.

El lunes 30 de Mayo de 1960 visité en Corumbá el consulado boliviano, donde solicité el visado de tránsito para viajar a la Argentina cruzando el territorio boliviano. El cónsul resultó muy atento y arregló el asunto en contados minutos, mientras yo pregunté aprovechando la oportunidad:

—¿Cómo se presenta la comunicación en Bolivia más allá de Santa Cruz?

—Hasta Santa Cruz el viaje será realmente desagradable, pero después podrá usted viajar tan cómodamente como en Brasil.

En esta oportunidad el cónsul me informó que esta semana el tren, como excepción, saldrá el día jueves y no el viernes debido al hecho de que el domingo 5 de Junio tenían que realizarse en Bolivia elecciones para presidente. De antemano reservé un asiento en el coche de primera clase y el día jueves por la mañana, sentado en mi asiento, viajaba hacia Santa Cruz. Fue un viaje memorable, que nunca tuve hasta ahora en mi vida. El coche de primera clase resultó sin luz sin agua y sin baño. Los pasajeros en cantidad extraordinaria con un sinnúmero de bultos chicos y grandes llenaron el cohe de tal manera que fue imposible llegar hasta la puerta de salida. En cada estación el tren paraba de 2 a 4 horas. Mientras tanto los pasajeros salían de los coches con sus bultos, los desenvolvían al lado del tren, y exhibían sus mercaderías. Empezaba una verdadera feria. Pero los pasajeros que no tenían nada que ver con la feria se desparramaban apresuradamente por todos lados buscando protección de arbustos y pastos altos, pues en las estaciones tampoco había baños.

Viajamos de este modo desde Corumbá a Santa Cruz, cubriendo la distancia de 650 kilómetros en tres días y dos noches, pues llegamos a Santa Cruz recién el sábado por la tarde. No muy lejos de la ciudad de Santra Cruz hay un río llamado "Río Grande". Sobre este río no hay ningún puente y el tren, por supuesto no puede cruzarlo. Los pasajeros están obligados a cruzar el río por sus propios medios y de cual-

quier manera posible. Quien disponía de dinero cruzaba en un bote, alcanzaba el camión que esperaba del otro lado y que conducía hasta la estación, donde se encontraba ya otro tren. Pero quien deseaba llegar al otro lado del río más economicamente, tenía que sacarse los zapatos, arrollar los pantalones, acomodar sobre sus espaldas los bultos y travesarlo a pie, por que el río a pesar de ser muy ancho en esta parte es sumamente poco profundo. No existían changadores, así que cada pasajero con valijas tenía que ayudarse a sí mismo...

La ciudad de Santa Cruz me produjo una gran desilusión: carece de calles pavimentadas; los edificios son de barro y además las calles estan llenas de tierra y arena, así que cruzándolas los zapatos se llenan de arena o de tierra. Reina en Bolivia, por lo general, una espantosa miseria y hay completa ausencia de ningún vestigio de vida cultural. Por esta razón comprendí por qué en este país gozan de tan grandes éxitos los agitadores comunistas. La miseria y el atraso son los más grandes y fuertes aliados del comunismo. Cuando algún gobierno cae en manos de los comunistas, ningún mendigo tiene absolutamente nada para perder; al contrario, abriga ciertas ilusiones de poder ganar algo, por lo menos robar "legalmente" a un prójimo, más rico que él; porque justamente permitiendo oficialmente el pillaje de los más o menos ricos en los primeros meses de su gobierno, los comunistas atraían a sí a toda la chusma y escoria de la sociedad edificando de tal modo su estado socialista en el cual todos "son iguales". Los líderes comunistas en Rusia lograron hasta cierto grado obtener esta "igualdad": porque a los pobres no los han hecho más ricos y a los ricos los han convertido en mendigos, así que de tal manera toda la población se convierte en seres todos igualmente miserables...

He vivido la Revolución comunista en Rusia. He visto con mis propios ojos cómo estaba preparándose aquella revolución, cómo empezaba, cómo se desarrollaba y en qué culminó. He visto las primeras instituciones comunistas con sus horripilantes actividades. Y he aquí, en Bolivia, que encontré lo mismo que he visto en Rusia. Las mismas medidas que se toman, iguales métodos, iguales instituciones y el mismo horri-

ble terror. Además, y lo principal que he observado, que igual que en Rusia comunista, en Bolivia se halla seriamente amenazada la pacífica actividad de la Iglesia Católica Romana. Resulta que el "padre" Araujo, de la "ICAB" fue bien informado y me manifestó correctamente que en Bolivia, entre el partido político dominante y la Iglesia Católica, existe un serio malentendido, que de un momento a otro podría transformarse en una persecución abierta y en masa de la Iglesia Católica Romana. Este hecho de que la "ICAB" esté al tanto de estas hostilidades indica claramente que la misma permanece en estrecha vinculación con los dirigentes comunistas bolivianos. Además, todo esto indica también que en el momento de haber llegado al poder el partido político dominante en Bolivia, la organización y el desarrollo de la "Iglesia Católica Apostólica Boliviana" amenazaría con obtener fulminantes y extraordinarios éxitos.

3. El partido político dominante en Bolivia

Sería un error muy grave opinar sobre algún partido político y evaluar sus méritos para el país según su nombre oficial. El mundo de hoy día es así, cada uno quiere aventajar al otro y hasta, sencillamente, estafarlo. Conocemos numerosas y distintas organizaciones y partidos políticos que llevan nombres que no corresponden absolutamente a sus actividades reales. Uno tiene que investigar atentamente todo lo que tal partido hace; qué programa ejecuta y según qué idea se guía en su vida. También en las Sagradas Escrituras podemos leer: "Por sus frutos y obras los reconoceréis"... (San Mateo 7, 16)

Con especial cuidado se debería hablar sobre el partido principal de Bolivia. Por otra parte es menester concentrarse en su trabajo real, y, para justipreciar su valor para el país, hay que tomar en consideración aquellos frutos de su trabajo que ya había producido.

Desde el año 1952 prevalece en Bolivia el partido político cuyo nombre oficial es "Movimiento Nacionalista Revolucio-

nario", o abreviado "MNR". Tomando en consideración el nombre, se podría pensar que este partido es estrictamente nacionalista, que trataría de desarrollar en el país el bienestar para todas las esferas sociales de la población; que cubriría a Bolivia con una densa red de escuelas para enseñanza de la población la mayor parte de la cual es analfabeta; que construiría hospitales en puntos poblados, de los cuales tiene tanta necesidad la población de Bolivia...

Así se podría haber pensado, pero la realidad muestra otra cosa en los hechos. Este partido de nombre nacionalista introduce en Bolivia ideas ajenas, ideas anticristianas de Marx y Lenín y avanza a pasos agigantados hacia el comunismo. En lugar de escuelas tan necesarias el partido MNR cubrió el país con una densa red de instituciones que se llaman "Control Político". Estas instituciones representan una copia exacta de la Checa (Comisión Extraordinaria) soviética de los primeros años de la revolución comunista y del M. W. D. (Ministerio Interior) de hoy. En vez de hospitales, el partido MNR construyó en todas las ciudades bolivianas cárceles especiales en las cuales tortura a todos aquellos que no estén de acuerdo con el credo político de este partido Todo esto se efectúa según los métodos de la Rusia comunista.

Sobre la acción terrorista de esas instituciones políticas en Bolivia hablaremos más adelante y serán citados hechos documentados que probarán que estas instituciones del MNR han sido organizadas y trabajan exactamente de la misma manera que sus similares en los Soviets.

El partido dominante boliviano, MNR, ha liquidado al ejército regular y ha introducido en su lugar al "ejército popular". Es una copia fiel de la "Guardia Roja", organizada en los principios de la revolución comunista por Trotsky. Las fuerzas armadas bolivianas en la actualidad, bajo el nombre de "Carabineros", están designadas a salvaguardar la seguridad pública, y nos recuerdan perfectamente bien a las fuerzas armadas soviéticas M.N.D. o la Gestapo hitlerista.

El partido boliviano MNR ha armado a todos los obreros y a la población pobre del país. Se hizo esto para resguardar las "conquistas de la revolución". Este acto del MNR hay

que considerarla como el peor de todos por las siguientes razones:

¿Por qué tuvo éxito la revolución comunista en Rusia? Tres circunstancias influenciaron el éxito de aquella revolución. Primero, que la población del Imperio Ruso era en su mayoría analfabeta, no tenía ningún criterio propio y seguía ciegamente los llamados de toda clase de hábiles agitadores. Segundo, la población de Rusia en su mayoría era muy pobre y no teniendo nada para perder obedecían automáticamente los slogans de los líderes del partido comunista: "robad lo robado". Los jefes como Lenín, Trotsky y otros convencían a la pobre población dé Rusia de que todo aquello que posean los ricos son bienes robados a los pobres, y estos tienen todos los derechos, aunque fuera por la fuerza, de recuperarlos. Tal fue el robo legalizado de los ricos. Así, pues, una turba irresponsable, inculta, ignorante y excitada reaccionó a este llamamiento y empezó a derribar edificios de valor histórico incalculable para arrancar para sí aunque sea un par de ladrillos o un pedacito de hierro... Y así en un cerrar y abrir de ojos fué derribado todo lo que se construyó durante cientos de años y representaba una riqueza histórica de la nación. Tercero, y lo principal, que la masa gris de la población de Rusia, debido a la guerra, había sido armada. Esta masa grís de campesinos y obreros armados, al juzgar y liquidar arbitrariamente a sus oficiales ha abandonado el frente, ha dejado de pelear al enemigo exterior y ha regresado a casa para defender "las conquistas de la revolución" quiere decir, para pelearse entre sí y robar a los más ricos que ellos. Para obtener éxito en esa nueva acción, llegaban a sus casas, desde el frente, armados hasta los dientes. Esto entonces constituía aquella fuerza armada que ayudó a los caudillos del comunismo a implantar el comunismo en Rusia.

Una fuerza armada parecida consiguió adquirir para sí también el partido boliviano MNR al armar a la masa baja, analfabeta, de la población boliviana.

No hay duda ninguna de que todo eso fue realizado según indicaciones de los antiguos y experimentados veteranos de la revolución comunista en Rusia, los cuales han aprove-

chado el espíritu revolucionario del MNR para sus propósitos internacionales.

Actualmente el partido MNR está dividido en dos facciones: MNR auténticos y MNR simplemente. El Sr. Lautaro Silva, en el segundo tomo de su libro "La Herida Roja de América", publicado en el año 1959 en la ciudad de Trujillo, llama a esas dos facciones "trotskismo" y "stalinismo". Entre ambos bandos, a menudo, estallan hostilidades que llevan todas las características de una guera interna. Gana normalmente la facción MNR, la cual liquida a sus adversarios políticos del mismo modo que lo hace el partido comunista en Rusia.

El partido boliviano MNR no confiesa abiertamente que es comunista y está tratando de causar la impresión en otras repúblicas americanas, que su movimineto es nacionalista, democrático. Para ocultar sus tendencias comunistas existe también en Bolivia, al lado del MNR, el Partido Comunista de Bolivia. Sin embargo, esos dos aparentemente distintos partidos: MNR y Comunista, están entre sí tan estrechamente ligados que andan por el mismo camino y se dirigen hacia la misma meta.

4. Todo igual en Bolivia, como en Rusia Soviética

Todo el mundo sabe bien el horrible terror que se ejerce sobre la población de Rusia y sus satélites, a qué torturas someten a sus víctimas los agentes del MWD. Pero pocas personas se dan cuenta que igual cosa sucede actualmente en Bolivia. En Santa Cruz, por ejemplo, cada noche los agendel Centro Político, o de la "comisión especial", detienen a alguien de los sospechosos de la oposición el MNR y torturan sin compasión a sus víctimas. He aquí un ejemplo:

"Jorge Da Silva, de 26 años de edad, buscó asilo en el extranjero después del movimiento subversivo del 19 de abril del pasado año; transcurrido cierto tiempo, retornó a su ciu-

dad natal, Santa Cruz, alojándose en casa de uno de sus parientes.

Agentes del Departamento de Seguridad e Informaciones del Estado percatados del retorno de Da Silva y del lugar en que se encontraba, lograron capturarlo y conducirlo al local que ocupa dicha repartición.

Una vez reducido a prisión –según informaciones fidedignas– Da Silva fue sometido a inhumano castigo: cinco agentes se turnaban para golpearlo con breves interrupciones para descansar. Los golpes se prolongaron por dos horas y media al cabo de las cuales Da Silva fue sumergido en un noque de agua. Cuando reaccionó, la víctima trató de suicidarse cortándose las venas; para evitar el fatal desenlace sus guardianes lo trasladaron al hospital donde, luego de su curación, mantuvo una charla con el Obispo Auxiliar Monseñor Brown. Posteriormente, sin esperar la orden de alta del médico fue intempestivamente trasladado a la ciudad de La Paz...

Entre los casos de tortura, notables por sus características, son conocidos los de Erwein Gasser, ex cónsul Alemán; de los oficiales de Aviación Monasterios y Justiniano, y de los señores Bruno y Balcázar. De este último, insertamos una fotografía que ilustra esta nota; en el grabado pueden apreciarse claramente las señales y cicatrices originadas por el flagelamiento infligido con alambre de púa. ("Presencia", La Paz, 31 de Enero, 1960, página 5).

Obra en mi poder también el texto completo de la carta de 4 detenidos, dirigida al Ministro de Gobierno boliviano, fechada en 1 de Junio de 1960 desde la cárcel. En este lugar estoy citando el texto completo de dicha carta:

"Señor Ministro:

A cuatro días de espera de las elecciones generales en Bolivia, un nuevo decreto de amnistía debería producirse en un Gobierno Constitucional Democrático conforme establece la Constitución Política del Estado y de acuerdo al estatuto electoral vigente. Los señores Jefes de Carabineros que nos encontramos aquí presos e incomunicados –políticos– en este PANOPTICO NACIONAL, siempre hemos guiado nuestros

actos y conducta en el cumplimiento del deber, lealtad en nuestra carrera profesional institucional y defensores del Gobierno legalmente constituido. Aquí Bolivia recuerda muy bien que los Carabineros por medio de sus armas llegamos al poder secundados por el pueblo el 3 de Abril de 1952. Nadie desconocerá estos sacrificios.

Nos llama a la reflexión que nadie, señor Ministro, está libre de sufrir intrigas y calumnias como ahora somos víctimas. Pues tenemos conocimiento que hemos sido informados mal ante su despacho nada menos que por personas malquerientes e interesadas que sólo persiguen intereses creados o situaciones, no es extraño por otra parte en nuestro medio ambiente Institucional Policial. Pediremos al efecto, sanción drástica para estos culpables o autores que no aun conformes con la cadena de castigos impuestos semejantes a la época colonial:

1. — Destitución de nuestros cargos.

2. — Baja con fecha 20 de marzo sin antes previo proceso Institucional-Judicial respectivamente.

3. — Apresamiento de más de veinte días —incomunicados— en la Dirección General de Policías.

4. — A continuación presos (Cárcel Pública) — al Panóptico Nacional, donde nos encontramos actualmente, y

5. — No nos cancelaron nuestros haberes.

Aparte de que ni siquiera se ha tomado en cuenta como "Beneméritos de la Patria" donde en los campos de batalla ascendidos muchos a los grados de Oficial para después pasar nuestra segunda juventud en Policías y Carabineros de Bolivia como verdaderos defensores y resguardadores del orden público.

Por otra parte, señor Ministro, dada nuestra situación crítica que atravesamos en el sentido físico y moral, mucho más nuestros hijos, esposas, que no tienen el sustento diario, pensamos que alcanzaremos nuestros propósitos de libertad para así poder trabajar y no llegar al extremo de que nos declaremos en HUELGA DE HAMBRE, para lo cual siendo así fijaremos día y hora, previo conocimiento y asistencia del señor Nuncio Apostólico, Embajadas Extranjeras, Cruz Roja Inter-

nacional y Presidente Constitucional de la República y Prensa Nacional y extranjera, respectivamente.

En este sentido, por todo lo expuesto anteriormente, solicitamos a usted, señor Ministro, instruya a quien corresponda nuestra inmediata LIBERTAD amparado en nuestra Constitución Política del Estado y Estatuto Electoral vigente.

Con este motivo, saludamos a usted con todo respeto, muy atentamente.

Tnel. Enrique Soto Rueda. — Cnl. Angel Lara Ortega. — Tnel. Miguel Cruz Caballero. — My. Fidel Montalvan S".

Como se puede desprender de esta carta, estos 4 detenidos son oficiales de "Carabineros", que han ayudado activamente al partido MNR en su acción revolucionaria. Por consiguiente son veteranos de la revolución boliviana, y por su cooperación con el MNR han parado en el calabozo. Es una repetición exacta de los hechos ocurridos en la Unión Soviética. De la misma manera como en Rusia fueron liquidados los primeros pilares del comunismo, hombres como Trotsky, Zinovieff, Kamenieff y muchos otros, del mismo modo ahora en Bolivia el Centro Político efectúa una "purga" arrestando y torturando a aquellos que luchaban por los intereses del MNR.

Por lo general el terror reina en Bolivia y la horrorizada población está esperando diariamente alguna catástrofe inminente.

¡Purga! Una horripilante palabra soviética. Ante esta palabra tiemblan todos, hasta los más destacados miembros del Partido comunista. Allá han "purgado" hasta a los miembros más meritorios del Partido. Tal hecho provoca una pregunta lógica: ¿no "purgará" el MNR, con la ayuda de los comunistas, también a sus fundadores? ¿No sería entregada Bolivia por el MNR completamente a merced de los comunistas?

Se consideran como fundadores del MNR: Víctor Paz Estensoro y Juan Lechin. En lo que se refiere a Lechin, tanto en Bolivia como también en el extranjero, es considerado definitivamente como comunista. En cuanto a la persona de Víctor Paz Estensoro, las opiniones de los diferentes sectores de la población boliviana, como también la opinión en el extran-

jero, están divididas. La mayoría en el extranjero lo considera nacionalista.

No puedo cargarme con la ingrata tarea de juzgar al padre del MNR, Víctor Paz Estensoro. Delego esta difícil labor al juicio de la Historia; en primer término boliviano, y después Universal. Sé únicamente, que Víctor Paz Estensoro organizó el partido MNR sobre las bases del peronismo, y no del comunismo. Pero las circunstancias, posiblemente fuera de su control, han cambiado radicalmente el rumbo de este partido, que finalmente se encontró en el camino que conduce directamente hacia Moscú.

Y si hoy día, el padre del MNR, Paz Estensoro, quisiera enderezar su partido y volver al camino nacionalista ¿tendría algún éxito? ¡Seguramente que no! La situación hoy día en Bolivia se presenta así, que su flamante presidente electo, fundador del MNR está obligado a obedecer obedientemente las órdenes de su partido. Y si no quisiera obedecer, se levantaría contra él la misma turba gris que él tuvo la imprudencia de armar y la cual en el mejor de los casos lo destituiría de la silla presidencial y, peor, lo liquidaría, como liquida el partido comunista en Rusia a sus fundadores y a sus caudillos.

Pero... si el flamante presidente electo Paz Estensoro no es de tendencia comunista, ¿por qué entonces no protesta hasta ahora contra este terror perpetrado por el partido MNR, fundado por él? ¿Por qué accedió a que su vicepresidente fuera Juan Lechin, quien abiertamente se entregó bajo la influencia de los comunistas? Esta es una pregunta que debería interesar a otros países de América.

En Bolivia la comunización está en plena marcha. Los acontecimientos actuales en Cuba; las ofensas y provocaciones groseras de Krushchev dirigidas contra los Estados Unidos, son calculados para desviar la atención debida de todas las repúblicas Americanas, de Bolivia, donde la amenaza comunista no es menor que en Cuba...

5. Roba lo robado

En los primeros días de la Revolución Comunista en Rusia fue abiertamente y oficialmente permitido robar a los ciudadanos rusos acaudalados. Asimismo, todas las fábricas, establecimientos industriales, minas, etc., fueron declarados propiedad de la República de los obreros y campesinos. Hacia dónde condujo todo esto, sabemos muy bien. Los obreros y campesinos de la Rusia fueron engañados. Las tierras de los terratenientes no sólo no fueron divididas entre los campesinos, como les había sido prometido, sino al contrario les quitaron las tierras hasta a los pobres labradores y formaron kolkhoses (granjas colectivas), en las cuales el campesino fue convertido virtualmente en un esclavo. De la misma manera fue tratado también el obrero, quien fue obligado a trabajar en establecimientos estatales convertido en un esclavo. Le aseguran al obrero que todas las fábricas y otros establecimientos son propiedad de la clase obrera. Pero en realidad el obrero resulta un esclavo que se ve obligado a trabajar sufriendo el frío y el hambre, y sin disponer de recursos para alimentar y vestir a su familia. No tiene derecho a cambiar de trabajo. No tiene derecho a quejarse ni a hacer huelga. Todo eso se llama en Rusia "gobierno obrero".

En Bolivia se está preparando algo parecido, más bien en una forma algo modificada, o con distintos métodos, aplicando en este caso toda la elasticidad de la propaganda soviética. Todo conduce actualmente en Bolivia hacia la meta de desalojar de este país, tan rico en petróleo y minerales, a las empresas extranjeras y entregar todo en las manos de los rusos o sus satélites. La elasticidad soviética en este caso reside en el hecho de que en Bolivia no fue proclamado desde el principio el lema: "robad lo robado" sino que este pillaje se está preparando paulatinamente. Esto significa, que el MNR desea robar todas las fábricas e industrias, tanto de las empresas bolivianas como también extranjeras, pero trata de realizarlo de un modo distinto al empleado en la Rusia Soviética.

Con este propósito en todas las fábricas y establecimien-

tos se hace una extensa propaganda entre los obreros, incitándolos para provocar desórdenes y para que reclamen la entrega de las fábricas o establecimientos a los obreros y para que apoyen todas sus pretensiones con abiertas manifestaciones dirigidas contra los dueños y contra las empresas extranjeras. Ya se han registrado serios desmanes y disturbios en algunas fábricas provocados por obreros. Por ejemplo, en La Paz existe un establecimiento textil, el más importante en Bolivia, propiedad del Sr. Said. En este establecimiento ya se ha organizado un comité de veinte obreros, comunistas confesados, los cuales reclaman que la fábrica debe ser entregada a los obreros en propiedad. Además había un caso, en que a un obrero de dicha fábrica, quien no quería unirse a las exigencias del comité, lo han golpeado de tal modo, brutalmente, que fue obligado a permanecer en el hospital durante mucho tiempo. El director de la fábrica, doctor Homeroloza se halla tan atemorizado que le resulta difícil dirigir la fábrica...

Semejantes desórdenes se están preparando en las compañías petroleras "Gulf" de Santa Cruz; Refinería y Exploración de Petróleo "Unión" en Camiri y Refinería "Dutch-Schell". También han sido organizados correspondientes grupos de obreros en las cervecerías, como: 1. Cervecería Nacional Boliviana en Potosí. 2. En la Cervecería Nacional Boliviana en La Paz. 3. En la Cervecería "Taquiña" en Cochabamba. También se organizaron semejantes grupos obreros en todas las minas, que se encuentran en manos de capitalistas extranjeros.

Todos estos grupos de obreros tienen el deber de producir disturbios de toda clase, inclusive disparar armas, reclamando la liquidación de las compañías extranjeras. El periódico boliviano "Presencia", publicado en La Paz, en su edición de 31 de Enero de 1960 en su editorial bajo el título "Intranquilidad en las Minas", describe con todos los detalles el conflicto armado entre los obreros y miembros de la administración en una de las minas, diciendo entre otras cosas:

"Esta calma relativa, puede ser, sin embargo, la que precede a la tormenta. Huanuni, con sus muertos y sus heridos, no ha garantizado la tranquilidad definitiva de nadie; por el

contrario, después del primer desbande o de la euforia, ha retornado el espíritu de desquite en muchos espíritus...

Como que el desarme no existe; más bien, se toman toda clase de precauciones, como si se tuviera el enemigo a las puertas.

Esta situación es muy explosiva y puede derivar en serias dificultades y quizá en nuevas luchas...

Y todo ello, pensando que no sólo hay que reconocer derechos a los integrantes del propio partido sino también a los grupos opositores de los cuales, hoy solamente el comunista goza de todas las garantías".

Según el criterio del MNR todos estos disturbios deberían llevar las cosas a tal extremo, que el gobierno boliviano se vería "obligado" a intervenir en el asunto y restablecer el "orden" oficialmente, quiere decir nacionalizar todos los establecimientos y minas. Todos los ingenieros y empleados extranjeros deberían ser expulsados. Pero como Bolivia no tiene sus propios técnicos para poder reemplazar a los despedidos, entonces tendría que acudir en su ayuda Rusia y Checoslovaquia, quienes enviarían a Bolivia sus especialistas.

Así se está preparando la entrega de las riquezas de Bolivia, de la superficie y subteráneas, en las manos de los comunistas de Moscú. Todo esto se hace con precauciones, pero sistemáticamente y con decisión. Este será un robo elástico pero sus resultados serán lo mismos que en la Unión Soviética...

6. Relaciones del MNR con la Iglesia Católica Romana en Bolivia

Mi casual compañero de viaje en el tren del día 23 de Mayo de 1960, el "padre" Araujo, me aseguraba que en Bolivia entre el partido MNR y la Iglesia Católica existiría un roce. Estas aseveraciones resultaron verídicas.

A pesar de que el viaje desde Santa Cruz a través de Bo-

livia no era tan cómodo como me asegurara el cónsul boliviano en Corumbá, visité Cochabamba, La Paz, Oruro, Sucre y Potosí. Tuve oportunidad de conversar abiertamente con personas que estaban muy al tanto de la situación boliviana. Además, noticias fidedignas informaban que ya se habían registrado ataques de parte de MNR contra las instituciones católicas y contra los representantes de la Iglesia Católica, como por ejemplo:

En los últimos días del mes de Enero de 1960 fue perpetrado un ataque armado contra la parroquia católica en Huanuni, cerca de Oruro, donde se encuentran importantes minas. La casa parroquial servía al mismo tiempo de domicilio para los padres Redentoristas, quienes atendían esta parroquia. Las cosas llegaron hasta tal extremo, que el párroco, padre Oscar Gaudín y su auxiliar padre Hodloz fueron obligados a huir y refugiarse en un hospital distante quince kilómetros de la parroquia, donde permanecieron hasta que el ambiente se tranquilizó. El único diario que se atrevió a escribir sobre este suceso, dice lo siguiente:

"En medio de esa confusión y cuando los dos Padres buscaron refugio en el hospital de la empresa, las milicias aprovecharon la oportunidad para saquear y cometer actos de pillaje en los bienes existentes en la parroquia, violando por la fuerza varios muebles que se encontraban asegurados a fin de apropiarse ilegalmente de los objetos que contenían. ("Presencia", La Paz, 31 de Enero de 1960).

El día 21 de Mayo de 1960 un grupo compuesto por miembros del MNR, atacó después de un mitín en el Club Arabe, a las 3,15 horas de la madrugada, el domicilio del Monseñor Juan Nicolai, obispo de Tarija, insultándolo como también a su vicario general padre Pedro Pacciardi con palabras sucias disparando armas y golpeando las puertas del palacio episcopal con las culatas de los fusiles.

Este ataque lo realizaron los miembros del MNR debido a una carta pastoral del obispo, en la cual el mencionado prelado exhortaba a los católicos para que durante los comicios presidenciales votasen otro partido. Después de este ataque salvaje contra el palacio episcopal, los miembros del MNR

amenazaron que el obispo, su vicario y su secretario, "pagarían" después de las elecciones.

De eso se desprende que las elecciones presidenciales del 5 de Junio de 1960 no fueron libres. El partido MNR adoptó totalmente los métodos soviéticos, donde el partido en el poder presenta sus candidatos y todos deben votar por ellos. No se permite ninguna clase de propaganda a favor de otros candidatos y quien se atreva, a pesar de estas prohibiciones, a exhortar para votar a favor de algún otro partido, sería proclamado "enemigo del pueblo" y severamente perseguido. Lo mismo hizo con las elecciones el partido del MNR. Se comprende que la aterrorizada población fue obligada a votar los candidatos del MNR. Este solo ejemplo del ataque armado contra la residencia episcopal testifica que las elecciones en Bolivia estaban bajo el terror del partido MNR. Semejantes elecciones deberían ser anuladas por la Corte Suprema, pero en esta Corte se hala ahora gente nombrada también por el partido MNR...

Los bandidos que atacaron el palacio episcopal de Tarija habían amenazado que el obispo "pagaría" después de las elecciones. ¿Cómo? ¿No pagaría con que el partido MNR emplazaría en su lugar a uno de los obispos consagrados por el ex-obispo Carlos Duarte Costa? Es muy probable. De esto me habló con toda claridad el "padre" Araujo.

De todos estos hechos se puede ver que la "ICAB" está muy al tanto de los asuntos bolivianos y sabe todo lo que ocurre en este país. El "padre" Araujo no podía haber sabido, el día 23 de Mayo, lo que había ocurrido en Tarija el día 21 del mismo mes. Sabía solamente que algo estaba en preparación, que existía tirantez y que esta tirantez va llevar a un conflicto entre el MNR y la Iglesia Católica Romana...

Se ve, por lo tanto, de todo esto, que el comunismo en Sudamérica está creciendo considerablemente; y paralelamente con este crecimiento aumenta también la propaganda contra la Iglesia Católica.

CAPITULO SEPTIMO

LAS ACUSACIONES DE LA "ICAB" CONTRA EL PAPA

1. La "ICAB" acusa al Papa de Roma de llevar tiara durante los oficios religiosos

Durante mi conversación con el "obispo" Antivio Vargas en la loca'idad de Lajes, éste me entregó un volante en papel amarillo, en el cual se publicaban dieciocho acusaciones contra el Papa de Roma. La primcra acusación es la siguiente: "Jesús usoa uma coroa de espinho. O papa ostenta na cabeca tres coroas de ouro cravejadas de pedras presiosas".

Esta acusación de la "ICAB", a pesar de que está dirigida directamente contra el Papa de Roma, incluye indirectamente también a todos los patriarcas, metropolitanos y obispos de las iglesias ortodoxas. Es verdad que el Papa llevia tiara, una cruz de oro y también un anillo del mismo metal en el dedo. Asimismo estos objetos ostentan adornos de piedras preciosas, teniendo el anillo una amatista. Como el Papa, también todos los obispos católicos tienen cruces de oro con piedras preciosas y anillos con amatistas. Sin embargo, los patriarcas y obispos ortodoxos emplean adornos aún más preciosos que los del Papa de Roma. Cada obispo ortodoxo tiene una corona adornada con oro y piedras preciosas. El significado de esas coronas equivale al de la tiara del Papa. Además, todos los obispos ortodoxos tienen cruces de oro a semejanza con los obispos católicos y con el Papa. Es

verdad que los obispos ortodoxos no llevan anillos de oro con amatista, pero en vez de esto y además de la cruz, ostentan en el pecho una panagia de oro generosamente ornada con piedras preciosas. Además, el jefe de cada una de las iglesias ortodoxas, sea el patriarca o el metropolitano, lleva dos panagias. La corona del patriarca de Moscú, Alexis, con sus dos panagias y la cruz, adornadas con brillantes y otras piedras, representan mayor valor que la tiara, cruz y anillo del Papa.

Esta acusación de la "ICAB" está dirigida también contra mí, personalmente, pues como obispo ortodoxo, llevo también una corona, una cruz y panagia de oro con piedras preciosas

Por lo tanto, esta denuncia de la "ICAB" nos recuerda los ataques maliciosos e insensatos de parte de muchos sectarios que tratan de ofender públicamente a los representantes de la Iglesia de Cristo, ya sea católica u ortodoxa. Los sectarios en este sentido, son por lo menos más honestos que la gente de la "ICAB", pues no dirigen sus ataques exclusivamente contra el Papa de Roma, sino contra todos aquellos que tienen la gracia sacerdotal y continúan el trabajo de los Apóstoles en el seno de la Iglesia, ya sea católica u ortodoxa.

Desearía en este lugar, contestar a la "ICAB" como también a otros traidores de la Fe, los que con tanta insensatez dirigen sus ataques contra los sacerdotes de Cristo, de la Iglesia establecida por El mismo. Abramos, pues, la Sagrada Biblia, y leamos lo que el mismo Señor dijo a Moisés:

"Además une contigo a tu hermano Aarón con sus hijos, separándolos de los otros hijos de Israel, para que me sirvan de sacerdotes: Aarón, Nadad y Abiú, Eleazar e Itamar. Y harás a tu hermano Aarón unas vestiduras sagradas, para gloria y esplendor del culto divino... Las vestiduras que has de hacer son estas: El racional y el efod o espaldar, la túnica exterior y la interior de lino, ajustada, la tiara, y el cinturón. Estas serán las vestiduras sagradas que harás a tu hermano Aarón y a sus hijos, para que ejerzan delante de mí las funciones del sacerdocio. Para ellas emplearán oro, y jacinto y púrpura y grana dos veces teñida, y lino fino. El efod lo harán de oro y de jacinto, y de púrpura y de grana dos veces teñida y de lino fino retorcido, obra tejida de varios colores. Toda la obra será tejida, con

una variedad agradable de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido. Tomarás también dos piedras de ónix y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:... Harás asimismo unos broches de oro, y dos cadenillas de oro purísimo, trabadas entre sí, las que introducirás en los broches. Harás también el racional del juicio, tejido de varios colores, conforme al tegido del efod, hilos de oro, de jacinto, o azul celeste, de púrpura, y de grama dos veces teñida, y de torzal de lino fino... Colocarás en él cuatro órdenes de piedras preciosas. En el primer orden estarán la piedra sárdica, el topacio y la esmeralda. En el segundo el carbunco, el zafiro y el jaspe. En el tercero, el rubí, el ágata y la amatista. En el cuarto el crisólito, el ónix y el berilo. Estarán engastadas en oro por su orden... En este racional pondrás dos cadenitas de oro muy puro, trabadas entre sí, y dos sortijas o anillos de oro, que pondrás en las dos puntas superiores del racional... Harás también una lámina de oro finísimo, en la cual mandarás grabar a buril: LA SANTIDAD AL SEÑOR... En cuanto a los hijos de Aarón, les dispondrás túnicas de lino, y cinturones, y mitras para majestad y adorno. Con todos estos ornamentos revestirás a tu hermano Aarón, y a sus hijos juntamente con él. Y consagrarás las manos de todos ellos, y los santificarás para que me sirvan en las funciones del sacerdocio... Estatuto perpetuo será este para Aarón y su posteridad" (Exodo: 28, 1, 2, 4, 5, 6, 8, 9, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 36, 40, 41, 43).

Como podemos ver de las palabras aquí citadas de la Biblia y que son del mismo Dios, la vestimenta para el sacerdocio de Dios no fué un invento humano sino una institución divina. Pues Dios ordenó con toda exatitud que vestimenta tienen que usar sus sacerdotes y de qué material deben ser confeccionada. Podemos apreciar de lo arriba citado que esta vestimenta deben ser de oro, tejidos preciosos y debe adornarse con piedras de gran valor. De tal manera el Señor diferenció a sus sacerdotes de la gente común vistiéndoles con vestimenta de "gloria y magnificencia". También instituyó el Señor el rito de consagración de sus sacerdotes. De este modo el Señor ordenó que no debe ser sacerdote cualquier persona, a quien-

quiera se le antoje, y no debe cualquiera enseñar a la gente, como lo hacen los protestantes y sectarios sino que ocuparse de las cosas de Dios y presentarle ofrendas debe hacerlo únicamente aquel que ha sido debidamente consagrado.

Por esta razón la Iglesia de Cristo, tanto su rama católica como ortodoxa, cumple con toda fidelidad estas órdenes del Señor. Ambas Iglesias emplean la misma vestimenta ordenada por Dios a Moisés. Existe una pequeña diferencia en el corte, pero el significado permanece el mismo. La tiara del Papa y las coronas de los obispos ortodoxos son prácticamente los mismos kidar instituidos por el Señor para sus sacerdotes del Antiguo Testamento. Solo que en lugar de una tablilla de oro con los nombres de las tribus de Israel, los obispos católicos, inclusive el Papa de Roma, llevan una cruz de oro, mientras los ortodoxos tienen una cruz y una panagia, estando en ambos casos los objetos, adornados con piedras preciosas. La diferencia es bien clara: los sacerdotes antiguos servían exclusivamente para el pueblo israelí, mientras la Iglesia del Nuevo Testamento fue instituida para todos los pueblos del globo terráqueo, sobre lo cual el Redentor manifestó claramente: "Id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado..." (San Mateo: 28; 19, 20). Por esta razón la tablilla de oro con nómina israelí fue sustituida por la Cruz, que fue el instrumento de nuestra redención y por la panagia en honor y gloria de la Santísima Virgen Maria, que dijo: "por lo tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones..." (San Lucas; 1; 48).

El clero católico y ortodoxo también cumple con todo lo mandado por Dios en lo que se refiere a la consagración, pues ejecuta fielmente los preceptos instituidos por los Apóstoles para la consagración de los obispos, sacerdotes y diáconos. Solamente los obispos y sacerdotes, ya ortodoxos, ya católicos, son verdaderos herederos de los Apóstoles, quienes han sido consagrados por la Iglesia de acuerdo con el Código de los Apóstoles.

Quizá podría decirnos la "ICAB" del mismo modo que

lo hacen los protestantes y sectarios que el Antiguo Tstamento, para nosotros, cristianos, no tiene ninguna importancia; que el Redentor edificó su Iglesia sobre otras bases que no tienen ninguna relación con las palabres de Dios arriba citadas y que el Señor comunicó a Moisés. La misma "ICAB", en su cartelón propagandista, contesta a esta pregunta: "Jesús disse: "Nao vim destruir a Lei, más sim cumprila". Estas palabras fueron sacadas por la "ICAB" del Santo Evangelio, donde se dice textualmente: "No penséis que he venido a destruir la Ley ni los Profetas; no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento..." (San Mateo; 5; 17). Por lo tanto, todo lo instituido con referencia a la vestimenta de los sacerdotes no había sido modificado por el Redentor, y esas reglas quedan obligatorias para los servidores de la Iglesia. Sobre la inalterabilidad de esas normas dijo el Señor a Moisés de acuerdo con lo antedicho: "...Estatuto perpetuo será este para Aarón y su posteridad..." (Exodo; 28; 43). No dijo el Señor que este convenio sería válido sólo hasta el nacimiento de Jesucristo, sino que manifestó clara y firmemente que este convenio será eterno; quiere decir, durará tanto tiempo como exista el mundo.

Como se puede ver, estas acusaciones de la "ICAB" dirigidas contra el Papa y asimismo contra todos los obispos ortodoxos y católicos que llevan coronas, o el Papa una tiara, y además cruces de oro ornadas de piedras preciosas, vestimenta costosa, etc., carecen de cualquier fundamento y contradicen las Escrituras Sagradas. Estas acusaciones se hacen con el evidente propósito de jugar con los sentimientos y celos de las masas con poca o ninguna educación, las cuales no pueden verificar en que están fundadas tales acusaciones. La finalidad de todo esto es única: incitar al pueblo contra las autoridades eclesiásticas, sembrar de tal modo desacuerdos y hasta disidencias en el seno de la Iglesia de Cristo.

2. La "ICAB" denuncia al Papa de Roma de llevar una vida lujosa.

En el quinto punto de sus acusaciones dirigidas contra el Papa de Roma, la "ICAB" dice lo siguiente: "Jesus era pobre e humilde, nao tinha onde reclinar a cabeca. O papa quer ser o senhor do mundo e vive em palacio suntuoso, cercado de toda a riqueza e pompas."

También esta acusación debe considerarse que está dirigida no sólo contra el Papa de Roma sino también contra todos los Patriarcas y obispos de las Iglesias Ortodoxas, pues todos ellos residen en palacios suntuosos y llevan una vida que no se asemeja de ninguna manera a la de Jesucristo.

Ya sabemos que Jesucristo era pobre y humilde. Dijo de sí mismo: "Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo sus nidos: más el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar su cabeza". (San Mateo; 8; 20). Cristo vino al mundo y tomó cuerpo humano con el propósito de cumplir lo que había sido prometido por Dios desde muchos siglos, en el principio de la existencia del mundo, cuando los primeros hombres pecaron. Esta misión era salvar a la humanidad del pecado original de nuestros antepasados. Sobre el hecho de que el Mesías sería pobre y humilde, ya había vaticinado el profeta Isaías unos ochocientos años antes del nacimiento de Jesús, con las siguientes palabras: "...despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado; por lo que no hicimos ningún caso de El" (Isaías; 53; 3). Creemos, pues, que por la boca de profetas habló el mismo Señor por lo cual llegamos a la conclusión que ha sido voluntad de El que su Hijo viniera al Mundo en Humildad, para que nazca en pobreza, para que fuera inmediatamente perseguido por el rey Herodes, y para que pase sus años de juventud en el humilde taller de su protector, José.

Sin embargo, la Sagrada Biblia nos da también ejemplos de que cuando era necesario, Jesús demostraba su Gloria y su Dignidad. Así en el monte Tabor mostró a sus Discípulos su

gloria: "...Y despertando vieron la gloria de Jesús..." (San Lucas; 9; 32). También la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén fue muy impotente: "Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos de los árboles y los ponían por donde había de pasar; y tanto las gentes que iban adelante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna, salud y gloria al hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor; hosanna en lo más alto de los cielos..." (San Mateo; 21; 8, 9). Como alguien del pueblo había pedido a Jesús que prohibiera esos víctores, Jesús no lo hizo, sino que contestó con una dignidad real; "En verdad os digo que si estos callan, las mismas piedras darán voces..." (San Lucas; 19; 40).

Después de su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús visitó el Templo y echó de allí a los mercaderes y cambistas: "Habiendo entrado Jesús en el templo de Dios, echó fuera de él a todos los que allí vendían y compraban y derribó las mesas de los cambistas..." (San Mateo; 21; 12). Esto fue, de parte de Jesús, un gesto de fuerza y poder.

Cuando llevaron a Jesús, atado, delante de Pilatos se comportaba con toda dignidad y no con humildad. A la pregunta de Pilatos: "¿Con qué Tú eres Rey? Respondió Jesús: Así es, como dices: Yo soy Rey..." (San Juan; 18; 37).

Así, como podemos ver de las Sagradas Escrituras, Jesús no siempre permanecía en la actitud del humilde. Cuando había necesidad, solía mostrar su gloria, fuerza y poder y no rechazaba un recibimiento festivo como tampoco negaba que era Rey.

Jesús era pobre pero no rechazaba regalos costosos. Así, por ejemplo, podemos leer en el Nuevo Testamento: "Rogóle uno de los fariseos que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo se puso a la mesa. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era, o había sido, de mala conducta, luego que supo que se había puesto a la mesa en casa del farisco, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo y perfume, y arrimándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume".

(San Lucas; 7; 36, 37, 38). "Y María tomó una libra de ungüento de nardo puro y de gran precio, y lo derramó sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos, y se llenó la casa de la fragancia del perfume..." (San Juan; 12; 3). También recibió Jesús la humildad y devoción de las mismas, que correspondía a su persona.

Deberíamos recordar también en este lugar que durante su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús tenía puesto un manto digno de reyes. Era la misma túnica que menciona el Santo Evangelio con las siguientes palabras: "...y la túnica. La cual era sin costura y de un solo tejido de arriba abajo. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será". (San Juan; 19; 23, 24).

"ICAB" presenta al Papa de Roma e indirectamente a todos los obispos de las iglesias cristianas, como ejemplo de humildad y pobreza, a Jesucristo, acusándolos que viven en casas suntuosas. Para apreciar completamente el absurdo de tales denuncias hay que contemplar en primer término la diferencia de las épocas en que vivía Jesús y los tiempos en los que vivimos nosotros. La vida en los tiempos de Cristo era bastante primitiva y absolutamente no se puede comparar con nuestra vida moderna. Tanto Jesús como sus Discípulos andaban a pie, pues era el modo más conveniente de comunicación. Sólo contadas personas peregrinaban sobre el lomo de un asno o en una silla llevada por esclavos, que era privilegio de dignatarios. Este modo de comunicaciones no se puede comparar con los modernos ferrocarriles, ómnibus o aviones que se utilizan hoy día. Todavía muchos siglos después de Cristo numerosos pilares de la Iglesia, inclusive papas de Roma, se desplazaban cubriendo muchos países caminando a pie. ¿Sería posible que Jesús y sus Discípulos no aprovechasen la comodidad y rapidez de trenes si estos existieran en aquella época? Se podría pensar que Jesús lo haría para viajar solo o con sus Discípulos, sin llevar con El la muchedumbre que siempre seguía sus pasos. Además, Jesús se limitaba excluivamente al territorio de Palestina que es más bien reducido y no ofrece mayores dificultades para cruzarlo en todo su ancho y largo.

Cuando en Octubre del 1958 el "sacerdote" de la "ICAB",

Raúl Smania fue detenido en Porto Alegre y su jefe ex-obispo Carlos Duarte Costa tenía necesidad apremiante de acudir en su ayuda, entonces Duarte Costa no iba a pie caminando a Porto Alegre según el ejemplo de Jesús y sus Discípulos, sino que tomó el avión y en el transcurso de algunas horas llegó de Río de Janeiro a Porto Alegre.

De la misma manera hay que contemplar también el problema de las residencias de obispos católicos y ortoxos. En los tiempos de Cristo se consideraba uno de los palacios más lujosos, ricos y envidiables el construido por el rey Salomón. Hasta la reina de Saba vino de lejos para contemplar estas mansiones. Pero podemos estar seguros que las viviendas actuales de cualquier personaje, como gobernador u obispo, son mucho más agradables y cómodas que los palacios del rey Salomón.

Podemos contestar, pues, que los tiempos han cambiado radicalmente y el nivel de vida también. La técnica presta servicios a la humanidad facilitando una vida cómoda y más agradable. Actualmente cualquier obrero alemán o estadounidense vive más holgadamente que cualquier dignatario de los tiempos remotos en Palestina, hace dos mil años. Por lo tanto, si los obispos tanto católicos como ortodoxos aprovechan los éxitos técnicos de la humanidad, no se les puede hacer por esto ningún reproche.

El patriarca de Moscú, Alexis, dispone de una vivienda muy cómoda en Moscú; además, por su destacada ayuda a los comunistas en sus afanes de dominación mundial, el patriarca recibió como premio un lujoso chalet cerca de Odesa. Es curioso: ¿por qué la "ICAB" no escribe ni habla sobre este hecho? También los representantes del protestantismo y numerosos sectarios viven lujosamente, pero la "ICAB" no lo menciona ni les molesta...

Es evidente que la "ICAB" cumple solamente con los deseos de sus amos que le dan de comer y escribe únicamente lo que los mismos le dictan...

3. La acusación más importante

La acusación más importante que formuló la "ICAB" contra el Papa de Roma en su cartelón de propaganda es la siguiente: "Jesus pregou a paz e é o Rei Pacífico. —O papa prega a guerra e manda guerrar aqueles que nao aceitam de ser os seus escravos"...

Considero esta acusación como la más importante pues representa en nuestras manos un documento que demuestra claramente, que la "ICAB" ejecuta las órdenes recibidas del patriarca Alexis de Moscú. Un dignatario eclesiástico, satélite del patriarcado de Moscú publicó una declaración en el semanario comunista "EL SABER", Buenos Aires, 22 de Setiembre de 1951. Presentamos atención a una frase de esa declaración: "el Vaticano es el iniciador de la nueva guerra". ¿Sería una coincidencia de los pensamientos? ¿Sería que por mera casualidad la "ICAB" repite las palabras de este satélite de Moscú? Es muy difícil admitir tal casualidad, pues esta acusación contra el Papa que publicó la "ICAB" en su volante es solamente una breve repetición de la "declaración" publicada en el semanario comunista.

Tenemos delante nuestro dos documentos que tienen absolutamente idéntico contenido, igual propósito y la misma fuente. Pues el origen de esta acusación es el patriarcado de Moscú que está sumamentte interesado en calumniar a los dirigentes de todas aquellas iglesias que no estén de acuerdo con el bandoleismo comunista.

Que nuestro Salvador trajo la paz para el mundo y que, además, deseaba que haya paz ente las gentes, sobre esto nadie tiene duda alguna. Ahora viene la pregunta: ¿qué clase de paz nos trajo Jesucristo? Aquí citamos las palabra de Jesús: "La paz os dejo, mi paz os doy..." (San Juan 14; 27). De estas palabras desprendemos que Jesús trajo para el mundo su paz; una paz basada en el amor, en sus enseñanzas, en el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de los preceptos de su Iglesia. Ahora bien: ¿qué clase de paz nos predican los

comunistas de Moscú? Una paz basada en la esclavitud, en el ateísmo y en el engaño. Esta no es una paz de Dios sino paz diabólica. Y cuando el patriarca de Moscú cayó tan bajo para cooperar con los ateístas y opresores de los pueblos y apoyar su paz diabólica, entonces este hecho no obliga a otros dirigentes de la Iglesia a seguir su camino y servir a los enemigos de Cristo apoyando la paz bolchevique, que no es una paz de Dios y que no tiene nada en común con aquella paz que nos dejó Jesucristo.

No es ningún secreto que todos los pueblos cultos y todas las iglesias que mantienen la fe en Cristo y aprecian su paz, están interesados en que ésta, realmente divina paz, domine el mundo y en que esta paz que predicó nuestro Salvador antes de su martirio reine entre todos los hombres. Y esta paz de Dios puede reinar solamente entonces cuando esté destruida la paz diabólica ofrecida por los ateos comunistas; la paz basada en la esclavitud y el terror. Porque la paz de Jesucristo y la paz de bolcheviques ateos no tienen nada en común. Una sola paz debe reinar en el mundo y Dios no lo permita que llegue a dominar en el mundo esa paz satánica de los comunistas. Sería entonces una catástrofe mundial que no se puede permitir de ninguna manera...

¿Pero, cómo destruir esta paz bolchevique que con tanto celo propalan tanto los libres, como esclavizados siervos del Kremlin? Habría que recurrir a todos los medios posibles, sin excluir la guerra. No sé cómo piensan sobre tal cosa en el Vaticano o qué diría el Patriarca Ortodoxo ecuménico Atenágoras; pero yo como obispo de la Iglesia Ucraniana Ortodoxa abogaría firmemente para que se lancen de inmediato todas las fuerzas contra Moscú para eliminar de raíces el comunismo con su paz y para reemplazarlo con la paz de Dios y el amor fraternal entre todo el género humano. Sin tal choque decisivo el mundo no se va a librar nunca de la constante amenaza. La vida del mundo está prácticamente paralizada en el momento actual por el terror a Moscú, con su paz satánica. Tarde o temprano habrá que liquidar este terror. Lo más pronto que ocurra esto, será más facil, más seguro y con más beneficio.

La práctica ya demostró terminantemente y muchas veces, que cualquier clase de acuerdos o entendimientos por via diplomática con Moscú son imposibles. Todas las conferencias organizadas por las naciones occidentales y que consumieron mucho tiempo y dinero, fracasaron completamente. Al contrario, han florecido las posiciones de Moscú y aumentado su propaganda. Hay que decir más, estas relaciones diplomáticas y toda clase de conversaciones con Moscú, con estos viles opresores de los pueblos, pueden llevar al mundo al borde de una terrible catástrofe. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial podía haber sido bastante fácil y rápido destruir el comunismo, pero las naciones cultas en este momento no apreciaron el peligro y perdieron el momento oportuno. Para destruir al comunismo ahora el trabajo exigirá muchos esfuerzos y enormes pérdidas tanto materiales como humanas. Pero si los pueblos libres perdieran en el futuro algunos años más, entonces la destrucción del imperialismo de Moscú se va tornar prácticamente imposible. Por esta razón estoy pregonando una guerra inmediata contra Moscú. Espero que otros representantes de la Iglesia compartan mi opinión. El único que puede estar contra tal medida, es el patriarca de Moscú, Alexis, quien vendió su conciencia por un chalet cerca de Odesa, y quién colabora asistido por sus satélites voluntarios y esclavos.

¿Es este pensamiento de que se destruya el comunismo para poder liberar a los pueblos del terror y la esclavitud, contrario a las enseñanzas de Cristo? A esta pregunta nos contesta la Sagrada Biblia con palabras de Jesús: "No tenéis que pensar que haya venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra"... (San Mateo; 10; 34). Así que Jesucristo preveía esta lucha; la lucha entre los servidores de satanás y los servidores de Dios y no prohibió la misma. Por esto, las acusaciones que dirigió la "ICAB" contra el Vaticano en el sentido de que este último desea la guerra, habría que considerar que la "ICAB" apoya abiertamente a las fuerzas de satanás y a la paz diabólica que Moscú se empeña en imponer en todo el mundo. Sobre estas colaboraciones de la "ICAB" testifican también las palabras del "obispo" Antidio Vargas,

que expresó en mi presencia la noche del 25 de Diciembre de 1958, textualmente: "no nos asustan los comunistas... a los que tememos son a los "romanistas". De estas palabras de uno de los más activos representantes de la "ICAB" hay que interpretar que ellos no temen a los servidores de satanás, que son los comunistas, sino que temen a los servidores de Dios, que son todos aquellos que predican la paz de Dios, inclusive los "romanistas".

Este séptimo punto de las acusaciones dirigidas por la "ICAB" contra la Iglesia Católica demuestra con toda claridad que la "ICAB" está abiertamente de parte de la paz comunista; por lo tanto la "ICAB" se tornó peligrosa no sólo para la paz de Dios en el Brasil, sino también peligra el orden constitucional actual de ese país.

4. La hipocresía descarada de la "ICAB"

Ya en los capítulos anteriores contesté las acusaciones de la "ICAB" dirigidas contra el jefe de la Iglesia Católica. Lo hice primeramente porque estas acusaciones son una repetición de otras semejantes de parte de toda clase de sectarios los cuales, al parecer, existen con el solo propósito de ofender y calumniar a los dirigentes de la Iglesia de Cristo; y segundo, en razón que estas acusaciones de sectarios no se limitan al Vaticano, con el que no tengo ninguna vinculación, sino también contra las Iglesias Ortodoxas. En lo que se refiere a las otras catorce acusaciones de la "ICAB" son tan infantiles e insensatas que no vale la pena ni discutirlas.

Primero la "ICAB" acusa al Papa de Roma y juntamente con él, en forma indirecta a todos los patriarcas y obispos de la Iglesia Ortodoxa de que todos ellos llevan cruces de oro con piedras preciosas y durante los servicios religiosos cubren sus cabezas, el Papa con tiara y los obispos ortodoxos con las coronas, adornades todas estas con oro y piedras preciosas.

Aquí tenemos que observar que también los obispos católicos de rito griego llevan una corona y preciosas panagias.

¿Pero qué nos enseña la práctica? Los mismos "obispos" de la "ICAB" que públicamente acusan al Papa de utilizar objetos preciosos, tampoco rechazan estos objetos de lujo. También los "obispos" de la "ICAB" llevan cruces de oro ornadas de piedras preciosas, llevan en los dedos anillos con amatistas, y en fin, imitan por completo a los obispos católicos tanto en las iglesias como fuera de ellas. El mismo "obispo" Antidio Vargas, que me entregó el volante con las acusaciones, estaba en ese instante vestido con una sotana de corte católico con botones rojos; en el pecho ostentaba una cruz de oro como también en el dedo un anillo de oro con amatista y en la cabeza un birrete morado. En fin, tenía el aspecto de un obispo católico. Además, pretende que se le rindan los mismos honores que a un obispo católico.

Podemos estar seguros de que si la "ICAB" se uniera realmente con la Iglesia Ortodoxa, sus "obispos", siguiendo el ejemplo de los obispos ortodoxos, adornarían sus cabezas con unas magníficas coronas.

¿Por qué, entonces, la "ICAB" acusa a otros de cosas que ella misma hace? ¿Cómo se podría denominar tal actitud de la "ICAB"? En todos los idiomas se llamaría una descarada hipocresía y una falta total de vergüenza, demostración de mala fé y ridícula contradicción. Por intermedio de todo eso la "ICAB" quiere llevar una supérflua perturbación a la tranquila vida religiosa en el Brasil.

Lo mismo se puede decir con referencia a la quinta acusación en la que la "ICAB" escribe que Jesús era pobre y humilde, mientras el Papa vive en lujosos palacios. Lo absurdo de esta acusación ya fué constatado en otro capítulo de esta parte. Lo que quisiera divulgar son ciertos detalles que deben saber, principalmente, aquellos que creyeron en la engañosa propaganda de la "ICAB" y se dejaron seducir abandonando la Iglesia de Cristo. Aquí mencionaré como viven los "obispos" de la "ICAB". De ninguna manera siguen los pasos de Jesús y ni remotamente piensan en ninguna clase de hu-

mildad o incomodidades de la vida cotidiana. Así, pues, el "obispo" Antidio Vargas, con sumo apuro, construyó con el dinero de los ateos un amplio y lujoso palacio, donde reside. El "obispo" Jorve Alves Souza tiene un departamento Nº 75 muy cómodo en uno de los mejores distritos de San Pablo, en la rua Dona Veridiana, 100, con un confort completo, inclusive teléfono. El jefe de la "ICAB", ex-obispo Carlos Duarte Costa, ocupa un departamento Nº 507, muy hermoso, en la rua Reina Elisabeth 371, Copacabana, quiere decir en el barrio más lujoso y caro de Rio de Janeiro. Tengo noticias que solamente el sacerdote José Vázquez, quien fue cobardemente engañado por importantes dirigentes de la "ICAB", tiene una vivienda sumamente pobre y él mismo está en penuria. El resto de los servidores de la "ICAB" de ninguna manera vive peor que los que pertenecen a la Iglesia Católica. En caso de necesidad de traslado, los representantes de la "ICAB" no caminan a pie, como lo hacía Jesús y sus Apóstoles, sino que utilizan los medios de locomoción más cómodos. Como ya fue arriba mencionado, von Roeder Michels ni siquiera utiliza la comodidad del tren o del ómnibus, sino infaliblemente el avión. Lo mismo hacen también otros dirigentes de la "ICAB" y precisamente aquellos que publicaron y firmaron el sucio cartelón en el cual acusan al Papa de lo que ellos mismos hacen.

Lo mismo se refiere a la comida. Los servidores de la "ICAB" no se conforman con sólo pan y cebolla como lo hacía Jesús con tanta frecuencia, sino que consumen sabrosos, refinados y caros platos que no siempre ven los representantes de otras iglesias. Y por todas estas extravagancias nadie les hace reproches a los dirigentes de la "ICAB". La ciencia y la técnica de hoy nos trajeron posibilidades de tener una vida más cómoda que la que había en los tiempos antiguos, por lo cual tenemos todo el derecho moral de aprovechar las comodidades de la época.

Pero otra vez surge la pregunta: ¿por qué acusa la "ICAB" a otros de hacer algo que ella misma hace? La contestación será siempre igual: hipocrecía, engaño y mentiras. Todos es-

tos son métodos empleados por los agentes de Moscú para socavar el orden imperante.

Aquí vamos a retornar a la acusación de inmoralidad de la "ICAB" contra el Papa. A lo expuesto ya anteriormente sobre el particular voy a agregar en este lugar algunos detalles sobre la "moralidad" de los "obispos" de la "ICAB".

En este caso la "ICAB" considera la inmoralidad en el estricto sentido de la palabra, quiero decir que habla de la convivencia ilegal o anticristiana de los dirigentes de la Iglesia Católica con mujeres.

Esta acusación me da derecho a hacer públicos algunos detalles sobre la "moralidad" de los representantes de la "ICAB".

¿No podría acaso explicarnos el dirigente de la "ICAB", ex obispo Carlos Duarte Costa, cuáles son sus verdaderas relaciones con aquella señora de mediana edad, de aspecto bastante agradable, que vive en su departamento juntamente con él? Este hecho nos da una base firme y muy importante para acusarlo de inmoralidad, más que la que pudiera tener él contra los dirigentes de la Iglesia Católica. Y más aun, pues hay que tener en cuenta que el ex obispo Carlos Duarte Costa vive solo con esta dama.

Sabemos, además, que el sacerdote de la "ICAB" José Vázquez vive abiertamente en concubinato con una mujer ajena con la cual tiene dos hijos. Esto no es ninguna conjetura ni rumores de gente de dudosa reputación, sino un hecho real, escrito y firmado por el mismo José Vázquez en la solicitud que me dirigió para que lo admitiera en la Iglesia Ortodoxa. Es posible que se puedan citar más ejemplos de hechos semejantes de la vida de los dirigentes y "sacerdotes" de la "ICAB"; sin embargo, no es mi propósito revolver cosas sucias. Las conjeturas y suposiciones que hace la gente no las considero como base para la acusación pública, como lo hace la "ICAB", por lo cual me limito a estos dos ejemplos reales.

Tanto la Iglesia Ortodoxa como la Católica castigan severamente por semejantes pecados a los culpables, prohibiéndoles celebrar la Misa y hasta privándoles de la dignidad de obispo o sacerdote. Esto lo sabe muy bien el dirigente de la

"ICAB", ex obispo Carlos Duarte Costa, pues ¿por qué le fue quitada la gracia de obispo por la Iglesia Católica, sino por sus pecados? ¿Por qué la Iglesia Católica le prohibió al sacerdote José Vázquez celebrar Misa, sino por su concubinato con una mujer ajena?

Pero la "ICAB" cometió un acto super-inmoral al aceptar los servicios del sacerdote José Vazquez, expulsado de la Iglesia Católica, y al darle permiso para celebrar Misa y administrar sus pseudosacramentos. El padre Vazquez asegura que los dirigentes de la "ICAB" le habían afirmado que los "cánones" de la "ICAB" permitían esa vida inmoral de sus "obispos" y "sacerdotes". Eso significa, ni más ni menos, que la "ICAB" cuenta con algunos cánones particularmente suyos que toleran tal inmoralidad. Al mismo tiempo, significa que los cánones de la "ICAB", y ella misma, no tienen nada en común con los cánones de la Iglesia Católica de Cristo, pues la "ICAB" es inmoral, actúa sin moral y propaga la inmoralidad entre los sencillos brasileños.

No sólo un acto de convivencia con una mujer ajena es inmoralidad. El incendio de su iglesia planeado por el "obispo" Antidio Vargas, en Lajes, y su denuncia posterior de que el hecho fuera perpetrado por el obispo católico local, es también un acto de inmoralidad. Asimismo las calumnias que la "ICAB" dirige contra los dirigentes de otras iglesias también son actos de inmoralidad.

Los representantes de la "ICAB" juegan con los sentimientos patrióticos de los brasileños, abusando de ellos a propósito para provocar de este modo confusionismo, desacuerdos y disturbios entre la gente, sembrando además el odio y destruyendo sagradas tradiciones nacionales y religiosas. Además engañan malignamente a la gente llamando a su agrupación, eclesiástica, que no tiene ni fe ni ideal: "Iglesia Católica Apostólica". Este engaño de la gente y esa usurpación del nombre de una iglesia a la cual no pertenecen ¿no es acaso inmoralidad?

¡Son éstos, entonces, los dirigentes de la "ICAB", completamente inmorales, y se permiten tirar barro y acusar de

inmoralidad a los dirigentes de la Iglesia Católica! Es una hipocresía descarada que solamente puede esperarse de los agentes comunistas moscovitas.

5. En la unidad hay fuerza

Alguien podría sorprenderse con mi libro y preguntar: ¿por qué un obispo ortodoxo se presta a defender a la Iglesia Católica? A esta y otras semejantes preguntas contestaré de antemano. Esta acción mía no es sólo en defensa de la Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa, sino principalmente para combatir a los agentes comunistas, los cuales, utilizando toda clase de subterfugios, escondidos detrás de todos los posibles disfraces, utilizando ardides, nombres y hasta sotana, ayudan a Moscú en su aspiracón de conquista mundial. Del punto de vista práctico, no tengo ninguna relación ni con la Iglesia Católica ni con la "ICAB". Si ésta no ayudase a Moscú a destruir en el Brasil el orden constitucional, sembrando desorden y descontentos tan necesarios a los comunistas para su trabajo subversivo, entonces no me inmiscuiría en las relaciones entre la Iglesia Católica y la "ICAB". Luchar contra el comunista significa ayudar al anti-comunista sin fijarse en su filiación religiosa o en su nacionalidad.

El peligro del comunismo es grande; más grande de lo que se piensa. Contra esta plaga hay que luchar con todas las fuerzas, luchar en un frente unido. Si todos los hombres de sano pensamiento de todos los partidos no se unen en una gran fuerza homogénea, entonces el comunismo conquistará el mundo. Sobre la imperante necesidad de tal frente unido nos enseñan los hechos históricos tanto en nuestra era como en el lejano pasado.

¿Por qué Gengis Khan conquistó a toda el Asia? Porque no encontró en su camino un frente poderoso y unido. ¿Por qué su nieto Batú Khan sometió y conquistó con tanta facili-

dad, en el siglo trece, grandes territorios de Europa Oriental? Exclusivamente por esta razón: todos aquellos príncipes entre los cuales estaban divididos estos territorios, no comprendieron en el tiempo debido el peligro y no unieron todas sus fuerzas para hacer frente y parar la marcha relámpago del enemigo.

Los mismos bolcheviques nos dan un claro ejemplo que la fuerza está en la unión. Así sus líderes Lenin y Trotsky, en el año 1917, proclamaron en todo el mundo el slogan: "proletarios de todos los países uníos". Empezaron entonces a unirse: unos voluntariamente, otros bajo amenazas, pero al final reunieron fuerzas tan poderosas que hoy día sacuden al mundo. Pero la ofensiva de los bolcheviques no terminó todavía. Su plan de conquista del mundo no se cumplió hasta ahora. Por esto siguen uniéndose, lo que hacen delante de nuestros propios ojos. Allá donde llega el brazo armado del Kremlin se anexan cada vez más pueblos ajenos, Hungría y otros satélites. Donde el Kremlin no tiene poder, los comunistas atraen hacia sí mediante propaganda, infiltraciones, toda clase de sabotajes, como lo podemos observar en América.

En América los comunistas se unen y fortalecen sus filas basándose en la división y discordia que sus agentes, mediante todos los medios posibles, provocan entre miembros de muchas agrupaciones políticas. Cuanto más fuerte es alguna organización que no simpatiza con los comunistas, más entonces y con mayor vigor la atacan los agentes del Kremlin, tanto desde adentro como de afuera, para poder de tal manera desmembrarla, destrozarla, neutralizar por completo su trabajo y anexar entonces a sus filas por lo menos un pequeño núcleo de los restos.

Los dirigentes del Kremlin no pierden de vista ninguna posibilidad ni detalle que pueda constituir una amenaza para la realización de sus planes. Tienen también en cuenta una posible alianza de fuerzas dirigidas contra ellos. Inmediatamente toman las medidas correspondientes para impedirlo. Así cuando se unieron algunos países occidentales de Europa y juntamente con los Estados Unidos formaron una organización militar: NATO, el Kremlin reaccionó inmediatamente. En seguida

movilizó todas sus fuerzas, tanto concentradas como diseminadas por todo el mundo, con ayuda de las cuales comenzó una acción de paz, de su paz comunista que no tiene nada en común con la paz de Dios. Como ya sabemos por otros capítulos de este libro, para la propaganda de la paz comunista y para socavar la importancia de la NATO, fue movilizado hasta el patriarca de Moscú, Alexis. Por su lado, éste movilizó todos sus agentes tanto religiosos como civiles, que actúan fuera de los límites del "paraíso" soviético para que reforzaran la propaganda pro-soviética y profundizaran la división y lucha entre los países libres de sus respectivas residencias.

El rival más importante de los comunistas son los Estados Unidos. Los Norteamericanos también son el miembro principal de la NATO. Entonces el Kremlin decidió debilitar la fuerza de los Estados Unidos desviando su atención hacia el Sur del continente americano. Con este propósito los comunistas comenzaron acciones peligrosas en todos los países de Sudamérica, pensando que los Estados Unidos abandonarían sus asuntos en Europa y prestarían toda su atención al peligro que apareció debajo de sus mismísimas narices: Sudamérica. Para lograr esto Moscú destacó en Sudamérica a una de sus mejores fuerzas, inclusive eclesiásticas.

Después de la revolución comunista en Rusia se formó en Yugoslavia una nueva iglesia rusa ortodoxa llamada "Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero". Encabezó a esta iglesia el Sínodo compuesto de metropolitanos y obispos que fueron obligados a dejar Rusia durante la revolución. Esta nueva organización eclesiástica agrupó alrededor suyo a toda la vieja y nueva emigración rusa y representó como organización una fuerza bastante poderosa en la lucha contra el comunismo. Por orden del Kremlin, el patriarcado de Moscú empezó una intensa propaganda entre los miembros de esa iglesia rusa, tratando de socavar su unión para debilitarla. Esta acción del patriarcado de Moscú terminó de tal manera que el primero que abandonó esta iglesia fue el obispo Benjamín Fedchenkoff, sobre quien ya hablamos anteriormente, y se sometió a la autoridad del patriarcado rojo de Moscú. Luego aceptó la autoridad del mismo dirigente de la "Iglesia Ortodoxa rusa en el

Extranjero" para la Europa occidental, con sede en París, el metropolitano Eulogio. Aceptó la ciudadanía soviética, entregó en las manos del representante de Moscú la iglesia rusa en París, y recibió del cónsul soviético el pasaporte ruso Nº 1. Algunos días después de esto el metropolitano Eulogio falleció. Le pusieron en el féretro, debajo de la cabeza, su pasaporte soviético para que se presentara delante de Lucifer con la prueba de que cambió la paz de Dios por la paz comunista. Hace poco llegaron a Sudamérica numerosos emigrantes de Shanghai rojo y entre ellos dos sacerdotes. Uno de ellos ocupó la parroquia de Villa Alpina y el otro la de Carapicuiba, ambas de San Pablo. Los dos trajeron con ellos montones de propaganda soviética comunista, la que empezaron a distribuir inmediatamente entre sus parroquianos. También los dos se aventuraron a nombrar durante los servicios religiosos, "como si fuera por error", el nombre del patriarca de Moscú, Alexis, por lo cual causaron un terrible revuelo entre los fieles... Así empezó a disgregarse la iglesia rusa en el extranjero, habiendo perdido su fuerza y su influencia.

Existe también la "Iglesia Ortodoxa Rusa en Norteamérica" que no reconoce la autoridad del patriarcado de Moscú debido a su colaboración con los bolcheviques. En el principio también esta iglesia era fuerte. Sin embargo el patriarca de Moscú lanzó una fuerte propaganda entre los dirigentes y fieles de esta iglesia; además mandó a los Estados Unidos a su delegado especial, arzobispo Alexis Sergeiev de Ufa (figura 14), quien con la activa ayuda del exarca patriarca de Moscú, Benjamín, obtuvo que dos de los más destacados obispos de esta iglesia: Alexis de Alaska y Makario de Brooklyn la dejaran y se sometieran a las órdenes del patriarca de Moscú. Su ejemplo fue seguido también por numerosos fieles. De esta manera, asimismo, en esta iglesia Ruso-Norteamericana, trajeron los comunistas desacuerdos y malestar en su hasta entonces tranquila vida.

En el año 1921 fue restaurada en Ucrania la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, que en el año 1685 había sido forzosamente anexada al patriarcado de Moscú y la cual entonces proclamó su independencia. Los primeros años, mientras los comu-

nistas no se sentían muy seguros de sí mismos, toleraron esta Iglesia. Pero apenas empezaron a sentirse seguros, inmediatamente liquidaron esta Iglesia, y los dirigentes de la misma fueron juzgados y enviados a Siberia donde perecieron (figura 15). Entonces el patriarcado de Moscú empezó a dirigir nuevamente los asuntos eclesiásticos de Ucrania. Pero en el año 1941, al empezar la guerra, la Iglesia Ucraniana comenzó a formarse de nuevo y cobrar fuerzas. En los años 1944-45 sus dirigentes, juntamente con una gran masa del pueblo ucraniano, fueron obligados a abandonar las tierras nativas y buscar amparo en todos los rincones del mundo en el extranjero.

En los territorios de Europa Occidental, en América y hasta en Australia, se han formado centros de la Iglesia Ucraniana. Este hecho molestó bastante a los bolcheviques de Moscú como también a su patriarca. Ellos se apresuraron a mandar sus agentes experimentados y astutos, los cuales mediante mentiras, dinero y provocación, lograron infiltrarse en numerosas organizaciones ucranianas eclesiásticas, ocupar algunos puestos de importancia y empezaron a destruírlas desde adentro. Apareció gente civil de la nueva emigración que fingían ser nacionalistas y fervientes anticomunistas; sin embargo esta gente empezó obstinadamente a inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana y han logrado sus propósitos: han dividido una Iglesia unida y poderosa en varias pequeñas y débiles jurisdicciones habiendo de tal manera debilitado en sumo grado toda esta Iglesia e hicieron un favor inmenso a Moscú.

¡De esta manera los agentes bolcheviques destruyen organizaciones, ya civiles, ya eclesiásticas, a las que consideran peligrosas para su propaganda!

Regresemos ahora al momento en el que Moscú empezó una vasta acción en Sudamérica para obligar de ese modo a los Estados Unidos a desviar su atención de Europa y Asia. Esta acción comunista llegó tan lejos que en el año 1947 el Brasil y Chile rompieron relaciones diplomáticas con el Soviet y expulsaron a los diplomáticos comunistas de sus respectivos países. Después, en el año 1949, el gobierno de Argentina clausuró a la Unión Eslava con sus 209 sucursales, algu-

nos de sus dirigentes fueron desterrados, otros detenidos y otros lograron fugarse. En esa lucha decisiva que se produjo en Sudamérica contra los agentes comunistas se veía la influencia de la Iglesia Católica.

Tenemos que reconocer que la Iglesia Católica es poderosa y por lo tanto puede perjudicar considerablemente la acción comunista. Esta es la causa por la cual los bolcheviques decidieron debilitar esta fuerza en lo máximo posible. Sólo con tales fines decidieron apresuradamente financiar toda clase de organizaciones de espiritistas y finalmente se vincularon con la "ICAB".

¿Qué tendríamos entonces que hacer nosotros los anticomunistas para no permitir una mayor división de todas las organizaciones estatales y eclesiásticas que luchan contra el espantoso terror de Moscú? Las circunstancias nos exigen a nosotros sólo una cosa: seguir uniendo nuestras fuerzas y luchar empleando todos los medios posibles contra aquellos que destruyen nuestras fuerzas. Luchar contra ellos significa desenmascararlos, proclamar en voz alta su peligrosa labor y ayudar a todos aquellos que los combaten.

Y cuando el patriarca de Moscú colabora con toda clase de sectarios, los cuales en realidad combaten a los sacerdotes de Cristo, financia a los espiritistas que ni siquiera son cristianos pues no reconocen que Cristo es Dios, ni creen en su Resurrección, entonces, ¿por qué nosotros los ortodoxos no podríamos colaborar con nuestros hermanos católicos y unirnos con ellos en un frente común para la lucha contra las fuerzas del infierno? Tenemos que recordar que, si bajo los persistentes ataques del Kremlin y del patriarca de Moscú se derrumbase la unidad y se debilitase la fuerza de la Iglesia Católica, ninguna de las Iglesias Ortodoxas quedaría libre, sino que se convertirían en esclavas de Moscú.

Estoy considerando todo esto al publicar el presente libro. Tengo datos fehacientes sobre el trabajo pernicioso de la "ICAB" que no son solamente para la Iglesia Católica, sino también para todo el pueblo brasileño; y tengo no sólo derecho de escribir y hablar abiertamente, sino que es un de-

ber sagrado para mí. Quisiera que mi ejemplo sea seguido por muchos otros para que se unan en un frente anticomunista ¡PORQUE LA FUERZA ESTA SOLAMENTE EN LA UNIDAD!

INDICE

Págs.

CAPITULO PRIMERO

CAPITULO SEGUNDO

CAPITULO TERCERO

CAPITULO CUARTO

CAPITULO QUINTO

CAPITULO SEXTO

CAPITULO SEPTIMO

Este libro se terminó de
imprimir en las prensas de
la Pía Soc. de San Pablo,
Avda. San Martín 4350,
29 de Noviembre de 1960



Fig. 2



Fig. 1

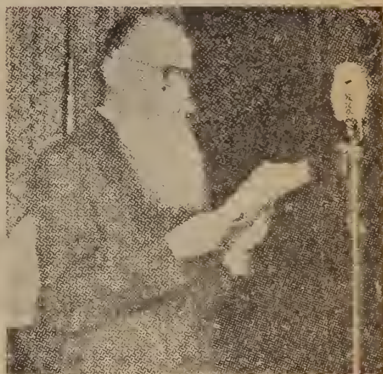


Fig. 3

Fig 1: Alexis, Patriarca de Moscú, el jefe de los agentes comunistas en sotana.

Fig. 2: Exarca del Patriarcado de Moscú en América metropolitano Benjamín Fedchenkoff, el más destacado agente comunista en las Américas.

Fig. 3: Pablo Schostakovsky. Expulsado de la Argentina como peligroso agente comunista.





Ген.-Лейт. А. Гундоров.

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 4: El general soviético Alejandro Hundoroff, dirigente de las organizaciones esla en el mundo.

Fig. 5: El obispo soviético Teodoro Tekucheff, agente comunista en Sud América.



Чрезвычайный и Полномочный Посол СССР в Аргентине М. Г. Сергеев в Институте Аргентино-Русской культурной связи.

Fig. 8



Fig. 6

Fig. 8: El embajador de la URSS Miguel Sergeeff visita el Instituto pro Amistad Ruso-Argentina en Buenos Aires.

Fig. 6: El empleado de la embajada soviética Valentín Riaboff, que dirige los asuntos eclesiásticos en Sud-América.

Fig. 9: El encargado de negocios de la URSS en la Argentina Igor Budarin usa la radio para la propaganda comunista en la Argentina.



Fig. 9

Повірений в справах СРСР в Аргентіні Ігор Димитрович Бударін вітає делегатів 3-го з'їзду українських культурно-освітніх організацій Аргентіни. Його виступ



Fig. 7

Fig. 7: Comisión Directiva del Partido Comunista en Comodoro Rivadavia.



Fig. 14



Повірений в справах Румунської Народної Республіки Михайлянович промовляє під час обіду [illegible] 3-го з'їзду

Fig. 10

Fig. 10: Encargado de negocios de Rumania en Argentina, Michailanovich, usa la radi(para la propaganda comunista en Buenos Aires.

Fig. 14: El arzobispo Alexis Sergeeff, embajador del patriarca de Moscú en los Estados Unidos de Norteamérica.



Русская Православная Церковь Московского Патриархата
ФЕОДОР, ЕПИСКОП АРГЕНТИНСКИЙ

Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú
TEODORO, OBISPO DE LA ARGENTINA

ARGENTINA — BUENOS AIRES · [illegible] 1743

Nº 52. Buenos Aires Июня 8 дня [illegible] 1953.

Дорогой Владыко!

Будьте так любезны уведомить кого следует в Рио де Жанейро, что на имя А.А. переслано из Валютфонда Патриархии шесть тысяч долларов на укрепление в Бразилии спиритуального движения. Деньги посланы таким же образом, каким всегда в подобных случаях пересылается...

Присовокупите к этому уведомлению, что часть этих денег, сообразно потребностям, должна быть передана в распоряжение Епископа Карла Дуарте Коста. Будьте здравы!

С пожеланием лучших благ
Епископ Феодор

1743 Bolres
Capital.

Fig. 11

Fig. 11: Esta carta ha sido enviada por el obispo soviético Teodoro Tekucheff al Obispo ruso en Montevideo.

Traducción del ruso: (Ver a la pág. siguiente).

Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú

Teodoro, obispo de la Argentina

Argentina — Buenos Aires — Bulnes 1743

Nº 52 — Buenos Aires, 8 de junio de 1953.

Querido Monseñor:

Sea tan amable y sírvase informar a quién corresponde en Río de Janeiro, que de los fondos del Patriarcado para Sud-América han sido remitidos a nombre de A. A. seis mil dólares para reforzar el movimiento espiritista. El dinero es mandado del mismo modo, como suele hacerse en casos semejantes...

Adjunte a este informe también, que una parte de estos fondos, de acuerdo con las neoesidades, debe entregarse para su uso al obispo Carlos Duarte Costa. ¡Le deseo buena salud!

Con deseos de buena suerte

obispo Teodoro

Bulnes 1743

Capital

№ 18. 20-го Января 1950 г.

Дорогой Павел Петрович!

Ваше письмецо получил. Спасибо. Я весьма рад, что Вы хорошо устроились на новом месте. Слава Богу!

Тепер к Вам большая просьба. Не моя, а нашей Патриархии. Дело в том, что Патриархия получила извещение, что в Бразилии, где то в штате Сан Пауло, один католический епископ восстал противпапы Римского. Это Патриархию весьма заинтересовало. Желают иметь подробности этого нового дела и уполномачивают Вас через мое недостоинство сделать все от Вас зависящее, чтобы послать в Патриархию ~~все~~ данные об этом.

Патриархию весьма интересует возможность сотрудничества с этим епископом, восставшим против папы. Будьте любезны послать по возможности к нему лично соответствующую делегацию. Лучше, чтобы эта делегация состояла из наших верных людей, проживающих в Бразилии, на ример, Евгений Волкович или кто либо из Порто Алегре. Подумайте также о том, нельзя чтобы с этим епископом познакомился сам тов. Престес? Ведь дело слишком важное. Патриархия готова дать этому епископу всевозможную поддержку если он согласится с нами сотрудничать в общем деле борьбы с папским гнетом. Поэтому необходимо собрать все подробности и отослать таковые непосредственно в Патриархию. Нужно знать имя и фамилию епископа, его [illegible] и т.д. Молюсь за успех!

+ Ваш Епископ Федор

Fig. 12

Fig. 12: Esta carta ha sido enviada por el obispo soviético Teodoro Tekucheff a Pablo Schostakovsky, quien fue en el año 1949 expulsado de la Argentina y se radicó en Montevideo.

Traducción del ruso: (Ver la pág. siguiente).

Nº 18 20 de Enero 1950.

¡Querido Pablo Petrovich!

He recibido su carta. Gracias. Estoy contento de que Ud. se estableció cómodamente en el nuevo lugar. ¡Gracias a Dios!

Ahora tengo que pedir a Ud. un gran favor. No es un pedido mío personal sino del Patriarcado. Se trata del hecho, de que el Patriarcado ha recibido una información que en el Brasil en algún lugar del estado de Sao Paulo un obispo católico se habría rebelado contra el Papa de Roma. El Patriarcado se interesó en eso muchísimo, y desearía tener todos los detalles de este nuevo acontecimiento y por lo tanto autoriza a Ud. por medio de mi indigna persona para que Ud. haga todo lo que sea posible para poder enviar al Patriarcado todos los detalles sobre este asunto.

El Patriarcado está interesado en la posibilidad de coorperación con aquel obispo que se levantó contra el Papa. Sea tan amable y mándele a él una delegación correspondiente. Sería preferible que esa delegación fuera compuesta por nuestra gente de confianza que residen en el Brasil, como por ejemplo Eugenio Valvovich o alguien de Porto Alegre. Piense también en la posibilidad de que este obispo conozca al camarada Prestes. Pues el asunto es de suma importancia. El Patriarcado está dispuesto a darle a este obispo toda la ayuda posible si él consistiera en colaborar con nosotros en la causa de la lucha contra la opresión papal. Por lo tanto es indispensable reunir todos los detalles y enviar los mismos al Patriarcado directamente. Hay que averiguar el nombre y el apellido del obispo, sus planes, etc.

¡Estoy rezando por el éxito!

Vuestro Obispo Teodoro

Ordem Espiritualistā Agla - Avid
R. Uruguai, 397 - Tel. 58-4404

Fig. 13

Estas lineas han sido escritas personalmente por el ex-obispo Carlos Duarte Costa.



Fig. 15

Fig. 15: Los obispos de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Ucraniana, perseguidos y aniquilados por orden de Moscú en el tiempo 1924 - 1928 (Ukranian Association of Victims of Russian communist terror: "The Black Deeds of the Kremlin. A white book, vol. I", pág. 498; Toronto, Canadá, 1953).

Fig. 16

Esto se llama "¡libertad roja!"

Fig. 16: Los ucranianos muertos por orden del Soviet en la ciudad de Vynnytsia, en la provincia de Podalia. (Ukrainian Association of victims of Russian communist terror: "The Black Deeds of the Kremlin. A white book, vol. I", pág. 415, Toronto, Canadá, 1953).





Fig. 17

¡Esto es la libertad roja!

Fig. 17: Los ucranianos, muertos por orden del Soviet en la ciudad de Vynnytseia, de la provincia de Podalia. ("The Black Deeds of the Kremlin. . . idem").

vimiento religioso llamado "Iglesia Católica Apostólica Brasileira", encabezada por el ex-obispo Carlos Duarte Costa.

El libro desemascara los planes del Kremlín y da al conocimiento público de que el Kremlín, por intermedio del Patriarca de Moscú, ha formado ya bases en el territorio del Brasil desde las cuales emprenderá una ofensiva de propaganda e infiltración en todos los países sudamericanos. Estas bases son precisamente el orden de los espiritistas y la mencionada "Iglesia Católica Apostólica Brasileira". Como podemos ver de este libro la mencionada base "ICAB" empezó ya a ampliar sus actividades y actúa en los países vecinos, amenazando con provocaciones y disturbios la apacible vida religiosa de estos países, lo cual, según los propósitos del Kremlín, debe causar perturbaciones y manifestaciones hostiles dirigidas contra la Iglesia Católica Romana y gobiernos católicos.

El obispo Alejo Pelypenko es un antiguo luchador contra el totalitarismo rojo, habiendo conocido en carne propia los desmanes de la tiranía del Kremlín. Terminó los estudios en el Seminario Teológico Ortodoxo de Odessa y Facultad del Derecho de Kiev. Siendo párroco en la ciudad de Ranchny-Lisovi, Podolia, Ucrania, fue detenido y condenado a muerte en el año 1922. Logró escaparse horas antes de la ejecución y pudo pasar a Polonia. En el año 1937 llegó a Argentina y actualmente es argentino naturalizado.

En el año 1952 fue llamado por el Jefe de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Ucraniana a París, donde fue consagrado obispo de dicha Iglesia para Sud-América.

El obispo Alejo Pelypenko ha escrito varios libros atacando al comunismo, siendo los más conocidos "Ucrania en las garras del comunismo" y "La Iglesia Rusa en el Soviet".



Printed in Argentine
Impreso en Argentina